

#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING SERIES



Crushed

A PRETTY LITTLE LIARS NOVEL

SARA SHEPARD

Traducciones asdf

Pretty Little Liars

Sara Shepard

Crushed

Pretty Little Liars

Pretty Little Liars

Sara Shepard

A Marlene

Pretty Little Liars

Traducciones asdf

Pretty Little Liars

Sara Shepard

Epígrafe

Conócete a ti mismo, conoce a tu enemigo

—Sun Tzu

Pretty Little Liars

Traducciones asdf

Índice

- Dedicación
- Prólogo. – Mala sensación
- Capítulo 1: cuida tus espaldas
- Capítulo 2: Hanna es de la realeza
- Capítulo 3: Querida Emily, voy por ti
- Capítulo 4: Nadie sabe lo que Aria hizo el verano pasado
- Capítulo 5: Que comience el interrogatorio
- Capítulo 6.- La sala de la situación
- Capítulo 7.- El nuevo huésped de Emily.
- Capítulo 8.- Un monstruo en el armario.
- Capítulo 9.- Spencer nunca fue una persona de reglas...
- Capítulo 10.- Tal como en los viejos tiempos.
- Capítulo 11.- Tiempo de calidad en familia.
- Capítulo 12.- Besar y Contar.
- Capítulo 13.- Un chat para recordar.
- Capítulo 14.- Hanna es la más cool.
- Capítulo 15.- Arroyo arriba sin remar.
- Capítulo 16.- El encuentro de las mentes.
- Capítulo 17.- Y el ganador es...
- Capítulo 18.-No hay diversión sin usted, Srita.Fields.
- Capítulo 19.- Aria se confiesa.
- Capítulo 20.- La trampa.
- Capítulo 21.- Un invitado inesperado.
- Capítulo 22.- El viaje a la casa de Tripp.
- Capítulo 23.- La fría, dura verdad.
- Capítulo 24.- Alguien se resbala.
- Capítulo 25.- Llamada para despertar.
- Capítulo 26.- ¿A quién amas?
- Capítulo 27.- La silaba más importante.
- Capítulo 28.- Busca, y lo encontrarás.
- Capítulo 29.- Antes de que sea demasiado tarde.
- Capítulo 30.- Cavando su propia tumba.
- Capítulo 31.- El perdón tiene un precio.

Pretty Little Liars

Sara Shepard

- Capítulo 32.- Loco amor.
- Capitulo 33.- ¿Quién es esa chica?
- Capitulo 34.- ¡Sorpresa adentro!
- Lo que ocurre después...

Pretty Little Liars

Traducciones asdf

Prólogo

Traducido por: Daniela.
Corregido por: Roberta, Brayan.

¿Alguna vez has tenido una sensación *terrible* de que algo estaba a punto de ocurrir... y que después se hiciera realidad? ¿Como cuando estabas de vacaciones y de repente tuviste un flash de tu mejor amiga gritando de agonía—y luego de eso te dijo que se había roto el brazo exactamente en ese momento? ¿O cuando tuviste esa sofocante sensación de que no te deberías quedar en esa B&B en Maine—y luego el techo se desplomó esa noche? ¿O esa vez que jurabas que oíste sirenas en una intersección—y el peor accidente de la ciudad ocurrió allí la semana siguiente? Quizás suena un poco droghippy, pero a veces los sextos sentidos son reales. Si una pequeña voz en tu cabeza te dice que algo está ocurriendo, quizás deberías escucharla.

En Rosewood, demasiadas cosas horribles habían ocurrido—especialmente para cuatro lindas chicas. Así que en una calurosa noche de verano, cuando una de ellas estaba azarosamente atorada con un mal presentimiento de que algo horrible acababa de ocurrir, ella trató de ignorarlo. No podría haber caído un relámpago otra vez.

Pero ¿adivina qué? Sí ocurrió.

A pesar de que eran casi las tres AM en Reykjavik, Islandia, el cielo aún estaba en un tenebroso color blanco como de alba. La única pista real de que estaban en plena noche, era la ausencia de gente—no había nadie en las orillas de la poza Tjörninn. El bar Kaffibarinn, donde Björk supuestamente iba de fiesta, estaba vacío. No había compradores marchando de un lado a otro por la avenida principal. Todos estaban seguros en cama, las persianas que no dejaban pasar la luz estaban bien cerradas, las máscaras de ojos bien puestas.

Bueno, no todos *exactamente*. Aria Montgomery caía por una ventana abierta en un oscuro chateau llamado Brennan Manor apenas saliendo de la ciudad. Su cadera golpeó el frío suelo, y gritó ruidosamente, luego se volvió a parar y cerró rápidamente la ventana. A dentro, las alarmas estaban sonando, pero aún no veía ningún auto policial subiendo la colina.

Miró por el vidrio en busca de Olaf, un chico que acababa de conocer. ¿Qué diablos estaba *haciendo* ella aquí? Se suponía que debía estar acurrucada en cama en el hostel junto a su novio, Noel—no escapándose y

colándose con un extraño. Ni estando a punto de ser arrestada y encerrada por el resto de su vida.

Olaf apareció en la ventana, levantando una pintura hacia el vidrio para que Aria la vea. Brillantes espirales estrellados se expandían en el lienzo. La pequeña ciudad estaba de cabezas, las torres parecían estalactitas en una cueva. En la esquina estaba la firma: Van Gogh.

Como de Vincent.

Una vez más Aria sintió unas náuseas oníricas. *Ella* los había hecho venir aquí. *Ella* había encontrado esa pintura y la había sacado de la pared. Pero ahora se daba cuenta del gran error que había cometido.

Miró a Olaf. - ¡Suelta eso! – Gritó por el vidrio - ¡Sal antes de que la policía venga!

Olaf abrió la ventana. - ¿Qué dices? – Él dijo en su acento Islandés – Fue tu idea. ¿O estás arrepintiéndote? Quizás eres más como tu filisteo novio de lo que yo creí. Más *Americana* de lo que pensé.

Aria se dio vuelta. Ella *sí* se estaba arrepitiendo. Ella *sí* era Americana. Estaban de vacaciones, después de todo—todo lo que ella había querido era una noche de diversión. No se suponía que las vacaciones terminaran así.

Durante la primavera pasada, cuando Noel anunció que él estaba organizando un viaje a Reykjavik para él, Aria, el hermano de Aria, Mike, y la novia de Mike, Hanna Marin, Aria había estado muy emocionada. Ella había vivido tres años en Islandia con su familia luego de que la mejor amiga de las chicas, Alison DiLaurentis, se desapareció al final de séptimo grado, y no podía esperar para volver.

Hanna también necesitaba un viaje—*a donde sea*. Junto a sus otras dos mejores amigas, Spencer Hastings y Emily Fields, acababan de superar meses de ser acechadas y atormentadas por un malvado mensajero llamado A, quien era la *verdadera* Alison DiLaurentis—la Ali que *ellas* habían conocido era en realidad la gemela de Ali, Courtney. Courtney había estado en un hospital mental la mayor parte de su vida, pero había intercambiado el lugar con su hermana al comienzo de sexto grado, pretendiendo ser amiga de Aria, Spencer, Emily y Hanna. La Verdadera Ali se vengó de Courtney matándola la última noche de séptimo grado...y se vengó de las chicas convirtiéndose en A y casi matándolas.

Así que Aria y Hanna estaban emocionadas por venir aquí cuando Noel planeó las vacaciones. La Verdadera Ali estaba muerta, y A se había ido, y ya no tenían nada que temer. Luego ocurrió su viaje a Jamaica en el receso de primavera. Unas cuantas cosas horribles ocurrieron allí también. Ahora, en Julio, Aria y Hanna estaban guardando secretos una vez más. Apenas habían hablado desde que habían llegado. No ayudaba que Noel no estuviera impresionado con Islandia para nada, o que Mike odiara el lugar tanto como cuando vivieron allí.

Esta noche, la situación había bajado a un nuevo nivel. Al comienzo, Aria simplemente coqueteó con Olaf, un desaliñado islandés intelectual que habían conocido en un bar al final de la calle, para molestar a Noel. Cinco tragos de Muerte Negra, el trago local, más tarde, y Aria se encontró a ella misma en un callejón, con los labios de Olaf pegados a los de ella. Adelantemos unas pocas horas, y ahora...*esto*.

La fuerte alarma de la casa subió de volumen. Olaf trató de abrir más la ventana, pero se quedó atascada.

Aria se congeló. Si lo ayudaba, ella estaría *realmente* ayudando en un robo. – No puedo.

Olaf giró sus ojos y trató una vez más. No se movía. Él dejó la pintura caer ruidosamente al piso. – ¡Usaré la puerta! – Le gritó – Espérame ¿Está bien?

Se desapareció. Aria miró por el vidrio, pero todo lo que vio fue oscuridad. Luego escuchó un sonido chirriante tras ella. Caminó de puntillas alejándose de detrás de los arbustos y miró por el costado de la casa. Había tres autos policiales subiendo por la entrada, las luces sobre los autos reflejaban una luz azul en el elegante empedrado de la casa. Los autos se deslizaron hasta detenerse, y seis policías salieron de ellos, con armas en mano.

Aria corrió hacia el espeso bosque. Ni siquiera sabía que los policías Islandeses *llevaban* armas.

Los policías se acercaron al frontis y gritaron algo en Islandés que Aria solo pudo suponer que significaba - ¡Sal con las manos arriba! – Miró la pesada y retorcida puerta trasera, la cual ella asumió que Olaf iba a tratar de usar. No estaba abierta. Quizás tenía un complejo sistema de cerrado desde adentro que él no pudo entender. ¿Estaría atrapado? ¿Los policías lo encontrarían? ¿Debería esperar? ¿O debería correr?

Sacó el celular internacional que compró para el viaje y miró la pantalla. Ella necesitaba consejo...pero no podía llamar a Noel. Con los dedos temblando, marcó otro número.

Hanna Marin salió de sus sueños y parpadeó en la oscuridad. Estaba en una larga y angosta habitación. Una foto de un caballo con patas cortas y gruesas colgaba sobre su cabeza. Su novio, Mike, roncaba junto a ella, sus pies salían del pesado edredón. La cama al otro lado de la habitación, donde su mejor amiga Aria Montgomery y el novio de Aria, Noel Kahn, deberían estar durmiendo, estaba vacía. Hanna miró el letrero de la calle afuera por la ventana. Era *como* el inglés, pero también como letras sin sentido.

Cierto. Estaba en Islandia. De vacaciones.

Qué vacaciones eran *estas*. ¿Qué veía Aria en este país? Estaba claro *todo el tiempo*. Los baños oían a huevos podridos. La comida era asquerosa, y las chicas Islandesas eran demasiado exóticas y lindas. Y ahora, mientras Hanna descansaba allí, estaba agobiada con el sentimiento de más mal agüero. Como que alguien acababa de morir, quizás.

Su celular sonó, y saltó. Miró la pantalla. No reconocía el número, pero algo la hizo contestar de todos modos.

- ¿Hola? – Hanna susurró, tomando el teléfono con ambas manos.

- ¿Hanna? – La voz de Aria dijo. Había sirenas de fondo.

Junto a ella, Mike se movió. Hanna se bajó de la cama y caminó hasta el pasillo. - ¿Dónde *estás*?

- Estoy en problemas – Las sirenas sonaban más fuerte. – Necesito tu ayuda.

- ¿Estás herida? – Hanna preguntó.

El mentón de Aria tembló. En el frente de la casa, la policía estaba tratando de derribar la puerta frontal. – No estoy herida, pero como que me colé en una casa y robé una pintura.

- ¿Tú *qué*? – Hanna chilló, su voz hizo eco en el tranquilo pasillo.

- Vine aquí con ese chico de más temprano. Él mencionó que una inapreciable pintura de práctica de la *Noche Estrellada* de Van Gogh estaba en una mansión en el centro de la ciudad. Había sido robada de un barrio

marginal Judío en París o algo durante la Segunda Guerra Mundial, y el ladrón nunca la devolvió.

- Espera, ¿Estás con Olaf? – Hanna cerró con fuerza sus ojos, recordando el incómodo pleito que tuvo con Aria y ese tipo cualquiera con barba besándose en un callejón más temprano. Él parecía perfectamente inofensivo, pero Aria ya *tenía* un novio.

- Correcto – Los policías echaron abajo la puerta. Los seis entraron como Storm Troopers. Aria agarró con fuerza el teléfono – Ambos entramos para encontrar la pintura. No creí que lo haríamos...pero allí estaba. Luego todas las alarmas sonaron...Salí. Ahora la policía está aquí. Tienen *armas*, Hanna. Olaf sigue atrapado adentro. Necesito que vengas a buscarnos en uno de los caminos traseros—acortaremos por el bosque y te encontraremos. No hay modo de que podamos tomar el Jeep de Olaf con todos estos policías aquí.

- ¿Los policías te ven *ahora*?

- No, estoy por la parte trasera, en el bosque.

- Jesús, Aria, ¿Por qué sigues allí? – Hanna gritó - ¡Corre!

Aria miró la puerta trasera – Pero Olaf sigue adentro.

- Aria, ¿Qué te importa? – Hanna chilló - ¡A penas conoces al tipo! Corre, *ahora*. Iré en la motocicleta. Dame el nombre de la calle en que estás una vez que llegues por el bosque, ¿está bien?

Hubo una pausa larga. La mirada de Aria estaba fija en las luces intermitentes de la policía. Tanteó el bosque tras el chateau. Luego, finalmente, miró la casa una vez más. Aun nada de Olaf. Y Hanna estaba en lo cierto. Ella *no* lo conocía.

- Está bien – dijo temblorosamente. – Iré.

Colgó y corrió por el bosque, su corazón latía a una milla por minuto. Se cayó sobre una gran rama, rompiendo el tacón de su zapato y rasgándose fuertemente su rodilla. Se esforzó a través de un poco profundo arroyo, mojando la mitad de su vestido. Para cuando estaba en el camino de la ciudad, estaba fría y sangrando. Llamó a Hanna, le dijo en qué calle estaba, y colapsó en la cuneta para esperar. Aún podía oír las sirenas en la distancia. ¿Habrían encontrado a Olaf para este entonces? ¿Él les habría dicho que ella había estado con él? ¿Y si la estaban buscando a *ella*?

Cuando vio a Hanna en la motocicleta al final de la calle, casi se puso a llorar de la emoción. Condujeron de vuelta silenciosamente, el ruido del motor y el viento eran muy fuertes como para que Hanna haga cualquier pregunta.

En el hostel, abrieron la puerta tan silenciosamente como pudieron. Hanna prendió una luz en la pequeña cocina y miró a Aria con los ojos bien abiertos. – Oh dios mío – susurró – Necesitamos limpiarte.

Hanna empujó a Aria hacia el baño común, le lavó la rodilla, y sacó las ramitas de su cabello. Corrieron lágrimas por la cara de Aria todo el tiempo. – Lo siento – Aria seguía diciendo – No sé qué me ocurrió.

- ¿Estás segura de que la policía no te vio? – Hanna preguntó rigurosamente, pasándole una toalla.

Aria se rascó la cabeza. – No lo creo. Pero no sé lo que ocurrió con Olaf.

Hanna cerró sus ojos – Mejor espera que no les diga que tú estabas con él. Porque no sé cuánto puedo ayudarte, Aria.

- Él no sabía mi apellido – Aria dijo – poniendo la toalla sobre el radiador y caminando al pasillo otra vez. – Quizás estaré bien. Pero sea como sea, por favor no digas...

Se distrajo, mirando tras ella. Noel estaba de pie al final de las escaleras junto a la puerta trasera, vestido con una sudadera y jeans, aunque no eran la misma sudadera y jeans que había usado más temprano. Su frente estaba húmeda con sudor al igual que cada vez que tomaba, pero había una mirada de entendimiento en su cara que hizo que los interiores de Aria se estremecan. ¿Qué había escuchado?

- Allí estas – Noel subió las escaleras y tocó la cabeza mojada de Aria. - ¿Te duchaste?

- Uh, si – Aria cruzó sus piernas para esconder la herida en su rodilla - ¿Dónde estabas tú?

Noel hizo un gesto hacia las escaleras. – Fumando un pito.

Aria consideró hacer un comentario sarcástico, pero se arrepintió— ¿quién era ella para juzgar? En vez de eso, tomó la mano de Noel – Vamos a dormir.

Sus ojos estaban bien abiertos cuando se metieron bajo las sábanas. Noel se acomodó junto a ella, sus piernas desnudas picaban las de ella. - ¿Y dónde estabas *tú*? – Había amargura en su voz - ¿En el bar con *Gayloff*?

Aria se dio vuelta, la culpa salía por sus poros tan mordazmente como los tragos salían por los poros de Noel. Ella se erizó, anticipando una pelea. Pero luego Noel puso sus brazos alrededor de ella y la acercó.

- Hagamos tregua. Este viaje ha sido raro. *Yo he estado siendo raro.* Y lo siento.

Los ojos de Aria se empaparon. Eso era exactamente lo que necesitaba oír... con cinco horas de retraso. Puso sus brazos alrededor de Noel y lo apretó con fuerza. – Lo lamento también – Ella nunca había dicho algo con tanto sentimiento.

- Nada que lamentar – Noel dijo adormecido – Te amo, A...

Murmuró en su almohada mientras se durmió. Por medio segundo, Aria pensó que lo escuchó decir algo más. Algo extraño. Pero pensándolo bien, Noel estaba borracho. Incluso si él *había* dicho lo que ella pensaba que él había dicho, él ciertamente no se *refería* a eso. No era como si Aria fuera a sacar el tema mañana tampoco.

No quería volver a mencionar esta noche nunca más.

A la mañana siguiente, Hanna, Aria, Noel, y Mike se retiraron del hostel y partieron al aeropuerto. Pasaron por la línea de seguridad y se armaron con snacks y aburridas revistas para el largo viaje en avión de vuelta a casa. Si Aria se veía nerviosa, Noel no lo cuestionó. Cuando Noel se quejó de que el enclenque aeropuerto no tenía un McDonald's, Aria no lo atacó. Cuando Hanna y Aria hablaron aún *menos* de lo usual, ni Mike ni Noel lo remarcaron. *Solo estoy cansada*, planeaban decir si alguien les preguntaba. *Ha sido un largo viaje. Extraño mi cama.*

El avión tenía una TV satelital y Aria puso el CNN International cuando abordó. De repente, allí estaba: una toma del chateau. Estaba incluso aún más destartalada y se veía más encantada de lo que recordaba *Intrusos en Brennan Manor* decía el titular.

Un video mostró las sombrías, cerradas, habitaciones. Luego había una borrosa foto protegida de *Noche estrellada*...y un boceto policial de Olaf – Este es el ladrón que se escapó con la pintura, descrito a la policía por un

testigo que vive en la calle – dijo el reportero – Ahora las autoridades están tras él.

La boca de Aria se abrió de golpe. *¿Olaf lo logró?*

Hanna miró la pantalla de la TV con horror. La situación había cambiado. La valiosa pintura había sido robada, y Aria había ayudado a facilitarlo. Hanna pensó en los casos de robo de arte en los que su padre había trabajado cuando practicaba leyes: Incluso la gente que sabía sobre el crimen eran culpables. Ahora ella era una de esas personas.

Aria tocó el brazo de Hanna, sintiendo lo que estaba pensando. – Olaf fue inteligente, Han. Él no será atapado...lo que significa que nunca dirá que yo estuve con él. La policía nunca podrá conectarme al crimen. Nadie nunca sabrá que tu sabías, tampoco. Simplemente no le digas a nadie más, ¿está bien? Ni siquiera a Emily y a Spencer.

Hanna se dio vuelta y miró el pasillo, tratando de perderse. Quizás Aria estaba en lo cierto. Quizás este tipo Olaf, quien sea que fuera, podría evadir a la policía. Ese era el único modo de que el secreto de Aria se mantenga a salvo. Ese era el único modo de que Hanna se mantendría a salvo también.

14

Y, misericordiosamente, *estuvieron* a salvo, por casi un año. La historia salía en las noticias de vez en cuando, pero no había muchos detalles, y los reporteros jamás mencionaron a un cómplice. Una vez, Hanna vio un reportaje con Spencer y Emily en la habitación, el secreto se sentía como lava caliente en su interior. Pero no dijo nada. No podía traicionar la confianza de Aria. Aria no se atrevía a contarles tampoco—mientras menos que supieran esas chicas, mejor.

Luego de un tiempo, lo ocurrido ya no perseguía a Aria. Olaf había desaparecido en el olvido, y él se había llevado la pintura con él. Las cosas habían mejorado entre ella y Noel también, ese viaje a Islandia era un recuerdo distante. Ella estaba a salvo. Nadie sabía.

Haciéndose Ilusiones. Alguien *sí* sabía—y esa persona estaba manteniendo este secreto muy, muy guardado hasta que fuera el momento correcto. Y ahora, al final del último año de las chicas, ese mismo alguien decidió hacerlo público.

El tercer—y más temible—A.

Capítulo 1

Cuida tus espaldas

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Brayan, Gabriela, Raul

Era una mañana soleada de lunes, Spencer Hastings entró en su cocina y fue recibida por el aroma a café y leche evaporada. Su madre; el prometido de su madre, Nicholas Pennythistle; la hija de él, Amelia, y la hermana de Spencer, Melissa, estaban sentados en la mesa rural viendo las noticias. Un hombre bien peinado estaba dando un informe de seguimiento sobre la explosión ocurrida a bordo de un crucero frente a la costa de las Bermudas, una semana atrás.

- Las autoridades siguen investigando la causa de la explosión que forzó a todos los pasajeros del crucero a evacuar – dijo – La nueva evidencia sugiere que la explosión se originó en la sala de calderas. Un video de vigilancia que fue recuperado muestra dos figuras borrosas. No está claro si los individuos en el video causaron la explosión o si solo fue un extraño accidente.

15

La Sra. Hastings bajó su taza de café – No puedo creer que aún no sepan lo que ocurrió.

Melissa, que estaba en Rosewood visitando a unos amigos, miró a Spencer – De todos los cruceros, *tenia que ser* el tuyo el que tuviera un loco Unabomber[1] a bordo.

Estoy alegre de que *yo* no estaba en ese barco – Amelia, quien era dos años más joven que Spencer y tenía un desordenado cabello rizado, una nariz respingada, y una afición por los conjuntos de sweaters Mary Janes— incluso *después* de la transformación que Spencer le dio en la ciudad de New York—resopló arrogantemente. - ¿Acaso ustedes estaban en una misión suicida? ¿Es por eso que actuaron como granujas y navegaron hacia ese golfo en vez de a la costa?

Spencer caminó hacia la tostadora, ignorándola. Pero Amelia siguió hablando. – Eso es lo que todos están diciendo, ¿sabes? —Tú y tus tres amigas están locas. Quizás ustedes necesiten vivir en la habitación de pánico de mi Papá por veinticuatro/siete, ¿huh?

El Sr. Pennythistle le dio una mirada severa a Amelia – Suficiente.

La Sra. Hastings colocó una taza de café frente a su prometido. - ¿Tienes una habitación de pánico, Nicholas? – preguntó, aparentemente ansiosa por cambiar el tema. Ella todavía no había aprendido con exactitud a disciplinar a Amelia.

El Sr. Pennythistle entrelazo sus dedos. –En la casa modelo de la Urbanización Crestview. La construí después de que unos chicos pandilleros se mudaron a algunos de los vecindarios cercanos—uno nunca sabe. Y además, a un cierto tipo de compradores puede gustarle ese tipo de cosas. Por supuesto, dudo que Spencer pueda asistir a Princeton desde allí. No hay acceso a internet.

Spencer comenzó a reírse entre dientes, pero luego se detuvo. El Sr. Pennythistle probablemente no estaba bromeando —él era un brillante promotor de terrenos, un magnate de los inmobiliarios, y un muy buen cocinero, pero él definitivamente no era un comediante. Aun así, no le molestaba— él hacía una increíble sopa todos los sábados, sintonizaba su estación favorita de deportes en la radio en la cocina cuando estaba cocinando, e incluso dejaba que Spencer condujera su desgastada Range Rover de vez en cuando. Si tan solo su *hija* no fuera insoportable.

16

Spencer puso dos rebanadas de pan de centeno en la tostadora. Amelia tenía un punto, por supuesto—los problemas *sí* la perseguían a todos lados. Quizás ella *debería* ir a una habitación de pánico por un tiempo. No sólo por que Spencer había estado en el *Esplendor de los mares*, sino que también una de sus mejores amigas, Aria Montgomery, había estado en la sala de calderas cuando ocurrió la explosión. Del mismo modo inquietante, Aria había obtenido un relicario en ese crucero que pertenecía a Tabitha Clark, una chica que accidentalmente hirieron en Jamaica el año pasado. En ese momento, pensaron que Tabitha era la Verdadera Alison DiLaurentis, la gemela malvada que había acechado y casi asesinado a Spencer y a las otras, en la casa vacacional de los DiLaurentis en Poconos en un incendio explosivo. Pensaron que Ali había vuelto en busca de venganza, así que Aria empujó a la chica por el techo para deshacerse de ella para siempre.

Pero luego en las noticias salió que Tabitha *no era* la Verdadera Ali—era una chica inocente. Fue entonces cuando la pesadilla comenzó.

El collar de Tabitha las conectaba a la noche en que Tabitha fue asesinada—las chicas estaban seguras de que su diabólico acechador, el Nuevo A, había hecho que le llegue a Aria para poder incriminarla. Sabían que no podían simplemente tirar el collar en el barco—A lo encontraría y lo

pondría en contra de ellas. Así que en vez de evacuar a la orilla luego de la explosión, Spencer, Aria, y sus amigas Emily Fields y Hanna Marin robaron una balsa motorizada y navegaron al golfo sobre el que Spencer había oído en la clase de buceo. Sumergieron el relicario en algún lugar donde A nunca buscaría, pero luego su balsa estaba desinflada—seguramente parte del plan de A también. Un grupo de rescate llegó justo a tiempo.

Luego de ese desastre, decidieron confesar sobre lo que le habían hecho a Tabitha—era el único modo de sacarse a A de sus espaldas. Se juntaron en la casa de Aria para hacer una llamada a las autoridades, pero mientras estaban en espera con el Líder de la investigación del caso, una cápsula de noticias salió en la TV. El reporte de la autopsia de Tabitha Clark—había sido asesinada por trauma de algo punta roma en su cabeza, no de una caída del techo. Pero eso no tenía sentido; ninguna de las chicas la había golpeado. Lo que significaba que...*Ellas no lo hicieron.*

Segundos después, recibieron un mensaje de A. *Me pillaron, perras—Yo lo hice. ¿Y adivinen qué? Ustedes son las que siguen.*

Un olor a quemado sacó a Spencer de sus pensamientos. Había humo saliendo del tostador. – *Mierda* – susurró, apretando el botón para que suelte el pan. Cuando se dio vuelta, todos en la mesa estaban mirando. Hubo una pequeña sonrisa en la cara de Amelia. Melissa parecía preocupada.

- ¿Estás bien? – La Sra. Hastings preguntó.

- Estoy bien – Spencer dijo rápidamente, poniendo los trozos de pan caliente en el enorme lavabo de mármol. Sí, era un gran alivio que ellas no habían matado a Tabitha, pero A aún tenía un montón de secretos de ellas, incluyendo las fotos de ella en el techo esa noche. A podía decir que las chicas habían bajado a la playa cuando descubrieron que Tabitha no había muerto y que la acabaron. Y el mensaje de confesión de A no serviría en la corte—*Yo lo hice* podía significar cualquier cosa.

Y ¿Qué hay sobre *Ustedes son las que siguen?* ¿Quién era A? ¿Quién podría querer matarlas con tantas ganas? El mismo día que iban a confesar, Emily les dijo a las chicas que había dejado la puerta abierta para la Verdadera Ali en la casa en Poconos, permitiendo que posiblemente escapara de la explosión. Así que ella *podía* estar viva...y *ella* podría ser A. Tenía más sentido: La Verdadera Ali era la única persona así de loca.

Melissa se levantó de la mesa y picó el costado de Spencer. – *Yo apuesto a que sé por qué estás tan ausente esta mañana. ¿Alguien está nerviosa por ver a cierto chico otra vez?*

Spencer agachó su cabeza. Sin querer dijo que Reefer Fredericks, su nuevo novio, estaba de visita hoy desde Princeton, donde él vivía. No se habían visto desde el crucero. Hoy era un día de servicio para ambas escuelas y el primer día que ambos estaban desocupados.

- Será divertido – dijo despreocupada, a pesar de que su estómago comenzó a revolverse.

- ¿Vas a invitarlo al baile de graduación? – Amelia preguntó.

- ¡Oh, Spence, deberías! – Melissa gritó - ¡No puedes ir sola en ese hermoso vestido Zac Posen!

Spencer se mordió el labio. Ella sí planeaba invitar a Reefer a su baile, el cual era en dos semanas. Había estado mirando el vestido Zac Posen que compró en un viaje a New York toda la mañana, soñando sobre cómo se vería con él en brazos de Reefer.

El baile de graduación nunca fue algo con lo que Spencer haya soñado desde pequeña—sus fantasías se centraban en ser elegida la presidenta de la clase y dar el discurso del graduado con mejor calificaciones en la graduación. Pero este año, el baile sonaba como una actividad refrescantemente normal en su vida completamente anormal, y no quería perderselo. Ya sabía que Reefer diría que sí. Recibía mensajes románticos de él cada día. Le había enviado flores a su casa y a su aula. Hablaban por teléfono por horas cada noche, Reefer le contaba sobre una nueva clase de marihuana que había creado y Spencer le contaba de las agotadoras horas de suspensión después de clases a las que tenía que ir, el castigo de la escuela por robar la balsa.

Todos limpiaron los platos del desayuno, y en diez minutos, se habían ido, dejando a Spencer sola. Golpeó el mesón con sus uñas y ociosamente vio las noticias, pero el reporte del tiempo no ayudó a calmar sus nervios.

Sonó el timbre, y se levantó y chequeó su reflejo en el tostador para asegurarse de que su cabello rubio estuviera amarrado en una cola de caballo decente y su labial rosado no se hubiera corrido. Luego corrió a la puerta frontal y la abrió. Reefer estaba de pie en el pórtico, con una sonrisa tímida en la cara.

- Hola, extraño – Spencer dijo.

- Hola chica – Reefer se veía precioso como siempre, una remera color azul marino se extendía sobre sus bien definidos hombros, su cara recién afeitada, sus dreadlocks puestos atrás dejaban ver sus mejillas y claros ojos verdes. Spencer inclinó su mentón y lo besó, juguetonamente agarrando su trasero. Reefer se puso tenso, sorprendido.

- No te preocupes – Spencer murmuró en su cuello. – Mi mamá se fue. Estamos solos.

- Oh, está bien. – Reefer se alejó – Um, Spence, espera. Tengo que decirte algo.

- ¡Yo también tengo cosas que decirte! – Spencer tomó sus manos – Así que, creo que te mencioné que mi fiesta de graduación es en dos semanas, y—

- De hecho – Reefer la interrumpió - ¿Te importa si voy primero? Como que necesito dejarlo salir.

Había una mirada extraña en su cara, una que Spencer no podía descifrar. Lo guió a la cocina y apagó la TV. Cuando le hizo un gesto para que se sentara en la mesa, él estiró el mantel una y otra vez con sus dedos, tratando de hacer desaparecer todas las arrugas. Spencer tuvo que sonreír: Reefer probablemente odiaba el mantel arrugado tanto como ella. Esa era simplemente otra razón por la que estaban tan bien juntos.

- Me gané una pasantía que realmente he querido – anunció.

Spencer sonrió. No estaba sorprendida. Reefer era un genio. Él probablemente había recibido cientos de ofertas de pasantías. - ¡Felicitaciones! ¿Dónde?

- Colombia.

- ¿La Universidad? ¿En New York? – Spencer juntó sus manos. - ¡Eso será tan divertido! Podremos probar nuevos restaurantes, ir al Central Park, ver un partido de los Yankees...

- No, Spencer, no la Universidad de Columbia. Colombia el *país*.

Spencer parpadeó. - ¿En América del Sur? – Reefer asintió – Bueno, está bien. Digo, no es tan cerca, pero no pasará mucho tiempo antes de que vuelvas para ir a la Universidad.

Luego ella notó la expresión quieta en la cara de Reefer - ¿Vas a volver para la universidad?

Reefer tomó aire. – Quizás no. Es una oportunidad increíble con este botánico, el Dr. Díaz. Él es como, una estrella de rock en su campo. Siempre he querido trabajar con él—todos quieren—pero una vez que él te recibe, como que no puedes irte. Ni siquiera te lo mencioné, porque era una probabilidad tan baja. Pero me llegó la carta hace dos días ofreciéndome un puesto. Es por dos años. Voy a posponer Princeton hasta que vuelva – Se sacó un dreadlock de su hombro. – Honestamente, estaba pensando en posponer Princeton de todos modos—sentía que necesitaba unos años para, ya sabes, *ser*. Pero luego te conocí, y...

Un millón de pensamientos pasaron por el cerebro de Spencer. Él había oído de esto ¿*hace dos días*? Habían hablado un montón por teléfono los últimos dos días. Él no había dicho una palabra.

Y dos años...wow. Eso era como para siempre.

Se apoyó en el respaldo. – Está bien. Eso sigue siendo increíble. ¿Cuándo te irás? Aún tenemos algo de tiempo juntos, ¿cierto?

Reefer se picó el dedo pulgar. – El Dr. Díaz me necesita cuanto antes, así que me iré esta noche.

- ¿*Esta noche*? – Parpadeó con fuerza - ¿Quizás puedes posponerlo un poco? Como que deseaba que pudieras ir al baile conmigo – Ella odiaba el tono mimoso en su voz.

Por la apariencia de la cara de Reefer, supo que él iba a decir que no. – Realmente me necesita ahora. Y, Spencer, no estoy seguro de que debamos...ya sabes...esperarnos.

Spencer sintió como que él acababa de tirarle un balde de agua fría. – Espera un minuto. ¿*Qué*?

- Me gustas – Reefer no pudo mirarla a la cara – pero, digo, son *dos años*. No soy muy bueno con la cosa de la larga distancia. Podríamos ser personas diferentes luego de que todo se acabe. No quiero que estés atada. ¿Sabes?

- Querrás decir que *tú* no quieres estar atado. – Spencer dijo enojada.

Reefer miró al piso. – Entiendo que es algo shockeante. Pero quería decírtelo en persona. Por eso es que conduje hasta aquí, a pesar de que debería estar empacando. – Miró su reloj. – De hecho, probablemente deba irme.

Spencer lo miró con impotencia mientras él se dirigió hacia la puerta de enfrente. Había un millón de cosas que ella quería decir, pero su boca no podía formar las palabras. *¿Así que eso es todo? Y, ¿En serio vas a tratar de hacerme sentir mal por hacerte conducir hasta aquí? Y, ¿Qué hay de esos mensajes románticos? ¡Tú eras quien me perseguía!*

Pensó en cómo Reefer había prometido pegársele a ella en Princeton y hacerla pasar bien. *¿Quién haría eso ahora?*

En la entrada, Reefer la miró quejumbrosamente. – Spencer, espero que aún podamos ser—

- Solo vete – Spencer lo interrumpió, de repente enojada. Lo empujó por la puerta y la cerró, cayendo contra ella y dejándose caer hasta el piso de madera, sus piernas se estiraron frente a ella.

¿Qué. Rayos. Acaba. De. Ocurrir?

21

Recordó el Eco Crucero. Reefer la había llevado a cenar, y habían tenido su primer beso en la pista de baile. Había sido genial—Ella sabía que él también lo pensaba. Era como un Reefer Alienígena el que acababa de venir. La *única* cosa buena en su vida acababa de ser arrancada.

Beep.

Su celular estaba en la mesa de centro en el hall. Su corazón se aceleró otra vez cuando se paró y miró la pantalla. Había un nuevo mensaje de un remitente desconocido.

**Pobrecita Spencer, no tiene una cita
Mejor busca antes de que el tiempo se haya acabado.
A menos, por supuesto, que yo diga
Mi historia de todos a quienes han asesinado.
—A**

[1] Unabomber: Theodore John Kaczynski fue conocido con el sobrenombre de Unabomber debido a sus diversos atentados con bombas.

*Capítulo 2***Hanna es de la realeza.**

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Brayan, Gabriela

Más tarde ese día, Hanna Marin estaba sentada en el bar en Rive Gauche, su restaurante pseudo-Francés favorito en el Mall King James. Estaba esperando a su novio, Mike Montgomery, y a pesar de que el barman no le servía, se sentía con más clase estando sentada en el bar que en una de las mesas. Además, las mesas estaban llenas con gente de Rosewood Day, muchos de ellos de cursos menores, lo cual hacía a Hanna sentir melancólica y casi vieja. En pocos meses, estaría en FIT—había recibido la carta de aceptación la semana pasada. Rive Gauche no sería nada más que un lugar que visitar durante las vacaciones.

Bueno, *con suerte* podría visitar Rive Gauche en las vacaciones y no pasar el resto de su vida en la cárcel, como Nuevo A quería. A Hanna no le gustaba pensar sobre eso.

Su celular hizo *ping*, y lo tomó. ALERTA DE GOOGLE DEL ECO CRUCERO ESPLENDOR DE LOS MARES. Hanna presionó LEER. Había puesto una alerta sobre el crucero al que ella y sus amigas habían ido recién para recibir cualquier noticia sobre quién había puesto la bomba en la caldera. Tanto Aria como el chico que conoció, Graham Pratt, habían estado allí, pero Hanna y las otras estaban casi seguras de que hubo una tercera persona también—el de la bomba. También estaban bastante seguras de que esa persona era A. Si tan solo la policía pudiera identificar quien era la tercera persona. Entonces todo esto acabaría.

Graham Pratt, un pasajero del Eco Crucero bombardeado Esplendor de los Mares sigue en coma luego de sufrir múltiples quemaduras a partir de la explosión, decía la primera línea.

Hanna levantó la vista, mirando sin motivo a una mesa llena de jugadores de Lacrosse de último año, incluyendo al novio de Aria, Noel Kahn, y James Freed. Graham no era solo un amigo que Aria se había hecho en el viaje—él también fue el exnovio de Tabitha. Por un tiempo, las chicas habían pensado que él podría ser el nuevo A—especialmente cuando comenzó a actuar raro y violento y persiguió a Aria hasta la caldera, repitiendo una y otra

vez que él tenía algo que decirle. Aterrorizada de que Graham iba a herirla, Aria se encerró en un closet trasero...y luego fue la explosión.

Hanna siguió leyendo. *El Sr. Pratt ha sido transferido a la clínica de cirugía plástica y de rehabilitación de quemaduras William Atlantic, afuera de Rosewood, Pennsylvania, para un futuro tratamiento. La clínica de quemaduras ha ganado el prestigioso premio de Mejor en el Área del Triestado por cuatro años funcionando, y...*

Hanna miró su afligida expresión en el sucio espejo antiguo al otro lado del bar. El padre de su exnovio Sean Ackard dirigía la Clínica William Atlantic, o la “Playa Bill”, y Hanna había sido voluntaria allí el año pasado como pena por chocar el BMW del Sr. Ackard luego de que Sean terminó con ella. Jenna Cavanaugh había sido tratada por quemaduras allí, al igual que la antigua mejor amiga de Hanna, Mona Vanderwaal, la primera A. No es como que a Hanna le gustara pensar en *eso* tampoco.

El resto del artículo no decía mucho más—solo que las heridas de Graham eran severas. Un escalofrío subió por la columna de Hanna. Parecía que Graham había quedado atrapado en el fuego atravesado de A, al igual que Gayle Riggs, otra sospechosa de ser A quien había sido disparada en su entrada justo frente a las chicas, pero, ¿por qué A había querido herir a Graham?. Al comienzo, las chicas estaban tan preocupadas de que Graham fuera A y de que él quería confrontar a Aria sobre lo que ella y las otras le habían hecho a su ex en Jamaica, pero cuando recibieron más mensajes de A luego de que Graham estuviera en coma, se preguntaron si él había estado tratando de advertir a Aria que A estaba tras ella. *Vigilándote*, él le decía una y otra vez a Aria desde el otro lado de la pesada puerta de metal en la caldera. Quizás él quería decir que A estaba vigilándola—quizás él había visto a A espiándola. ¿Entonces él sabía quién era A? Si tan solo se despertara...

Otro e-mail apareció en su buzón de entrada. NUEVO MENSAJE DE AGENTE ESPECIAL JASMINE FUJI. Hanna entrecerró sus ojos mirando la línea del asunto. Decía, simplemente, TABITHA CLARK.

El teléfono casi se le resbaló de sus manos. *¿Agente especial?*

Abrió el email, su corazón latiendo con fuerza. Jasmine Fuji era una agente del FBI en el caso del asesinato de Tabitha, y el nombre de Hanna había salido en un listado de invitados que se había estado quedando en el resort The Cliffs en Jamaica al mismo tiempo que Tabitha Clark. *Me gustaría hacerte unas pocas preguntas sobre lo que pudieras recordar sobre esa noche*, decía, *estoy segura de que entiendes que el tiempo es esencial, así que por favor contáctame tan pronto como puedas.*

La bilis subió por la garganta de Hanna. Las chicas ahora sabían que no habían matado a Tabitha, pero A tenía fotografías incriminadoras de ellas hablando con ella en las vacaciones—e incluso una de Aria empujando a Tabitha por el techo mientras Hanna y las otras estaban de pie allí, mirando. A también tenía tanto *más* en contra de ellas: Hanna había cubierto un serio accidente de autos, Spencer había incriminado a otra chica por posesión de drogas, Emily había aceptado dinero a cambio de un bebé...a pesar de que trató de devolverlo. Una vez que A le enviara todo eso a la Agente Fuji, nunca les creería que son inocentes.

- ¿Hanna? – La voz de Mike se escuchó tras ella.

Se dio vuelta para verlo. Se veía adorable con su remera de Lacrosse, jeans negros ajustados, y Vans desgastadas. Había una sonrisa de niño-pequeño-emocionado en su cara.

- ¡Tengo una sorpresa para ti!

- ¿Qué? – Hanna preguntó cautelosamente, dejando su celular de vuelta en su cartera. No estaba realmente de ánimos para sorpresas ahora mismo.

Mike chasqueó sus dedos, y de repente una fila de jugadores de Lacrosse Junior entraron. A la cuenta de tres, en movimientos sincronizados, se sacaron sus remeras y miraron a Hanna, había letras pintadas en sus abdominales duros-como-piedra. La Primera era una *H*, luego una *A*, y luego...

Hanna parpadeó con fuerza. Sus cuerpos decían *Hanna para Reina de Mayo*.

Alguien en el restaurante aplaudió. Kate Randall, la hermanastra de Hanna, quien estaba sentada en una de las mesas, asintió apreciativamente. Los ojos de una mesera se expandieron al ver los pectorales y abdominales bien desarrollados de los chicos, y casi dejó caer su bandeja. Luego, Mike se dio vuelta, se sacó su remera, y le sonrió a Hanna, en su pecho desnudo, había un signo de exclamación.

- Te vas a postular ¿cierto? – Preguntó emocionado – Ya tienes el equipo de Lacrosse a tus espaldas—Junior y Principal.

Sin qué decir, Hanna se tocó la cadena de Tiffany alrededor de su cuello. La *Reina de Mayo* era el término de Rosewood Day para Reina de la

Fiesta de Graduación. Hanna y Mike iban a ir juntos al baile—ella había comprado su vestido el mes pasado en una venta de bodega de Marchesa. Le costó más de lo que su papá quería gastar, pero él sabía cuánto significaba para ella la graduación—solía deshacerse del entusiasmo por su noche de graduación ideal del mismo modo en que la mayoría de las chicas fantasea con una boda de cuento de hadas.

Pero ¿Reina? Seguro, Hanna había pensado en eso, *soñado* con eso, pero luego de este loco año, no se lo había tomado muy en serio. – No lo sé – dijo insegura, mirando a Mike y luego a la fila de chicos sin remera. - ¿Y Naomi?

Naomi Zeigler era la reina abeja de Rosewood Day. Naomi no había permitido que Hanna se uniera a su pandilla luego de la muerte de Mona, y a pesar de que Hanna había comenzado a hacerse de buenas con Naomi en el crucero, todo se desplomó cuando Hanna descubrió que la prima de Naomi era Madison, la chica que dejó a la deriva al costado del camino luego de chocar su auto el verano pasado. Hanna había incluso sospechado que Naomi fuera A...pero había estado equivocada. Cuando Hanna confesó lo que había hecho, Naomi había estado tan disgustada que no volvió hablarle otra vez.

Una mano tocó el brazo de Hanna. Kate apareció a la vista. – Naomi no se postula, Han. Su promedio no es suficientemente alto – Sonrió triunfalmente. Por razones que Hanna aún no sabía por seguro, Naomi y Kate estaban peleadas.

- ¿Y tú no te postularas tampoco? – Hanna le preguntó. Con el largo cabello castaño de Kate, parejas facciones, y cuerpo de corredora, era más que suficientemente bella.

Kate negó con la cabeza. – Nah. No es lo mío. Pero tú deberías postular. Haré que todos voten por ti.

Hanna parpadeó con fuerza. Ella y Kate se habían reconciliado el mes pasado, pero luego de años de ser enemigas, aún no se acostumbraba. - ¿Y qué hay sobre Riley? – preguntó.

Kate se rio. Mike miró a Hanna con cara de loca - ¿Riley? ¿Hablas en serio?

Hanna se imaginó el cabello rojo de Riley y la piel blanca como de vampiro—definitivamente no era material para Reina de Mayo. – Está bien. Supongo que están en lo cierto.

Mike se dio vuelta y comenzó a animar a los demás del equipo - ¡Han-na! – recitó.

- ¡Han-na! – los otros chicos se unieron. Kate también lo hizo.

Hanna sonrió y comenzó a considerarlo. Ya se podía imaginar la fabulosa y ligeramente tenebrosa foto de ella misma y el rey en el cementerio cerca del Four Seasons de Philadelphia, una tradición anual de Rosewood Day que era impresa en un inserto especial en el anuario. Si ella ganaba, su legado en Rosewood Day sería el de una chica bella usando la corona de Reina de Mayo—no de la chica que había sido torturada por A.

- ¿Qué diablos? – Dijo lentamente - ¡Le doy!

- ¡Genial! – Mike se puso su remera por su cabeza – Te ayudaré con la campaña. Compraremos un salón y ofreceremos manicures gratuitas para las chicas. Daremos consejos de moda. Incluso tomaré una del equipo y me ofreceré para besos gratis – cerró sus ojos e hizo un puchero – Claro que sólo de chicas lindas.

Hanna lo abofeteó. - ¡Nada de cabinas de besos! Pero lo demás suena genial.

Luego, una chica linda en la puerta llamó la atención de Hanna. Tenía liso cabello negro y ojos violeta, y usaba un lindo vestido que Hanna había visto en el ventanal de BCBG. Hanna entrecerró sus ojos para ver la cara de la chica, sintiendo que la reconocía.

- Wow – Brant Fogelnest, uno de los jugadores de Lacrosse que estaba sentado cerca, ladeó su cabeza para tener una mejor vista. - ¡Chassey está fumando!

Hanna miró por segunda vez - ¿Acaba de decir *Chassey*? – le susurró a Mike. - ¿Cómo *Bledsoe*?

- Eso creo – Mike murmuró, su frente se arrugaba. Kate asintió también.

Hanna se rehusaba a creer. Chassey Bledsoe era una nerd que jugaba con yo-yos, usaba gorros de Gato en el Sombrero para las cosas formales, y prefería los bolsos que la hacían parecer una trabajadora de correo. Esta chica usaba Jimmy Choos y usaba una refinada cartera bajo su brazo. Se veía como que incluso estuviera usando pestañas falsas.

Pero luego la chica hablo. - ¡Oh, allí estas! – le dijo a alguien al otro lado de la sala. Era la misma voz de pito que había llamado a Hanna, Ali, y las otras en el patio de juegos en la pre-secundaria, desesperada para ser su mejor amiga, parte de su grupo. La nueva-y-mejorada Chassey saltó hasta su mejor amiga, Phi Templeton, quien estaba sentada en una mesa en el rincón. A pesar de que Phi usaba unos pantalones que no le encajaban muy bien marca Mudd y una remera suelta con una mancha sobre un pecho, no parecía encajar con el nuevo estilo de Chassey.

- ¿No estaba ella fuera de la escuela por, como, un mes con herpes? – Hanna susurró. Chassey estaba en su clase de cálculo; la profesora había sentido lástima por ella porque ella tuvo herpes una vez también.

- Eso pensé – Mike golpeó sus dedos en el bar. – Pero si eso es lo que provocan las culebrillas, quizás más chicas deberían tenerlas.

Kirsten Cullen, quien estaba sentada en una mesa bistró cerca de Hanna, levantó una ceja, escuchando. – Se ve genial. Debería correr por Reina de Mayo.

Más chicos murmuraron que la Nueva Chassey *debería* postular— incluso algunos de los del equipo de Lacrosse que gritaba Hanna, gritaron tímidamente “Chas-sey.” Hanna miró a Mike con impotencia. - ¿No puedes hacer algo?

Mike levantó sus palmas - ¿Hacer qué?

- ¡No lo sé! ¡Reina de Mayo es algo *mío*!

Beep.

El celular de Hanna parpadeaba insistentemente dentro de su cartera. Lo sacó. UN NUEVO MENSAJE DE TEXTO DE ANÓNIMO.

Su estómago se hundió. No había oído de A en toda la semana, pero sabía que solo sería cuestión de tiempo. Miró alrededor por el restaurante, esperando ver al mensajero. Una silueta se metió tras una fuente en el patio. La puerta de la cocina se cerró rápidamente, tragándose una sombra.

Preparándose, presionó LEER.

Sólo las perdedoras compiten con las perdedoras. Haz un esfuerzo para ganar, y no solo perderás mi respeto—le diré a la Agente Fuji sobre tus traviesas pequeñas mentiras. —A

Capítulo 3

Querida Emily, voy por ti.

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Gabriela y Brayan.

28

Esa misma tarde, Emily Fields y su madre entraron a una boutique llamada Grrl Power en Manayunk, un vecindario hipster en Philadelphia. Una canción de una cantante Grunge sonaba a través de los parlantes. Una chica con un piercing en la ceja y la mitad de la cabeza rapada las observaba desde el otro lado del mostrador. Dos chicas con las manos de cada una en el bolsillo de la otra examinaban la sección de jeans. Los maniquíes usaban remeras que decían cosas como ¡NI SIQUIERA PUEDO PENSAR CORRECTAMENTE[1]! y NO SOY GAY, PERO MI NOVIA LO ES.

La Sra. Fields examinó los ítems en una mesa, luego levantó un par de leggings color amarillo canario. – Estos son lindos, ¿no crees? Podría ocuparlos en mis caminatas mañaneras.

Emily los miró. Escrito en el trasero decía AMO UN BUEN MUFFIN[2] POR LA MAÑANA. No estará segura de si reír o llorar. ¿Acaso su mamá sabía lo que eso *significaba*?

Luego miró alrededor. Todos en la tienda parecían estar mirándola, al borde de explotar. Arrancó los leggings de las manos de su mamá.

La Sra. Fields se alejó de la mesa, parecía intimidada. Instantáneamente, Emily se preguntó si había sido muy dura. Su mamá estaba esforzándose *tanto*. Esta era la misma mujer que había enviado a Emily a Iowa por salir del closet el año pasado. Emily acababa de lanzarle otra bomba a su mamá: Había tenido un bebé el verano pasado y la dio en adopción a una pareja en Chestnut Hill. Por un tiempo, su familia la ignoró por completo, pero no había nada como una *verdadera* bomba en un crucero y un casi-ahogo en el océano para poner las cosas en perspectiva. Cuando Emily volvió viva

del crucero, sus padres le dieron una bienvenida como heroína y prometieron tratar de hacer bien las cosas.

Hasta ahora, el Sr. Fields le había preparado panqueques de banana para el desayuno a Emily cada día esta semana pasada. Ambos se sentaron en el computador de Emily y miraron sus fotos del crucero con ella, haciendo *ooh* y *aah* ante sus tomas de brillantes atardeceres anaranjados y a las aletas de delfines. Hoy, la Sra. Fields había entrado al dormitorio de Emily a las ocho AM y anunció que iban a tener un día de chicas: Manicura, almuerzo, y luego de compras en Manayunk. A pesar de que las mani-pedis e ir de compras no eran del estilo de Emily, ella inmediatamente aceptó.

Emily puso los leggings de vuelta en la mesa y eligió un par rojo que decía LAS CHICAS MANDAN en el trasero. Se los pasó a su mamá. – Creo que el rojo se ve mejor en ti.

La sonrisa volvió a la cara de su mamá. *Listo*. Eso se sentía mejor.

Luego el celular de la Sra. Fields sonó, y lo sacó de su bolsillo, miró la pantalla y sonrió. – Carolyn acaba de enviarme un mensaje diciendo que sacó una A en su examen de biología. ¿No es genial?

29

Emily juntó sus labios. Su hermana ahora estaba en Stanford con una beca por natación, y Emily había oído de segunda fuente cómo se las iba arreglando con el trabajo escolar todo el año. Carolyn no le había dicho nada *ella misma*, por supuesto. Su hermana amargamente había ocultado a Emily en Philly durante las últimas etapas de su embarazo, y no estaban exactamente hablándose.

Emily jugueteó con una pulsera de cuero con tachas en una bandeja de muestra. - ¿Cuándo crees que *yo escucharé* de Carolyn?

La Sra. Fields volvió a doblar una remera que había estado mirando, cuidadosamente evitando la mirada de Emily. – Estoy segura de que te llamará pronto.

- ¿Ella *realmente* quiere disculparse?

Los ojos de la Sra. Fields tiritaron. – Deberíamos concentrarnos en tú y yo, ¿no crees? Estoy tan feliz de que hayamos salido juntas. Espero que podamos hacer esto más seguido.

Emily agachó su cabeza. – Entonces... ¿eso significa que Carolyn sigue muy enojada?

El celular de la Sra. Fields sonó, y rebuscó mucho entre su cartera para encontrarlo. – Necesito contestar esto – dijo bruscamente, a pesar de que Emily estaba muy segura de que era solo su papá...o quizás la misma Carolyn.

Emily se apoyó contra un rack de chaquetas y suspiró. Está bien, entonces las cosas aún no estaban perfectas. La Sra. Fields le había dicho que Carolyn quería que el pasado fuera pasado, pero Emily no había visto señales de eso aún. Tampoco su familia había tenido una conversación sobre el embarazo de Emily o el bebé. Pero estas cosas tomaban tiempo. ¿Cierto? Los panqueques de banana aún eran un gran gesto.

Cuando su mamá salió por la puerta de enfrente, Emily sacó su propio celular y chequeó su e-mail. Había un nuevo mensaje del Comité de la Fiesta de Graduación: *¡No olvides comprar una entrada para la fiesta! 7 de Mayo, 7 PM. El hotel Four Seasons, cuadra 1 Logan, Philadelphia. Cena y baile.*

Un sentimiento de soledad la atravesó. Ya había comprado un ticket para el baile; sus amigas la hacían ir. Pero la única persona a la que Emily quería invitar—una chica llamada Jordan Richards que conoció en el crucero—no podía venir.

30

Agradecidamente, no había nuevas alertas sobre Tabitha. El dedo de Emily apretó el botón para ir a su galería de fotos, y de repente, una foto de Alison DiLaurentis la miró de vuelta. Era la *verdadera* Alison DiLaurentis, la chica que había vuelto a Rosewood el año pasado y luego se reveló a sí misma como A. Emily había tomado la foto de Ali en su dormitorio el día que Ali la besó. *Soy yo, Em*, Emily prácticamente podía oír a Ali diciéndolo. *Estoy de vuelta. He querido volver a hacer eso por tanto tiempo. Te he extrañado tanto.*

Emily había seguido amando a Ali a pesar de todo. A pesar de que después de que Ali confesó que ella había asesinado a su propia hermana, Emily mantenía la esperanza de que volvería a razonar y reparar lo que había hecho. Su amor por Ali había sido tan intenso que dejó la puerta abierta para ella en Poconos en vez de cerrarla y dejar a la que hubiera sido la asesina de las chicas quemándose.

Había guardado el secreto por un tiempo, pero finalmente se lo dijo a sus amigas la semana pasada. Ahora, estaban comenzando a creer lo que Emily supo todo el tiempo: la Verdadera Ali no estaba muerta, y ella era su Nueva A. Eso significaba que la Verdadera Ali había presenciado todas las transgresiones de las chicas el verano pasado, incluyendo a Emily sacando a

su bebé del hospital y alejándola de Gayle Riggs, una mujer que pensaba que estaba loca—una mujer que ahora estaba muerta. Ali podría haber estado en Jamaica también, y podría haber sido la verdadera asesina de Tabitha. Eso también significaba que la Verdadera Ali había estado en el crucero la semana pasada. ¿Cómo podían no haberla visto? ¿Cómo es que *nadie* la había visto?

El pulgar de Emily merodeó el botón ELIMINAR. Luego de que A había amenazado la vida de su bebé, finalmente comenzó a odiar a la Verdadera Ali. Y aun así no podía llevarse a deshacerse de la única foto que tenía de ella. Suspirando, Emily bajó hasta el final de la galería de fotos y miró una foto de otra chica que estaba segura que amaba. Jordan le sonreía a la cámara. Su cuerpo estaba iluminado por el brillante sol Puertorriqueño, y el agua azul se extendía tras ella por millas. Emily tocó la pantalla, deseando poder sentir la suave mejilla de Jordan una vez más.

- Es linda – la vendedora de la cabeza rapada miraba por sobre el hombro de Emily a la foto de Jordan. - ¿Tu novia?

Emily sonrió tímidamente. – Algo así.

Una esquina del labio de la chica formó una sonrisa. - ¿Qué significa eso?

Emily volvió a guardar el teléfono en su bolsillo. *Significa que es una fugitiva. Significa que se tiró de un crucero en Bermudas para evitar al FBI, y yo no tengo idea de dónde está ahora o cuándo la volveré a ver.*

Deambuló hacia la sección de zapatos, que olía fuertemente a cuero y a goma. Nunca olvidaría esos últimos minutos en que ella y Jordan estuvieron juntas. En la vida pasada de Jordan, ella había sido Katherine DeLong, la Pija Ladrona, la chica que robaba botes, autos, y aviones. Cuando Emily la conoció, acababa de escapar de la prisión y cambió su nombre, y estaba lista para un nuevo comienzo. Los agentes del FBI, probablemente alertados por la Verdadera Ali/Nueva A, las persiguieron a ambas hasta la baranda del barco. Jordan miró por última vez a Emily, y luego se lanzó a la bahía para escapar.

Cuando Emily volvió a casa, había recibido una postal de Jordan. *Volveremos a vernos.* Emily se moría por escribir de vuelta, pero Jordan no era tan estúpida como para incluir una dirección. Donde sea que estuviera—Tailandia, Brasil, alguna pequeña isla en la costa de España—con suerte estaba escondiéndose suficientemente bien para evadir a la policía.

Emily corrió sus dedos por el suave cuero de una muestra de un par de Doc Martens, teniendo una idea. Sacó su celular otra vez, abrió la app de

Twitter, e ingresó a su cuenta. Luego copió-y-pegó la invitación al baile en un nuevo tweet. EL BAILE ES EN DOS SEMANAS, escribió. DESEARÍA PODER LLEVAR A MI VERDADERO AMOR.

Presionó TWEET, sintiéndose satisfecha. Con suerte Jordan lo vería y entendería lo que significaba. Y a pesar de que Jordan probablemente no respondería, al menos sabría que Emily estaba pensando en ella.

Cuando su celular vibró un segundo después, su humor se disparó—*¡Jordan!* Pero el e-mail era de alguien llamada Agente Especial Jasmine Fuji. NECESITO HABLAR CONTIGO ACERCA DE TABITHA CLARK

La visión de Emily se angostó. Las voces gruñendo en la canción sonando en los parlantes de la tienda de repente sonaban como perros viciosos. Presionándose en un rincón, abrió el e-mail. *Querida Srta. Fields*, decía. *Soy una agente especial a cargo de la investigación del asesinato de Tabitha Clark. Tu nombre estaba en una lista de huéspedes en el resort The Cliffs en Negril, Jamaica, al mismo tiempo que estuvo allí la Srta. Clark. El procedimiento indica que debo entrevistar a todos para tener una mejor imagen de lo que ocurrió esa noche. Por favor, contáctame a la brevedad. Sinceramente, Agente Especial Jasmine Fuji.*

32

- ¿Emily?

Su madre la estaba mirando, su cartera de imitación de piel de cocodrilo estaba bajo su brazo. - ¿Estás bien?

Emily se lamió sus labios secos. No había modo de que pudiera hablar con un policía. Jasmine Fuji sabría instantáneamente que estaba mintiendo.

La Sra. Fields la tomó del brazo. – Estás tan pálida. Vamos por aire.

La calle olía a tubo de escape y a cerveza rancia por el antro de al lado. Emily tomó aire, tratando de decirse a sí misma que no era la gran cosa. Pero lo *era*. No podía mentirle a un agente federal.

Beep.

Vertiginosamente, miró su celular otra vez. Como era de esperar, un mensaje de texto de un emisor anónimo había llegado. Emily dio un grito ahogado cuando leyó la nota.

Espera a que le cuente a la Agente Fuji que tú y tu novia son perfectas la una para la otra—las dos son criminales a sangre fría. —A



[1] Juego de palabras. Straight: (1) Derecho, correcto. (2) Heterosexual.
[2] Juego de palabras. Muffin: (1) Magdalena. (2) Aparato reproductor femenino.

Capítulo 4

Nadie sabe lo que Aria hizo el verano
pasado.

Traducido por: @analia8D

Corregido por: Gabriela, Brayan, Daniela.

- ¡Vamos, Noel, vamos!- Aria Montgomery gritó desde las bancas del campo de lacrosse el día siguiente al mediodía. Su novio, Noel Kahn, se corría a través del césped e intentaba su quinto gol en línea. Aria contuvo su aliento mientras el balón pasaba por la red.

- ¡Sí! - Ella gritó, aplaudiendo junto a Hanna. El equipo de lacrosse estaba recaudando dinero para el refugio de personas sin hogar local, y las personas apostaban su donación al jugador que pudiera meter más balones en la portería en menos de un minuto. Naturalmente Aria había puesto diez dólares por Noel.

Una vez que el minuto acabó—Noel estaba en segundo lugar después de James Freed—Noel trotó hacia ella. - ¡Estuviste increíble! - ella chilló envolviendo sus brazos alrededor de él.

- Gracias, bebé - Noel la besó con fuerza por largo rato, haciendo que la parte de atrás de las piernas de Aria hormiguearan. A pesar de que habían estado saliendo por más de un año, el estómago de Aria todavía se volteaba cuando ella olía su aroma ligeramente limonado, ligeramente y sudoroso como-despues-de-ejercitar.

Hanna, quien acababa de saludar a su propio novio jugador-de-lacrosse, el hermano de Aria, Mike, codeó a Noel - No puedo creerlo has convertido a Aria en una fan de lacrosse. No creía que eso fuera posible.

Noel hizo una reverencia de broma - Fue un duro trabajo, pero lo valió totalmente.

- Aw, gracias - Aria ajustó su chaqueta alrededor de sus hombros. Hacía frío para finales de abril, y el cielo gris amenazaba con llover. Hanna tenía razón: si alguien le hubiera dicho al principio de su tercer año que ella iba a estar viendo el evento de caridad de lacrosse en el almuerzo en lugar de, por ejemplo, trabajar en una escultura, ella se hubiese reído a carcajadas. Y si esa persona le hubiese dicho que iba a estar saliendo con Noel Kahn, ella se hubiese caído de su silla. Aria tuvo un flechazo sobre Noel por mucho tiempo cuando ella y Ali eran amigas en la pre-secundaria, pero después de que a Noel le gustara Ali en su lugar, ella había renunciado a él. Luego, cuando ella regresó de los tres años sabáticos de su familia en Islandia, ella no era del tipo de chica que salía con jugadores de lacrosse de preparatoria. O eso era lo que ella había pensado.

El entrenador sopló el silbato. Noel recogió su palo, le dió a Aria otro beso, y trotó con Mike hacia el centro del campo para estar con su equipo. El corazón de Aria creció mientras miraba a sus derechas y rígidas pantorrillas. Cuando las chicas estuvieron a punto de confesar sobre el asesinato de Tabitha, todo en lo que ella pudo pensar fue nunca volver a ver a Noel— nunca besarlo, sostener sus manos, incluso descansar sobre el sofá y escucharlo masticar pretzels ruidosamente. Aunque ellas *no habían* confesado, ella todavía sentía como si estuviera en un tiempo prestado con él.

35

Después de que los chicos estuvieran en una distancia segura, Aria aclaró su garganta. - Así que recibí un extraño mensaje ayer.

Ella le mostró a Hanna la pantalla de su celular. *Tu nombre estaba en la lista de huéspedes en The Cliffs durante el asesinato de Tabitha Clark... Necesitamos hablar lo más pronto posible... Aprecio tu cooperación.*

Hanna asintió. - Yo recibí uno también. También lo recibieron Spencer y Emily—y Mike.- dijo - ¿Noel lo recibió? - los chicos estuvieron en Jamaica con ellas.

Aria se puso rígida, mirando a Noel en sus acolchados zapatos de lacrosse. Él había saltado en la espalda de Mason Byers, y Mason estaba balanceándose, tratando de sacárselo de encima. - Um, no le he preguntado - ella dijo en voz baja - Pero él no nos vio hablando con Tabitha. Y él y Mike definitivamente no vieron... *tú* sabes. No es como si ellos fueran a decir nada raro.

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, ella no estaba segura de si les creía. En el viaje, Noel no había puesto atención en Tabitha excepto para decir que de cierto modo se veía familiar. Luego cuando el cuerpo de Tabitha fué lavado hacia la orilla y estuvo en todas las noticias, Noel a menudo cambiaba el programa, la mitad del tiempo, él ni siquiera se dió cuenta de que ellos habían estado en Jamaica al mismo tiempo en el que ella lo estuvo. Sólo recientemente había empezado a animarse con la historia. Ahora, cada vez que su foto aparecía en la TV, el echaba un vistazo curiosamente, diciendo,- ¿No te *recuerda* a alguien? - ¿Y si él había notado lo asustadiza que Aria se ponía cuando la historia de Tabitha aparecía? ¿Y si él inocentemente mencionaba que Tabitha le recordaba a *Ali*? Había toda clase de maneras inadvertidas e inintencionadas de las que Noel podía incriminarla.

Aria sacudió sus manos. Noel probablemente hablaría con la oficial por dos minutos a lo mucho. Y de cualquier manera, las chicas *no habían* matado a Tabitha—A la había apaleado en la playa.

Por supuesto, *Ellas* eran las únicas que sabían eso.

- ¿Deberíamos encontrarnos con la agente Fuji? - Hanna preguntó.

- No es como si pudiéramos decir que no - Aria se mordió las uñas - Tal vez podríamos encontrarnos todas juntas con ella. Al menos entonces así podríamos contar la misma historia.

Entonces Hanna empujó su teléfono hacia Aria. - También recibí esto.

Aria leyó el mensaje. *Sólo las perdedoras compiten con las perdedoras. Haz un esfuerzo para ganar, y no solo perderás mi respeto—le diré a la Agente Fuji sobre tus traviesas pequeñas mentiras. —A*

- Mike trató de persuadirme para que me postule para la Reina de Mayo - Hanna susurró- y después Chassey Bledsoe entró luciendo fabulosa.

- ¡La ví! - exclamó Aria - Ella se veía como...retocada, ¿no?-

Hanna se encogió de hombros - No lo sé. Lo raro es que, A lo envió prácticamente en el momento en que vi el cambio de imagen de Chassey... *como que A estuviera viendo*. Había toneladas de niños en Rive Gauche ese día, pero no vi a nadie escribiendo.

- A esta en todas partes - Aria susurró estremeciéndose. Ellas habían pasado tantos diferentes nuevos sospechosos A, pero cada uno había terminado en un callejón sin salida— uno de ellos literalmente— o herido terriblemente. Como Graham, el chico con quien Aria había hecho amistad en el crucero, quien resultó ser el ex-novio de Tabitha. Por poco tiempo, Aria había estado preocupada de que Graham podría ser A— el ciertamente tenía un motivo, y había empezado a actuar muy extraño, insistiendo en que tenía algo que decirle. Ella se dió cuenta ahora de que él quería decirle que alguien estaba observandola. Pero A detonó una bomba antes de que Graham dijera quien... probablemente porque A no quería que Graham lo o la identificara.

- ¿Has recibido alguna nota de A?- Hanna deslizó su celular devuelta a su bolsillo.

Aria sacudió su cabeza, después le mostró a Hanna un nuevo iPhone en una funda rosada de neopreno. - Pero tal vez es porque tengo esto. Tiene un número no-rastreadable.

- Bien pensado - dijo Hanna, ella miró nerviosamente al campo - ¿Crees que A podría incriminarnos por Tabitha?

Aria lamió sus labios. A tenía esas horribles fotos de ellas en el tejado esa noche. Y quién sabe qué otras cosas que A no les había mostrado todavía.

Ella estaba a punto de responder cuando de repente los altavoces montados en la parte superior de las gradas chillaron de acople - ¡Atención! - dijo una voz haciendo eco. Una fuerte tos y un crujido le siguieron. Era el director Appleton. Por alguna razón, él *siempre* se aclaraba la garganta *en* el microfono, haciendo ruidos que a menudo sonaban como eructos.

- ¡Los de Cuarto Grado! ¡Tengo algunas emocionantes noticias! - dijo Appleton - ¡Tenemos nuestros nominados para rey y reina de mayo! ¡los nominados para rey son Joseph Ketchum y Noel Kahn!

- Las tribunas chillaron. Hanna codeó a Aria, y los chicos en el campo aplaudieron en la espalda de Noel de esa manera de broma que decía vamos-a-pretender-que-el-baile-no-importa-aunque-como-que-sí-importa.

- Y para la reina - Appleton continuó - Tenemos a Hanna Marin...

Hanna sonrió nerviosamente. Aria apretó su brazo.

- ¡Y a...Chassey Bledsoe! - Appleton terminó.

Un salpicón de aplausos le siguió. Un par de personas fruncieron el ceño preguntando quién era Chassey—como si ellos no hubieran ido todos juntos la misma escuela desde jardín de niños. Hanna puso su boca en una línea.

- No te estas preocupando de que Chassey gane, ¿no? - Aria preguntó

- ¡No puedo hacer campaña! - Hanna tomó un hilo suelto de su remera - No hay modo de que las tire a todas ustedes abajo solo para poder ser la Reina de Mayo.

El altavoz crujió otra vez - Y en cuanto a la decoración de Mayo - Hemos recibido un montón de postulaciones para ser el jefe de las decoraciones. ¡Haremos el anuncio tan pronto escojamos!

La multitud murmuró. Hanna miró Aria. - ¿Postulaste a eso?

- Quise hacerlo pero se me olvidó - Aria dijo, sintiendo un hormigueo de decepción. Rosewood Day se tomaba el trabajo de director de decoración muy en serio—todos los que estuvieran interesados tenían que llenar una solicitud de diez páginas con ideas de diseños y bocetos con meses de anticipación, y muchos de los postulantes incluso incluían portafolios y videos digitales personales explicando por qué deberían ser elegidos—pero quienes habían tenido el título en el pasado siempre hablaban emocionados de lo divertido que era. Además de diseñar la decoración del baile, el director también hacía el blog del baile y tomaba fotos de los bobos-pero-exclusivos rituales de graduación, como la gran conga, y del rey y la reina en el cementerio cerca del hotel Four Seasons en Phily, donde el evento se celebraba todos los años. Aria estaba tan consumida con A que ella había perdido el plazo de postulación.

- ¡Pero les puedo decir que hemos decidido el tema! - Appleton continuó - El consejo estudiantil se ha decidido por... ¡La Noche Estrellada! -

Las personas se animaron. Hanna descansó su espalda en el muro detrás de ellas - Es un lindo tema, ¿no crees?

Aria sólo miró a Hanna, la sangre drenándose de su cara. Pensándolo bien menos mal que no había postulado. Ese era un tema *terrible*.

- ¿Qué? - Hanna pestañeó - Ellos pueden hacer las pinturas de Van Gogh en grande y... *oh*.

La pintura. Aria pudo ver el pensamiento pasando por la mente de Hanna como si estuviera en neón. Aria y Hanna nunca habían hablado sobre esa noche... Pero eso no significaba que ella lo había olvidado. Ella sabía que Hanna tampoco.

Aria puso sus manos sobre sus ojos. El viaje hacia Islandia fue todo un desastre desde el principio. Estuvieron sentados en la pista por casi dos horas antes de despegar. Después ninguna de las tarjetas de crédito funcionó en el Aeropuerto de Keflavik, lo que significó que tuvieron que juntar los cheques de viajeros para un autobús al hotel en vez de un taxi. El hotel perdió sus reservas y los derivaron a una casa de huéspedes por la calle, la cual estaba húmeda, olía a pescado, y era pequeña y estaba llena de gente por lo que todos tuvieron que compartir una habitación.

Luego Noel empezó a quejarse por todo—cuan raro era el sabor de la leche, como la bañera del patio trasero probablemente estaba llena de bacterias, cuan incómodo se sentía el acolchado de edredón en su piel. Aria había supuesto que era el jet lag, solo que se quejó el día siguiente también. Y el siguiente a ese. Él no se veía impresionado por las románticas caminatas alrededor de la ciudad. No elogió la deliciosa cerveza local. Y ni siquiera encontró interesante el museo de penes. Él pensaba que los caballos nativos eran ridículos, y cuando Aria señaló el precioso monte Esja, Noel dijo - Eh, los Rockies son mejores.

Mike entró en acto, diciendo que los bares en la ciudad se veían incluso menos cool que cuando ellos vivían ahí. Cuando Hanna se quejó de la falta de boutiques, Aria se fue hacia su habitación y gritó en una almohada. *Típicos Rosewoods*, ella pensó amargamente.

Por la última noche, el aire estaba repleto de tensión, y todos se habían ido a un bar en el camino para desahogarse. Cuando Aria se sentó al lado del chico peludo, emo-barbudo, y con gafas llamado Olaf, quien había entablado una conversación sobre un poeta Islandés que Aria amaba, ella casi lo abrazó de alivio. *Aquí* había alguien que sabía que había más vida que Rosewood. Alguien a quien le gustaba musica interesante, quien tenía su propio pony, y amaba a Islandia tanto como ella.

Claro Noel y Mike pensaron que él era ridículo. Ellos lo llamaron Gayloff[1] a sus espaldas—no silenciosamente— Mientras también bebían trago tras trago de licor Black Death, contaban bromas estúpidas, y actuaban tan americanos e idiotas que Aria deseaba que no fuera tan obvio que estaba con ellos. Luego intentaron infiltrarse en la conversación de Aria y

Olaf. - ¿Eres un estudiante de arte? - Noel dijo a Olaf. - Oye, a mi también me gusta el arte.

Olaf alzó una ceja. - ¿Quién es tu artista favorito?-

Aria quiso esconderse. Fútbol, Noel podía hablar sobre eso. ¿Pero arte?, un *desastre*. - Uh, esa pintura que tiene estrellas y remolinos raros. - Noel Respondió - ¿Hecho por ese tipo que se cortó su oreja?

- ¿Te refieres a Van Gogh? - Olaf lo dijo como *Van Gock*.

Noel se rio ante su pronunciación pero no comentó nada. - ¿Has escuchado que hay una pintura secreta de él oculta en una mansión no muy lejos de aquí? Esta fue robada por un Barón alemán a un tipo judío rico durante el holograma.

Él dijo *holograma* en vez de *holocausto*. Aria cubrió sus ojos. - ¿En dónde oíste algo tan idiota? - Ella murmuró mortificada.

- De hecho lo oí a él decirlo - Noel proyectó su pulgar a Olaf.

Olaf alzó una ceja. - Ese no fui yo.

- Bueno, fue *alguien*-. Noel arrastraba las palabras. Luego sacó pecho, lo que solo le hizo perder el equilibrio y caerse del taburete. Mike por mucho rato y con ganas mientras el camarero los miraba a los dos con cansancio, seguramente pensando. *Dios, estoy enfermo de los niños americanos*.

Pero después Olaf tocó el brazo de Aria. - Sin embargo está en lo correcto. Hay una pintura en una mansión no muy lejos de aquí—Una práctica de estudio de *La Noche Estrellada*. Nunca nadie la ha visto.

- ¿En serio? - Aria alzó una ceja.

- En serio - Olaf se asomó por la ventana, pensativo. - La mujer propietaria de la casa es muy tacaña con su dinero y sus cosas. Un rumor dice que ella tiene todo tipo de invaluable posesiones en esa casa que deberían de estar en museos, pero ella las quiere todas para ella sola.

- Bueno, eso es ridículo - Aria puso sus manos en sus caderas. - Esa es la cosa más aburguesada que he oído. Las masas merecen presenciar de grandes obras de arte tanto como los ricos.

- Estoy de acuerdo - Dijo Olaf - Arte como ese debería ser propio del mundo, no sólo de una persona-

Aria codeó enfáticamente - Debería ser *liberado*-.

- ¿Liberado? - Noel se rio a carcajadas desde el suelo – No es un tigre enjaulado, Aria.

Pero los ojos de Olaf centellaron. - Esa es la cosa más hermosa que he oído - dijo él en su delicioso acento islandés.

Lo próximo que supo fue que estaba apoyada contra la pared de ladrillo fuera del bar, la barba de Olaf rascando su cara, sus labios buscando los de ella. Cuando la puerta rechinó se separaron. Una figura estaba parada en la entrada, y el corazón de Aria se paró. ¿Noel?

Era Hanna que estaba saliendo. Hanna se detuvo en seco cuando los vio, el disgusto se veía en su cara. - *Por favor* - Aria rogó, alejándose de Olaf - No digas nada, ¿está bien?

Ahora un silbato chilló, tirando a Aria de sus recuerdos. Aria miró a Hanna quien se estaba comiendo las uñas como si estuvieran hechas de chocolate. Abajo en el campo, Noel estaba riéndose con Jim Feed. Él probablemente no recordaba la conversación de esa noche—Él estaba tan ebrio. Gracias a dios él no tenía idea de lo *demás* que pasó esa noche—Nadie sabía excepto Hanna. A veces, en los momentos de oscuridad, Aria se atrevía a pensar en Olaf. No hubo nunca una historia de la policía capturandolo—Ella asumió que él y la pintura todavía seguían ahí afuera. ¿Pero cómo había escapado del castillo? ¿A dónde había ido?

Bloop.

Aria miró hacia abajo y frunció el ceño. Ahí, en la pantalla de su nuevo celular, estaba la alerta de un nuevo mensaje de texto. Sólo que ella no le había dado su nuevo número a nadie todavía.

Su corazón empezó a palpar con fuerza. Nerviosamente, ella abrió el mensaje de texto. Era una foto del crucero *Esplendor de los Mares* en llamas. Un mensaje lo acompañaba.

Ese fue un crucero humeante, Aria— estoy seguro de que tu mejor amigo Graham lo cree también. ¡Mejor esperemos que él se recupere!—A

Pretty Little Liars

[1]: Gayloff: Forma "Islandesa" de decir Gay. (Como decir Gayciño de forma Brasileña)

Capítulo 5

Que comience el interrogatorio.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Gabriela, Raul S.

El miércoles por la tarde, Spencer estaba de pie en su dormitorio frente a su espejo de cuerpo entero, inspeccionando su reflejo. La Agente Fuji vendría a interrogarlas a todas en unos minutos, y Spencer no podía recordar la última vez que se había preocupado tanto por su atuendo.

¿Un blazer a rayas era demasiado corporativo? Ella frunció el ceño, se lo sacó y se probó una blusa rosada, pero esta solo la hacía verse como un gran pedazo de goma de mascar. Necesitaba algo casual pero serio. Chica buena—no, chica buena *inteligente*. Como alguien que nunca, jamás rompería las leyes.

Su mirada se dirigió a su brillante vestido color gris-perla de Zac Posen que colgaba dentro de un plástico en su closet. La etiqueta seguía puesta, pero no tenía corazón para devolverlo. Dos días después, del rechazo de Reefer aún dolía. Spencer le había enviado unos cuantos lastimeros mensajes, rogando por otra conversación. Quizás ella había malinterpretado lo que él quería decir cuando dijo que no deberían estar juntos. Quizás había cambiado de opinión. Pero Reefer no había respondido, y había comenzado a sentirse tonta y desesperada. Lo que necesitaba, decidió ella, era una cita para el baile que la distraiga. ¿Pero quién? Todos los chicos elegibles habían sido tomados meses atrás. Spencer consideró llamar a su ex novio, Andrew Campbell, quien se había graduado con anticipación y ahora estaba en Cornell, pero no habían hablado desde la primavera pasada.

El timbre sonó, y se quitó la blusa, se cambió otra vez, luego bajó las escaleras con una remera Oxford color azul y capris color caqui ajustados. Aria, Emily, y Hanna estaban de pie en el pórtico, saltando y temblando como un trío de botellas de soda agitadas. Entraron rápidamente.

- Tenemos que hacer algo. – Hanna dijo.

- Yo creo que A está leyendo mis e-mails – Emily lloró al mismo tiempo.

- Me llegó un mensaje a un *celular que no se lo he dado a nadie*. – Aria dijo.

- Calma – Spencer se detuvo en el borde entre el hall y el living. – Desde el comienzo.

Cada chica explicó que habían recibido mensajes de A en las últimas cuarenta y ocho horas. Todas tenían que ver con delatarlas a la policía, como la que había recibido Spencer, y muchas mencionaban a la Agente Fuji. El de Aria era especialmente desconcertante —A había descubierto su número privado en cuestión de horas.

- ¿Acaso A tiene un contacto en Verizon [1]o algo? – Se quejó – Y creo que A está tratando de incriminarnos por herir a Graham. Como si *yo* hubiera provocado esa explosión.

- A podría tratar de hacer eso con Gayle también – Emily dijo – Nosotras estábamos en su entrada cuando le dispararon. Estoy segura de que A tiene algo bajo su manga respecto a todo eso.

- No olviden la amenaza de A de matarnos – Hanna añadió.

- Esto se está volviendo ridículo. Es como si A estuviera en todas partes. – Spencer pensó en como A le había enviado un mensaje casi en el instante en que Reefer se fue. Pero ¿Cómo lo había sabido A? Spencer había estado dentro de su casa. Era como si A hubiera puesto micrófonos ocultos o algo.

Parpadeó. ¿Era posible? Miró los rincones de la sala, los espacios bajo los sillones, las altas repisas de las ventanas. Una pintura de un caballo parado en sus patas traseras en la estridente Guerra Civil que el Sr. Pennythistle había colgado en el pasillo la miraba maliciosamente.

De repente, tuvo una idea. – Vamos – Dijo a las otras por sobre su hombro, dirigiéndose a su patio trasero.

Todas la siguieron saliendo por la puerta corrediza. Estaba húmedo y gris afuera, y el aire olía a pasto recién cortado y al pantanoso arroyo en el bosque en la parte trasera de la propiedad. Una gran lona azul cubría la piscina de la familia. Una espeluznante niebla flotaba sobre los árboles donde alguna vez estuvo el granero reformado de los Hastings—antes de que Ali lo quemara. A la izquierda estaba la antigua casa de los DiLaurentis, a pesar de que la única marca de que ellos habían vivido allí era el gran peñasco que estaba al medio del patio trasero que nunca desenterraron—la nueva familia

había removido todos los otros rastros de ellos, incluyendo su antigua terraza, y ya no estaba el santuario de Ali frente a la cuneta.

Spencer caminó hasta el cobertizo que el Sr. Pennythistle había instalado hace unas semanas, abrió la puerta, y miró alrededor. Un soplador de hojas naranjo estaba apoyado contra la pared izquierda. Lo tomó, lo arrastró al medio del terreno, y tiró la cadena para que comience a funcionar. Sus tres amigas la miraban como si estuviera loca, pero había un motivo tras su locura. El cabello de todas voló viento hasta que Spencer apuntó la boquilla hacia la tierra. El aire se llenó con el nocivo aroma a gasolina. Nadie, ni siquiera A podría escuchar a las chicas por encima de ese sonido.

Spencer hizo un gesto para que las chicas se acerquen. – Esto tiene que detenerse. – Dijo enojada – Si A sabe dónde estamos todo el tiempo, entonces A tiene que estar grabándonos de algún modo. A está tratando de adjudicarnos todos estos crímenes que no cometimos, y si no actuamos pronto, podría tener éxito.

- ¿Qué hacemos? – Hanna gritó sobre el soplado de hojas.

- Digo que nos revelemos – Spencer declaró. – Nos deshacemos de nuestros teléfonos y números actuales. Si necesitamos teléfonos por absoluta emergencia, podemos usar teléfonos prepago[2], pero no podemos decirnos *nada* crítico al teléfono o por buzón de voz. Deberíamos usar una frase en clave.

- ¿Qué tal *No es?* – Emily dijo.

- Perfecto. – Spencer dijo – Y no podemos darle el número a nadie excepto a nuestros padres.

Aria se acomodó - ¿Y que hay con nuestros novios?

Spencer negó con la cabeza - es muy arriesgado.

Aria frunció el ceño. – Noel no le dirá a nadie.

- Pero podría dejar su celular por ahí donde A lo pueda ver. Y tendrías que explicarle *por qué* tienes un celular prepago.

- ¿Y cómo voy a explicar por qué no estoy usando *ningún* celular? – Aria preguntó, con las manos en sus caderas.

Spencer la miró, exasperada. - ¡No lo sé! Di que estás haciendo un proyecto escolar sobre vivir por una semana sin tecnología.

- ¿Y qué pasa con los e-mails? – Hanna preguntó.

- Aun podemos usar nuestro e-mail de la escuela para los trabajos escolares—quizás podríamos usar nuestros viejos celulares pero solo usando WiFi. Estoy casi segura de que el uso del WiFi en los celulares no puede ser rastreado del mismo modo que el uso de datos del plan. Y no debemos usar el internet en nuestros computadores en casas—hasta donde sabemos A ha hackeado nuestros sistemas. Necesitamos usar computadores que no puedan ser conectados con nosotras y que definitivamente no tengan algún espía instalado.

Emily miró el lugar donde había estado el granero. – Todo eso suena bueno y genial para que A no sepa dónde estamos *ahora*. Pero A *aún* puede incriminarnos.

- Esa es la segunda parte de mi plan – Spencer gritó sobre el soplalajas – Tan pronto como sea posible, necesitamos ir a algún lugar muy secreto y seguro para sentarnos y pensar en quién puede ser A. Probablemente hay todo tipo de pistas en las que ni siquiera estamos pensando. Y ahora que sabemos lo que pasó la noche del incendio, A podría ser la Verdadera Ali.

El soplalajas chisporroteó. Los árboles al fondo de la propiedad se mecieron, y por un momento, Spencer juró que vio una silueta en los árboles.

- Eso suena como una buena idea – Hanna dijo - ¿A dónde podríamos ir?

Todas se detuvieron a pensar. Luego la mirada de Spencer cayó en una luz prendida al interior de la oficina del Sr. Pennythistle en la casa. – El otro día, el Sr. Pennythistle me dijo que su casa piloto en Crestview Propiedades tiene una habitación de pánico. ¿No que esos lugares son como aislados de sonido?

- Eso creo – Hanna dijo – Y a veces tienen sistema de vigilancia, para que puedas ver si hay alguien en tu propiedad.

- Perfecto – Emily dijo – A nunca nos oírán en un lugar como ese.

Aria entrecerró sus ojos. – Crestview Propiedades no está lejos de aquí, ¿cierto? ¿En Hopewell?

- Si – Spencer dijo. Hopewell era una ciudad a unos quince minutos de Rosewood. – Y apuesto que puedo robarme la llave de la casa. – El Sr. Pennythistle guardaba copias de las llaves de todas sus propiedades en su oficina de la casa. Solo sería cuestión de encontrar la correcta.

Los ojos de Emily brillaron. - ¿Deberíamos conducir juntas?

- Spencer negó vehementemente con la cabeza – Tenemos que ir separadas para confundir a A. Sería incluso mejor si fuéramos en distintos medios de transporte—como en bus, en tren, o en auto.

Aria enterró su pie en el pasto. – Bueno, el transporte público va a Hopewell.

- Y si algunas conducimos, podemos tomar diferentes rutas. – Emily dijo. – A no sabrá a quién de nosotras seguir. Y si parece que alguien nos está siguiendo, podemos acelerar, o estacionarnos, o hacer un retorno rápido, quizás atrapar a A en el acto. Entonces podríamos ver quién es A.

- Genial – Spencer dijo. Miraba fijamente a las otras. - ¿Qué tal mañana por la noche?

Todas asintieron. Luego Spencer alcanzó a ver un Sedan negro subiendo por su larga entrada. Su estómago se revolvió. *Hora del show.*

El auto llegó a estacionarse frente a la casa. Una alta, delgada mujer con largo y ondulado cabello negro y facciones puntiagudas caminó hacia la puerta. Cuando notó a Spencer y las otras en el patio, se detuvo e hizo señas.

- ¿Srta. Hastings? – Miró curiosamente el soplalhojas. - ¿Haciendo trabajo de jardín?

Spencer lo apagó y lo dejó en el piso. Caminó con pasos pesados a través del pasto húmedo hacia la casa. – Algo así.

La mujer extendió su mano. – Soy Jasmine Fuji. – Miró a las otras con grandes ojos grises. – Déjenme adivinar. Hanna, Aria, y Emily – dijo, apuntando a cada chica por turno. Pensándolo bien, no era difícil—las cuatro habían salido en toda la revista *People* el año pasado luego de que la Verdadera Ali supuestamente murió. Incluso una película para la TV llamada *Pequeña Linda Asesina* había sido filmada, documentando el tormento de la Verdadera Ali y casi matando a las chicas.

Cuando nadie dijo nada, aclaró su garganta. - ¿Qué tal si entramos y hablamos?

Spencer las guió por la cocina, nerviosamente tratando de no tropezar con nada. Luego se sentaron en el sofá del living, apretujándose bien. Aria movía una borla de un cojín. Emily cruzaba y des-cruzaba sus piernas. El cabello de todas era un nido de ratas gracias al viento del soplahojas.

Fuji se sentó frente a ellas en un otomán a rayas, sacó una libreta amarilla, y abrió una página en blanco. Sus uñas estaban impecablemente limadas y pintadas de rosado. - Bueno. Está bien. Gracias por encontrarse conmigo en primer lugar. Esto solo es una formalidad, pero aprecio su cooperación.

- Por supuesto - Spencer dijo en su tono más maduro y profesional. Deseaba tener algo que hacer con sus manos.

- Sus nombres estaban en una lista de huéspedes que se estaban quedando en el resort The Cliffs en Jamaica al mismo tiempo que Tabitha Clark fue asesinada - Fuji dijo, mirando a una hoja aparte. - Desde el veintitrés de Marzo hasta el treinta de Marzo. ¿Pueden confirmar eso?

48

- Sí - La voz de Spencer se desafinó, y comenzó otra vez - Sí. Estuvimos allí. Estábamos de vacaciones en nuestro receso de primavera con muchos de nuestros compañeros de clase.

Fuji les sonrió. - Qué lindo.

Spencer parpadeó. Eso sonó como amargo. *Qué lindo para ustedes consentidas niñas ricas, quizás. ¿Creen que pueden salirse con la suya en todo, huh?* Pero luego Fuji apuntó a una escena de una granja rural en acuarela sobre el piano. - Mi abuela tiene una como esa, excepto que es un poco más grande.

- Oh, genial. Siempre me ha encantado esa pintura - Spencer dijo rápidamente. *Cálmate*, se regañó a sí misma.

- Entonces - Fuji sacó un par de lentes de su cartera y los puso en su nariz, luego volvió a analizar sus apuntes. - ¿Conocieron a la Srta. Clark cuando estuvieron allí?

Spencer intercambió miradas con las otras. Brevemente hablaron sobre lo que dirían, al teléfono la noche anterior, pero su mente de repente

estaba en blanco. – Algo así – dijo luego de un momento. – Tuve una conversación casual con ella, nada grande.

Fuji se sacó sus lentes y puso una de las varillas en su boca. - ¿Me puedes decir sobre qué se trataba?

El interior de Spencer burbujeó. – Pensó que nos parecíamos. Como hermanas perdidas.

Fuji ladeo su cabeza. Sus aretes con forma de lágrimas se agitaron. – *Eso* es algo raro para decir.

Spencer se encogió de hombros – Había bebido mucho.

Fuji escribió algo y miró a las otras chicas. - ¿Ustedes también recuerdan a Tabitha?

Emily asintió. – Bailamos cerca – tragó saliva.

Fuji se dirigió a Hanna y a Aria, y ambas dijeron que habían conocido a Tabitha de paso, pero no tuvieron una conversación larga. Fuji no les pidió que expliquen, así que Emily no mencionó la pulsera de Tabitha tenebrosamente parecida al brazalete de Lo de Jenna, Aria no habló sobre que Tabitha le había insinuado que sabía que su papá era infiel, y Hanna no le dijo que Tabitha sabía que Hanna fue una perdedora.

Todas respondieron articuladamente. Si Spencer hubiera sido una espectadora de la conversación, las chicas habrían parecido suficientemente sinceras. Distraídas e inquietas, quizás, pero estaba bien: Una chica que habían conocido fue asesinada a metros de donde habían estado durmiendo.

Fuji tapó su lápiz. – Parece que mucha gente me dice lo mismo— Tabitha debe haberse paseado esa noche, conversado con todos. Todos la recuerdan, pero nadie puede conectarla a nadie en particular. – Bajó su libreta y las miró. – Oí que ustedes también estuvieron en el crucero que explotó.

- Correcto – Spencer dijo.

- Y oí que estuvieron en la propiedad de Gayle Riggs cuando fue asesinada – miró sin parpadear a las cuatro chicas.

Hanna asintió débilmente. Emily tosió. – Hemos estado en el lugar equivocado en el momento equivocado. – Spencer dijo.

- Suena como que han tenido un par de años duros – Una sonrisa triste se extendió en la cara de Fuji – Los locos por las teorías de conspiración tendrían un día de fiesta con ustedes, ¿huh? Dirían que están malditas.

Cada chica se rio, a pesar de que sus risas eran tristes y forzadas. Cuando Fuji las miró de manera extraña y como de conocimiento, el momento se sintió aliñado y eléctrico. ¿Y si A ya le había dicho todo a Fuji? ¿Y si solo estaba jugando con ellas, esperando que su plan tenga un desliz?

Pero luego Fuji puso sus palmas encima de su cuaderno y se paró. – Gracias por su tiempo chicas. Si saben algo más, por favor háganmelo saber.

Spencer se levantó también. – La acompaño afuera.

Fuji volvió a despedirse junto a la puerta, caminó por la bajada, y se subió a su auto. Cuando retrocedió por la entrada y salió de la calle privada, Spencer se dio vuelta para dar la cara a sus amigas, quienes seguían sentadas e inmóviles en el sofá.

Hanna rompió el silencio. – Pensé que iba a atraparnos.

- Lo sé – Aria se dejó caer en los cojines de atrás. – Estaba convencida de que ella sabía más de lo que decía.

Beep.

Era el teléfono de Spencer. Las columnas vertebrales de todas las chicas se pusieron tensas de golpe. Un *Bleep* pronto sonó en el celular de Emily. Luego el de Hanna zumbó. El de Aria hizo un sonido de silbido. Sus pantallas mostraban una alerta de que un nuevo mensaje de texto había llegado.

Tomando aire, Spencer miró la pantalla.

Amo las mentiras recién plantadas en una adorable tarde de primavera. Me pregunto si la Agente Fuji se siente igual...—A

Spencer cerró sus ojos. Dejando salir un gemido, lanzó su celular al otro lado de la habitación, donde chocó contra una pequeña mesa. La batería salió volando y patino por el piso. Luego miró a las otras. - ¿Mañana?

- Mañana. – Aria gruñó. Emily y Hanna asintieron también.

Era su única esperanza. Iban a resolver esto, de una vez por todas

Pretty Little Liars

[1] Verizon: Compañía de teléfonos Estadounidense

[2] En este caso se refiere a teléfonos usados por criminales, los usan para lo que necesitan y luego se deshacen de ellos, ideales para no dejar rastro.

Capítulo 6

La sala de la situación.

Traducido por: @analia8D

Corregido por: Gabriela, Daniela y Brayan.

El jueves, después de que el último timbre sonara. Hanna se escabulló hacia el estacionamiento, su bolso de piel golpeaba contra su espalda. Cuando ella escuchó a alguien llamarla ella se giró. Chassey Bledsoe se situaba en la acera, sonriendo ansiosamente, cada pulgada de su piel anteriormente picada por viruela estaba escalofriantemente libre de manchas.

- Estamos grabando videos de campaña- Chassey trino - ¿No vas a venir?

Hanna miró hacia la multitud, y luego devuelta a Chassey.- Um, no puedo-

Chassey la miró decepcionada.- ¿Quieres que les diga que la reprogramemos?-

Hanna mordió su labio. Todo lo que ella quería era hacer un video que fuera trocientas mil veces mejor que cualquiera que Chassey pudiera hacer. Pero luego ella pensó en la nota de A sobre hacer campaña. Era doloroso ver todos esos posters de VOTE POR CHASSEY en la pared cuando ella no podía poner ni un solo VOTE POR HANNA PARA LA REINA DE MAYO. ¿Y si Chassey ganaba por un triunfo aplastante? Hanna sería humillada.

- No te preocupes, tengo una cita que no puedo perderme. - ella dijo - Es un poco difícil de explicar. ¡Pero buena suerte!-

-Pero...- Chassey empezó, pero Hanna solo se despidió con la mano, se volteó, y corrió colina arriba hacia su auto. Antes de entrar, ella puso un gorro de lana negro sobre su cabeza y se encogió de hombros dentro de un chaquetón negro que ella tenía guardado detrás del Prius. Tiempo para ponerse en modo misión-secreta.

Ella subió al auto, salió disparada del estacionamiento— bueno, tan rápido como un Prius podía dispararse— Y arrancó a la carretera. Ella tiró el nuevo celular prepago que había recogido en Radio Snack en el compartimiento, luego miró al GPS de su auto. El próximo giro no era hasta un par de millas todavía, pero ¿Qué era ese SUV en su cola? Ella entrecerró los ojos en el espejo retrovisor, tratando obtener un vistazo del conductor. Las ventanas estaban teñidas. Su corazón empezó a golpear. Habían SUVs negros por montón en Rosewood— Podría estar *quien sea ahí*.

Ella tomó la salida más próxima. *Recalculando*, el GPS dijo. El SUV siguió. Hanna desaceleró en una señal de stop y tomó una izquierda. El SUV hizo lo mismo.- Oh mi dios -. Hanna susurro. ¿Era A?

Ella espío un Wawa enfrente y entró al estacionamiento. El SUV pasó zumbando. Hanna alcanzó una lapicera para anotar la matrícula del coche, pero el auto estuvo fuera de vista antes de que ella pudiera leer las últimas dos letras. Cambiando a reversa, ella partió y tomó el camino trasero hacia la carretera. Cuando ella emergió en la carretera, el SUV negro no estaba en ningún lugar a la vista. Ella deseaba poder llamar a Mike y decirle sobre cuán tonta había sido. Pero por ahora, Mike ni siquiera tenía el número de su teléfono prepago, un horrible celular con tapita al que Hanna no pudo comprar ni siquiera una funda enjoyada de Tory Burch.

53

Veinte minutos, tres vehículos sospechosos más, y muchas más vueltas evasivas después, Hanna se detuvo en una calle apartada de enormes, mansiones idénticas. Un lago artificial brillaba en la distancia— incluso los regordetes, brillantemente coloreado patos ánades lucían como modelo. Un par de personas de aspecto atlético paseaban a sus perros, a pesar de que una lluvia constante había empezado a caer. Hanna estacionó en la larga entrada de coches en el número 11, notando una luz prendida en el interior.

Ella salió del auto y fue de puntitas hacia la puerta. El fuerte olor a pino bombardeaba sus fosas nasales. Para ser un vecindario en la bulliciosa Main Line, aquí era espeluznantemente tranquilo, los únicos sonidos eran los trinares, crujidos, y aleteos de la naturaleza.

Antes de que ella pudiera llamar al timbre, una mano agarró su brazo detrás de ella. Ella empezó a gritar, pero una segunda mano en un guante negro tapó su boca. - *Shh*-. Spencer susurró, tirando sacándose la capucha de su cara.- ¿No te dije que no vayas por el frente?

- Lo olvidé- Hanna dijo, de repente irritada. ¡Ella había perdido cuatro seguidores! No se podía esperar que recuerde *todo*.

Spencer la guio hasta una entrada lateral y a un vestidor que olía a limpiador 409 y a vela de canela. Luego ella la guio bajo un tramo de escaleras a un sótano terminado con una sala de juegos, una bodega de vinos, y un home theater. A la izquierda había una pesada puerta de hierro con un mango giratorio de bóveda de banco. Spencer la giró y abrió.- Ve - Ella susurró empujando dentro a Hanna como si fuera una rehén.

Hanna entrecerró los ojos en la tenue luz. La habitación tenía gruesas, sólidas paredes. Había un pequeño sofá de mezclilla, un par de sillas, y una mesa de juegos en la esquina. Junto con una estantería que contenía algunas revistas y juegos de mesa. Sobre dos paredes había video cámaras de los enormes patios delantero y trasero de la casa. Hanna los miró por un par de minutos. Árboles balanceándose de un lado a otro. Un conejo saltó en frente de una de las cámaras.

Una de las cámaras mostró a un taxi detenerse en la entrada. Aria usando una sudadera negra como la de Spencer, se escabulló fuera del auto y se arrastró hacia la casa. Spencer apareció en la pantalla y guio a Aria a la misma entrada por la que Hanna había pasado.

Emily llegó unos minutos después. Luego Spencer desplazó un gran trozo de papel y lo pegó con cinta adhesiva sobre la puerta de bóveda cerrada.
- Esta bien, vamos a empezar-

Ella sacó un marcador negro de su bolso y escribió *A* en lo alto del trozo de papel.- ¿Qué es lo que sabemos hasta ahora?- ella preguntó

Hanna meneó su pierna. - Bueno, *A* mató a Tabitha, así que fue alguien que estuvo en Jamaica-

Jamaica Spencer escribió.- ¿Qué más?-

- ¿Creen que *A* fue amigo de Tabitha o su enemigo?-. Emily preguntó
- Diría que un enemigo ya que *A* la mató, pero tal vez eso es lo que *A quiere* que pensemos-

Aria asintió. - *A* estaba preparado en la playa, así que *A* sabía que Tabitha iba a subir al techo para hablarnos. ¿Creen que *A* también habló con Tabitha para decirnos todas esas cosas como *Ali*? Cómo eso de que ustedes se veían como hermanas perdidas, ¿Spence? O Cómo tú solías ser gordita, ¿Hanna?

- Tal vez. Y A pudo haberle dado ese brazalete de cuerdas a Tabitha también.- Hanna dijo.- ¿Pero por qué alguien querría que pensáramos que Tabitha era Ali?-

- ¿Para qué resentirnos la curiosidad, entonces así nosotras *definitivamente* iríamos a la cubierta del techo cuando ella nos lo pidiera? - Aria preguntó. - Y después... ¿qué? ¿Arreglar las cosas para que así nosotras empujemos a Tabitha? ¿Cómo A podría saber que eso iba a pasar? A no es un lector de mentes.

- Tal vez haya sido solo un accidente que el Tabitha cayera. - Hanna decidió.- ¿Y si A realmente le pidió a Tabitha que me empujara *a mí*? Pero luego Aria se interpuso y la empujó en su lugar. Todo salió mal, pero A supo cómo hacer que terminen *bien*. A mató a Tabitha cuando ella cayó y después nos culpó.

Spencer tapó el marcador.- Eso podría ser como ocurrió, supongo. ¿Pero quién haría algo como eso?

Emily miró a las otras. Eso es obvio, ¿No lo es?

Hanna tragó saliva. - ¿La verdadera Ali?

55

Emily se acomodó en el sofá. - Tiene sentido. Primero que todo, Ella sabía nuestras debilidades—Habría sido fácil para ella decirle qué decir a Tabitha. Ella quería venganza de una vez por todas. *Y* tiene sentido cómo ella conoció a Tabitha—Ella la conoció en La Reserva. ¿Pero cómo consiguió ella que Tabitha hiciera todo eso—Incluso que potencialmente asesine por ella? ¿Qué podía ganar Tabitha con eso? ¿Creen que ella le pagó?-

- La familia de Tabitha era rica - Hanna se inclinó hacia las pantallas de la TV. - Además, ¿Ali *tiene* dinero?, incluso si ella tuviera una clase de cuenta de confianza, ella no lo pudo obtener de ahí— Estoy segura de que sus cuentas están siendo monitoreadas, si es que su familia no ha retirado ya todos los fondos.

- Tal vez alguien más le está dando dinero. - Spencer lanzó el marcador de una mano a otra.

Hubo un silencio. Estaba tan silenciosa la habitación del pánico que Hanna pudo oír el tictac del reloj Cartier de Spencer. - Sin embargo, eso no explica por qué Ali la habría apaleado hasta la muerte. - Ella dijo. - Quiero decir, alguien *pudo* haberla visto. Ella tomó un gran riesgo.

Aria inhaló. - Alguien pudo haber visto a la Verdadera Ali, y punto ¿Cómo fue que *nadie* la notó en Jamaica? ¿No es eso raro?

- Lo que nos lleva de vuelta a lo del dinero. - Spencer dijo, escribiendo *dinero* en la hoja de papel. - Ahora que lo pienso, la familia DiLaurentis definitivamente no tenía dinero. Cuando me enteré de todo eso de Ali y Courtney siendo mis medio hermanas, parte de eso era sobre cómo los DiLaurentis estaban quebrados—Probablemente de pagar las excesivas facturas de hospital por todos esos años. Así que ¿Cómo pudo Ali obtener todo ese dinero para viajar a Jamaica? Y si ella es A, ¿Cómo hizo para volver a Rosewood y acecharnos tan expertamente?

- E ir en el crucero. - Aria añadió. - Todo eso quita dinero.

- Ella tiene que tener a alguien financiándola. - Hanna concluyó. - es lo único que tiene sentido—No sólo en el aspecto del dinero, sino por las otras cosas también. Ella no puede estar en todos lados a la vez. Simplemente no es posible.

- Así que entonces ella tiene un ayudante. - Spencer dijo. - Tal como pensamos.

56

Hanna asintió. - Honestamente, ¿Quién dice que Ali *alguna* vez ha estado trabajando sola? Tal vez ella tenía a alguien que la ayudó a arrastrar el cuerpo de Ian fuera del bosque esa noche después de que lo encontramos. ¿Recuerdan cuán rápido desapareció?

Ella tiritó, pensando de vuelta en esa fría y escalofriante noche. Ellas habían llegado al hinchado, azul cuerpo de Ian y habían corrido de vuelta para localizar al oficial Wilden, sólo para encontrar un terreno apelmazado de hierba cuando ellas volvieron. La mecánica de esto siempre había molestado a Hanna. Ali era resistente, pero no era lo suficientemente fuerte como para arrastrar a un chico de 6,2 pies, y ciento-ochenta-libras fuera de la escena del crimen en menos de diez minutos.

Spencer se sentó en el sofá. - Alguien la pudo haber ayudado a llevar a Ian arriba de las escaleras y ponerlo en el closet en la casa de Poconos también. El mismo alguien que pudo haber sido el secuestrador de Melissa.

-Y que mató a Jenna Cavanaugh. - Hanna dijo, moviéndose al borde del sofá con entusiasmo.

- E inició el incendio en el patio trasero de Spencer. - Aria añadió.

Todas se miraron la una a la otra. Se veía tan obvio ahora. Ali no era una súper-humana. Por supuesto que ella tenía ayuda. Pero ¿Quién estaba lo suficientemente loco como para ayudarla?

- Tiene que ser alguien que la ame, obviamente. - Aria dijo débilmente.

Spencer escribió amor en el papel. - Como un amigo o un novio, ¿verdad?

- Seguro. - Emily sonaba un poco dolida. - Pero ese podría ser *cualquiera*.

Hanna se sentó de vuelta para pensar. - Bueno, la Verdadera Ali estuvo en La Reserva por un largo tiempo, así que tal vez fue alguien que conoció mientras ella estaba ahí.

- ¿Como Graham? - Emily preguntó mirando a Aria.

Aria encorvó sus hombros.- Graham se veía más interesado en Tabitha que en Ali, y me contó que nunca visitó en La Reserva. Y no estoy segura de que él sea A—Él ha estado en coma desde antes de que la más reciente nota llegara.

- Pero tal vez *Ali* escribió las más recientes notas. - Spencer sugirió escribiendo el nombre de Graham de todas maneras.

-¿Y potencialmente puso micrófonos en nuestras casas? No estoy segura de eso. - Aria puso su pie bajo su trasero. - Y de cualquier manera, A está amenazando con inculparnos de herir a Graham. Mi dinero va por Graham *viendo* al ayudante de Ali. Apuesto a que eso es lo que él estaba tratando de decirme en la sala de calderas.

Hanna se despabiló.- Pero Ali *tenía* algunos buenos amigos en La Reserva ¿Recuerdan a Iris, la compañera de cuarto de Ali? Cuando yo estaba ahí, ella hablaba sobre Ali— Bueno, ella la llamaba Courtney— Todo el tiempo.-

- Ooh, eso es bueno.- Spencer escribió *Iris* debajo del nombre de Graham.

Luego Hanna golpeteó sus labios.- Aunque no estoy segura de que Iris pueda *ser* la secuaz de Ali. Ella estaba en La Reserva cuando Ian fue asesinado. No sé cómo ella pudo haberse escabullido para arrastrar al cuerpo de Ian hasta Poconos tampoco. Tendríamos que averiguar la manera de ver si ella estuvo ahí cuando nosotras estábamos en Jamaica también.-

- Igual, ella podría saber algo. - Spencer volvió a la lista. - ¿Quién más?-

- No podemos dejar a Jason. - Aria ofreció.

Hanna frunció el ceño. - ¿El hermano de Ali? ¿De verdad crees que él la ayudaría?

- ¿Quién sabe?- Aria se encogió de hombros.- Esa familia es más que rara.-

Hanna elevó una ceja mientras Spencer lo escribía. Fue grande de Aria que lo sugiriera— Ella había tenido un flechazo por Jason desde siempre.

- ¿Qué hay de Cassie, la amiga de hockey sobre césped de Ali? - Spencer preguntó. - ¿Recuerdan, antes de que Ali muriera, cómo ella alardeaba sobre Cassie sin parar? Sobre cómo ella iba a fiestas de secundaria. Como Cassie era la más cool. Como ella iba a ser su nueva mejor amiga.

Emily no lucía convencida. - Me encontré a Cassie la última navidad, y ella se veía bien. Y de cualquier manera, esa era la amiga de *Nuestra* Ali, no de la Verdadera Ali.-

Spencer golpeó su frente. - Cierto. Dios. Es difícil mantener el ritmo.-

Elas escribieron un par de nombres más, incluyendo a Darren Wilden y a Melissa, sólo porque ellos dos habían estado involucrados en el caso de Ali de principio a fin. Pero ellos no se veían como sospechosos muy probables. Spencer se rascó su mentón. - Todavía siento como si nos estuviéramos perdiendo de algo enorme. Tal vez el ayudante de Ali está en frente de nosotras y nosotras no lo vemos. ¿Hay alguien además de nosotras cuatro que ha estado cerca todo este tiempo? ¿Durante la muerte de Ian, la muerte de Jenna, los incendios, Jamaica, este verano, Todo eso?

Hanna se aclaró la garganta. - Bueno, yo puedo pensar en dos personas, pero no creo que ninguno de ellos sea el ayudante de Ali.

- ¿Quiénes? - Los ojos de Spencer se ampliaron.

- Mike - Hanna miró culpablemente a Aria.-...Y Noel.

Aria se partió de la risa. - Nunca en un millón de años.

El marcador de Spencer se cernió sobre la hoja. - Pero no podemos descartar a nadie.

Ella escribió el nombre de Noel en la parte inferior, después tapó el marcador una vez más. Aria la miró - ¿Por qué no estás escribiendo el nombre de Mike?

Spencer se apoyó en una cadera. - ¿En serio crees que tu hermano te haría eso a ti?-

Aria apretó sus labios juntos. - Bien, tal vez no. Además, Mike es un idiota.

Hanna dejó escapar un pequeño chillido.- ¡Hey! ¡Él es mi novio!-

-Bueno, Noel es *mi* novio- Aria miró a todas con ansiedad. - Chicas, esto es una locura. Sólo porque Noel estuvo en todos lados con nosotras no lo hace culpable—Eso es solo una terrible coincidencia.

- Lo sabemos - Spencer le aseguró.- Solo tenemos que escribirlos a todos, ¿Esta bien? Ese es el punto de este encuentro. Probablemente lo tacharemos de la lista en días. - Ella volvió a la lista. - Este es un buen comienzo, ¿No lo creen? Deberíamos investigar a algunas de estas personas. Graham, Iris—Hay algunas buenas pistas aquí.

Emily miró a Hanna. - Deberías tomar a Graham. Has sido voluntaria en Bill Beach antes—Tal vez podrías conseguir tu trabajo de vuelta.

Hanna se enderezó. - ¡No quiero ir ahí otra vez!

- Em tiene razón, Hanna. - Spencer dijo. - Tú tienes más sentido, quieres resolver esto, ¿Verdad?-

Un mal sabor brotó en la boca de Hanna. Ella pensó en el horrible olor a antisépticos de la clínica. El pis amarillo en las bacinillas. Lidiar con Sean, su ex. Pensándolo bien, era mejor opción que ir a La Reserva. Sería sólo suerte que la readmitieran o algo.-

- Lo haré - Hanna balbuceó.

- Y yo hablaré con Iris. - Emily se ofreció. Ella miró a Hanna. - ¿Crees que ella todavía está en la Reserva?

Hanna cerró sus ojos, recordando la última vez que ellas habían estado en el hospital mental para interrogar a Kelsey Pierce, la chica a la que Spencer había inculcado por poseer drogas quien luego casi se lanza ella misma en la Cantera Floating Man - No recuerdo haberla visto. - Ella murmuró.

Spencer miró hacia las video cámaras. El césped todavía estaba vacío.- Iré tras la misma Verdadera Ali. Tal vez hay una manera de encontrarla. Tal vez nos estamos perdiendo de algo. Si *la* encontramos, podemos terminar esto incluso más rápido.

- ¿A quién debería investigar yo?- Aria preguntó, enrollando un mechón de pelo en su dedo.

Spencer se movió torpemente. - Bueno, tú *podrías* investigar a Noel. Sólo para sacarlo de la lista.

Los ojos de Aria centelleaban.- ¡A *no* es Noel!-

- Lo sé.- Spencer dijo.- Pero tú podrías dar un vistazo alrededor de su habitación. Asegurarte de que no tiene un segundo celular, o una cuenta secreta de e-mail. No es que él los *tuviera*, por supuesto.

Aria parecía miserable. - Si mi relación termina por esto, es tú culpa.-

Ellas hablaron por un par más de posibilidades, solidificando sus planes. Después de otros quince minutos, sintieron como si hubiesen trabajado tanto como podían. Spencer se levantó y se estiró.

Hanna se volvió a las cámaras una vez más. La imagen estaba en blanco y negro, y algo en el borde de atrás del césped titiló en la vista. Ella inhaló rápidamente. ¿Alguien se había movido detrás del árbol?

60

Ella se levantó, mirando fijamente a la borrosa imagen. Era difícil decir si eso era una persona, un animal, o nada en absoluto. Ella miró a la pantalla de su nuevo celular. No habían llegado alertas.

Aria, Spencer, y Emily estaban mirando sus teléfonos también. Era como si ellas estuvieran esperando a que A escriba, diciendo ¡*Las tengo!* o, ¿*En serio pensaron que podían burlarme?* Un minuto pasó. Luego otro. Finalmente Spencer exhaló.- Creo que estamos bien.

Hanna cerró sus ojos. Toda su vida ella luchó para no ser invisible, para no ser una don nadie. Pero en este momento, era el mejor sentimiento en el mundo.

Capítulo 7

El nuevo huésped de Emily.

Traducido por: Daniela
Corregido por: Gabriela

A pesar de que Emily había estado en La Reserva de Addison-Stevens sólo una vez anteriormente, tuvo una incómoda sensación de familiaridad mientras conducía por el largo camino. El enladrillado gris del edificio definitivamente se había aparecido en sus sueños. Ella había bosquejado las ventanas góticas en los márgenes de su cuaderno sin saber por qué.

Se estacionó en el lugar para visitas y trató de calmar su respiración. Era la tarde siguiente; se había saltado su último periodo del día, uno de estudios libres, para hacer el viaje hasta La Reserva. Pero solo saber que la Verdadera Ali había pasado años aquí, planificando modos para matarlas, hizo que su estómago se revuelva. ¿Y si la ayudante de Ali había estado también aprisionado tras estas paredes? ¿Y si las dos habían conversado en la deprimente sala de esparcimiento juntas, organizando cómo iban a arruinar a Emily, Hanna, Spencer, y Aria? Emily miró las siluetas pasando a través de un pasillo con paredes de vidrio. *Si la próxima persona que pase es una mujer, esto saldrá bien*, apostó silenciosamente.

Un alto hombre con chaqueta de tweed con parches en los codos caminó por ahí. *Eso* no era alentador.

Pero tenía que seguir con esto. Moviendo sus hombros, salió del auto y miró hacia las puertas dobles. Más temprano ese día, había llamado al hospital preguntando si podía visitar a Iris Taylor. La enfermera había dicho que Iris podía tener visitas en la tarde, así que Emily supo que Iris aún era una paciente. Pero cuando Emily insistió en saber cuánto tiempo había estado Iris en La Reserva—quería descartarla como la ayudante de Ali—la enfermera no le dio ninguna información.

Una ráfaga de viento culebreó por la espalda baja de Emily y levantó su falda. Antes de entrar, levantó su nuevo teléfono y, luego de un momento, entró a Twitter. Sí, era romper la regla de no-internet, pero *tenía* que revisar. Allí estaba su invitación al baile y su nota, pero nadie había respondido o retweeteado. ¿Qué le hizo pensar a Emily que Jordan siquiera lo había *visto*?

Cerró sus ojos y trató de imaginarse lo que Jordan estaba haciendo en ese momento. ¿Sentada en un café Italiano con grandes lentes de sol? ¿Descansando en una playa desierta en el trópico? Quería estar revolviendo su café junto a ella, o mojándola con la espuma marina. El deseo era tan fuerte que *dolía* físicamente.

Suspirando con fuerza, entró al recibidor de mármol. Una mujer con un delantal blanco de laboratorio la saludó con una gran sonrisa. – Estoy aquí para ver a Iris Taylor – Emily dijo – Soy Heather Murphy – Era su nombre estándar; lo había usado cuando era una camarera en el restaurant de comida en Penn’s Landing el verano que estuvo embarazada. Gayle Riggs, la mujer a la que casi le dio su bebé, *sólo* la conocía como Heather... hasta que A se involucró, claro.

La mujer sonrió – Se lo haré saber.

Con un gesto con el brazo, dirigió a Emily hacia el área de los pacientes. Emily caminó lentamente, preparándose, y tembló cuando oyó el *click* del cerrojo en la puerta que separaba el recibidor del área de pacientes. El pasillo estaba quieto, tenía alfombras beige manchadas, y olía a hot dogs. Una escalofriante risa se escuchó desde una de las habitaciones. Una chica con el cabello alocado pasó, yendo en la otra dirección. Cuando vio a Emily mirándola, la miró de vuelta en blanco - ¡*Buu!* – gritó. Emily saltó, y la chica se rio.

Emily abrió las puertas dobles hacia la sala de esparcimiento. Los mismos globos y estrellas falsas y animadas de cartulina estaban en las paredes desde cuando las chicas visitaron a Kelsey. Gastados puzzles estaban amontonados en una repisa, y allí había unos pocos libros en un librero de metal de apariencia industrial. Un letrero sobre la TV decía SIN CABLE.

Cuando Emily cerró la puerta, unas pocas chicas, todas vestidas en pijamas blancos, se dieron vuelta emocionadas, quizás esperando que Emily estuviera allí por ellas. Una chica con sobrepeso que tenía una parte calva trató de sonreír, pero se veía más como una muñeca. Una chica pálida como las cenizas de apariencia frágil bajó su cabeza y murmuró. Emily buscó a su alrededor a Kelsey, pero no la veía en ninguna parte. Había estado muy nerviosa para preguntarle a la enfermera si Kelsey seguía allí.

Entonces Emily vio a una chica con el cabello rubio albino en una esquina. Ella encajaba con la descripción que Hanna le dio sobre Iris. Aclarando su garganta, Emily gritó el nombre de Iris. La chica, quien no podría haber pesado más de noventa libras, se dio vuelta y le dio a Emily una larga mirada de conocimiento.

- Tu nombre no es Heather Murphy – dijo en una seca, dura, y ruda voz. La parte de debajo de su pijama blanco se cayeron ligeramente de sus caderas cuando se paró. – Tú eras una de *sus* amigas, ¿o no? – se acercó. Su aliento olía a caramelo agrio. – Esa perra que se robó la vida de Alison.

Emily se encogió. Podía sentir a todos en la sala de esparcimiento mirándola, pero no quería darle la satisfacción de parecer incómoda. – Correcto, soy Emily – dijo. – Era amiga de Courtney. –Aún era raro llamar a Su Ali *Courtney*. – Y yo oí que tú eras amiga de Ali—y compañera de habitación. Tengo un par de preguntas sobre ella. ¿Hay algún lugar donde podamos hablar en privado?

Iris se cruzó de brazos. Por un momento, Emily estuvo segura de que iba a decir que no, pero luego se encogió de hombros. – No sé qué puedo decirte yo sobre ella, pero seguro. Hablemos.-

Entonces dio media vuelta y se dirigió a una puerta. Emily la siguió, tratando de ignorar las miradas entrometidas en su espalda. Se preguntó si siquiera tenían *permitido* salir de la sala de esparcimiento, pero no habían enfermeras por ahí, nadie que las detenga.

63

Iris bajó por un pasillo y abrió una puerta cerca de la salida de incendios. Adentro había dos camas sin hacer. Un lado tenía posters de bandas adolescentes en la pared—Justin Bieber y unas cuantas estrellas de Disney Channel—y una diversidad de animales de peluche rosados en la cama. El otro lado era vacío e impersonal, como un cuarto de hotel. Iris se dejó caer en el lado genérico y miró con desdén a los posters de Bieber. – Mi nueva compañera de cuarto es *toda* una perdedora. – Luego sus brillantes ojos verdes volvieron a Emily. - ¿Entonces? ¿Por qué quieres saber sobre Ali?

Emily se apoyó en una silla rasgada de cotelé. – Creo que aún está viva.

Iris resopló. – Basura. Se quedó atrapada dentro de una casa explotando.

- Quizás no.

Iris cruzó sus piernas. Sus huesudas rodillas se asomaron por la tela de los pijamas. - ¿La policía sabe sobre esto?

Emily negó con la cabeza. – Queríamos averiguarlo nosotras mismas.

- ¿Por qué?

Emily miró fijamente el reloj digital al otro lado de la habitación. ¿Cómo podía hacer que esto suene inocuo? Iris no parecía una idiota; si había oído sobre la Verdadera Ali muriendo al interior de esa casa, entonces probablemente había oído también que la Verdadera Ali las había atormentado como A. ¿Por qué más querían ella encontrarla sino para detener esto para siempre? Esta era la amiga de Iris de quien estaba hablando Emily. No quería vendérsela.

- Olvídalo, no me importa realmente, - dijo Iris, como si sintiera la razón de la duda de Emily. Y luego apareció un brillo en sus ojos. Se acercó al lado de Emily. Su repentina proximidad hizo a Emily estremecerse. A pesar de que Iris era pequeña, irradiaba energía de enojo.

- Entonces ¿Qué quieres saber? – Iris preguntó – Podría decirte todo tipo de cosas sobre ella.

- ¿En serio? – Emily se enderezó.

- Ajá. Pero solo hay un modo de que yo vaya a hacer eso. Tú vas a sacarme de aquí.

Emily se rio nerviosamente. - ¿*Afuera* de aquí?

Iris asintió. – Ya le he dicho a las enfermeras que tengo una abuela enferma en el hospital. Ese es el único modo de que te dejen salir por unos días, ¿Sabes? —Para ver familiares enfermos o ir a funerales. Realmente alegre, ¿huh? – Giró sus ojos – Solo estaba esperando la oportunidad correcta— ¿Y adivina qué? Tú eres esa oportunidad. Ahora, vuelve al mesón frontal y explícales que eres mi prima y que has venido para firmar y sacarme para que podamos ver a Nana juntas.

- ¿*Nana*?

- ¡Tenemos que hacerlo convincente! – Iris sonaba exasperada.

- ¿Y luego qué? – De a poco le iba entrando a Emily la idea de que Iris hablaba en serio - ¿Quieres ir a tu casa?

- De hecho, estaba pensando que podría quedarme contigo.

- ¿*Conmigo*?

Iris cruzó sus brazos. – Sin preguntar. ¿Está bien? He estado encerrada en este lugar infernal por cuatro años ya sin descanso. Ni siquiera te puedes imaginar cómo se siente eso. Yo de *verdad* tengo buena información sobre Ali, pero no vas a oír una palabra al respecto si no me ayudas. ¿Aceptas o no?

Emily se mordió su uña. – Espera. ¿Has estado aquí por cuatro años *sin parar*?

Iris apuntó a una carpeta colgando de una ranura plástico en la puerta. – Chequea los registros si quieres.

Su mirada se mantuvo en Emily. Luego de una pausa, Emily caminó hacia la puerta, sacó el archivador, y lo hojeó. Justamente, habían registros de paciente de Iris con fecha de hace cuatro años. En ningún lugar habían señales de que alguna vez haya salido, ni siquiera por un fin de semana. Iris estaba diciendo la verdad.

Emily dejó el archivador en la ranura. Si Iris había estado aquí por cuatro años sin descanso, eso significaba que no podía ser la ayudante de Ali, matando a toda esa gente el invierno pasado y asesinando a Tabitha en Jamaica la primavera pasada. Sintiendo mejor, aclaró su garganta. - ¿No tienes cuentas pendientes con alguien afuera, o si? ¿No vas a tener alguna clase de conducta violenta si te sacó?

Iris se burló. – No dejan salir a gente así *nunca*. ¿Por qué crees que Alison nunca fue a casa?

Emily nunca había pensado en eso. – Está bien. – dijo tranquilamente. Así que Iris se quedaría con Emily por unos días. Si eso significaba saber más sobre Ali—sobre A—valdría la pena.

Pero sus piernas seguían temblando cuando caminó por el pasillo hacia el recibidor. La misma mujer que la había dejado entrar sonrió desde detrás del escritorio. – Um, olvidé mencionar – Emily comenzó, su voz temblando. – Soy la prima de Iris. La llevaré a ver a nuestra abuelita.

Se imaginó que la recepcionista no se la compraría, pero luego de un rápido chequeo con otras enfermeras y con la encargada del caso de Iris, Iris pudo salir. Cuando apareció en el recibidor, se había cambiado a un par de jeans que eran ligeramente muy cortos, como si los hubiera comprado unos años atrás. Haciendo juego con una parka rosada y una cartera de cuero con bultos, se veía un poco...torpe, como una chica que se sentaba sola en la cafetería.

Salieron juntas del hospital. El pasto chapoteaba bajo sus pies mientras ellas caminaban hacia el estacionamiento. Estaba tan tranquilo afuera que Emily podía oír su propia respiración nerviosa, cansada. Miró alrededor, segura de que A estaba mirando, pero no había ni un solo auto en el camino o transeúnte en los pequeños senderos que rodeaban la propiedad. El único sonido era el de la fuente burbujeante que estaba cerca, la que estaba dedicada en memoria de Tabitha Clark.

- ¡Hagamos esto, perra! – Iris exclamó mientras Emily abría el Volvo. Se subió al asiento del copiloto, cerró la puerta, y sacó una hoja de papel arrugada de su bolsillo. – Bien. Primera parada, el Bar Metropolitano en Philly.

- ¿Disculpa? – Emily la miró. - ¿Por qué vamos para allá?

Iris le pasó el papel. Se veía como una lista, escrita en abrupta, frenética letra. *Tomar cocktails en el Bar metropolitano. Simular follar a los dinosaurios en el Instituto Franklin. Subir corriendo los escalones del Museo de Artes como Rocky. Encontrar a Tripp.* – Estas son cosas que he querido hacer por cuatro años. Y tú me vas a llevar a hacerlas todas.

- ¿Todas? – Emily dijo, escaneando la lista. Era al menos de cincuenta ítems de largo.

Iris levantó una ceja. – Si quieres saber sobre Ali, cada una de ellas.

- Está bien – Emily dijo tranquilamente. No había nada como la promesa de los secretos de Ali para hacerla callar. Y tenía la sensación de que Iris sabía eso también.

Prendió el motor, apretando sus dientes. *Esto es por una buena causa, esto es por una buena causa.* Aún, su garganta estaba seca. Miró su nuevo celular, segura de que A le había enviado un mensaje sobre cómo no iba a salirse con la suya con esto.

Pero no había nada.

Capítulo 8

Un monstruo en el armario.

Traducido por: @analia8D, Gabriela

Corregido por: Brayan, Daniela

La última clase del día de Aria era edición de periódicos, la cual se realizaba en el cobertizo de periodismo. Aunque el periódico de la escuela se había vuelto digital siglos atrás, el edificio todavía olía como a tinta y a papel de periódico. Viejos encabezados de eventos importantes de Rosewood Day decoraban las paredes, todo desde el equipo de soccer masculino de 1982 de Rosewood Day ganando el campeonato de estado, hasta los cien árboles siendo plantados en el perímetro de la escuela para honrar a las víctimas del 9/11.

Diez minutos desde el inicio de la clase, Noel entró escabulléndose a través de la puerta de atrás. - ¿Dónde estabas?- Aria preguntó mientras él se deslizaba en una silla al lado de ella.

Noel se encogió de hombros. - Traté de enviarte un mensaje, pero este mensaje me llegó diciendo que tu teléfono estaba fuera de servicio.

Aria miró a las ranuras que estaban en su escritorio. - Te lo dije, no estoy usando tecnología esta semana como parte del proyecto de ciencias. - Esa mentira se sentía torpe en su lengua. Noel no iba a comprar *esa* historia por mucho tiempo.

El Altoparlante crujió, y un familiar sonido de aclaración-de-garganta señaló que el director Appleton estaba por hablar. - ¿Estudiantes? - Él dijo. - ¿Podrían todos prestar atención a nuestra emisora escolar? Tenemos algunas noticias importantes del Baile Del Día de Mayo.

El señor Tremont, el profesor, rodó sus ojos pero obedientemente encendió la televisión que colgaba en la pared, al lado de la pizarra. Penny Dietz, quién hacía las noticias matutinas, apareció. - ¡Buenos días estudiantes de Rosewood Day! - Ella gorjeó, sus mejillas estaban extra brillantes. - El Baile del Día de Mayo se está aproximando, y hoy vamos a escuchar de algunos de los candidatos para Rey y Reina del baile. Primero, la reina del

baile. No hemos recibido el video de Hanna Marin hasta la fecha, así que vamos a oír el de Chassey Bledsoe.

Noel frunció el ceño. - No puedo creer que Hanna no hiciera el video ayer.

Aria miró a otra parte. *Ella estaba ocupada encontrándose en una habitación secreta, investigando quién podría ser A.*

Chassey Bledsoe apareció en la pantalla, hablando super-entusiasmada sobre cuán emocionada estaba por estar compitiendo y que ella estaba organizando una Cena de Pasta de Vote por Chassey mañana en la franquicia local Olive Garden, de la cual su tío era el dueño.

Después fue tiempo de los candidatos para rey. Cuando la imagen de Noel surgió, el corazón de Aria se dio vuelta de orgullo. Su cabello estaba empujado detrás de su frente, mostrando sus brillantes ojos verdes. La camisa negra abotonada que estaba usando resaltaba en su piel oliva.

Aria lo empujó juguetonamente. - *Sin duda* que todas las chicas te quieran.

Noel sonrió perezosamente. - Pero yo tengo a la mejor.

Aria exprimió su brazo, pero luego su sonrisa se atenuó, y ella se alejó. Spencer había escrito el nombre de Noel en la pizarra de sospechosos ayer... y Aria la había *dejado*. Solo eso la hacía sentir sucia y avergonzada.

Todo el día Spencer había estado mensajeando a Aria, preguntándole si ya le había preguntado algo a Noel. ¿Pero qué diablos se suponía que Aria debía preguntarle? *Hey, ¿mataste a una chica que estaba imitando a Alison en Jamaica y estás tratando de echarnos la culpa?* ¿No se daba cuenta Spencer de que su relación, la única cosa buena que tenía en ese momento, podría terminar?

¿Cómo podían sus amigas pensar que Noel posiblemente podría estar ayudando a Ali? Está bien Noel había estado en Jamaica—Era posible que él hubiera visto a las chicas en el tejado con Tabitha. Pero el nunca, jamás podría haber facilitado a Tabitha todas esas frases de Ali. Y ¿Qué? ¿En serio ellas creían que él había *matado* a Tabitha en la playa? Noel sacaba las arañas de la casa en lugar de pisarlas. Él no pudo ir al SPCA*, porque dijo que se llevaría a cada perro a casa con él.

Si, él había conocido a Ali— *Ambas Alis*. Él y Su Ali incluso habían salido por un pequeño tiempo al final de séptimo grado, pero Ali había roto con él después de dos citas, probablemente porque a ella le gustaba Ian Thomas.

Cuando Aria miró hacia arriba, Penny estaba de vuelta en la pantalla de TV. - También tengo un emocionante anuncio sobre el encargado del comité de decoración del baile. En un encuentro secreto con el personal Rosewood, estudiantes, y nuestros generosos donantes, se ha decidido que el presidente de decoración del evento temático de *La Noche Estrellada* es... ¡Aria Montgomery!

Todos se volvieron y miraron a Aria. Ella parpadeó hacia la televisión. Imágenes de *La noche estrellada* de Van Gogh daban vueltas, acompañadas con una canción tecno. Luego su foto de graduación apareció. ARIA MONTGOMERY, se leía en el pie de foto. PRESIDENTA DE DECORACIÓN DEL BAILE DE MAYO.

-¡Felicidades! - Devon Arlyss palmeó a Aria en la espalda. - Estoy *tan* celoso.

- ¿Puedo ayudarte? - Collen Bebris preguntó emocionada, aunque ella solo era una estudiante de segundo año.

- ¡Eso es asombroso! - La cara de Noel apareció en frente de Aria. - Tú siempre has querido ser la presidenta de decoración, ¿verdad?

- P-Pero yo no postulé para eso. - Aria espetó.

Noel frunció el ceño - ¿No lo quieres?

Aria tragó saliva. - Yo.... - No hace mucho, ella *lo hubiera hecho*. Pero la última cosa que ella quería hacer era un gran mural de *La Noche Estrellada*.

Sus pensamientos volvieron a esa noche Islandia. Después de que Hanna la atrapara a ella y Olaf besándose, los tres fueron a tropezones de vuelta al bar. Aria había estado segura de que tan pronto como ella entrara, Noel lo *sabría*... pero él estaba conversando con un par de chicas rubias de Polonia. Las chicas estaban haciendo que Mike y Noel digan ciertas palabras con acento americano; cada vez que Noel decía algo nuevo, las chicas se reían y agitaban sus pechos. ¿Siquiera le *importaría* que Aria se había besado con alguien más? ¿Siquiera importaba ella?

Ella quería probarse algo a ella misma esa noche. Que ella era todavía mundana. Que ella todavía era Aria Islandesa. Ella agarró el brazo de Olaf y susurró. - Vamos a robar el cuadro que está encerrado en el castillo.

Olaf parpadeó. - ¿En serio?

- ¡Sí! - Aria saltó y bajó. - ¡Seremos justicieros del arte! Llamaremos a la prensa y les diremos que la hemos salvado y la pondremos en un museo. ¡Tal vez podríamos empezar nuestro *propio* museo!

Había arrugas junto a los ojos de Olaf cuando sonreía. - Eres muy linda cuando te emocionas.

- ¡Esto no es sobre ser bonita! - Aria gritó. - ¿Lo harás?

Olaf miró a Noel, como si dijera, *No vas a involucrar a tu novio también en esto, ¿O sí?* Luego él se encogió de hombros. - ¿Qué demonios?

Ellos esperaron otra hora—Para ese momento, Noel era apenas entendible, y él, Mike, y Hanna estaban preparándose para volver a la hospedería. Aria fue con él, pero después dijo que se había olvidado de algo en el bar y que necesitaba volver. Noel tropezó hasta la cama, ni siquiera la cuestionó. Aria corrió al siguiente callejón, donde Olaf la estaba esperando en su Jeep. Él la recogió en sus brazos, su respiración olía dulce, no alcohólica en lo absoluto—Aria luego se dio cuenta de que ella sólo lo había visto con una cerveza en toda la noche. - Esto es *tan* increíble.- Él susurró.

- Lo sé - Aria dijo, pero ella se alejó, ella estaba un *algo* borracha—incluso demasiado borracha para besar. Su cabeza estaba girando sobre todo el lugar.

Ellos derraparon fuera del estacionamiento directo a las calles llenas de baches de Reykjavik. Olaf agarró la rodilla de Aria con una mano mientras conducía. Cuando una casa de piedra se aproximó sobre un monte a la vista, Aria realmente gimió. Algunas de las ventanas de la casa estaban hechas de vitrales. Una veleta giraba en el techo. La casa tenía gárgolas y torrecillas y un montón de arcos ornamentales, ni parecida a las deportivas, simples, y náuticas casas en la ciudad.

Ellos estacionaron lejos de la casa y salieron. A pesar de que eran las dos AM, pudieron ver fácilmente las puertas y las ventanas bajo la luz del sol de medianoche. - Mira. - Olaf susurró, señalando una ventana abierta de par en par en el primer piso. Era como si quien quiera que viviera aquí estuviera *pidiendo* que robaran.

Aria vio los pies de Olaf desaparecer a través de la ventana. Un segundo después, su cabeza apareció sobre la faja. - ¿Vienes?

Aria se metió a la casa también. Olía como a moho adentro, y había una fina capa de polvo en el piso. Muebles cubiertos con sabanas ubicados en cada habitación. Un reloj antiguo hacía tic-tac fuertemente en la esquina. Marcos dorados de pinturas colgaban en las paredes, pero la mayoría eran más abstractos que *La noche Estrellada*, cubos y líneas e incluso una que era, hasta donde Aria pudo descifrar, nada más que garabatos azules.

Olaf desapareció por un pasillo, y Aria lo siguió. Cuando ella miró a una pequeña, sombría oficina, ella vio un lienzo de tamaño mediano con familiares espirales y estrellas. Jadeó y retrocedió, su cabeza daba vueltas con el alcohol. Parpadeó con fuerza, preguntándose si estaba imaginándose cosas. Ella realmente no había creído que la iban a encontrar.

- ¡Olaf! - ella gritó, saltando sobre una otomana en medio de la habitación y tocando el marco con ambas manos. La pintura se salió de su gancho fácilmente. Aria la sujetó en sus brazos. Olía como a lienzo y a polvo. De cerca, ella apenas podía divisar la firma de Van Gogh en la parte inferior.

71

Eso la puso sobria inmediatamente. Ella sostuvo la pintura extendida como si esta acabara de chillar. *Mierda* una voz gritó fuertemente en su mente. Estaba sosteniendo un *Van Gogh*, ¿Estaba ella loca?

- ¡Bien! - Olaf dijo desde la entrada. Llamó a Aria hacia él, pero sus piernas se sintieron inútiles. Dejando salir un gemido, ella empujó la pintura hacia él y se alejó tambaleándose.

- ¿Aria? - Olaf la había llamado después.- ¿A dónde vas? – fue entonces cuando todas las alarmas se dispararon.

El timbre señalando el final del periodo sonó, y Aria saltó. Noel la estaba mirando fijamente con curiosidad, pero todos los demás en clase habían vuelto a sus propios asuntos. El señor Tremont abrió la puerta, y la clase salió en fila. Aria siguió, todavía aturdida. La gente la rodeó tan pronto como ella caminó sobre el césped.

- ¡Felicitaciones, Aria! - dijo Reeve Donahue, una de las chicas del comité del baile.

- ¡Buena Esa! - Mai Anderson trinoó, palmeando el brazo de Aria.

Riley Wolfe aspiró. - Tú *sabes* que solo es porque ella está saliendo con Noel. - Ella susurró sonoramente a Naomi Zeigler.

Aria parpadeó con ojos legañosos hacia Noel, las palabras de Riley sonaban ciertas. - *¿Tuviste* tú algo que ver con esto?

Noel torció su boca, luciendo culpable. - Pensé que estarías feliz por eso. Sabía que no habías postulado... Así que yo puse una postulación por ti, usando algunos de tus proyectos de arte.

Aria tragó saliva. Ella sabía que debía estar conmovida. Pero todo lo que ella sentía era pánico. - Es solo que tengo demasiada carga encima en este momento, es todo. - Ella murmuró después de un muy largo momento.

- *¿Cómo* qué? - Noel preguntó.

- Como... - Ella miró alrededor y bajó su voz. - Fui cuestionada sobre la muerte de la chica en Jamaica.

Noel se encogió de hombros. - Sí, yo fui interrogado también. *¿Cuál* es el problema?

Aria le echó un vistazo, su pulso estaba aumentando la velocidad. - *¿Hablaste* con la Agente Fuji? *¿Qué* dijiste?

Llegaron al edificio principal. Niños pasaban como rayos delante de ellos por los pasillos. Alguien azotó la puerta de un casillero. Noel puso la combinación de su casillero, evitando su mirada. - No lo sé. Le dije que vi a Tabitha pero que no hablé con ella. Y ciertamente no vi a nadie golpeando su cráneo en la playa.

- *¿Eso* es *todo* lo que dijiste?

Noel sacó un libro del estante. Un músculo al lado de su ojo se movió. - Sí. *¿Por* qué? *¿Qué* ocurre?

Ella lamió sus labios. Si ella seguía con esta línea de preguntas, ella iba a verse realmente, realmente culpable. - Yo solo estoy asustada. - Ella se las arregló para decir. - Después de todo lo de Ali... Es duro hablar con más policías.

Noel azotó su casillero y tocó su brazo. - Pero eso se acabó. La mujer del FBI dijo que no te molestará de nuevo—Ella dijo que había terminado

conmigo también. Apesta que estuviéramos ahí cuando alguien murió, pero no es como que nosotros la hayamos asesinado.

Los nervios cortaron a través del pecho de Aria. - Uh-huh. - ella dijo débilmente.

De repente, ella tenía que salir de aquí. Ella lo besó apresuradamente. - Estoy emocionada sobre lo de ser presidente de decoración, de verdad. Muchas gracias. Pero ahora tengo que irme.

Le tomó sólo diez minutos llegar a la casa de su madre, y ella trató de mantener su mente en blanco todo el viaje a casa. Ella arremetió por la entrada del auto, y metió la llave en la cerradura. Pero antes de que ella siquiera la girara, la puerta se abrió. Usualmente ellos también ponían el pestillo del pomo.

- ¿Hola? - Aria llamó desde el recibidor. No hubo respuesta. Ella echó un vistazo a la cocina, el patio trasero, y luego las habitaciones. Su mamá, Ella, no estaba ahí.

Ella miró en su habitación por último, y su sangre se heló. Ahí, en su cama, tenía una pieza de papel que no había estado ahí esta mañana. Ella la agarró y miró las palabras que cruzaban la parte de arriba de la página. Estaban en islandés. La mitad final de la página había sido traducida al inglés: *Hombre de Reykjavik buscado. Se sospecha asesinato.*

Cuando Aria vio la cara de la foto, jadeó. *Olaf.*

Tragó saliva y miró el artículo. *Olaf Gundersson, 21 años, desapareció de su casa en las afueras de Reykjavik en la noche del 4 de enero.*

Eso parecía décadas atrás. Aria trató de recordar. Ella no tenía idea que había estado haciendo el 4 de enero. Holgazaneando—Ellos aún estaban en el receso de invierno. Aburrida sin Noel— Su familia había ido a Suiza a esquiar.

Ella continuó leyendo. *Se sospecha de algo extraño, ya que el apartamento del señor Gundersson fue saqueado y había sangre en el suelo. Después de extensivos interrogatorios policiales, lugareños dijeron que el señor Gundersson, quien era “un poco ermitaño”, había estado en una ruidosa y violenta pelea la noche anterior, a pesar de que no pudieron identificar la otra persona involucrada.*

El señor Gundersson había sido acusado de entrar en la Brennan Manor el último verano y de robar la pintura de estudio de la Noche Estrellada, de Vincent van Gogh, a pesar de que él había declarado en interrogatorios anteriores que no había hecho semejante cosa. Una búsqueda policial en su casa no logró encontrar la pintura, y una teoría es que el señor Gundersson se la llevó con él después del ataque. Hay una búsqueda por toda la ciudad tanto de su cuerpo como de la invaluable obra de arte, ya que no ha sido encontrado nada aún.

La cabeza de Aria giraba.

Entonces notó un garabato rojo en el final de la página. *Mira en tu armario.* Alguien había dibujado una grande y llamativa flecha, como si Aria no supiera donde estaba su armario.

Temblando volteó y se quedó mirando fijamente a la puerta de su armario. Alguien había estado aquí. ¿Debería llamar la policía?, ¿y decir...qué?

Se movió lentamente hacia la puerta de su armario, y jaló el picaporte. Sus faldas y vestidos colgaban de ganchos. Sus zapatos descansaban en la zapatera. Pero ahí, en el polvoriento piso de madera, se encontraba un lienzo enrollado. Los dedos de Aria titubearon con él, mientras ella lo levantaba y le quitaba la banda de elástico. Una pintura familiar ahora fuera de su pesado marco se desplegó. Allí estaban aquellas icónicas estrellas arremolinadas. Y allí, en el borde, estaba la firma que le robó el aliento: Van Gogh.

Ella dejó caer la pintura en el suelo. Mientras rebotaba en la madera dura, un pequeño papel se escurrió de alguna parte de adentro. Aterrizó boca arriba, así que Aria pudo leer exactamente lo que decía sin tener que poner un dedo en él.

Querida Aria,
¿No es verdaderamente liberador ver buen arte?
—A

*Sociedad protectora de animales.

*Capítulo 9***Spencer nunca fue una persona de reglas.**

Traducido por: Daniela

Corregido por: Gabriela y Brayan.

Spencer miró por la ventana panorámica de la casa piloto en Crestview Propiedades. Una McMansion de piedra se inclinaba por sobre los árboles al otro lado de la calle. Un pato caminó en dirección del agua. Un auto pasó por la calle, pero no se detuvo en la casa.

No había querido venir aquí otra vez—ya era suficientemente perturbador el haber robado las llaves extra del Sr. Pennythistle una vez. Además, tenía un gran trabajo de historia que escribir, tarea de cálculo que descifrar, y potenciales citas para el baile que llamar y poner a prueba—estaba Jeff Grove del anuario, aunque no se sentía muy emocionada respecto a él, y, por supuesto, Andrew, pero ya se podía imaginar el tono de su voz de sabía-que-me-querrías-de-vuelta cuando le preguntara, a pesar de que él había sido el que terminó con ella. Pero Aria había llamado los celulares prepago de las chicas esta mañana y dijo *No es*. Así que era de vuelta a la habitación de pánico a donde iban.

Las otras aún no habían llegado, así que se acomodó en el sofá tan-nuevo-que-aún-huele-a-cuero-de-fábrica en el living decorado de forma genérica y miró su antiguo celular, el cual había sacado del plan de datos y con el que usaba el WiFi de la casa. Tomando aire, escribió TEORÍAS DE CONSPIRACIÓN ALISON DILAURENTIS en el buscador.

Se detuvo antes de presionar el botón de búsqueda. Odiaba buscar información de Ali en internet, pero no le quedaban alternativas. Había pasado por la casa abandonada en Yarmouth donde los DiLaurentis vivían cuando “Courtney” volvió. Caminó por todo el camino rodeando la propiedad. La terraza estaba completamente limpia. Había un único tarro de basura en el garaje, pero Spencer no pudo entrar para ver lo que contenía.

Presionó la lupa. Aparecieron los resultados de Google. CONSPIRACIONES SIN RESOLVER DE FILADELFIA era el título del primer sitio, junto con la descripción UNA FUENTE REGULAR DEL CENTINELA DE FILADELFIA, EL BOLETÍN DE ROSEWOOD, Y EL YARDARM DE YARMOUTH. Spencer hizo click en el link, y un blog se

cargó lentamente. La página principal tenía una foto de la estatua de Rocky en el frontis del Museo de Artes de Filadelfia. ¿ESTÁ ROCKY REALMENTE MALDITO?, decían las letras. SIGA LEYENDO PARA ESTA Y OTRAS TEORÍAS CONSPIRATIVAS RELACIONADAS CON FILADELFIA.

Hizo click en el link. Habían posts sobre el Experimento de Filadelfia, una historia sobre cómo, en 1943, una embarcación de guerra anclada en Filadelfia misteriosamente desapareció—la gente estaba segura de que era un plan del gobierno para volver invisibles los barcos de guerra. Bajo esos habían posts sobre Ben Franklin siendo un polígamo y sus devaneos homosexuales, Betsy Ross hacía de madame a medio tiempo cuando no estaba cocinando banderas Americanas, y sobre la Campana de la Libertad llevando inscripciones secretas de aliens. Más abajo de todo *eso* había teorías de conspiración más recientes, incluyendo un secuestro de la hija de un hombre millonario en los setenta, el cual incluía un montón de links a reportes policiales e incluso un mensaje de un biógrafo quien había escrito un libro sobre el crimen. Finalmente, al fondo, estaba la retorcida historia de Alison DiLaurentis y su gemela idéntica, Courtney.

Con los dedos temblando, Spencer hizo click en el link final. POR QUÉ ALISON DILAURENTIS PODRÍA NO ESTAR MUERTA, decía una entrada de un blog. Tenía fecha de Abril del año pasado, no mucho después del incendio en Poconos. El post incluía un informe policial sobre el incendio, incluyendo una evaluación forense de que no se habían encontrado huesos en los escombros. También había información sobre el Radley, donde Su Ali había estado, y La Reserva, incluyendo documentos médicos y archivos policiales a los que la mayoría de la gente no tendría acceso. Incluso había algunos chismes sobre las vidas de los DiLaurentis *antes* de mudarse a Rosewood; no se llamaban DiLaurentis en ese entonces sino que *Day-DiLaurentis*. Quizás sacaron la primera parte de su apellido en un intento de escapar de su pasado.

Cuando Spencer terminó de hacer click en todas las imágenes y link, su cabeza daba vueltas. Quien sea que fuera este blogger, era legítimo. El haber trabajado en algunos de esos otros casos debe haber abierto algunas puertas para el blogger, haberle ganado contactos. Se preguntó qué *más* sabía.

El blog no tenía ninguna evidencia concluyente sobre por qué Ali no estaba muerta o a dónde había ido, pero el post *era* de hace un tiempo atrás. Spencer bajó para ver si había posts más recientes, pero no habían. Aunque el blog seguía allí y funcionando; la última entrada era sobre un rumor de que todas las tiendas Wawa en el área del triestado eran dirigidas por los Caballeros Templarios. Hizo click en la pestaña de SOBRE MI al final. Decía que el blog era dirigido por un ávido investigador llamado Chase M., pero en

vez de una foto, había un video de un gato dándole una cachetada a otro gato. Había un ruidoso y falso sonido de ¡kapum! Cuando la pata de un gato golpeaba la mejilla del otro. *Okey.*

Crack. Spencer levantó la vista. ¿Y si A estaba aquí? Miró a la calle vacía hasta que su visión se nubló.

Luego hizo click en el link de **CONTÁCTANOS** y compuso un e-mail en un formulario genérico. *Estoy conectada al caso de Alison DiLaurentis. No puedo decirte mi nombre ahora mismo, pero lo haré si hablamos. Deseo saber si tienes más información sobre ella.*

Lo firmó como *Preocupada en Rosewood*. En el espacio donde el formulario le pedía el e-mail, usó una dirección que había creado esa mañana, su contraseña era tan sin sentido e imposible de adivinar que casi la olvidó en cuanto la creó.

- ¿Spencer?

La cara de Aria se asomó al otro lado de la ventana. Spencer salió por la puerta y la dejó entrar. Un taxi se estacionó segundos después, y Hanna salió de él. Emily llegó casi al mismo tiempo en auto. Spencer las guió por el pasillo y abrió la pesada puerta a la habitación de pánico. Los monitores de video parpadeaban. La habitación aún olía sutilmente a las palomitas de maíz de microondas que habían hecho la última vez que estuvieron aquí. Spencer levantó la lista de potenciales ayudantes de Ali y la pegó en la parte de atrás de la puerta. Los sospechosos restantes la miraban. *Iris. Darren Wilden. Melissa. Jason. Graham. Noel.*

- Mejor que esto sea bueno – Emily gruñó cuando se sacó la chaqueta – Tuve que dejar a Iris en mi casa para esto. ¿Quién sabe qué tipo de locas cosas irá a decirle a mi familia?

- ¿Iris está en tu *casa*? – Hanna repitió, mirándola.

Emily asintió, luego explicó cómo Iris solo le daría información sobre Ali si Emily la sacaba de allí por un tiempo. – Le dije a mis padres que es una estudiante de bajos ingresos del interior de Filadelfia que está pasando por momentos difíciles en casa en este momento, y lo estoy haciendo pasar como un programa de compromiso a la comunidad en Rosewood Day. Increíblemente, lo compraron.

Spencer miró a Aria. – ¿Entonces qué ocurre?

Aria sacó dos cosas de su bolso de lana. Una se veía como un artículo de periódico. La segunda era una nota escrita a mano. Spencer reconoció el garabato inmediatamente.

Aria le mostró el artículo a Hanna. – ¿reconoces a este chico?

Hanna negó con la cabeza, pero luego su cara se empalideció. – Espera. ¿Es ese...O-Olaf? – tartamudeó. Sus ojos escanearon el artículo. – ¿Está perdido?

Aria asintió. – Esto ocurrió en Enero.

- ¿Quién es Olaf? – Emily preguntó, abrazando sus rodillas.

- Un chico que conocí en Islandia – Aria tragó saliva.

Hanna bajó su mentón. – No lo conociste solamente.

- Está bien, como que me enrollé con él. – Aria murmuró. – Estaba muy borracha.

Las cejas de Spencer saltaron. Aria parecía tan feliz con Noel— Spencer nunca habría imaginado que Aria lo había engañado.

Un cuervo aterrizó cerca de una de las cámaras de video, su cuerpo se veía enorme en el monitor. Spencer miró el garabato en el pequeño trozo de papel que Aria había encontrado. *¿No es realmente liberador ver buen arte?* - ¿Qué significa eso?

Aria miraba de un lugar a otro nerviosamente. – Bueno, Olaf y yo hicimos más que besarnos. Como que...robamos una pintura juntos.

Spencer parpadeó. - ¿Ustedes *qué*?

- ¿Qué tipo de pintura? – Emily suspiró, con las manos en su boca.

Spencer trató de escuchar cómo Aria explicaba lo que había ocurrido, pero su cerebro se atascó en cuando escuchó el nombre *Van Gogh*. - ¿Cómo no supe esto? – Suspiró. Luego miró a Hanna quien tenía expresión de culpa. - *¿Tú sabías?*

- No es como que yo haya *querido* saber – Hanna dijo, cruzando sus brazos sobre su pecho. – Me llamó en pánico cuando vino la policía—yo la fui a recoger. Pero decidimos mantenerlo en secreto.

- Me imaginé que mientras menos gente supiera, mejor – Aria dijo suavemente, tocándose el borde de su sweater. – Y por un tiempo, estuvo bien—la policía nunca encontró a Olaf, la pintura nunca fue encontrada, y nadie nunca lo conectó conmigo. Pero cuando vine a casa de la escuela ayer, ese artículo estaba en mi cama y la pintura en mi armario. Estoy segura de que A la puso allí.

El corazón de Spencer se detuvo. - ¿Hay un Van Gogh de valor incalculable en tu *armario*?

Los ojos de Aria se llenaron de lágrimas. – El artículo dice que las autoridades no pudieron encontrar la pintura cuando buscaron en la casa de Olaf. Ali debe haber ido allí, descuartizado a Olaf—el artículo dice que había sangre por todo el piso—movido su cuerpo a algún lugar, saqueado su casa, y robado la pintura. Y luego la trajo de vuelta.

Hanna frunció el ceño. – No estoy segura de que Ali pudiera haber hecho todo eso. ¿Cómo habría obtenido un pasaporte? Y Olaf era de más de seis pies de alto. Es como lo de Ian—Ali no podría haber sido suficientemente fuerte para estrangularlo sola.

Aria se encogió de hombros. – Quizás su ayudante lo hizo entonces. No cambia el hecho de que el Equipo A mató a Olaf para obtener la pintura. Y ahora, una llamada bien-ubicada de A, y tendré un equipo de SWAT en mi patio.

- Wow – Emily susurró.

- Quizás deberías entregar la pintura de forma anónima – Hanna sugirió, enrollando un mechón de cabello en su dedo nerviosamente.

Los ojos de Spencer se expandieron. – El robo de arte es, como, un crimen mayor. Podrías estar en algún video de vigilancia. Podrías meterte en serios problemas.

- Y ahora ustedes podrían meterse en problemas también – Aria gritó – Todas ustedes saben lo que hice. Saben dónde está una pintura robada. – Se formaron lágrimas en sus ojos. – Pueden entregarme si quieren. Lo entiendo.

Emily tocó su brazo – No vamos a hacer eso.

- Averiguaremos un modo de salir de esto sin que ninguna de nosotras se meta en problemas, ¿está bien? – Spencer añadió. – Simplemente no entiendo cómo A *supo* lo que hiciste.

- Supongo que A nos siguió a Islandia – Hanna concluyó.

- ¿Y me siguió al castillo? – Aria levantó sus palmas al aire. – No había ningún otro auto ni siquiera en el *camino* hasta que la policía llegó. Supongo que A podría haber venido a pie, pero—

- ¿Y si A escuchó nuestra llamada desde *mi* teléfono? – Hanna interrumpió.

Aria se sacó un mechón de cabello de la cara. - ¿Crees que A se estaba quedando en nuestra hospedería?

Spencer se apoyó en la silla y cerró sus ojos. Su cabeza dolía, y sentía el mismo pánico creciendo que la había atacado tantas veces antes. ¿Cómo podía A estar en tantos lugares a la vez? ¿Cómo podía A saberlo *todo*?

Entonces abrió sus ojos. – Aria, quizás A se estaba quedando en tú *habitación*.

Debe haber tenido un tono muy contundente, porque la boca de Aria se enderezó. – A *no* es Noel.

- ¿Estás *segura*? – Spencer levantó sus manos. – Aria, Noel ha estado en *todos lados* donde nos han pasado cosas malas. Jamaica. El crucero. Ahora Islandia. ¿Realmente crees que solo es una coincidencia?

- Noel estaba borracho a morir esa noche – Aria protesto, su voz elevándose de tono.

Spencer paseó de un lugar a otro en la pequeña habitación. – Quizás solo fue un acto. Hanna, ¿Recuerdas dónde estaba Noel cuando hablaste con Aria?

Hanna se metió sus manos a sus bolsillos, la luz del reloj digital en la pared iluminaba su cara de rojo. – Bueno, no estaba en cama cuando me desperté, y no lo vi en el pasillo, el cual es donde yo estuve la mayor parte de la conversación. Pero él entró desde la parte de atrás cuando llegamos a casa. Él dijo que estaba fumando marihuana, pero no olía a hierba para nada.

Los ojos de Aria ardían. - ¿Ahora tú también estás en contra mía?

- ¡Por supuesto que no estoy en contra tuya! – Hanna dijo – Pero, Aria, sí es raro.

Spencer se acomodó en la silla. - ¿Recuerdan lo extraño que actuó Noel cuando ‘Courtney’ vino a Rosewood? – Preguntó – Él estaba en un grupo de apoyo con ella. Él insistió en que ustedes se hagan amigos. Y tú los pillaste besándose en el baile de San Valentín...

Aria golpeó sus brazos a sus costados. - ¡Ali lo *emboscó*! Noel no quería besarla. Ella solo hizo que parezca como que sí.

- ¿Estás segura? – Spencer preguntó. – Fue ese beso el que te hizo subirte al auto para ir con nosotras a Poconos. ¿Y si Noel estaba en eso?

Aria quedó boquiabierta. – No puedo creerte.

Uno de los monitores de las cámaras de seguridad se puso negro. Las miradas de todas fueron de golpe a él. Hubo movimiento, pero luego la imagen reapareció. El patio estaba vacío. Unas cuantas hojas pasaron por la cámara, y eso fue todo.

81

Spencer negó con la cabeza. – Lo siento, Aria. No quiero que sea Noel tampoco. Solo quiero que podamos descartar a Noel para siempre. El artículo dice que Olaf fue asesinado al inicio de Enero. ¿Sabes dónde estaba Noel en ese momento?

Aria pasó su lengua por sus dientes. – Suiza. Su familia estaba esquiando. Me invitó, pero quise quedarme en casa y pasar tiempo con Lola.

- ¿Estás *segura* de que fueron a esquiar? Suiza no está *tan* lejos de Islandia.

Aria hundió un puño en el sofá. – ¡Subió un montón de fotos a Facebook! ¿Honestamente tú crees que Noel voló a Islandia, mató a un chico, y volvió a casa el día siguiente como si nada hubiera ocurrido? ¿Crees que él es *tan* buen mentiroso?

- Solo ve si puedes encontrar un ticket de telesilla o algo del cuatro de Enero, ¿está bien? Y Pregúntale dónde estaba ayer cuando alguien metió esa pintura en tu casa. Debe haber sido cuando estábamos en la escuela. ¿Cierto? Así que, básicamente, Noel te dirá que estaba en el octavo periodo o algo así, y montones de personas podrán responder por él.

Una mirada de preocupación atravesó la cara de Aria, pero luego negó con la cabeza. – No voy a interrogar a mi novio. Si él se entera de por qué le hago esas preguntas, me pateará.

- Nadie quiere que ustedes terminen – Emily dijo rápidamente.

- Mira, el resto de nosotras verá qué podemos descubrir, - Spencer dijo, apoyándose contra el muro. – hasta entonces, no hagas nada con la pintura, ¿está bien, Aria?

La boca de Aria formó una O. - ¿Se supone que debo mantenerla en mi armario?

- Solo escondela – Spencer miró a Hanna. - ¿Qué ocurre con la cínica de quemaduras?

Hanna suspiró. – De *verdad* no quiero hacer de voluntaria allí. Pero mañana hablaré con el papá de Sean al respecto.

- ¿Y sobre Iris? – Spencer le preguntó a Emily.

Emily se mordió el labio inferior. – No he averiguado nada sobre Ali aún. Pero Iris ha estado en la Reserva por cuatro años sin descanso, así que no hay modo de que ella pueda ser la ayudante de Ali.

- Bien – Spencer se levantó, destapó el marcador que había traído, y tachó el nombre de Iris de la lista. – Con suerte te dirá quién es.

Aria puso sus manos en sus caderas. - ¿Y cómo está *tú* investigación, Spence? – preguntó, con un tono amargado en la voz. – ¿Por qué no has buscado a Ali aún?

Spencer se erizó. – Um, estoy trabajando en ello. – Podía sentir la mirada de Aria en ella, pero no sabía qué más decir.

Apagaron las luces en la habitación de pánico. Ya que Spencer había conducido, se ofreció a llevar a las chicas que habían venido en taxi de vuelta a sus casas. Cuando salieron por la puerta de la habitación del pánico, Spencer miró directo a Aria, y se preguntó qué estaba pasando por su mente. Se sentía como... traicionada. Después de todo lo ocurrido, después de que A las había atormentado con tantas cosas, ¿cómo es que Aria se había mantenido en silencio sobre la pintura? Y ahora Olaf, quien sea que fuera, estaba perdido y quizás incluso muerto. Aria estaba en lo cierto: Todas *podían* ir a la cárcel

por saber dónde estaba escondida una pintura robada y no entregar la información.

Ping.

Era el antiguo teléfono de Spencer, aún conectado al WiFi. Cautelosamente miró la pantalla. Era un e-mail de su cuenta recientemente creada. El nombre del emisor era TEORÍAS DE CONSPIRACIÓN DE FILADELFIA.

Miró a sus amigas. Hanna estaba mirando por la ventana. Aria estaba mirando el aire, perdida en su propio mundo. Emily estaba mirando su propio celular con mirada vidriosa. Cabizbaja, Spencer abrió ABRIR y leyó las dos oraciones. *Definitivamente deberíamos hablar. Hay mucho que debes saber.*

Presionó RESPONDER. *Estoy disponible cuando sea, escribió de vuelta. Mientras antes, mejor.*

Pretty Little Liars

Capítulo 10

Tal como en los viejos tiempos

Traducido por: @analia8D
Corregido por: Brayan, Raul, Maite, Daniela.

El cielo se tornaba gris mientras Hanna conducía hacia el estacionamiento de la Clínica de Rehabilitación y Cirugías Plásticas William Atlantic. Ella apagó el motor y miró al pequeño, super-moderno edificio. ¿Ella realmente iba a hacer esto? Parte de ella quería llamar a Spencer y rogarle por una misión diferente.

Su viejo celular sonó, un nuevo mensaje en la cuenta de e-mail de su escuela. Era de Chassey Bledsoe: ¡VOTE POR CHASSEY PARA REINA!

Hanna apretó el teléfono entre sus manos, deseando que ella también pudiera enviar una alerta. ¿Cómo más podrían las personas saber la asombrosa reina que ella sería? Y ella había escuchado que como parte del tema de *La Noche estrellada*, la corona de la reina tendría incluso más joyas que nunca.

La noche estrellada. Sus intestinos se retorcieron. Era una coincidencia tan inquietante que la misma pintura que Aria había robado fuera el tema del baile de este año— Si es que fuera una coincidencia. Todo lo que A tenía que hacer era alertar a los policías de que la pintura estaba en el armario de Aria y ella estaría frita. Y aunque la policía no pudiera nunca probar que Spencer y Emily sabían sobre el robo. Había registros del teléfono de Hanna de esa noche en Islandia. Ella estaría arruinada también. Quién sabría, tal vez A podría incluso averiguar la manera de culparlas por la muerte de Olaf.

¿Qué había visto Aria en Olaf, de todos modos? Su barba era repugnante. La gorra que él usaba parecía como si fuera de un contenedor de basura. Pero a Aria siempre le gustaban esos roñosos tipos— Hanna había estado sorprendida, de verdad, cuando ella empezó a salir con Noel. Ninguno de ellos dos eran del tipo del otro— Un par de jugadores de lacrosse bromeaban por un tiempo que Noel estaba saliendo con Aria debido a que su padre, Byron, tenía acceso a una buena marihuana. Hanna estaba muy segura de que eso no era cierto, pero ¿Y si Noel *tenía* un motivo oculto para estar con

Aria? ¿Y si alguien lo había obligado a esto? ¿Alguien como... Ali? ¿Podría Noel ser el ayudante de Ali?

Hanna odiaba pensar en eso, pero Ali teniendo un ayudante tenía mucho sentido. También encajaba que Noel fuera esa persona— Por un montón de diferentes razones. Al principio de sexto grado, cuando la Verdadera Ali todavía rondaba y Hanna todavía era una perdedora don nadie. Su mejor amigo era Scott Chin. Scott estaba fuera del closet incluso en ese entonces, y él tenía un intenso enamoramiento por Noel y siempre estaba celoso de sus novias. - ¿Qué es lo que él ve en Alison Dilaurentis? - . Él se quejaba en el almuerzo un día cuando él espiaba a Ali y Noel riéndose en la mesa de los cool. - Ella es toda una cara de mantequilla. Todo sobre ella es lindo... *excepto su cara.*

Hanna rodó sus ojos. - Ella no es una cara de mantequilla - Alison era la chica mas hermosa de todas. Ella había desfilado en la pasarela de los shows de primavera y otoño del mall King James, y había un rumor de que ella incluso había sido grabada por una gran agencia de New York City.

- Oh por favor, ella lo es. - Las cejas de Scott, las cuales Hanna sospechaba el depilaba, se juntaron. - me pregunto si Noel tiene que cerrar sus ojos cuando se lía con ella.

Hanna bajó su emparedado de mantequilla de mani y mermelada. - ¿En verdad crees que ellos se lían? - besarse era todavía exótico para ella. Ella no podía creer que chicos de su edad estuvieran haciéndolo.

- Oh, seh - Scott había asentido.- Los ví haciéndolo en el bosquecillo detrás del parque de juegos.

Suspirando, Hanna volvió al presente y pasó a través de las puertas dobles. Instantáneamente, el familiar hedor a gasa, antiséptico, y algo que solo pudo ser descrito como piel quemada la golpeó como una oleada. Ella miró alrededor, apreciando las flores falsas en las mesas y las obras de los pacientes en las paredes. Todo estaba igual que la última vez que ella había estado aquí, hasta el plato de mentas enfrente del escritorio. Ella recordó, de repente, haberse encontrado con Mona en este recibidor. Mona había actuado rara y desconfiada sobre por qué ella estaba ahí, sin admitir que ella estaba recibiendo tratamientos por la broma-que-me-salió-mal que Ali, Hanna y las otras habían jugado a Toby Cavanaugh. En todo el tiempo en que ellas habían sido amigas, Hanna nunca supo que Mona había estado en la casa de los Cavanaugh esa noche, mirando a Ali disparar los fuegos artificiales a la casa del árbol, atestiguando a Jenna quedando ciega, tal vez incluso escuchando la

pelea de Ali y Toby más tarde. Desde luego el silencio de Mona había sido intencional.

- ¿Hanna?

Ella miró arriba y vió a las redondas mejillas de Sean Ackard, ardientes ojos azules, y su sonrisa de chico bueno. Él se situaba en la entrada de una de las oficinas, usando una limpia camisa azul que parecía que había salido directo del closet de su padre.

- ¡Hey, que bueno verte! - Sean dijo .- ¿Por qué no pasas aquí así podemos hablar?

Hanna jugueteó con una caja de pañuelos desechables enfrente del escritorio. - Estoy esperando para ver a tu papá.

Sean golpeteó la manilla de la puerta. - Nop. Tu entrevista es conmigo.

Hanna mordió con fuerza el interior de su boca. Ella no había realmente hablado con Sean desde que las cosas estallaron el año pasado. Estos días, él estaba saliendo con Kate. Incomodidad total.

Encogiéndose de hombros, ella siguió a Sean dentro de la habitación y se sentó en un sofá. Sean se sentó en el escritorio que estaba poblado de pilas de papeles, un ordenador de pantalla plana, y tazas de café vacías. Un peluche de Elmo estaba sentado en la repisa detrás de él. Había una foto de Sean estrechándole la mano del gobernador de Pennsylvania. - ¿Trabajas aquí ahora? - Hanna preguntó con confusión.

- Los fines de semana, sólo para ayudar a mi papá. - Sean enderezó algunos papeles. - Estamos muy abarrotados ahora—Un par de hospitales locales cerraron sus clínicas de quemaduras debido a los recortes presupuestarios .- Él exhaló pesadamente, luego miró a Hanna. - ¿Así que, cómo está Mike?

Hanna parpadeó, sorprendida. - Uh, bien

La mención de Mike la hacía sentir inquieta. No era como si él supiera que ella estaba aquí; él nunca, jamás entendería por qué ella estaba de vuelta para rogar por su viejo trabajo. Cada historia que ella le había contado sobre el lugar en que ella estaba era una más repugnante que la última. Ella le había dicho que tenía una cita en la peluquería para practicar para su pelo

recogido de baile, pero todo lo que él tenía que hacer era llamar a Fermata, el salón, y atraparla en la mentira.

- Bien - Sean sonrió. - ¿Así que realmente quieres volver?

Hanna se movió. - Me sentí mal por reducir mi tiempo de voluntariado. - Ella mintió. - Después de todo lo que me pasó, pensé que podría devolver un poco, ¿Sabes?.

Sean arqueó una ceja. - ¿No lo odiabas?

Hanna juntó sus manos tratando de verse seria. - He cambiado. Ser voluntaria significa mucho para mi. Tengo un amigo aquí ahora, de hecho, alguien que conocí en el crucero. ¿Graham Pratt?

Sean se sentó de vuelta en su silla. - Si, Graham llegó hace unos días. - Él movió su mano solemnemente. - Ese crucero sonó como una pesadilla. Escuché sobre lo que les pasó a ustedes también— sobre ese bote salvavidas. Algunas personas dijeron que era un pacto suicida.

Hanna no dignificó eso con una respuesta. - Fue escalofriante tener que evacuar... y luego quedar varadas en el mar. Yo en cierto modo tuve una epifanía cuando casi me ahogo— la vida es muy corta, será mejor hacer que cuente. Así que... ¿Puedo ayudar?

Sean rebotó un lápiz, la goma de borrar hacia abajo, en el escritorio. - Bueno, mi papá dijo que podías ser voluntaria siempre y cuando trabajes duro.

- ¡Puedo hacer eso!

- Bien - Sean dijo. El extendió su mano a Hanna, y ella la sacudió. Luego su expresión de repente se volvió casi triste. - Sabes, nunca pude decirte cuán horrible me sentí sobre todo lo de Ali.

- Oh, ah, gracias.

- No puedo ni siquiera imaginar como debió haber sido. - Sean continuó.

Los ojos de Hanna se llenaron de lágrimas. Una cosa era que un amigo, un padre, un completo *extraño* ofreciera compasión, pero había algo un tanto conmovedor y raro en Sean diciéndolo. - Gracias. - Ella murmuró.

Sean dió un paso adelante, envolvió sus brazos alrededor de ella, y le dió un abrazo rápido. Él olía familiar, como a canela y a desodorante y al popurrí que su madre usaba por toda la casa. Era un lindo aroma, un cómodo aroma. De repente Hanna no lo odiaba tanto.

Ella dejó su oficina para ir a la habitación del personal femenino, donde se cambió su vestido Rachel Zoe estampado y sus zapatos bajos de piel de serpiente por una horrible y demasiado grande bata que olía a vómito. Luego volvió a la oficina de Sean.

- ¿Señora Marin? - Una mujer con una bata rosada apareció desde la vuelta de la esquina - Soy Kelly, una de las jefas de las enfermeras. Estoy aquí para ponerte al corriente.

- Kelly es una de nuestras mejores enfermeras. - Sean dijo orgullosamente.

- ¿Qué les gustaría que haga? - Hanna preguntó animadamente.

- ¿Cómo te sientes acerca de las bacinillas? - Kelly preguntó.

Hanna hizo una mueca, pero no era como si ella pudiera quejarse con Sean todavía parado ahí. - *Amo* las bacinillas.

- Bien, ¡Genial! - Kelly lanzó un puño al aire. - ¡Déjame mostrarte que tienes que hacer!

Kelly la ayudó con la primera bacinilla, dándole la oportunidad a Hanna de llevar la cosa llena-de-pis por el pasillo. Un enfermero la pasó yendo en la dirección contraria. Hanna no pudo evitar mirarlo— Era alto, tenía buen físico, y era extremadamente guapo, con la cabeza rapada y brillante ojos azules.

- Hey - el enfermero le dijo a Hanna, ensanchando sus ojos hacia los pechos de Hanna.

- H-hey - Hanna tartamudeó de regreso, luego siguió la mirada del enfermero. El no estaba mirando sus pechos. Él estaba mirando a la bacinilla. El pis se derramó por los bordes, salpicando peligrosamente cerca de la bata de Hanna. Ella chilló y casi deja caer la cosa sobre el piso

Kelly se rió. - Jedd *siempre* tiene ese efecto en las personas.

Ellas continuaron por la habitación siguiente. Sean estaba en lo cierto sobre que el lugar estaba abarrotado: Había víctimas de quemaduras por

donde quiera que ella mirara. En los pasillos. Tres metidos en una habitación. Incluso había una cama en una de las salas de espera.

- ¿Esto es legal? - Hanna preguntó, cerca de tropezar con un soporte de monitor de alguien.

Kelly se encogió de hombros. - Hasta que la nueva ala esté finalizada, no tenemos lugar donde ponerlos a todos.

Luego Kelly simuló inhalar y exhalar un cigarrillo invisible y dijo que volvería. Hanna volvió a la habitación de suministros para agarrar una bacinilla limpia. Algo detrás llamó su atención. La estación de enfermeras estaba vacía. Cada una de las sillas estaba desocupada.

Ella se acercó de puntillas de pie alrededor del escritorio y miró a la pantalla del ordenador. Un programa mostraba una lista de pacientes en la clínica y sus números de habitaciones correspondientes. *Conseguido*. Ella arrastró el cursor en la página. GRAHAM PRATT. Según los archivos, él estaba en la habitación número 142, la cual estaba justo al final del pasillo.

Ella caminó de puntillas junto al escritorio justo cuando Kelly pasó alrededor de la esquina, oliendo como a Newport[1]. - Bien, cariño, ¡tiempo de fregar!

89

Hanna añadió jabón en la cubeta y empezó por un pasillo. Ella miró hacia los números de las habitaciones mientras pasaba: 132... 134... 138... Y ahí estaba, habitación 142. No era una habitación de por sí—más bien una pequeña división en la esquina separada por una cortina.

Ella contuvo el aliento y echó un vistazo. Ahí, en una cama, estaba tendido un chico con un gran vendaje en su cabeza y cuello. Sus ojos estaban cerrados con fuerza, y habían tubos serpenteando en sus manos y boca. Varias máquinas sonaban. Un escalofrío pasó por el cuerpo de Hanna. Esto era de lo que A era capaz. Hanna debió hacer un sonido extraño, porque Kelly colocó su mano en su hombro. - ¿Este es tu amigo? Te escuché hablando de él con Sean.

Hanna miró a las luces intermitentes en los monitores de Graham. - Sí. - Ella dijo, sintiéndose un poco mal por mentir. - ¿Cómo está él?

La boca de Kelly hizo una triste U hacia abajo. - Él va y viene.

- ¿Ha dicho algo?

Kelly se encogió de hombros. - No, ¿Por qué?

Por una fracción de segundo, ella estaba mirando a Hanna como sospechosamente. - ¿Puedes hacerme un favor? - Ella preguntó con una voz inocente. - Si él empieza a despertarse y yo no estoy aquí, ¿Puedes llamar a mi casa? Quiero decirle algo importante. Algo que debí decirle antes de todo esto.

Los ojos de Kelly se suavizaron. - Él realmente significa algo para ti, ¿Uh? - Ella le dio a la mano de Hanna un apretón. - Claro.

Luego Kelly desapareció de vuelta por el pasillo. Hanna permaneció donde estaba, mirando al cuerpo en la cama. Los monitores de Graham sonaban constantemente. Su pecho se levantaba y bajaba. Luego sus párpados aletearon y sus labios se separaron.

Hanna se agachó sobre su cama. - ¿Graham? - ella susurró. - ¿Estás ahí? - ¿Viste a A? ella preguntó silenciosamente.

Un soplo de aire se escapó de los labios de Graham. Sus párpados aletearon una vez más, y luego se quedó inmóvil en la almohada. Hanna se alejó de la cama, su corazón todavía aporreando con fuerza. Graham iba a despertarse pronto. Ella podía *sentirlo*.

Una aguda risa vino desde las rejillas de ventilación. Hanna se puso rígida y miró al final del pasillo. Pacientes tendidos inmóviles. El agua de la mopa relucía en el piso. Todo estaba tan quieto y tranquilo que por un segundo Hanna se sintió como si estuviese muerta.

Se estremeció. Si ella y las otras no encontraban a Ali y a su ayudante pronto, ella *podría* estarlo.

1. Newport: Marca de cigarrillos.

Capítulo 11

Tiempo de calidad en familia.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Gabriela y Brayan, Maite.

Tan pronto como Emily entró a Saks Fifth Avenue en el Mall King James, una chica delgada apareció con un atomizador de vidrio con forma de flor. - ¿Quieres probar la nueva Flowerbomb?

- Absolutamente – Iris insistió, sacando a Emily del camino y estirando su muñeca imposiblemente delgada y de venas azules. – Ahora tú, Emily.

Emily se encogió de hombros y cumplió. Luego de que la chica del perfume le puso del líquido frutal en su muñeca, Iris miró a alguien tras ella. - ¡Usted también debería probarlo, Sra. Fields!

91

Emily se dio vuelta. Su mamá estaba en la entrada, sacándose su sombrero plástico transparente para la lluvia de la cabeza. - ¿M-mamá? – Emily tartamudeó. - ¿Qué estás haciendo aquí?

La Sra. Fields puso el sombrero en su cartera acolchada. – Iris me invitó. Y ya que estaba en mi camino a casa desde CVS me pregunté ¿Por qué no? – Luego estiró su muñeca para un poco de Flowerbomb y le sonrió cálidamente a Iris.

Todo este asunto de Iris asustaba cada vez más a Emily. En primer lugar, Emily seguía esperando que La Reserva llamase y dijeran, *Um, ¿te has robado a nuestra paciente?* En segundo lugar, odiaba, odiaba, *odiaba* que Iris tuviera que quedarse en su casa—a veces sin que Emily esté supervisando. Después de que Emily hubiese vuelto a su casa de la habitación del pánico ayer, no sabía qué esperar. ¿Y si Iris había decidido contarle todo a sus padres? ¿Y si Iris se había escapado y había ido tras ellas con un cuchillo de la cocina?

Pero en vez de eso, había encontrado a Iris y a sus padres sentados en el sofá del salón mirando *¡Jeopardy!* Y tomando té. De algún modo, eso fue incluso *más* terrorífico. Iris estaba actuando tal como si fuera un miembro de

la familia. – Estoy segura de que Iris está cansada, mamá. –Emily había dicho con horror. – Ha tenido un largo día, y probablemente quiere irse a la cama.

-¿De qué hablas? ¡Estoy súper despierta! – había dicho Iris, acercándose un poco más a la Sra. Fields en el sofá. Había estado comiendo, Emily había notado, uno de los Rice Krispies de su madre. *Nadie* comía esas cosas—siempre venían duras como piedras y demasiado enmantequillados. La Sra. Fields, por supuesto, se veía emocionada.

Ahora, Emily tocó el costado de Iris.- ¿Por qué invitaste a mi mamá? – murmuró.

Iris se encogió de hombros inocentemente– Es genial.

Sí, claro, Emily pensó, esperando que Iris gire sus ojos y diga algo travieso. Pero no lo hizo. Por el contrario, Iris se dio vuelta, vio que la espalda de la chica del perfume estaba hacia ellas y la atención de la Sra. Fields estuviera ocupada por un ofrecimiento de una muestra gratis de maquillaje, y tomó una caja de perfume Flowerbomb de un mostrador y lo deslizó por la manga de la sudadera holgada que Emily le había prestado. Emily se acercó para detenerla, pero Iris la miró como diciendo sé-lo-que-hago. Esta era la razón por la que estaban en el mall después de todo. *Robar un montón de basura de Saks* era el número dieciséis en su lista de Cosas que Quiero Hacer Durante mi Tiempo Lejos de La Reserva. Quizás había puntos extra por hacerlo frente a la mamá de Emily.

92

Siguió a Iris por un corredor de aroma dulce hacia la sección de Contemporary. Mientras Emily pasó por las carteras, alguien la tomó del brazo. Spencer estaba agachada tras una mesa llena de bolsos Marc by Marc Jacobs. – *Psst* – susurró.

Emily se agachó junto a ella. - ¿Qué *estás* haciendo aquí?

Los ojos de Spencer iban de un lugar a otro. – Hice una orden especial de zapatos para el baile en Saks – Miró por el corredor a Iris, quien ahora estaba posando frente a un espejo. - ¿Te ha dicho algo ya?

- No desde la *última* vez que preguntaste – Emily gruñó. – Hemos estado muy ocupadas.

- ¿Haciendo qué?

Emily miró un anuncio de perfume al otro lado del pasillo. La chica en la foto se veía un poco como Jordan, lo cual hizo que le duela el corazón. –

Bueno, luego de que la saqué de La Reserva y antes de juntarme con ustedes en la habitación del pánico, Iris me hizo ir a la ciudad para poder besarse con un imitador de Ben Franklin. Y luego, esta mañana, tuve que llevarla a su vieja escuela. Iris quería escalar una cuerda en el patio de juegos y tocar una campana de metal en la cima. –Había parecido una araña en esa cuerda, con los brazos y piernas larguiruchos, los jeans que Emily le había prestado estaban sujetos por un cinturón tamaño infantil.

- Resulta que los chicos de secundaria esconden marihuana en esa campana, -Emily continuó- Iris bajo de vuelta con una gran bolsa. Así que ahora tengo en mi casa a un paciente mental que se escapó y marihuana. Mis padres se volverán locos si se enteran.

Tan pronto como lo dijo, se dio cuenta de lo ridículo que sonaba. Sus padres se volverían aún más locos si supieran que Emily estaba guardando el secreto de que Aria tenía una pintura robada de valor incalculable. Y ayudó a empujar a una chica de un techo. Y todo lo demás.

Spencer se acomodó. - ¿Así que no te ha dicho *nada* sobre Ali?

Emily miró a su alrededor en busca de Iris, finalmente viendo su rubia cabeza junto a un mostrador de minifaldas. – Estoy trabajando en ello. –Le había pedido algo de información sobre Ali a Iris la noche anterior, pero Iris dijo que Emily realmente no había hecho nada aún para merecerse la información—tendría que probarse a sí misma. Cuando Emily le preguntó qué era, específicamente, lo que tenía que hacer para recibir la bendita información, Iris movió su cabellera, se encogió de hombros, y dijo – Lo sabré cuando lo vea.

- ¿Y A no sabe que Iris está contigo, cierto? – Spencer susurró.

Emily apretó una cartera de Michael Kors, volviéndose a enojar porque Iris había vuelto a cambiar las reglas. El papel al interior se arrugó. – No.

- ¿Qué debemos hacer sobre la pintura?

La empalagosa mezcla de perfumes estaba provocándole a Emily un dolor de cabeza – No lo sé. ¿Qué crees *tú* que debemos hacer?

Spencer negó lentamente con la cabeza. – No tengo ni idea.

Emily miró los claros ojos azules de Spencer. Aún no podía creer que Aria había guardado su secreto por tanto tiempo, especialmente dado que ella sabía las cosas que Spencer, Emily, y Hanna habían hecho durante el verano.

Pero ahora que lo pensaba, puede que hubiese habido una vez, cerca de Navidad en la que Aria había tratado de hablarles; estaban en la fiesta anual de Spencer, y después de un par de copas, Aria había llevado aparte a Emily. – He hecho algo terrible – susurró en su oído. – No puedo vivir conmigo misma.

Emily había asumido que se trataba sobre Tabitha – Cualquiera de nosotras habría hecho lo mismo.

Aria negó con la cabeza, sus ojos llenándose de lágrimas. – No entiendes. Simplemente no entiendes. Lo que yo hice lo arruinará *todo*, y—

- ¡*Allí* estás! –Dijo una voz detrás suyo, y de repente Noel puso una mano sobre el hombro de Aria. Las facciones de Aria formaron algo que simulaba una sonrisa. – Hey, ¿Vendrás a conocer a mi amigo del campamento de lacrosse? ¡No lo he visto en años! – dijo Noel.

- ¡Claro! – Aria dijo emocionada, su boca seguía temblando.

Y así tal cual, él se la llevó lejos de Emily. En retrospectiva, quizás un poco bruscamente. Como si Aria fuera su posesión.

Pero la siguiente vez que Emily se encontró con ella, había estado optimista y vivaz. ¿Y si Aria había estado tratando de contarle sobre haberse enrollado con Olaf? ¿Sobre robar la pintura?

- ¡Ooh! ¡Esos son lindos!

Emily salió de su ensueño a tiempo para ver a Iris mostrándole un par de jeans verde-azulado a la Sra. Fields. Eran talla 00—y Emily supuso que *aún* serían demasiado grandes para Iris.

Estaba a punto de levantarse y unirse a ellas, pero Spencer le tomó del brazo. - ¿Crees que de verdad Noel estuvo en un viaje de esquí el fin de semana que Olaf fue asesinado?

Había una mirada de determinación en los ojos de Spencer, la misma que ponía cuando ella, Ali, Emily, y las otras solían armar puzles en el piso del salón de Ali en Poconos. A veces, hacían de armar puzles una carrera, y Spencer, desesperada por vencer a Ali, metía piezas juntas incluso cuando no encajaban.

- No creo que debamos ir de cacería de brujas aún – dijo Emily lentamente.

- Pero Noel tiene sentido. ¿No crees? – Spencer susurró.

Emily cerró sus ojos. No *quería* que Noel tuviera sentido. Mataría a Aria. – No sé – dijo desanimada.

- ¡Emily! – Iris gritó. Cuando Emily levantó la vista, Iris venía directa hacia ellas.

Emily alejó a Spencer del camino y se levantó.- ¡Hey! – llamó, tratando de sonreír.

- ¿Qué hacías en el piso? – Iris miró sospechosamente el sitio donde Emily acababa de estar sentada. Benditamente, Spencer se había desaparecido de la vista. Luego Iris le pasó un montón de blusas de seda a Emily. – Mete estas en tu cartera. Ya les saqué las etiquetas electrónicas.

Miró a Iris. - ¡Mi mamá está justo allí! – La Sra. Fields estaba afirmando una chaqueta de diseño de leopardo en su torso y girándose de un lado a otro en el espejo.

Iris se burló. - ¿Y? No verá. – Se acercó. – Te daré muy buena información sobre Ali si lo haces.

- Bien – Emily gruñó, recibiendo las remeras de los brazos de Iris. Mirando de un lugar a otro, tomó aire y metió las remeras profundamente en su bolso de natación que a veces hacía de cartera a la vez. Caminó hacia su mamá y le tomó el codo. – Nos vamos ahora.

- ¿Tan pronto? – la Sra. Fields parecía decepcionada. - ¡Acabamos de llegar aquí! ¿Y no es linda esta? – le mostró a Emily la chaqueta de leopardo. – Quería regalarte algo especial.

- Es linda, pero, um, Iris tiene una entrevista a las cuatro y media. – Emily dijo, conduciéndolas por la salida. – Es algo realmente serio—están pensando en ofrecerle una beca.

- ¿En serio? – La Sra. Fields le sonrió a Iris. - ¿Dónde?

- Villanova – Emily dijo rápidamente antes de que Iris pudiera soltar un nombre inventado—o preguntar de qué rayos estaba hablando Emily. – Tengo que llevarla allí, de hecho. Así que mejor nos vamos.

Su corazón latió con fuerza cuando caminó junto a los mostradores hacia las puertas. Mientras sus dedos afirmaron la manija, se preparó para las alarmas—y la ira de su madre.

Pero ninguna sirena sonó cuando Emily pasó por la segunda puerta rápidamente y salió a la acera. Todo su cuerpo sudaba. Su cabeza palpitaba. No podía creer que Jordan solía hacer esto de forma regular—pero con coches y barcos.

- Está bien, nos vemos, mamá – Emily dijo, llevando a Iris hacia la furgoneta.

- ¡Esto fue adorable, chicas! – La Sra. Fields se veía tan complacida que Emily casi sintió pena por ella. Hizo señas mientras se dirigía hacia la minivan de la familia. - ¡Lo haremos otra vez!

El bolso de natación de Emily se sentía como una pesa de plomo en su mano. Estaba segura de que en cualquier minuto alguien iba a precipitarse y hacerla devolver todo. Solo una vez que estuvieron en el auto y andando, pudo respirar.

Iris pateó. - ¡Wow, qué emoción!

Emily apretó el volante con sus manos. – No puedo creer que me hicieras hacer eso delante de mi mamá.

Iris rodó sus ojos. – Deja de ser tan dramática.

-Definitivamente ya hice mi parte – Emily insistió. – Ahora dime algo sobre Ali.

Iris frotó sus palmas - ¿Qué quieres saber?

La mente de Emily se esparció en mil direcciones diferentes. No estaba preparada para poder escoger su pregunta. - ¿Ali tenía un novio?

Iris pasó sus dedos por una de sus camisas recién robadas. – Todos adoraban a Ali. Chicos y chicas. Todos querían algo de ella.

- ¿Había alguien especial? ¿Alguien que hubiera hecho cualquier cosa por ella?

Una sonrisa de conocimiento se expandió en la cara de Iris. – Tú eras la que estaba enamorada de ella. ¿O no?

Emily se estremeció. - ¿Quién te dijo eso?

Los ojos de Iris se fijaron en los de Emily. – Ali hablaba sobre ti todo el tiempo que estuvo en La Reserva. Ella estaba como, *Mi hermana tiene una amiga llamada Emily que está mal por ella. Así es como me la voy a ganar. Será pan comido.*

Emily se enfocó en las líneas en la carretera hasta que se hicieron borrosas. Así era exactamente como Ali se la había ganado; había besado a Emily tan apasionadamente como Emily había besado a Su Ali en la casa del árbol al final de séptimo grado. Y luego Ali había dicho cuánto había amado por siempre a Emily, incluso cuando estaba atrapada en la Reserva. Por supuesto que Emily lo había creído. Era lo que siempre había querido oír.

- Aw, ¿toqué un nervio?- Iris preguntó, haciéndole cariño al brazo de Emily.

Emily alejó su brazo. – No importa.

- ¿Aún la amas?

- No hablaré de esto contigo. – Emily dijo. – Pero no, ya no la amo. – Nuevamente, la cara de Jordan apareció en su mente. Sintió una corriente de tristeza.

- Pero seguiste amándola después del incendio en Poconos, ¿o no? Alguien metió un iPad a La Reserva por las fechas en que todo lo de Ali ocurrió, y recuerdo haber visto un montón de las grabaciones. Vi tu cara en las noticias. Te veías destrozada porque ella podría estar muerta. Tu verdadero amor...*ido*. Eso tenía que doler.

Emily dio vuelta su cabeza tan bruscamente hacia Iris que esta se cubrió. - ¿Qué sabes tú de verdadero amor? – Emily rugió.

Los labios de Iris temblaron. – Yo también estuve enamorada una vez.

El momento de repente se apaciguó. Había lágrimas en los ojos de Iris. Juntó sus labios con tanta fuerza que eran transparentes. Emily hacía lo mismo cuando trataba de mantenerse firme.

Emily miró al frente nuevamente, sintiéndose mal por ser insolente. – Lo siento – murmuró. – Pensé que estabas molestándome. ¿Quieres hablar de esto?

Iris espetó. – No hablaré de esto contigo, - dijo en el mismo tono exactamente que Emily había usado.

- *Touché* – Emily dijo suavemente.

Pasaron un Wawa y una florería, y luego el camino que llevaba a la casa de Aria. Emily trató de imaginarse a la persona de la que Iris había estado enamorada, pero cuando trataba de imaginarse una cara, solo se imaginaba un signo de pregunta.

- Ok, está bien. – Iris rompió el silencio. – Ali *sí* tenía a alguien especial. Un chico.

El corazón de Emily comenzó a latir con más rapidez. – Está bien...

- Hablaba de él todo el tiempo. Estaban realmente unidos.

Emily estaba tan emocionada que se retiró a la cuneta. Pasaron coches. Estacionó el coche y miró a Iris. - ¿Él era un paciente del hospital? ¿O solo un visitante? ¿Sabes su nombre?

- ¡Ah, ah ah! – Iris movió su dedo. – Tú solo querías saber si ella tenía un novio, no cuál era su nombre. – Palmeó el muslo de Emily. Todo a su tiempo, querida. Ahora, creo que tenemos más cosas que hacer en mi lista, ¿o no?

Luego sacó la lista de su cartera y la consultó. Emily mordió con fuerza el interior de su labio, tratando de tragarse su frustración. Después de todo, no tenía elección más que jugar el juego de Iris.

Especialmente si llevaba a respuestas. Y a Ali.

Capítulo 12

Besar y contar.

Traducido por: Gabriela.

Corregido por: Brayan, Maite, Daniela

El lunes Aria se paró en el gimnasio de Rosewood Day. Las gradas habían sido plegadas para hacer más espacio en la cancha de baloncesto, el aire olía como zapatillas de caucho, y una luz intermitente en las vigas estaba haciendo su mayor esfuerzo para romper su concentración. Las seis chicas del comité de decoración, todas con liso y largo cabello, perfectamente tonificados cuerpos, y sandalias planas de Tory Burch a juego, se encontraban de pie en un círculo alrededor de ella, esperando instrucciones. Aria sabía que debería emocionada por estar mandando a las típicas Rosewoods, pero en cambio ella solo se sentía nerviosa.

- Um, bien, el tema es *La noche estrellada* - Dijo Aria con voz temblorosa, sosteniendo una gran fotografía de la pintura de Van Gogh de un libro de la biblioteca. Solamente sostenerla, apuntar hacia ella, la hacía sentir como una mujer marcada. Ella estaba segura que todas las chicas podían saber exactamente lo que estaba escondido en su armario—Y exactamente lo que ella había hecho.

Ella tosió y continuó. - Entonces, voy a contratar una compañía que se especializa en esculturas de papel maché para que hagan algunas lunas y estrellas gigantes para nosotros—como tenemos que hacer esto para el final de la semana, necesitaremos ayuda externa - Esa era una de las cosas buenas acerca de Rosewood Day: Ellos tenían un gran presupuesto para decoraciones. - También he llamado a una compañía que tiñe manteles personalizados y que incluso puede hacer interesantes cobertores para las sillas. Pero nosotras siete definitivamente deberíamos pintar al menos uno de los murales. Pero, um, yo estaba pensando *La noche café* [1]mejor. Es mucho más romántica, ¿no lo creen?

Una chica rubia de nariz puntiaguda llamada Tara levantó su mano. - Um, el tema es *La noche estrellada* por una razón - Dijo con una arrogante voz nasal, mirando de reojo burlonamente a las botas altas de cuerina de Aria.

Las otras chicas murmuraron su aprobación.

- Um, supongo que ese es un punto - Aria murmuró, a pesar de que la idea de pintar un mural de *La noche estrellada* la hacía ponerse nerviosa. Era como si tuviera una gran diana en su frente que dijera, ¡Hey, policías! ¿Quieren saber por qué conozco esta pintura tan bien? ¡Tengo la versión de práctica en mi armario!

Por encima de la sugerencia de Spencer, ella había movido la pintura hasta el fondo de su armario, debajo de una caja de unos viejos sweaters. Su mamá había tocado la puerta mientras Aria estaba terminando.

- ¿Qué estás haciendo? - Ella preguntó, irrumpiendo en su habitación, justo como siempre lo hacía.

- ¡No entres! - Aria chilló antes de que pudiera detenerse a sí misma. - ¡Estoy limpiando!-

Ella se detuvo en la entrada. - Aria Montgomery, ¿Limpiando? Yo había pensado que nunca vería ese día. - Ella lanzó algo a la habitación. - Esto llegó para ti hoy.

100

Era una carta con la dirección de Aria en el frente, nada más. Por una fracción de segundo, Aria temió que A le hubiera escrito otra vez, pero cuando la abrió, era una invitación para un entrenamiento de arte en Holanda el próximo año. Lo que sería asombroso... Excepto que Aria nunca podría irse muy lejos de Noel. Ella lo tiró dentro de su cajón, y luego se quedó mirando a la figura de su madre desapareciendo por el pasillo. *Que desastre*. No solo sus amigas eran culpables por asociación, ¿sino que también lo era su mamá? ¿Y si los policías venían por la pintura y no le creían a Ella que no sabía que estaba allí?

Y, ¿cómo diablos había entrado alguien a la casa? No había signos de una entrada forzada, lo que significaba que quien quiera que hubiera entrado tenía una llave. Byron y Meredith tenían una llave de repuesto. Spencer tenía una llave de la época en la que había alimentado a Polo mientras la familia estaba lejos. La señora de la limpieza tenía una llave también.

Y también la tenía Noel.

Por supuesto que eso no significaba que Noel fuera A. Aunque ella podía oír a las voces de las otras chicas en su mente: *Pregúntale a Noel dónde estaba el día en que encontraste la pintura en tu armario*. Sí era raro que Noel hubiera llegado tarde a su clase de edición del periódico. Aria le había

preguntado dónde había estado, pero él no le había dado una respuesta firme. *¿Y qué hay acerca del collar de Tabitha, que Noel supuestamente había “encontrado” en la playa St.Martin? Dirían sus amigas. Con un poco de investigación, Noel podía haber averiguado quién era Graham—Él había estado por todo el sitio de memorial de Tabitha. O si él estaba en contacto con Ali, ¿ella le podría haber dicho todo, ya que Ali y Tabitha habían sido amigas!*

Aria cerró sus ojos. Solo la idea de que Noel había sido amigo de “Courtney”— también conocida como la Verdadera Ali— le daba escalofríos. Había un montón de cosas acerca del retorno de “Courtney” a Rosewood que ella había intentado con fuerza olvidar, y Noel involucrándose con ella era una. *Si parecía* una extraña coincidencia que ellos hubiesen estado en un grupo de apoyo juntos, y que Noel había alentado realmente a Aria para que le diera a “Courtney” una oportunidad. *¿Y si él había sabido que ella era la verdadera Ali todo el tiempo y la estaba ayudando con su plan?*

- ¡Tierra a Aria! - llamó una voz nasal de la esquina. Aria se recuperó de sus pensamientos y parpadeó. Las chicas del comité rieron.

Ella forzó una sonrisa, murmurando algo acerca de recrear las pinturas de Van Gogh en grandes lienzos usando un proyector. Las chicas se encogieron de hombros y comenzaron a trabajar, reuniendo materiales y encontrando copias de las pinturas online. De repente sintiéndose exhausta, Aria se dejó caer en una silla reclinable en la esquina y dejó salir un suspiro. Sus palmas estaban temblando. Su cabeza se sentía borrosa. Ella estaba perdiendo la compostura. Noel *no podía* ser A en absoluto— Él era su novio. Él no sabía que Courtney era la Verdadera Ali. Él no podía hacerle eso a ella. Fin de la historia.

En ese justo momento, dos fuertes brazos la envolvieron alrededor de su cintura. - Eres una mentirosa - Noel gruñó en el lugar entre su cuello y hombro.

Aria se puso rígida. - ¿Q-Qué?

Noel la levantó y la hizo girar a su alrededor. - Me dijiste que necesitabas un aventón a tu casa, pero luego vi tu carro en el aparcamiento de los estudiantes... ¡y te encontré aquí! - Él agarró su brazo y le dio una mirada sucia al retrato de Van Gogh en la computadora de Aria. - ¿Estas engañándome con Vincent Van Gogh?-

-¿Qué? ¡No! - Aria casi chilló, sus mejillas ruborizándose por la palabra *engañar*.

- Ya lo sé - Noel le dio a Aria una mirada loca. - Solo estoy bromeando.

Aria sintió su corazón desacelerar. - L-lo siento - ella tartamudeó - Me olvidé de la reunión de decoración.

- Esta bien - Noel acarició su cuello. - No quería que te perdieras esto - Entonces le tocó sus manos - Entonces *estas* feliz con esto del trabajo, ¿correcto?

Aria miró de reojo a las chicas del comité, quienes estaban ahora emparejando los lienzos para la pintura. - Ahá - Ella murmuró, tratando de sonar sincera.

Noel ladeó su cabeza. - Eso no sonó muy convincente.

La cabeza de Aria se sentía sucia. Ella miró a Noel, y avanzó hacia el pasillo. - Necesito preguntarte algo - Después de un momento, Noel la siguió.

Los recientemente trapeados pisos brillaban y olían como limón. Afuera de las ventanas de-piso-a-techo, Aria juró haber visto a alguien agacharse detrás del edificio de periodismo. Ella miró fijamente afuera, con el corazón en la garganta. Nadie apareció.

Luego enfrentó a Noel, quien olía como a colonia y lucía adorable en su sudadera de Lacrosse de Rosewood Day. - Tú llegaste tarde a clase el día que anunciaron que yo iba a ser la decoradora.

La expresión de Noel se endureció. - ¿Y?

¿Estaba actuando a la defensiva? ¿*Culpable*? Aria frotó una mancha imaginaria en el suelo con su pie, buscando cómo hacer la pregunta. ¿*Dónde estabas?* era demasiado desconfiado; podría empeorar las cosas. En lugar de ello se encontró a sí misma soltando abruptamente - ¿Alguna vez piensas en Ali? ¿En *las dos* Alis?

Noel parpadeó. - ¿A qué te refieres?

- Bueno, también te afectó. Tú eras amigo de ella—de *ellas*. ¿Alguna vez... no sé, *sospechaste* algo después de que Courtney y Ali cambiaron de lugares? ¿Qué tal cuando la verdadera Ali regresó a Rosewood después de que Ian Thomas muriera?

Un músculo encima del ojo de Noel tiritó. - Yo...- Su voz se apagó, parecía totalmente nervioso. - ¿Porqué me estás preguntando estas cosas?

Aria tragó saliva y miró a través del pasillo hacia el salón de química. Alguien había puesto una margarita en un mechero. – Simplemente he estado pensando en Ali y Courtney últimamente, eso es todo. En realidad, en *ti* y Ali—La verdadera Ali. Tú sabes, ese momento en el que tú la besaste en el baile de San Valentín.

Noel dio un paso atrás, sus zapatos chirriando en el suelo pulido. - Esa es una manera extraña de decirlo. Ali *me besó*, ¿recuerdas?

Aria presionó sus labios juntos y no dijo nada.

Noel hizo un sonido en el fondo de su garganta. - ¿No hemos ya pasado por esto?, ella, como que, se *lanzó* hacia mí.

Aria se picó las uñas. - Lo sé, pero tú eras tan amable con ella. Seguías insistiendo en que le diera una oportunidad. Tú estabas en su grupo de apoyo. Tu...-

La boca de Noel se abrió. - ¿Me estas preguntando si *me gustaba*? Si yo, no sé, *¿sabía*?

Aria lo miró fijamente. - Tal vez. Si.

Al fondo, un montón de chicos de la banda pasaron, riendo, y empujándose. Noel parpadeó. Se rascó su oreja. Pero no respondió la pregunta. Todo el cuerpo de Aria se sentía irritable. Parecía que Noel estaba buscando la forma de decir algo. Pero si tenía una única, simple y honesta respuesta, ¿por qué no podría simplemente decirla?

Noel tintineó sus llaves en su bolsillo. - No sé de donde viene esto tan de repente. *O* cómo se relaciona con ser la decoradora.- Finalmente dijo él

- Solo responde la pregunta - Dijo Aria - Necesito que me digas que no te gustaba en ese momento.

- No me gustaba – La expresión irritada de Noel se derritió de su cara, y él tomó gentilmente sus manos, - Me gustabas *tú*, y yo nunca te engañaría, ni siquiera con Courtney o Ali o quien sea que haya sido. Estaba horrorizado cuando ella me besó. Y cuando descubrí que todo era para manipularme para que fueras con ella a Poconos... - El cerró sus ojos e hizo una mueca. - Es demasiado horrible pensar en ello.

- Está bien, está bien - Dijo Aria. Pero la sensación de picor no se iba. Se sentía como si Noel casi estuviera siendo demasiado melodramático, como si estuviera actuando o algo. Pero, ¿ella solo estaba pensando eso porque Spencer y las otras habían plantado la sospecha en su mente?

Ella se soltó de Noel y se giró hacia la puerta. - Necesito algo de aire - Tal vez era por discutir el regreso de la Verdadera Ali, tal vez era el pánico que había sentido cuando pensó que Noel estaba mintiendo, pero se sentía como si no pudiera respirar.

Noel tuvo el buen juicio de no seguirla afuera. Una llovizna estaba cayendo, y el fuerte olor del pasto le hacía cosquillas en las fosas nasales. Mientras escalaba la pendiente, ella vio el Subaru marrón de su familia aparecer en la distancia. Incluso desde abajo de la cuesta, ella podía decir que había algo atorado debajo del parabrisas. Parecía una nota.

Aria comenzó a correr. Ella tiró la impresión, que se había empapado por la llovizna, de debajo del limpiaparabrisas, y lo miró fijamente, sus dedos temblando. Era otro artículo del periódico. *Investigación de Apreciada Pintura de Estudio de Van Gogh Reabierto.*

104

Aria inhaló profundamente. Allí estaba la pintura de práctica *La noche Estrellada*. Ella escaneó el texto. *El estudio de Van Gogh de valor incalculable del Baron Brennan sigue desaparecido, y las autoridades han reabierto el caso después de que uno de los sospechosos desapareciera. Nueva evidencia sugiere que dos personas estuvieron involucradas en el robo, no una. Criminólogos están siguiendo los detalles, incluyendo una pista anónima...*

El papel revoloteó de los dedos de Aria. En la parte de atrás del artículo se encontraba una carta escrita a mano. La caligrafía era la misma que la de la nota del otro día. Aria leyó las palabras, y luego descansó su cabeza en el capó del carro, de repente sintiéndose débil.

**Estrellita, Estrellita,
La primera estrella que veo esta noche,
Yo quisiera poder, yo quisiera pudiera,
Tener a la policía capturando a Aria sin una pelea.
Con amor, A.**

[1] Otra obra de Van Gogh "The Night Café"

Capítulo 13

Un chat para recordar.

Traducido por: analia8D

Corregido por: Maite, Brayan, Daniela

- ¿Quieres algo? - Preguntó una chica de pelo verde, perforada, y comiendo goma de mascar que estaba de pie junto a la mesa de Spencer. Le ofreció un menú que decía BREWHAUS INTERNET CAFÉ. Spencer lo tomó y lo abrió, pero lo único que ofrecía era una taza pequeña, mediana o grande de café. Ella ojeó las tazas en el estante detrás del mostrador. Se veían polvorientas y manchadas.

- ¿No tienes agua de coco, o sí? - Spencer preguntó esperanzada.

La chica rodó sus ojos. - ¿Qué crees *tú*? - Luego ella se marchó lejos, con los cordones de sus Doc Martens golpeando contra el suelo de tablero de ajedrez.

Spencer miró alrededor, preguntándose una vez más por qué estaba ahí. El Brewhaus Internet Café era nada más que una anticuada cafetería frente a la estación de trenes de Yarmouth. Cada tren que pasaba agitaba las viejas paredes, el olor a café rancio llenaba el aire, las sillas no estaban a nivel, y había música electrónica irritante sonando por los altavoces. Pero había un rumor de que el lugar tenía el servicio de internet con más protección de contraseñas en todo el triestado, lo que significa que la conexión era a prueba de espías.

Mientras Spencer deslizaba su teléfono prepago de vuelta en su bolso, sus dedos rozaron un menú de selección para la cena del baile. Ella lo había conseguido en una reunión del consejo estudiantil esa tarde. *La Noche Estrellada*, decía las letras al estilo de la firma de Van Gogh, y una minúscula imagen de la famosa pintura estaba abajo al borde. Spencer empujó la tarjeta hacia el fondo de su bolso. Solo ver a las arremolinadas nubes la hacían sentirse enferma. Ella le había asegurado a Aria que lo solucionarían, ¿Pero lo harían? Incluso con las notas amenazantes de A, incluso si ellas pudieran encontrar evidencia de que alguien había entrado en la casa de Aria para dejar la pintura ahí, ¿Les creería la policía que un Van Gogh había aparecido en su armario sin participación de su parte?

Pensándolo bien, Spencer no estaba segura de que *más* deberían hacer. Colocar la obra de arte en la entrada de un museo sólo invitaría a controversia—y además, la huella dactilar de Aria probablemente estaba por todo el lienzo. Lo que ellas necesitaban hacer era pillar a Ali y a su ayudante y forzarlos a que confiesen todo. Irónicamente, A era su único pase para salir-libres-de-la-cárcel.

Un mensaje privado apareció en la pantalla de su computadora. *Estoy aquí*, decía con el nickname de FlyOnTheWall. Era Chase, el investigador bloguero con el que Spencer había contactado el otro día. Ellos había planeado charlar esta tarde, pero Spencer no había estado segura de si él iniciaría sesión o no.

Ella miró sobre su hombro. Todos los demás estaban mirando sus propias pantallas, ajenos a ella. El mensaje privado parpadeaba hacia ella, esperando. *También estoy aquí*, escribió ella de vuelta. *Me gusta tu sitio. Has hecho muchas investigaciones.*

Gracias, Chase respondió, añadiendo un emoticono sonriente. *Entonces, ¿cuál es tu nombre?*

Spencer dudó. *No quiero decirtelo todavía. Estoy tratando de pensar un sobrenombre.*

¿Eres un chico o una chica?

Una chica, Spencer escribió, sintiéndose un poquito como si estuviera llenando un perfil de citas.

¿Qué tal Britney Spears? La respuesta vino rápidamente.

Spencer se alejó de la pantalla y sonrió. *Ella no es tu cantante favorita, ¿o sí?*

Diablos no. Chase le escribió de vuelta. *Sólo fue la primera cosa que se me vino a la cabeza.*

Está bien, Britney Spears será. Spencer tipeó.

Así que ¿Estás interesada en el caso de Alison? Él preguntó.

Spencer tragó saliva. *Un poco, ¿No lo están todos?*

Definitivamente es una historia rara. Un nuevo mensaje decía. Hay algo que no está bien sobre toda la historia. Es sólo que no sé lo que es todavía.

¿Estás investigando activamente lo que pasó? Spencer preguntó.

Sólo como hobby, Chase escribió. Dado que el caso está abierto todavía, los policías me pidieron que mantenga los detalles en secreto así podían capturar al verdadero asesino. Pero cuando lo averigüe todo, lo pondré allí de todos modos.

Pensé que la investigación estaba cerrada. Spencer escribió. Ali mató a su hermana, ¿No?

Si pero hay algunos cabos sueltos, Chase contestó. Como si Ali sobrevivió al fuego o no. Y los policías todavía están reuniendo evidencia de que Ali, y Ali sola mató a Jenna Cavanaugh y a Ian Thomas.

¿Conociste a Alison? Spencer preguntó.

No, pero me pasó una cosa similar, por lo que lo que estoy interesado.

¿A qué te refieres?

Hubo una pausa, la pantalla destelló otra vez. Fui acechado. Fui a un internado solo para chicos, y tuve un psicópata de compañero de cuarto. Él se volvió obsesivo conmigo. El trató de matarme. Sin embargo sus padres tenían mucho dinero, y mantuvieron la historia fuera de las noticias.

Spencer se echó hacia atrás. Whoa. Lo siento tanto, ¿Fuiste herido?

Hubo una larga espera. No me gusta hablar de eso.

¿Así que eso significaba que su acechador sí lo hirió?... ¿O que no? Repentinamente Spencer estaba curiosa como loca. Hizo un clic en el link SOBRE NOSOTROS del sitio web otra vez, pero sólo aparecía el estúpido video de un gato.

Todavía, Spencer instantáneamente se simpatizó con él. Sin duda ella sabía cómo era atormentado. ¿Aun la estás pasando mal con esto? Ella preguntó. ¿Las personas siempre te miran como si fueras... contagioso, o algo?

Totalmente, Chase escribió de vuelta. Definitivamente he perdido algunos amigos debido a eso. Pero hago un montón de cosas para sacármelo de la mente. Además de ser un investigador privado amateur, hago snowboarding y toco la guitarra. Y esto debe sonar empollón pero hago competiciones de construcción de castillos de arena en verano.

¡Estuve en uno de esos! Escribió Spencer. Ella y Melissa entraron a una competición cuando ellas estaban veraneando en la casa de Nana en Longboat Key, Florida. Fue prácticamente la única cosa en la que Spencer había vencido a su hermana. ¡Obtuve el cuarto lugar!

Lindo—He ganado un par, Chase escribió. Todos piensan que eso es estúpido—dicen que debería estar jugando a volleyball en la playa o algo. Un emoticón rodando los ojos apareció en la pantalla. Pero es un hobby en el que he practicado desde que era un niño. Todavía me gusta.

¿Saliste de la escuela secundaria? Spencer preguntó.

Sep, graduado el junio pasado, Chase escribió. Estoy trabajando en un laboratorio biológico en el centro de la ciudad por un año antes de empezar la Universidad Estamos investigando medicamentos contra el cáncer.

Así que eres inteligente, escribió Spencer, añadiendo una sonrisa.

Tú también pareces muy inteligente, Chase escribió, ¿Estas en la universidad?

Princeton, Spencer contestó. Ella excluyó la parte sobre no ir realmente ahí todavía.

Whoa, inteligente al cuadrado, fue la respuesta de Chase. Si nos unimos, el IQ combinado en la habitación estaría fuera de control.

Spencer se rio. ¿Estaba él ciber-coqueteando?

La pantalla destello otra vez. Pero suficiente sobre mí, señorita Spears— ¿Cómo estás conectada a Alison?

Spencer vaciló. No estaba segura de cuánto debía decirle. Ella nunca vería, después de todo. E incluso aunque él dijo que los policías no querían que él publique nada sobre el caso, ¿Y si él la exponía de todos modos? - Sólo soy una persona interesada que sabe mucho, ella respondió finalmente. Eso es

todo lo que puedo decir por ahora. Y yo también tengo razones para pensar que ella está viva.

Chase respondió rápido. Sus huesos tendrían que haber estado en los escombros, ¿verdad? Tendrían que haber encontrado una joya o un diente. Pero no había nada. Creo que ella salió de la casa antes de que explotase.

Definitivamente, Spencer escribió, deseando que ella pudiera contarle que Emily había dejado la puerta abierta para que Ali escape. Pero la policía dijo que a veces los huesos se hacen polvo tan fino que es difícil de distinguirlos de las cenizas.

Tal vez, Chase escribió de vuelta. Pero eso se ve conveniente—Todavía creo que ella logró salir.

¿E hizo qué? Spencer tecléo. La casa estaba en llamas. Incluso si ella se las arregló para escabullirse, ¿No se habrá herido? ¿Fue a un hospital?

La respuesta de Chase fue instantánea, como si él hubiera anticipado la pregunta. Lo dudo. Creo que ella consiguió una enfermera privada para que la cuide. Y también creo que tiene al menos un amigo la está ayudando. Alguien que estaba esperándola en el bosque la noche en que la casa explotó. Alguien que la sacó de ahí para darle el cuidado que necesitaba.

Un hombre detrás de Spencer gruñó, pero cuando ella se volvió, él estaba mirando hacia su pantalla. Ella se volvió a su propia computadora, temblando ante la respuesta de Chase. Alguien más en el bosque esa noche. Tenía perfecto sentido, especialmente teniendo en cuenta su teoría de que Ali tenía un ayudante.

¿Crees que ella obtuvo ayuda para matar a Ian Thomas y Jenna Cavanaugh también? Escribió ella.

Absolutamente, Chase escribió. También he encontrado algo de información sobre una enfermera privada. Dudo que la enfermera de Alison pasara por una empleado o un suplidor médico; así que incluso lo suministros que ella obtuvo para Alison tuvieron que haber sido comprados a través de farmacias regulares. Tengo un amigo que trabaja para CVS que fue capaz de entrar en la base de datos de un montón de tiendas en el área. Hay una en el centro de la ciudad que tiene órdenes regulares de cantidades masivas de gasas, vendajes y suministros limpiadores de heridas. Él también me dio un vídeo de vigilancia de una persona recogiendo los suministros.

Spencer saltó sobre las teclas. ¿Quién es ella?

Un amigo de un hospital la identificó como Bárbara Rogers. Ella está en la mitad de sus cincuenta años, pero no he sido capaz de investigar mucho más sobre ella, Chase respondió. Una cosa más: También está la cuestión de los medicamentos. Ali no estuvo usando prescripción, así que alguien tendría que estar obteniéndola ilegalmente. Hubo un robo farmacéutico no hace mucho en la Clínica de Quemaduras William Atlantic en Rosewood.

Spencer jadeó tan ruidosamente que una pálida y delgada mujer con pelo rubio lava-platos dos mesas más abajo le dio una mirada extraña. Todo estaba encajando de maneras horribles.

Ella ojeó su reloj y se dio cuenta de que se estaba haciendo tarde— Probablemente debería irse a casa. Ella se desconectó de Chase haciéndolo prometer que volverían a hablar.

Mientras se levantó, una tintineante risa vagó a través del aire. Spencer se levantó, pero los otros clientes todavía estaban mirando a sus pantallas. La camarera perforada se entretenía detrás del mostrador. Una chica con un uniforme FedEx trabajaba en un crucigrama en una mesa.

Spencer sacó su celular, pero ella no había recibido ningún mensaje. Ella miró por la ventana a las vías del tren otra vez. Por una fracción de segundo, una imagen fantasmal le devolvió la mirada desde dentro de la estación del ferrocarril. Su corazón paró. *¿Ali?*

El tren pasó acelerado, Spencer no parpadeó en todo el tiempo, esperando por una ojeada de la ventana de esa estación otra vez. Pero cuando ella finalmente obtuvo otra mirada, la cara se había ido.

Capítulo 14

Hanna es la más cool.

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Maite, Brayan, Daniela.

Esa tarde, Hanna y Mike holgazaneaban en el sofá en la casa del padre de Hanna, viendo un episodio de *Parks and Recreation* en DVR. Ella tenía las manos en los bolsillos de la sudadera de Mike, y Mike tenía los pies con calcetines alrededor de los pies desnudos de Hanna. El Sr. Marin estaba sentado tras las puertas de vidrio de su oficina, hablando con alguien sobre su campaña de senador.

El timbre sonó, y ella y Mike se miraron entre sí y fruncieron el ceño. Hanna fue hacia la puerta y miró a través del vidrio. De pie al otro lado estaba Chassey Bledsoe, se veía perfectamente arreglada en un vestido de seda y botas café y sosteniendo una caja de pasteles en sus manos. Hanna arrugó la cara al ver sus propios pantalones de yoga, manchados, de la Universidad de Pennsylvania.

- Uh... ¿Hola? – dijo al abrir la puerta.

- ¡Hola, Hanna! – Chassey sonrió. – Estaba en el vecindario, y solo quería decirte que es un gran honor para mí competir contigo para reina.

Hanna miró la caja que sostenía. A través de la tapa plástica, pudo ver veinte cupcakes con cobertura ordenados. Cada uno tenía las palabras ¡VOTE CHASSEY PARA REINA!

- ¡Oh! – Chassey la notó mirando y abrió la tapa. - ¿Quieres uno? Los he estado repartiendo a los potenciales votantes.

Hanna resopló. – Probablemente tienen gérmenes de herpes por todos lados.

Chassey la miró confundida. – No tengo herpes.

Hanna ladeó su cabeza. - ¿Entonces por qué faltaste a la escuela por un mes?

Chassey parpadeó. – Mi mamá estaba haciendo un trabajo en Los Ángeles, así que fui con ella y conseguí un tutor. También fui a un montón de increíbles spas—apuesto a que te hubieran encantado, Hanna.

Ahora Hanna *de verdad* no sentía lástima por Chassey. Tomó un cupcake, dijo que era bueno haber visto a Chassey, y luego le cerró la puerta en la cara. Se dio vuelta y le pasó el cupcake a Mike—ciertamente *ella* no iba a comer eso. – *Eso* ha sido patético.

Mike sacó el envoltorio y dio un gran mordisco. – Ella está trabajando realmente duro para obtener votos. Pensé que tú también estarías más interesada en eso.

Hanna puso un mechón de cabello tras su hombro. – Supongo que he estado ocupada.

Mike se metió otro trozo de cupcake a la boca. - ¿Con qué?

- ¿Honestamente? – Hanna se apoyó en el sofá. – Me niego a hacer campaña contra Chassey. Si no gano gracias a mi buena apariencia y popularidad, no me merezco ganar para nada.

Mike la miró, masticando. Ella sabía lo estúpido que sonaba eso. Pero ¿Qué podía decir? *Oye, Mike, algún loco extraño quien de hecho podría ser tu mejor amigo, Noel, me dijo que si hacía campaña, le diría al FBI que matamos a una chica.*

Mike se sentó y levantó el control remoto. - ¿Y cómo estuvo el salón ayer?

Hanna parpadeó, luchando para ponerse al día. - ¿Qué?

- Ya sabes, tu cita para ensayar tu peinado para el baile de graduación.

Cierto. Hanna había olvidado esa mentira. – Uh, estuvo bien.

Mike se acercó y olió su cabeza. – No hueles tan frutal, como suele ser cuando vuelves a casa del salón.

- Eso es porque me lavé el cabello esta mañana. *Duh.* – Hanna alejó su cabeza. Luego miró su reloj y se levantó de golpe. – *Mierda.* Necesito irme. – Su turno en la clínica de quemaduras comenzaba en media hora.

- ¿A dónde *ahora*? – Mike se quejó.

La mente de Hanna luchó para buscar una respuesta, pero estaba irritablemente en blanco. Tomó su cartera y salió por la puerta frontal. – Tengo algo que hacer para mi mamá. Te veo más tarde.

Mike la siguió hasta su auto. Él sabía que ella estaba mintiendo—ella lo sabía. Se lamió los labios, a punto de decirle la verdad—o alguna aproximación a ella. Pero cuando giró la ignición en el Prius, un reporte de noticias se escuchó.

La búsqueda de los ladrones de una inapreciable pintura de práctica de La Noche Estrellada de Van Gogh ha sido reabierto, una reportera dijo, un click-clack de un teclado se escuchaba de fondo. Al comienzo, las autoridades pensaron que solo había un ladrón, pero ahora hay nueva evidencia de que el criminal podría no haber actuado solo. La historia, la reportera continuó, era particularmente pertinente en el área porque Baron Brennan, a quien se le había robado la pintura, había sido un prominente contribuyente al Museo de Artes de Philadelphia.

El estómago de Hanna se dio vuelta. ¿Y si la *nueva evidencia* había sido una llamada telefónica de A? ¿Cuánto faltaba para que A diera los nombres?

113

Miró a Mike, luego apretó la boca. Sí, le estaba mintiendo. Pero era para el propio bien de Mike.

El recibidor de la clínica estaba tranquilo cuando Hanna entró quince minutos después. Sean se levantó de su silla de oficina y atravesó la sala para saludarla. Hanna no pudo evitar notar lo mayor que se veía con sus pantalones color caqui y camisa cuadrillé. Ni siquiera su padre se vestía tan como tonto.

- Kelly no está aquí hoy – dijo, se formaron líneas de preocupación en su frente. – Pero dijo que hiciste un trabajo genial con las bacinillas— ¿Crees que podrás manejar los deberes tu sola?

- Seguro – Hanna se encogió de hombros.

- Genial. – Sean parecía aliviado. – Muchas gracias.

Él puso el brazo sobre el hombro de Hanna y volvió a su oficina. Hanna escuchó un *ping* tras ella y se dio vuelta, pero el recibidor aún seguía vacío. Entró a la sala del personal femenino, abrió su casillero, y se puso la

bata rosa que había pedido. Le gustaba porque tenía un bolsillo extra grande por delante—perfecto para un teléfono.

Luego sacó el balde de la mopa y algunas bacinillas del armario de suministros. Antes de comenzar, se dirigió por el pasillo hacia la cama de Graham. Debería chequearlo antes de hacer sus rondas.

La división había sido parcialmente movida hacia atrás. Los ojos de Graham estaban palpitando, y sonidos guturales, como de animales, escapaban por entre sus labios. Una enfermera estaba de pie junto a él, cambiando uno de sus tubos intravenosos. Ella levantó la vista rigurosamente cuando sintió la presencia de Hanna, pero su cara se calmó cuando vio su bata de voluntaria.

- ¿Se ha despertado? – Hanna preguntó.

- No aún – murmuró la enfermera. – Pero tengo esperanza de que lo hará pronto.

La mano de Hanna accidentalmente rozó el pie de Graham que estaba bajo la sábana, y la alejó rápido—estaba frío y gomoso, como el de un cadáver. - ¿Los pacientes hablan cuando están en coma? Como, ¿decir nombres o algo?

- No generalmente – La enfermera colgó la nueva bolsa de intravenosa en el poste. Luego miró a Hanna. - ¿Cuál dijiste que era tu nombre?

- No importa – Hanna dijo rápidamente, escondiéndose tras la cortina.

Miró por el pasillo, el cual estaba lleno de catres de víctimas de quemaduras ostentando variadas vendas y cabestrillos. Apenas había espacio para que una silla de ruedas pasara entremedio. El lugar olía a pis y a Clorox, y cada pocos segundos, alguien gemía.

- Es duro, ¿eh? – dijo una voz femenina.

Hanna se dio vuelta. Había pacientes de quemaduras a la derecha y a la izquierda. Luego, alguien cuya cara estaba cubierta de vendas levantó débilmente un brazo. – Hey – dijo la paciente.

- H-hola – Dijo Hanna incómoda, sin querer acercarse mucho.

- ¿Él es un amigo tuyo?

La paciente, quien tenía agujeros cortados en la gasa para poder ver hacia afuera, apuntó hacia Graham. Hanna tosió incómodamente. – Algo así.

- Él estaba realmente mal cuando llegó. – La chica susurró. – Como yo estoy tan bien, por supuesto. – Movié sus manos sobre su cuerpo, estilo asistente de mago, luego se rio.

Hanna no estaba segura de sí podía o no unirse al chiste. Miró una bolsa de drenaje saliendo de la ingle de la chica, luego miró a otro lado.

- Está bien. Yo también odio mirarla. – La chica puso la bolsa bajo las cubiertas. – Los doctores me dijeron basura sobre que era una bolsa mágica de las hadas o algo. Como si tuviera siete años, joder. Créeme, las únicas hadas que veo, son cuando me dan Percocet.

Esta vez Hanna si se rio. – Yo nunca vi hadas cuando yo tomé Percocet. – dijo melancólicamente. – Pero suena genial.

- Quizás eso es porque *tú* no tienes un botón de Percocet que te lo inyecta directo a tus venas cuando tú quieras. – La chica levantó un pequeño botón atado a una cuerda que estaba junto a ella en la cama. – ¿No sabías que son el accesorio número uno para esta primavera?

115

- ¡Lo leí en *Vogue*! – Hanna se rio. - ¿Ese botón es de Chanel?

- Por supuesto – Dijo la chica con tono arrogante. – Tuve que estar en una lista de espera para conseguirlo, pero solo quiero lo mejor para mí.

- Obviamente – Hanna dijo, riendo.

- ¿Y viste? ¡Calcetines Miu Miu! – La chica asomó sus pies desde debajo de la sábana. Claramente, los calcetines de cachemira tenían el logo Miu Miu bordado en los talones.

- ¿De dónde los sacaste? – Hanna preguntó, impresionada. Se veían cómodos y lujuriosos.

- El enfermero lindo me los dio. Ya sabes, ¿El de la cabeza rapada?

Los ojos de Hanna se agrandaron. Estaba segura de que la chica hablaba del chico sobre el que casi derramó la bacinilla ayer. - ¿*en serio*?

La chica se rio. – Ojalá. Él es hermoso, ¿o no? Los días en que él me da el baño de esponja son los *mejores*.

- ¡Eres *tan* afortunada! – Hanna chilló. Luego se puso la mano sobre la boca y la cerró. ¿Acababa de decir que una víctima quemada era *afortunada*?

Sonó un timbre en el pasillo, y luego una voz sonó en el altoparlante llamando a uno de los doctores. - ¿Cuál es tu nombre? – preguntó la chica. – Nunca te he visto antes—y te recordaría. Eres la voluntaria más genial que hemos tenido.

- Gracias. – Hanna dijo suavemente. – Soy Hanna.

- Soy Kyla Kennedy. Quizás cuando me escape de aquí podamos juntarnos de verdad.

Hanna levantó una ceja. - ¿Escaparte?

- Oh sí. – El tono de Kyla era juguetón. – Tengo toda una misión de operaciones secretas en mente. Me escaparé cuando nadie esté mirando y conquistaré el mundo.

Estiró su mano vendada. Hanna dudosamente se la apretó, luego volvió a mirar la cara de Kyla. Podía ver las largas pestañas tras la gasa, pero no podía si quiera identificar de qué color eran sus ojos. Aunque amaba que Kyla haya dicho que ella era genial. Después de un momento, se dio cuenta de que pensaba que Kyla también era genial.

- ¿Hanna? – Sean apareció al final del pasillo. – Hay un derrame en el siguiente pasillo. ¿Puedes encargarte?

Hanna suspiró con pesadumbre. – Mejor me voy. – Le dijo a Kyla.

- No te preocupes. – Kyla dijo. Su mano vendada chocó la muñeca de Hanna. – Espero que nos volvamos a ver.

- Definitivamente. – Hanna dijo.

Estaba a unos pasos de Kyla cuando ella la llamó. Hanna se dio vuelta. Kyla estaba sentada a medias en la cama, apuntando locamente al enfermero de la cabeza rapada y cuerpo hot. Pretendió pellizcar su trasero cuando pasó. Hanna se rio tanto que una señora acostada en un catre al otro lado del pasillo gimió y saltó. Hanna y Kyla intercambiaron miradas significativas—bueno, tan significativas como Hanna podía darle a Kyla bajo toda esa gasa. Y luego se pusieron a reír aún más.

Capítulo 15

Arrollo arriba sin remar.

Traducido por: Analia8D

Corregido por: Brayan, Daniela.

La tarde siguiente, Emily entró a la calle principal del centro comercial de King James, con el corazón tronando. Cuando miró por primera vez las impresionantes puertas de entrada, no vio a Iris esperando dentro, como habían planeado.

Ella enterró sus uñas en el volante. *Por supuesto* que Iris no estaba ahí. ¿Qué idiota dejaría a una paciente mental en el centro comercial todo el día? Pero como Emily no quería perderse más clases, había llegado a un acuerdo con Iris esa mañana: la dejaría en el King James antes del primer periodo, Iris estaría todo el día haciendo lo que quisiera, y Emily la recogería después del último timbre. Luego ellas iban a terminar un par de puntos más de la lista de deseos de Iris, e Iris le daría a Emily un chisme de Ali al final del día. Con suerte.

117

No le tomó tiempo a Iris para estar de acuerdo. Luego de que Emily la dejó, se dio cuenta de por qué: el terminal de autobuses estaba justo en la calle. Iris probablemente planeaba largarse al segundo en que Emily se alejó. Emily había sido su salida de La Reserva, pero Iris no la necesitaba más.

Ella se detuvo junto a la acera, con un nudo en el estómago. Nadie estaba sentado en los bancos fuera de la entrada. Nadie merodeaba en los ceniceros metálicos. Pero luego las puertas dobles se abrieron, y alguien pisó el pavimento. Después de que el resplandor del sol bajó, Iris brilló a la vista. Emily bajó la ventanilla. - ¡Estás aquí!

Iris le dio una mirada extraña. - ¿Dónde *más* podría estar?

Emily desbloqueó las puertas del coche e Iris subió dentro. Una vez que estuvieron en camino, Emily miró hacia la bolsa de plástico de Bloomingdale en los brazos de Iris. - ¿fuiste de compras?

- Algo así - Iris cantó, ella arrojó algo en la cara de Emily. - Para ti.

Emily miró a la bufanda a cuadros en su regazo. Tenía una etiqueta de Burberry. - ¿Es *verdadera*?

- Eso espero, - Iris dijo. - También tengo una para tu mamá.

- Iris...- Emily se fue apagando, ella siempre había querido tener una bufanda Burberry... pero no una robada. Sin embargo, ella estaba extrañamente conmovida de que Iris haya pensado en ella. *Y en su mamá.*

- Las luces están verdes - Iris dijo en voz alta. - Gira a la izquierda aquí.

Emily giró a su señal. Estaban conduciendo en dirección a Delaware. Emily miró de reojo a Iris. - ¿Dónde estamos yendo, de todos modos?

- Hacia Kepler Creek. - Iris respondió. - Quiero sacar un bote de remos.

Emily continuó para detenerse en otra luz. - No creo que los barcos estén abiertos para esta temporada todavía.

Iris se burló. - Entonces robaremos uno.

Emily la miró duro.- No voy a robar un bote de remos.

Iris le dio una mirada de advertencia. - Vamos. Y además, no vamos a robarlo— Solo lo tomaremos prestado por un ratito.

Emily sintió una punzada de nostalgia. Ella y Jordan habían tomado prestado un hermoso barco con fondo de cristal en Puerto Rico—y eso *había* sido fácil, para Jordan al menos. Ellas habían tenido su primer beso allá en el agua. Ese había sido el beso más público que Emily había tenido con una chica—Habían un montón de veleros, motos de agua, y barcos de fiesta cerca, con muchas personas a bordo—y aun así no se había sentido incómoda en lo más mínimo. Ella extrañaba tanto a Jordan que ella había comenzado a dormir en una de las remeras que ella le había dejado tomar prestada para el crucero. Si Emily respiraba lo suficientemente fuerte, ella todavía podía oler el perfume de jazmín de Jordan.

Ella debió suspirar soñadoramente porque Iris se rio. - ¿En quién estás pensando? ¿Una chica?

- No - Emily dijo rápidamente.

Iris cruzó sus brazos sobre su pecho. - Puedes decirme, no voy a juzgarte.

Emily sintió sus mejillas ruborizarse. - Bien. Estaba pensando en una chica a la que conocí hace un par de semanas atrás.

-¿Cuál es su nombre?

- Jordan.

Iris cruzó y descruzó sus piernas. - ¿Cómo es ella?

Emily sonrió, tratando de pensar una manera simple de resumir a Jordan. - Ella es divertida. Y valiente. Y hermosa.

- ¿Es la primera chica que te ha gustado desde Ali?

Emily desaceleró para girar. - Tuve una novia por poco tiempo el año pasado. Su nombre era Maya. Ella era genial, pero también era un poco avasalladora.

Iris giró un anillo de plata alrededor de su dedo. - Parece como si hubieses caído por Ali otra vez.

Emily se rio con inquietud, luego miró a Iris. - ¿Ali era avasalladora contigo?

Iris envolvió un mechón de pelo alrededor de su dedo. - Supongo. Ella siempre estaba manipulándome para que hiciera cosas que no quería hacer.

- Eso suena como ella. - Emily dijo. Hasta que recordó: Ellas estaban hablando de dos Alis diferentes.

Ellas llegaron a una T en la ruta. E Iris le dijo que doble a la derecha. - ¿Entonces me dirás sobre *tu* flechazo? - Emily preguntó, recordando lo que Iris había dicho el otro día.

Iris torció su boca. - Es aburrido.

- Vamos, yo *te* conté.

Varias casas volaron por delante de la ventana antes de que Iris hable otra vez. - Su nombre es Tripp. - Ella dijo suavemente.

Emily asintió, recordando de repente la lista de Iris. *Encontrar a Tripp*, estaba escrito.

- Él también era un paciente de la Reserva. - Iris continuó. - Nosotros éramos realmente grandes amigos, y las cosas definitivamente iban en

dirección romántica. Hasta que lo liberaron. El prometió visitarme cada sábado, pero él nunca lo hizo. Y no podemos hacer llamadas o enviar e-mails en la Reserva, así que no tenía idea de dónde estaba. Nunca escuché de él otra vez - Ella aspiró ruidosamente. - Pensándolo bien, ¿Quién quiere a una novia en el manicomio?

- Así que, ¿No tienes idea de lo que pasó con él?

- Nope. - Iris ataba la bufanda Burberry que había robado para la mamá de Emily en un desordenado nudo.- Lo cual es por qué quiero encontrarlo. Me debe una explicación.

Emily se detuvo en una señal de Stop, esperando a dos chicas paseando a un caniche estándar para pasar. - ¿Por qué estabas en la Reserva en primer lugar? - Ella preguntó eligiendo sus palabras delicadamente.

Iris rio - ¿No es obvio? - Ella agitó sus manos hacia su frágil, delgado cuerpo. - *Anorexia nerviosa*. A veces elijo no comer. Por días.

121

Emily parpadeó fuerte. - ¿Ha sido... de ayuda estar ahí?

Los hombros de Iris subieron y cayeron. - Algunos días sí, algunos días no. Mi terapeuta insistía en que hago la cosa de comer por atención. Mi papá me dejó cuando era muy chiquita. Mi mamá tuvo que trabajar en un montón de trabajos para poder mantenernos, y luego empezó a salir con todos esos chicos, cada uno peor que el anterior. No tenía más tiempo para mí. Ponerme más y más delgada hizo que se siente y lo note. Pero luego me deshidraté y acabé en un hospital para desnutridos. El doctor tenía todo este plan médico para mí, y mi mamá trató de estar ahí por un tiempo, pero ella simplemente no pudo hacerlo. Así que partí a la Reserva. - Ella succionó sus dientes. - Mi casa lejos de mi casa.

- ¿Ella está pagando para que estés en la Reserva? - Emily preguntó.

Iris sonrió torcidamente. - Su nuevo novio lo hace. El rueda en dinero— ¡Qué afortunada yo!

Emily sabía que Iris quería hacerla reír, pero eso no era realmente divertido. Pensando en la mamá de Iris, ella se sentía un renovado sentido de gratitud por su propia familia. Imagina si, en lugar de cuidar a Emily con helados y libros de cuento cuando a ella le sacaron el apéndice en sexto grado, su madre la hubiera declarado como una carga y la hubiera enviado a una facilidad. Incluso el destierro de Emily hacía Iowa después de ser sacada del armario por A había sido breve: Sus padres volvieron a estar en sus cabales rápidamente y le rogaron a Emily por su perdón.

Más adelante en la ruta había una señal de madera que decía PARQUE ESTATAL KEPPLER CREEK. Emily se ubicó en un espacio en el estacionamiento y apagó el motor. Un lago brillaba en la distancia, pero no había nadie en el agua; todavía estaba muy frío. La cabina de alquiler estaba cerrada, y no había un solo bote de remos en ningún lugar. Solo un par de pescadores en con chaquetas a cuadrillé Woolrich sentados en el otro lado del estanque, mirando a sus cañas de pescar.

Iris salió del auto e inspeccionó el lugar. - Bueno, esto apesta. - ella se quejó. - ¿Qué vamos a hacer *ahora*?

Emily se acercó a un cobertizo donde probablemente los botes estaban guardados, pero cuando ella intentó abrir la cerradura, esta estaba atornillada firmemente. - ¿Hay algo más que quieras hacer en su lugar?

Iris no respondió. Cuando Emily se dio vuelta, Iris estaba al lado de un roble alto, sus ramas todavía estaban sin hojas. Había una extraña mirada lejana en la cara de Iris.

- ¿Qué ocurre? - Emily preguntó, acercándose a ella.

Iris se volvió. - Yo solía venir aquí cuando era mucho más joven, con unas amigas de la escuela. Cuando Ali y yo fuimos a la Reserva juntas, descubrimos que ella también solía venir aquí.

- ¿Solía? - Emily preguntó, ladeando su cabeza. Eso no tenía sentido— Los DiLaurentis tenían un montón de kayaks, pero ellos los llevaban a la Poza Pecks, la cual estaba mucho más cerca de Rosewood.

Iris asintió. - Ella dijo que le encantaba aquí. Dijo que no podía esperar a volver cuando saliera del hospital.

Ella metió su la punta de su zapatilla bajo un montón de césped seco. - ¿Crees que ella vino aquí después de que fue puesta en libertad?

- Definitivamente. - Iris se apoyó contra el tronco del árbol. - Ella incluso hizo planes. No nos dejaban mirar TV en la Reserva, pero supimos cosas. Incluso las enfermeras querían saber qué pasó con la hermana asesinada de la pobre Courtney DiLaurentis. Una tenía un radio portátil, y nosotras nos reuníamos cerca de su oficina cuando el informe llegó con que Ian Thomas había sido arrestado. Ali tenía esa mirada emocionada, y se la pasaba mirando a su reloj. *Mis padres vendrán*, ella continuaba diciendo. *Simplemente lo sé. Van a venir hoy. Y luego voy a ir al Parque Keppler Creek*. No teníamos idea de cómo ella sabía con seguridad que iba a salir.

123

- Yo sé cómo sabía. - Emily interrumpió. - Los padres de Ali la escondieron en la Reserva porque ellos temían que *ella* había asesinado a su hermana—Lo cual, por supuesto, ella hizo. Pero cuando Ian fue arrestado, ellos pensaron que habían cometido un terrible error e inmediatamente la liberaron.

- Eso tiene sentido. - Iris dijo - Ella también se veía emocionada con que Ian fuese arrestado. En ese momento, yo pensaba que ella estaba contenta de que alguien haya sido atrapado, pero tal vez ella estaba contenta sólo porque alguien más había sido fichado por algo que *ella* hizo.

- Espera un minuto. - Un brusco viento surgió, soplando el pelo en la cara de Emily. - ¿No sabías que Ali asesinó a Courtney?

Iris la miró alocadamente. - De ninguna manera. - Ella se volvió al árbol, desmenuzando un trozo de corteza con su uña. - De todos modos, sus padres *sí* aparecieron ese día, justo como ella lo predijo. Mientras ellos

estaban firmando el papeleo para dejarla libre, Ali estaba empacando sus cosas en nuestra habitación. Y ella mencionó Keppler Creek otra vez. Ella estaba como, *esto es increíble. Voy a ir a Keppler Creek tan pronto como esté libre. Voy a ver a mi mejor amigo en el mundo. No puedo esperar para verlo a él.*

Un escalofrío pasó zumbando por la espina dorsal de Emily. *Él.* - Ella iba a encontrarse con un chico. ¿Su novio?

- Eso creo.

- Así que su novio *no era* un paciente. Él era de afuera.

Las esquinas de la boca de Iris se formaron una sonrisa. - ¿Pero si no eres lista? Estas en lo correcto. Era alguien de afuera. Él solía visitarla todo el tiempo. Y apuesto a que él esculpó esto.

Ella se alejó del árbol y apuntó hacia algo en el tronco. Ahí, grabado en la madera, estaban las palabras *Amo a Ali D* en un corazón. Debajo estaba la fecha. Fue en noviembre del año pasado, unos días después de que Ian fue arrestado.

El aliento de Emily se atrapó, pensando en la vez en que *ella* había esculpido las iniciales de Ali en un árbol. Si quienquiera que había esculpido este corazón en el tronco hubiese añadido sus iniciales también, como Emily había hecho. Ella tocó las letras, luego miró alrededor en busca de videocámaras en alguna cafetería cercana y en estructuras de baños. Desafortunadamente, no había ninguna. Nada había registrado a Ali y a quienquiera que fuera la persona con la que se estaba juntando... Pero *había* pasado. *Voy a ver a mi mejor amigo en el mundo.* ¿Quién? ¿Se había transformado este chico en el ayudante de Ali? ¿El nuevo A?

Emily agarró la mano de Iris. - Por favor dime su nombre.

Una mirada indecisa cruzó por la cara de Iris. Por un momento, se veía como que lo iba a decir. Pero luego ella tiró su brazo y empezó a correr hacia

la playa. - Hey, ¡ya sé que hacer en vez de sacar un bote! - Ella llamó sobre su hombro. - ¡Bañarnos desnudas!

Y a eso, empezó a quitarse la ropa, primero su remera, luego sus zapatillas y calcetines, luego sus jeans, los cuales eran de Emily. Sus piernas y brazos se veían muy pálidos. Las protuberancias de su espalda sobresalían prominentemente.

- ¡Iris! - Emily protestó, corriendo tras ella hacía el agua, esquivando la pila de ropa que ella había dejado a su paso. - ¡Te congelarás!

Pero Iris ya se había sumergido en el lago. Ella emergió y tembló de frío, luego rio. - ¡Vamos Emily! - Ella le gritó. - ¡Es una carrera!

Emily miró a Iris, luego se dio vuelta y miró a la escultura en el árbol. Esto *era* una carrera, averiguar algo nuevo sobre Ali. Y la confesión de Iris repentinamente la hizo sentir caritativa. También audaz e invencible. Ella se sacó el suéter por la cabeza, se sacó sus jeans, y se metió en el agua fría después de Iris, sin importarle que los pescadores estén mirando. Hubo un titileo en los árboles y Emily paró, la piel de gallina aumentando en su estómago desnudo. ¿Ali? La palabra se congeló sólida apenas salió de sus labios.

Pero luego miró otra vez, el bosque estaba quieto. Quienquiera que había estado mirando había desaparecido.

Capítulo 16

El encuentro de las mentes.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan y Maite.

La noche del Martes, Spencer estaba sentada en la mesa de la cocina con Amelia, sus libros escolares estaban dispersos frente a ellas y la estación de música clásica estaba puesta a volumen bajo. A Spencer le gustaba hacer su tarea en la mesa de la cocina. Y resultaba que a Amelia también le gustaba, lo que significaba que la cocina se había vuelto en una guerra territorial.

Un mensaje privado llegó al laptop de Spencer. Era Chase. *Hola, Britney.*

Spencer sonrió. El alias de Chase estaba comenzando a gustarle. Pero ella dudó antes de responder. Una cosa era romper las reglas del internet en una conexión súper segura, pero probablemente A había estado espiando su laptop por meses.

Se levantó de la mesa y corrió a la oficina de su madre, un rincón esculpado tras la bodega. El computador de la señora Hastings estaba puesto en un sitio web de una receta vegana. Spencer salió de ella, e inició sesión con el nombre en pantalla de mensajería instantánea de su madre, RufusYBeatrice—a la Sra. Hastings le gustaba enviar mensajes privados a Spencer para decirle que la cena estaba lista y cosas como esa. Encontró el nombre en pantalla de Chase, se hizo amiga de él, y le dijo que era *Britney*, solo usando la cuenta de su mamá en vez de la de ella.

Luego de un momento, apareció otro mensaje de Chase. *Dos cosas: Primero, he contactado a Billy Ford para ver si él había tenido alguna interacción con Alison antes de ser arrestado.*

Spencer casi dejó caer su botella de agua de coco. Billy Ford era el tipo que había sido incriminado por asesinar a Su Ali—él había sido uno de los tipos que había cavado el agujero donde fue encontrado el cuerpo de Ali. La gente también pensó que él era A. La policía encontró fotos de Spencer y las otras en el laptop en su camión. Pero la Verdadera Ali las había puesto allí.

¿Te dijo algo interesante? Spencer preguntó. Si recordaba bien, Billy le dijo a la policía que la única vez que él había visto a Alison—o, más bien, *Courtney*—fue cuando él había trabajado en su gazebo cuando las chicas iban en séptimo grado. Él no tenía idea de cómo la Verdadera Ali había puesto esos archivos en su computador.

Él me dijo que unos días antes de que todas esas cosas fueran encontradas en su camión, alguien de Geek Squad fue a su casa y ofrecieron hacer un escaneo gratuito de seguridad. Quizás esa persona ayudó a incriminarlo. Quizás ellos estaban trabajando con Alison.

Los ojos de Spencer se iluminaron. *¿Era un chico o una chica?*

Él dijo que era un chico. Pero apenas lo recuerda. No pudo seleccionarlo de la lista de culpables.

Spencer descansó su cabeza sobre el escritorio de su mamá. Otro cabo suelto.

Hubo otro ping. *Segundo, acabo de recibir unas fotografías interesantes de Ali y su hermana cuando eran menores. Quizás vislumbraran una conexión.*

127

Spencer miró sobre su hombro en caso de que Amelia estuviera mirando desde la cocina. *¿Dónde las encontraste?* Escribió.

El cuadro de texto se iluminó otra vez. *No me creerías la clase de gente que sale de debajo de la tierra cuando corres un blog de teorías conspirativas. Obtengo toda clase de cosas raras sobre toda clase de temas. Estas las tuve de un anónimo, pero realmente creo que son legítimas. Emocionante, ¿cierto?*

Spencer se echó a la boca un trago de agua de coco. Cada vez que algo era hecho anónimamente, su primer pensamiento era que fue hecho por A. Pero ¿Por qué A enviaría fotos de las gemelas DiLaurentis a un blog de conspiraciones?

Si es emocionante, respondió—y lo decía en serio. No solo encontrar nuevas evidencias, sino que también hablar con alguien que estaba tan interesado en el tema como Spencer. No solo alguien, tampoco, sino que un chico inteligente, interesante, divertido, e intrigante. No es que Spencer tuviera un flechazo con él ni nada.

Está bien, quizás sí.

La idea de él era simplemente tan *atrayente*. Toda la investigación que había hecho sobre Ali, su historia trágica sobre ser acechado, incluso su elección de palabras en sus conversaciones. La noche anterior, él había usado la frase *Si yo pudiese optar*, lo cual era tan adorablemente anticuado que Spencer había chillado de deleite. Chase era inteligente y divertido... Y ambos querían derribar a Ali. Como que se sentía que eran un dúo de superhéroes, conectados vía internet. Seguramente había una foto de él en internet, ¿cierto? Pero Spencer había pasado horas la noche anterior buscando en toda clase de sitios. El trabajo que él había hecho con la policía. La historia del acecho. No había ni una sola imagen de él en *ningún lado*—por supuesto, la ayudaría saber su apellido.

Ella *tenía* que conocerlo.

Miró la pantalla y respiró profundo. *Realmente quiero verlas*, escribió. *Pero no quiero que me las envíes por internet. ¿Crees que podemos juntarnos en persona?* Podría ser riesgoso revelar quién ella era realmente, pero quería correr el riesgo.

El cursor parpadeó...y parpadeó...y parpadeó. No apareció un mensaje nuevo. Las mejillas de Spencer quemaban. Esto se parecía a aquella la vez en séptimo grado cuando Spencer y Ali estaban compitiendo sobre quién podía besar el mayor número de chicos mayores. Spencer se había acercado a Oliver Nolan, el jugador campeón en la Preparatoria St. Francis, y le pidió un beso, y él la rechazó de plano. Ali había estado mirando—se rio a carcajadas.

Hubo un ruido en la puerta frontal. Spencer se levantó de la silla del escritorio de su mamá, corrió por la cocina y por el pasillo, y miró por la ventana lateral. Emily estaba en el pórtico. Su camioneta Volvo pegaba tragos en la cuneta; la cabeza rubia de Iris podía verse en el asiento del copiloto.

- ¿Qué ocurre? – Spencer susurró cuando mientras abría la puerta.

Emily miró de derecha a izquierda, luego tiró de Spencer por el pasillo y hasta el tocador. Cerró la puerta y prendió el ventilador del techo, el cual sonajaba ruidosamente, y abrió el grifo a máxima potencia.

- ¿Qué haces? – Spencer frunció el ceño al reflejo de Emily en el espejo. - ¿Qué hay de Iris?

- Ella estará bien – Emily le aseguró. – Quiero asegurarme de que nadie oiga. Acabo de enterarme de que Ali *sí* tenía un novio especial, alguien

de afuera. Los dos se juntaron tan pronto como ella salió de La Reserva después de que Ian fuera arrestado. Hay un tallado en el Parque Estatal Keppler Creek que dice *Amo a Ali D* con la fecha del año pasado.

- ¿El Parque Keppler? – Spencer se apoyó contra el lavamanos de pedestal. – Eso está casi en Delaware.

Emily se mordía su pulgar. – Lo sé. Quizás el novio es de allí. Ali dijo que él era su mejor amigo en todo el mundo. ¿Y si este amigo es su ayudante?

Spencer pensó en lo que Chase acababa de decir sobre Billy Ford: El empleado de Geek Squad que había plantado todas esas cosas en su laptop era un chico también. - ¿No dijo quién era?

- No. Pero quienquiera que sea quizás nos odiaba tanto como la Verdadera Ali. Quizás él estaba enojado porque dejamos a la Verdadera Ali en La Reserva y permitimos que Courtney estuviera libre. Suena como que estamos buscando a un chico, ¿cierto?

- Así que podría ser Jason, - Spencer dijo – O Wilden. O... espera. – Salió disparada del tocador, arriba por las escaleras, y tomó la lista enrollada que habían hecho en la habitación del pánico que había guardado en una caja con candado bajo su cama. La desenrolló sobre el lavabo y tachó los nombres de chicas. Jason y Wilden seguían en la lista.

- Si era alguien que estaba enfadado porque la Verdadera Ali fue encerrada, este chico tendría que haber conocido a la Verdadera Ali *antes* de que Courtney hiciese el cambio, ¿Cierto? – Emily murmuró mientras miraba la lista. – Jason tiene sentido, obviamente, pero no puedo imaginármelo matándola.

- Así es como yo me siento en cuanto a Wilden. – Spencer murmuró. – Él odia a Ali con una pasión—y de todos modos, como que Ali-como-A lo avergonzó con todo ese asunto de ser Amish el año pasado. – A había enviado a Emily a buscar una aguja en un pajar a un pueblo Amish, donde Emily había expuesto las raíces de Wilden.

Emily asintió. – Eso era algo que él definitivamente no quería que la gente supiera. Si él fuera el ayudante de A, no sé por qué habría permitido eso.

Spencer puso un signo de pregunta junto al nombre de Jason y dibujó una línea débil a través del de Wilden. Miraron la lista otra vez. *Graham. Noel.*

Spencer miró la cara pálida de Emily en el espejo. - ¿Has hablado con Aria últimamente? – preguntó con calma.

- No ha respondido mis llamadas. – Emily tragó saliva. – Creo que está molesta porque le estamos haciendo muchas preguntas sobre Noel.

- Me siento terrible por eso, - Spencer dijo – Pero... - se desconcentró, sus pensamientos aún no se enfocaban. Había revisado un montón de recuerdos sobre Noel los últimos días, y algunos detalles preocupantes habían surgido. Como el cómo el día después de que empujaron a Tabitha por el techo, las chicas se juntaron en la habitación de Spencer para discutir lo que deberían hacer. Mientras estaban en pánico, Spencer escuchó sonidos en el pasillo, miró por el ojo de pescado y vio a Noel de pie junto a la puerta, mirando a algo en su celular. Ella abrió la puerta y lo miró. - ¿Puedo ayudarte?

- ¡Oh! – Noel parecía sorprendido. – Solo estaba viendo si Aria estaba aquí. Quiero llevarla a desayunar.

Aria corrió al lado de Noel, y la conversación terminó. Spencer no había pensado mucho en eso—solo había estado agradecida de que Noel no hubiese oído nada. ¿Pero y si él *sí* había oído algo? ¿Y si él ya sabía sobre lo que habían estado hablando porque él había estado allí la noche anterior?

- ¿Qué tal va tu búsqueda? – susurró Emily. - ¿Has averiguado algo?

Spencer se enderezó. – Bueno, si Ali *sí* escapó de la explosión, podría haber un indicio de una enfermera privada que ella contrató para ayudarla a recuperarse de las quemaduras. Estoy tratando de averiguar dónde vive la enfermera y lo que sabe.

- Wow – Emily parecía sorprendida. - ¿Cómo averiguaste todo eso?

- Oh, ya sabes – Spencer dobló nerviosamente la toalla de manos una y otra vez. Ya podía oír la respuesta de Emily si le dijera que estaba comunicándose con un blogger de conspiraciones: *¿Estás loca? ¡Eso es muy peligroso!*

- ¿Crees que Ali sabe que estás buscándola? – Emily susurró.

Spencer levantó una vela aromática y la volvió a colocar. – Espero que no.

Emily miró el reloj Nike en su muñeca. – Mejor vuelvo con Iris antes de que decida irse sin mí. Pero al menos estamos progresando.

- Solo tenemos que seguir insistiendo – Spencer dijo.

Encaminó a Emily a la puerta, su cerebro nadaba. Cuando cerró otra vez, el revelador *ping* de un mensaje privado se escuchó por el pasillo. Corrió de vuelta a la oficina de su mamá. La pantalla estaba parpadeando. Chase había respondido.

Muy bien, Britney. Juntémonos. ¿Museo Mütter en una hora?

- ¡Sí! – Spencer exclamó, saliéndose del programa. Corrió por la cocina, con una gran sonrisa en su rostro. Amelia se rio de ella. - ¿Por qué estás tan feliz?

- Nada – Spencer dijo cortantemente, serpenteando por el pasillo. Pero hubo un pequeño brote en su paso y un millón de mariposas golpeando su estómago. Está bien, quizás ella *estaba* feliz de juntarse con Chase.

Solo un poco.

Cuarenta y cinco minutos después, Spencer pagó el parquímetro en la Avenida 21 y caminó por el empedrado café por la calzada. MUSEO MÜTTER DE RAREZAS MÉDICAS, decía un letrero a la antigua en un poste. Spencer había estado aquí una vez dos años atrás en un viaje escolar y casi vomitó varias veces. No solo era que el lugar olía abrumadoramente a formaldehído, sino que una de las atracciones era un montón de cajones con varios objetos que gente había tragado. También había un gran tracto digestivo humano metido en un gran jarro. No era exactamente lo suyo.

Se puso una peluca rubia de Britney Spears en su cabeza—solo parecía que encajaban, después de todo—y sacó un par de Ray-Bans y se los puso en los ojos. A pesar de que los guías del museo la miraron como si estuviera loca, ella pagó su entrada con la frente en alto.

El museo era esencialmente solo una habitación con exhibidores en el área. Una pareja miraba los esqueletos colgando. Una vieja mujer examinó el colon más largo del mundo. Parecía que era bien claro que A no estaba aquí, pero ¿Y Chase? Spencer miró a un hombre viejo de apariencia lujuriosa que sonreía a los gemelos siameses preservados y tuvo un mal presentimiento.

- Um, ¿Hola?

Saltó y se dio vuelta. Junto a un guardia de seguridad estaba un chico con cabello castaño y alborotado, mandíbula cuadrada, hombros anchos, y largas y flacas extremidades. Se sacó sus lentes de sol, revelando penetrantes ojos verdes.

- Soy Chase – él dijo. - ¿Eres tú...?

Spencer caminó hacia él aturdidamente. Chase tenía gruesas y expresivas cejas. Su cuerpo se veía firme y en forma bajo su remera y pantalones militares. Y cuando sonrió, toda su cara se iluminó.

- H-hola – dijo ella temblorosa cuando se acercó, sintiéndose ridícula con la peluca y los lentes. – Yo soy, um, Britney, - Hizo un gesto hacia su peluca y se rio.

- Es genial conocerte – Chase estiró su mano para estrecharla.

- Es genial conocerte también – Spencer respondió, su mano tembló cuando Chase la tocó.

Se miraron el uno al otro por unos segundos. Spencer estaba agradecida de haber usado el minivestido de seda estampado, el cual mostraba sus largas piernas. No podía alejar su mirada de los bíceps de Chase. Se veía como el tipo de chico que podría levantarla y darla vueltas sobre su cabeza sin siquiera sudar.

Luego Chase sonrió. Spencer se rio nerviosamente en respuesta, - Lo siento – Chase admitió. – Es solo que normalmente no me junto con gente de este modo.

- Lo sé. Yo tampoco. – Spencer dijo.

Chase se sentó en una banca cerca de la tienda de regalos, sus ojos seguían en ella como si ella fuera la única cosa interesante en la habitación— quizás en el mundo. Cuando el celular de Chase vibró, Spencer sonrió incómodamente y se alejó. Chase miró la pantalla. Se encogió y comenzó a escribir inmediatamente.

- Lo siento, - murmuró, inclinando su celular. – Esto solo tomará un segundo.

- No hay problema – Spencer dijo. - ¿Emergencia del blog de teorías conspirativas?

- Algo así – Chase murmuró.

Volvió a poner su celular en su bolsillo y miró a Spencer nuevamente, desde su peluca rubia hasta sus botas puntiagudas de Loeffler Randall. Luego de un momento, tocó el brazalete plateado en la muñeca de Spencer. – Es realmente lindo

- Oh, gracias. – Spencer lo giró. – Mi mamá me lo dio. Es de Prendergast's.

- ¿En Walnut? – Chase preguntó. – Solía llevarle cosas de allí a mi novia todo el tiempo.

Spencer lo miró. - ¿Es una...novia actual?

- Nah. – Chase puso sus brazos alrededor de sus propias rodillas. – Se acabó hace mucho. Antes de, um, lo del acecho.

Spencer asintió rápidamente. Por la mirada en la cara de Chase, parecía que él no quería hablar de eso realmente. Ella no lo culpaba; a ella no le gustaba hablar sobre lo que Ali le había hecho tampoco.

- ¿Qué hay de ti? – Chase preguntó. - ¿Saliendo con alguien?

Spencer estudió sus pies. – Había alguien, pero...

Repentinamente, la historia de Reefer se le salió por la boca. Aunque mientras la explicaba, se dio cuenta de que realmente no extrañaba a Reefer tanto como hace unos días. Tenía mucho más en mente como para pensar en él.

- Eso apesta. – Chase admitió cuando ella terminó. – Tiene que ser un verdadero idiota como para haber abandonado a alguien como usted, Srta. Spears.

Spencer enrolló un mechón de cabello falso en su dedo. – Sabes, lo peor de que me dejara fue que lo hizo dos semanas antes del baile de graduación. No hay nadie a quien pueda invitar. Tendré que ir sola, lo cual es más que depresivo.

- Qué idiota. – Chase dijo, acomodándose. Cuando Spencer levantó la mirada, había una pequeña sonrisa esperanzada en su cara. De repente, se le ocurrió una idea. ¿Podría invitar a *Chase* al baile? Se vería impresionante en traje. Pero no, eso era loco. Apenas se conocían.

Buzz. Era el celular de Chase otra vez. Esta vez se levantó y dio unos pasos antes de mirar la pantalla y escribir de vuelta.

Cuando terminó, estaba concentrado nuevamente, rebuscando en su bolsillo. – Como sea. Tengo las fotos que querías ver.

Le pasó tres brillantes papeles de siete-por-cinco pulgadas. Eran varias imágenes de partes que ella asumió que eran de la vida de la Verdadera Ali. La primera era una foto de gemelas rubias como de cinco años. Ambas usaban overoles morados, tenían moños rosados en sus cabelleras y estaban sonriendo. Spencer pudo ver un aire de Ali en ambas caras. Era imposible decir quién era quién.

-Creo que esta es de cuando vivían en Connecticut – Chase explicó. – No nos dice mucho del caso, solo que las gemelas no siempre se odiaron. – exhaló. – Se oían locas ¿o no? Pensándolo bien, esos padres también deben haber sido tarados. ¿Quién no nota cuando sus hijas intercambian lugares?

- De verdad. – Spencer murmuró, preguntándose qué diría Chase si supiera que esas mismas gemelas eran sus medio-hermanas.

Avanzó a la siguiente foto y se sorprendió ante la familiar imagen. Dos chicas rubias en el patio trasero de los DiLaurentis en Rosewood. Ali— ¿O era Courtney? —mirando la cámara, y la segunda rubia, quien todos una vez pensaron que era Naomi Zeigler, miraba a otro lado. Una inocente Jenna Cavanaugh estaba junto a ellas, con una expresión en pausa. Spencer había visto esta fotografía antes: La Verdadera Ali-como-A se la envió a Emily junto a una nota que decía, *Una de estas no pertenece. Averígualo rápido...o verás.* Nunca se había siquiera acercado a averiguar por qué Ali se la envió a Emily. Para inculpar a Jenna, quizás—ella murió poco después y probablemente sabía demasiado para su propio bien.

Spencer levantó la mirada. - ¿Vas a ponerlas en tu blog?

Chase negó con la cabeza. – No voy a publicar nada hasta tener más pruebas.

- Desearía que supieras quién te las envió. ¿No había un mensaje con ellas? ¿Nada?

Chase se encogió de hombros. – Simplemente llegaron.

Spencer tembló. ¿La había enviado la Verdadera Ali? Solo que, ¿por qué? ¿Para molestarlas? ¿Para mostrarles lo invisible y evasiva que era?

Cambió a la última foto. En esta, Ali daba la cara a la cámara. Se veía mayor, casi mayor como la chica que ellas conocieron el año pasado, y usaba un par de pijamas blancos. Estaba de pie en la sala de esparcimiento de La Reserva—Spencer reconoció los recortes de cartulina en la pared. Alguien estaba de pie junto a ella también, pero Ali levantaba una mano que bloqueaba su cara. ¿Era otro paciente? ¿Su novio? ¿El ayudante de A?

El teléfono de Chase volvió a sonar. Escribió una respuesta, luego puso su teléfono a un lado. – Lo siento, pero tengo que irme.

- ¿Ya te vas? – dijo.

Chase parecía sorprendido por su reacción. - ¿T-te gustaría volver a quedar? – preguntó, con un aire de esperanza en la voz.

Spencer asintió rápidamente, luego se sintió como una idiota desesperada. – Para hablar del caso de Ali, claro. Tienes ideas realmente buenas.

Por medio segundo, Chase casi se veía decepcionado, pero luego sonrió. – Definitivamente – dijo. – Me gustaría...mucho. – Estiró su mano para estrechar la de Spencer, pero ella lo acercó y lo abrazó. Él olía a cuero y a desodorante de aroma cítrico. Le tomó toda la fuerza de voluntad a Spencer para no pasar sus dedos por su cabello.

Chase se alejó de Spencer, la estudio una vez más, y corrió su dedo pulgar por la mejilla de ella. Toda la columna vertebral de Spencer cosquilleó. – Quizás la próxima vez me dirás quién eres, Britney – él molestó. Y luego se dio vuelta y salió del museo, sus zapatillas casi no hacían sonidos.

Spencer lo siguió a cierta distancia y vio cómo salió a la calle y dobló a la derecha en Market. Cuando se fue, ella se dejó caer en las escaleras de entrada de un edificio totalmente embelesada. Eso. Fue. *Impresionante*.

Crack. Algo sonó al otro lado de la calle. Spencer se levantó, de repente alerta. Una botella vacía de Coca-Cola dietética rodó bajo un auto. Una cara apareció en el parabrisas de una van a su derecha, pero cuando se volvió para ver, no había nadie allí.

Cuando su celular sonó, ella casi lo predijo. Pero era su celular antiguo—había recibido un e-mail en su cuenta del colegio. A pesar de que no era de A, Spencer parpadeó con fuerza al ver las palabras.

Spencer, tengo unas cuantas preguntas más para ti. Me pasaré mañana para conversar. En tu casa, a las 4 PM. Por favor responde para hacerme saber que recibiste este mensaje.

*Sinceramente,
Jasmine Fuji.*

El dedo de Spencer dudó en apretar el botón de RESPONDER. Pero luego, tragándose un nudo en su garganta, presionó BORRAR.

*Capítulo 17***Y el ganador es...**

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Brayan, Maite.

La mañana del miércoles, solo tres días antes del baile de graduación, todos los alumnos de cursos mayores se reunían en el auditorio. Las chicas estaban enviando mensajes de textos y jugando Plantas vs. Zombies y un grupo de chicos de teatro cerca de la salida izquierda estaba interpretando una escena de un duelo de la obra *Macbeth*, la cual la escuela había presentado el mes pasado. Un gran letrero sobre el escenario decía REY Y REINA DEL BAILE DE MAYO. Dos coronas de apariencia ancestral, de oro plateado, y con joyas falsas, que eran usadas para adornar las cabezas de los reyes y reinas de años anteriores, esperaban sobre una mesa. Dos cetros de realeza, los cuales el rey y la reina llevaban al baile, esperaban en el escenario también. Las votaciones habían ocurrido esa mañana, y Rosewood Day había hecho el recuento inmediatamente. La asamblea estaba punto de anunciar a los ganadores.

137

Hanna estaba sentada con los otros candidatos sobre el escenario, su corazón iba a un trillón de millas por hora. Miró a su alrededor al auditorio llenándose. ¿Dónde diablos estaba Mike? Él no se perdería esta asamblea, ¿o sí? Ella lo había visto antes del primer periodo esta mañana, así que sabía que él no estaba enfermo.

Luego miró a Chassey Bledsoe a dos taburetes de distancia. Chassey seguía mirando a la multitud, entregándoles sonrisas llenas de esperanza y gracia a todos. Luego Chassey se volvió hacia Hanna, y sus ojos se iluminaron. - ¿Estás emocionada? – Preguntó, su voz temblaba ligeramente.

Hanna asintió como respuesta. Estaba muy alterada y asustada como para responder. Todos esos días de no-hacer-campaña le pesaban. ¿Y si Chassey *ganaba*? ¿Podría superarlo alguna vez?

Noel, quien estaba sentado junto a Hanna, estiró sus brazos tras su cabeza y bostezó ruidosamente. Hanna se volvió hacia él. – *Tú* no pareces muy nervioso.

Noel se encogió de hombros. – Esto no es tan importante para los chicos. – Luego sus facciones se volvieron serias. – Oye, ¿sabes lo que ocurre con Aria?

Hanna parpadeó. - ¿A qué te refieres?

- Está actuando... rara – Se estiró la manga de su blazer de Rosewood Day. – Pensé que estaba interesada en lo de ser la presidenta del comité de decoración, pero es casi como que está enojada de que le conseguí ese trabajo.

Hanna se sentó hacia atrás. – ¿Tú le conseguiste ese trabajo? – Aria no les había dicho eso.

Noel asintió. - ¿Ha dicho algo sobre por qué no lo quiere?

Hanna estudió sus uñas, evitando su mirada. – Quizás solo se siente abrumada.

- Eso es lo que ella dice, pero yo creo que hay otra razón. – Noel miró a la multitud. – Está actuando tal como actuaba cuando volvimos de Islandia.

Cada músculo en el cuerpo de Hanna se inmovilizó al oír las palabras de Noel. ¿A que estaba llegando? Spencer y Emily habían compartido su teoría de que el ayudante de Ali era un chico, y ella estaba de acuerdo. Y bueno, *Noel* era un chico. Un chico que ya sabía demasiado por su asociación con Aria. ¿De qué sería capaz?

Con cada día que pasaba, más recuerdos sobre Noel resurgían en su mente. En sexto grado, después de que Scott Chin insinuara que Noel y Ali estaban llegando a besarse, Hanna se obsesionó de manera extraña con espiarlos. Durante la segunda semana de escuela, cuando se suponía que ella debería estar en clase de música, miró por la ventana y notó dos cabezas corriendo hacia el patio de juegos. Una de ellas era Ali, y la otra de ellas, era Noel.

Tomó el pase para ir al baño y se escabulló. ¿Qué harían al besarse? ¿Cerrarían sus ojos o los mantendrían abiertos? ¿A dónde irían sus manos? Cuando—*si es que*—Hanna alguna vez besara a alguien, quería estar lista.

Pero cuando subió la colina hacia el patio de juegos, ellos estaban sentados el uno al lado del otro en los columpios. La cabeza de Ali estaba baja, y Noel tenía su mano en la espalda de ella. Luego de un momento, Hanna se dio cuenta de que ella estaba llorando. Eso fue aún más shockeante

que verlos besarse—ella había asumido que Ali jamás en su vida había llorado.

- No puedo creer que esto esté ocurriendo. – Hanna escuchó a Ali decir.

- Estará bien – Noel había respondido. – Lo prometo.

Hanna no había tenido idea de qué estaban hablando en ese momento. Pero ¿Y si había tenido algo que ver con su hermana gemela? Courtney, *Su* Ali, aún estaba en Radley en ese entonces, pero el cambio había ocurrido solo días después. Quizás Ali se había enterado de que Courtney venía de vuelta. Quizás estaba preocupada. Y quizás había confiado todo a Noel.

Y quizás, solo quizás, Noel le había prometido ayudarla—de cualquier modo posible.

Todos en el auditorio comenzaron a aplaudir cuando el Director Appleton subió al escenario. Hanna parpadeó y se salió de sus recuerdos. Las chicas del comité del baile de graduación los siguieron. Aria iba de las últimas, se veía inquieta, incómoda, y fuera de lugar junto a las clones de cabello liso, labios brillantes, y portadoras de carteras Tory Burch. Hanna trató de hacer contacto visual, pero Aria no estaba mirando en su dirección.

Appleton tomó el micrófono. – Es tiempo de anunciar al Rey y la Reina de Mayo.

El corazón de Hanna comenzó a martillar. Miró a su alrededor en busca de Mike otra vez pero aún no podía encontrar su cabeza de cabello oscuro.

Appleton sacó un sobre blanco brillante de su bolsillo interior de su blazer y lo abrió con su uña. Tuvo mucho cuidado en desdoblarlo y entonces tuvo que tomarse unos segundos para ajustarse los lentes. *¡Sigue!* Hanna quería gritar.

- Primero, el rey. – Appleton ajustó el micrófono y se escuchó un chirrido a través de los parlantes. – El ganador es... ¡Noel Kahn!

Todos se animaron. Noel se levantó y caminó hacia el podio, sonriéndoles a todos con una sonrisa que decía “Soy genial y lo sé”. Hanna miró a Aria. Ella estaba aplaudiendo, pero había algo apagado en su expresión. Hanna volvió a pensar en que Aria no les había dicho que Noel le

había conseguido el trabajo de jefa del comité de decoración. ¿Era eso todo lo que no les había dicho?

Luego de que fue puesta la corona sobre la cabeza de Noel y los aplausos se terminaron, Appleton dio la cara a los estudiantes una vez más. – Y ahora, el nombre que todos estaban esperando: la reina del baile. – Miró a las luces brillantes. – La Ganadora es...

Las luces quemaban la frente de Hanna. Una gota de sudor corrió por su espalda. Miró a la multitud. Los ojos de todos estaban en el escenario. Un trillón de pensamientos chispeaban por su cabeza a la vez, y ninguno de ellos tenía algo que ver con A: ¿Se veía sonrojada y nerviosa, o serena y genial? ¿Y si ganaba? ¿Y si *no*?

- ¡Hanna Marin!

Hanna puso una mano sobre su boca para controlar un grito de emoción. La audiencia aplaudió ruidosamente. Cuando se levantó para estrecharle la mano a Appleton, sus piernas temblaron. De repente, una mano tomó su brazo. – Felicidades, - dijo una voz. – Serás la reina perfecta.

Los ojos de Chassey estaban goteando, pero había una amplia sonrisa en su rostro, como si realmente estuviera agradecida por Hanna.

- Gr-gracias – Hanna tartamudeó, siendo pillada con la guardia baja. La mayoría de los postulantes hablaban basura del ganador. Era prácticamente una ley.

Se dio vuelta y se dirigió al podio. Con un *snap*, cientos de globos azules y blancos cayeron de una red en el techo y cayeron sobre su cabeza. Los alejó, riendo. La multitud rugía. Las chicas del comité del baile sonreían. Aria se acercó y abrazó a Hanna.

Mientras Hanna se dio vuelta y aceptó la corona, el cetro, e incluso una pequeña capa de lana falsa color azul real para sus hombros, todos sus problemas se desaparecieron. Por un brillante segundo, ella era la reina del baile y nada más—no una guarda-secretos, no una víctima, no una asesina incriminada. A no podía tocarla. Su vida era simple y encantadora, y absolutamente perfecta.

La asamblea se suspendió, y Hanna caminó por el pasillo recibiendo centenares de felicitaciones. Cuando alguien tomó su mano al final del auditorio, asumió que era otra persona que le iba a dar buenos deseos. Una mujer en traje azul oscuro la miraba con los ojos fruncidos, sus ojos duros

como piedra y afilados. Un grito se congeló en la garganta de Hanna. La Agente Fuji.

- Felicitaciones, Hanna – La Agente Fuji dijo suavemente. – No quiero arruinar el momento, pero tengo unas pocas preguntas más para ti, y tú eres una chica difícil de encontrar. ¿Te molestaría si me paso por tu casa la tarde de mañana, quizás como a las cuatro y media?

El labio inferior de Hanna tembló. ¿Por qué Fuji querría volver a hablar con ella? – Y-yo probablemente tendré que hacer cosas para ser Reina del baile mañana después de clases.

- Estoy segura de que pueden hacerse a un lado, solo tomará pocos minutos, lo prometo. – Una rara sonrisa atravesó la cara de Fuji. – Además, tú quieres sacar todo esto del camino antes del baile, ¿o no? – se ajustó el tirante de su maletín más arriba en su hombro y asintió a Hanna. - ¡Nos vemos entonces!

Y luego se fue. Hanna la miró irse, su corazón latía con fuerza. Pero repentinamente, algo se le ocurrió: La agente Fuji dijo que iba a ir a encontrarse con ella en su casa... pero ella no había dicho en *cual* casa. Todo lo que Hanna tenía que hacer era ocultarse en el centro comercial por unas horas. Cualquier casa desde la que llamara la Agente Fuji para saber dónde estaba, ella solo diría que estaba en la casa de su otro padre ese día.

Era brillante. El ánimo de Hanna subió otra vez, y ella prácticamente iba saltando por el pasillo. Hasta que se dio cuenta: Las reinas de baile recientemente coronadas no saltaban, ellas se *deslizaban*. Lo que era exactamente lo que hizo.

Más tarde ese día, Hanna seguía deslizándose. Pero esta vez era por el pasillo de la clínica de quemaduras con una botella de Mr. Clean balanceándose en su mano.

- Voy a ser reina del baile, - cantó melódicamente, pausando en el medio del pasillo para hacer una pirueta. Pensó en las ventajas que las otras reinas de baile habían disfrutado. La foto de la reina del año pasado, Angélica Anderson, estuvo en la sección de estilo del *Centinela de Filadelfia*. El periódico incluso entrevistó a Angélica sobre su vestido de baile y sobre su día previo al baile, como si ella fuera una chica importante en una noche de Oscars. ¿Hanna también tendría esa oportunidad?

Miró a la habitación de Graham. Hoy él estaba durmiendo tan pacíficamente que casi parecía muerto. Pero incluso eso no bajó su ánimo.

- *Alguien* está feliz de estar en la labor de las bacinillas.

Hanna levantó la vista. Kyla descansaba en su camilla en el mismo sitio en el pasillo donde había estado el otro día. Habían vendas nuevas en su cara, y se había sacado sus calcetas, revelando uñas de sus pies pintadas color coral. El verano pasado antes de que Mona se convirtiera en A, había estado obsesionada con el mismo tono.

- ¡Hey! – Hanna dijo emocionada, sorprendida y complacida por lo emocionada que estaba de verla. – Acabo de obtener las mejores noticias en la escuela. – Se dejó caer en una silla de metal junto a la cama de Kyla. – ¡Fui elegida reina del baile!

- ¿En serio? – Kyla chilló. Alcanzó la mano de Hanna. Esta vez, Hanna la dejó sostenerla. - ¡Eso es increíble!

- Lo sé, - Hanna dijo efusivamente.

- Y apuesto a que tienes una cita súper linda también, ¿huh? – Kyla preguntó, levantándose a sí misma un poquito en la cama. – Eres *tan* afortunada.

Hanna se enrojeció. – Iré con mi novio. Y, sí. Él es bastante lindo.

Kyla se emocionó. - ¡Suéltalo! ¿Cómo se ve? ¿Por cuánto tiempo han estado saliendo? Quiero saberlo *todo*.

Hanna sintió otra avalancha de placer al ver el interés de Kyla. – De hecho estoy enojada con él ahora mismo, - admitió. – Él se perdió la asamblea donde anunciaron que yo gané. Va a tener que darme un masaje en la espalda por horas para compensarlo.

Kyla cloqueó su lengua. – Te mereces algo mejor que eso.

- Lo sé. – Hanna rodó sus ojos. – Pero normalmente él es genial, y...

Alguien le tocó el brazo, y ella se detuvo. - ¿Srta. Marin? – Era Kelly. – Hay una llamada para usted en el mesón frontal.

Hanna frunció el ceño. Las únicas personas que sabían que ella estaba aquí eran sus padres. Miró a Kyla. – Volveré en un segundo.

- Estaré aquí – Kyla gorjeó.

Un teléfono estaba esperando en el mesón frontal cuando Hanna llegó.
- ¿Hola? – Hanna dijo preocupada al teléfono, preguntándose por qué sus padres estarían tratando de ubicarla.

- Así que *estás* allí. – La voz de Mike sonó desde la otra línea.

La sangre de Hanna se congeló. – ¡O-oh! – dijo luego de un momento.
– Um, ¡Hola, Mike! ¿Qué ocurre?

- Ocurre que me has estado mintiendo. No has estado haciendo cosas con tu mamá o yendo a citas con la peluquería. Has estado en la clínica de quemaduras. – Su tono era entrecortado y acusativo.

Hanna enrolló el cordón en su dedo. El fuerte aroma al blanqueador que usaban para limpiar el piso molestaba en su nariz. ¿Cómo había averiguado Mike que ella estaba en la clínica de quemaduras? ¿A lo había contactado? Pero eso no tenía sentido—A ni siquiera sabía sobre esto tampoco. ¿Cierto? No había recibido ni un mensaje.

- Es para estar con Sean, ¿no? – Mike dijo cuando ella no respondió. – No lo entiendo. ¿Qué ves en él? Él ni siquiera es *simpático* contigo.

Hanna se desplomó en la silla de cuero del mesón frontal. – Espera, ¿Crees que estoy con Sean? – susurró. - ¿Por qué pensarías *eso*?

Mike tosió. - ¿Por qué han estado hablando tanto? ¿*Abrazándose*?

Hanna parpadeó con fuerza, recordando el tierno momento en que ella y Sean compartieron sobre Ali. – Está bien, nos abrazamos *una vez*. – Admitió. – Pero fue totalmente platónico. ¿Quién te dijo que eso ocurrió?

- No importa – Mike dijo tensamente. – Solo importa que me estás mintiendo.

- ¡Tengo una buena explicación de por qué estoy aquí! – Hanna gritó.

- Genial. Me gustaría oírla. – Mike demandó.

La mirada de Hanna se dirigió a la entrada circular. En ese mismo momento, la enfermera que había cambiado la bolsa intravenosa de Graham el otro día pasó por el lobby, sus labios apretados con fuerza. – No puedo.

- ¿Por qué no? ¿Estás en un tratamiento top-secret por una quemadura?

- No...

- ¿Te harás una cirugía plástica? – Mike sonaba incrédulo.

- Mike, *no*. Es solo que...

- Es Sean, - Mike concluyó. – Esa es la única razón que tiene sentido.

La cabeza de Hanna estaba comenzando a doler. - ¡No es Sean! Solo es que...

- Sabes qué, ¿Hanna? – Mike sonaba agotado. – Realmente no quiero tener esa conversación. Hasta que de hecho me des una razón, no voy a ir contigo al baile.

- ¡Jesús, Mike! – Hanna gritó al teléfono, tan ruidosamente que una enfermera en el lugar la miró con cara de “No se permiten llamadas personales aquí” - ¡Espera! ¡No seas así!

144

Luego él colgó. Hanna se dio vuelta, tentada de patear el costado del escritorio, luego notó un pedazo de papel atrapado en su zapato. Frunciendo el ceño, se arrodilló y lo levantó. Una cara sonriente la miró de vuelta. *Ali*. Hanna casi podía oírla haciendo eco en el aire.

Hanna miró a la recepcionista. - ¿Quién estaba de pie aquí antes que mí?

La mujer la miró. – Nadie – dijo luego de un momento.

El corazón de Hanna se aceleró cuando vio el papel. Era la foto de la Verdadera Ali que salió en el Centinela de Filadelfia cuando volvió a Rosewood el año pasado. Alguien había dibujado una corona en su cabeza con sharpie rosado. Y bajo su mentón estaba:

No te mereces la corona, perra, y tú lo sabes. Aquí está la verdadera reina. —A

Capítulo 18

No hay diversión para usted, Srita. Fields

Traducido por: analia8D

Corregido por: Gabriela, Brayan, Daniela.

La mañana siguiente, Emily entró al ahora familiar vecindario de Crestview Propiedades. El estanque la recibió resplandeciendo a la izquierda. Una enorme glorieta y flores estaban a la derecha. Las mansiones parecían incluso más enormes hoy, los candelabros de los recibidores centelleaban a través de las ventanas.

- ¿Qué estamos haciendo *aquí*? - La nariz de Iris estaba presionada contra la ventana como la de un niño.

- Te lo dije. Una de mis amigas vive aquí. - Emily murmuró. - Necesito que me pase algo para la escuela.

- ¿Una de tus amigas vive *aquí*? - Iris se veía impresionada. - ¿Su papá es como, Bill Gates o algo así?

Emily condujo en el círculo. Sintióse mal porque ella no podía decirle a Iris la verdad. Claro, ella le estaba mintiendo sobre un *montón* de cosas, pero las cosas entre ellas se habían vuelto más fáciles desde que se bañaron desnudas en el lago el martes. Incluso habían creado una broma interna sobre las viejas, apestosas pantuflas de lana del papá de Emily. Pero no era como si pudiera llevarla dentro de la habitación del pánico mientras ella y sus amigas tenían otra charla más sobre la Verdadera Ali y su ayudante.

Emily giró hacia el largo camino de entrada y aparcó al lado de garaje para cuatro autos. - ¿Vas a estar bien en el auto por un segundo? - Le preguntó a Iris. - No tardaré, lo prometo.

Iris se desplomó en el asiento y miró a la copia de *Us Weekly* que ella había robado de Wawa. - ¿Por qué no puedes pedirle lo que sea a tu amiga en la escuela?

- Porque ella, um, está enferma. - Emily dijo estúpidamente.

Iris le dio una extraña mirada, pero Emily huyó del auto antes de que pudiera preguntar algo más.

Spencer la trajo dentro y una vez más la guio hacia abajo al sótano. Aria ya estaba dentro de la habitación del pánico yendo y viniendo. Y Hanna, que se veía incluso más maquillada y peinada hoy, estaba sentada en el sofá de mezclilla, mirando lastimeramente a Aria. - ¿Así que Mike no fue contigo a la escuela? ¿Sabes dónde está él ahora? ¿Cómo puedo hablar con él si no puedo usar mi estúpido celular?

- Él estaba donde Byron anoche—yo estaba donde Ella. - Aria parecía disculparse. - ¿Por qué estaban peleando, de todos modos?

- Chicas, no tenemos mucho tiempo. - Spencer interrumpió y todas la miraron. - Recibí otra nota de la agente Fuji. - Ella continuó preocupada, sus ojos moviéndose rápidamente por las pantallas de seguridad. - Ella dice que hay algo que no le dijimos. Ella quería hablar conmigo.

- ¡Ella quería hablar conmigo también! - Hanna susurró. - ¿Lo harás?

- ¿Qué crees *tú*?- Spencer la miró horrorizada. - Eliminé el mensaje. Voy a pretender que no lo recibí.

Emily se sentó al lado de Hanna. - ¿Creen que A le dijo algo?

Spencer se hundió en la silla giratoria de metal al lado de los monitores.- No lo sé, ¿Alguien ha oído de A?

Hanna indecisamente elevó la mano. - A me envió una nota, era sobre el baile, pero A la dejó en el escritorio frontal de la clínica de quemaduras.

Spencer amplió sus ojos. - ¿Así que A sabe que eres voluntaria ahí?

- Supongo. - La cara de Hanna estaba pálida. - Pero eso no significa que A sabe *por qué*, ¿Verdad?

- Las únicas notas que recibí, fueron las dos sobre la investigación de la pintura. - Aria dijo posándose en el brazo del sofá. - Lo cual es escalofriante. Han vuelto a abrir el caso. Tal vez de *eso* es sobre lo que la agente Fuji quiere hablar con nosotras.

Emily se acomodó preocupada. - Tal vez A está molesto porque él o ella no sabe nuestros nuevos números de teléfono. Tal vez él le dio a Fuji algo de información como castigo.

- Eso también es por lo que estaba preocupada. - Spencer dijo. - ¿Qué creen que A le contó a Fuji?

- ¿Quién sabe? - Emily murmuró.

Por un momento, nadie dijo nada. En los monitores, Emily pudo ver su Volvo aparcado en la acera. Iris cambió la página de su revista, parecía que estaba por quedarse dormida.

Luego Spencer sacó la lista de sospechosos de su mochila y la sujetó en la pared. Unos cuantos nombres habían sido tachados— Todas las chicas. Una línea ondulada atravesaba Darren Wilden y había un signo de pregunta al lado de Jason. Solo el nombre de Graham y el de Noel estaban sin marcar. Emily pilló a Aria mirándolo. No era una sorpresa para ella—la noche anterior, Emily había parado por su casa para decirle que habían reducido la lista a sólo chicos. Aria abrió su boca para decir algo, pero luego la cerró rápido.

- ¿Qué? - Emily preguntó.

Aria sacudió su cabeza. - Nada.

Emily aclaró su garganta. - Así que, ¿Alguien tiene alguna idea sobre con quién Ali pudo haberse juntado en el Parque Keppler? - Ella había compartido su descubrimiento con Hanna y Aria la noche anterior.

Hanna sacudió su cabeza. Aria aclaró su garganta torpemente y apartó la vista. - Nop. - Su voz chilló.

Emily miró la cara de Aria, pero ella no revelaba nada. Spencer también estaba mirando. - ¿Estás *segura*? - Ella presionó. - ¿Tal vez Noel ha estado ahí?

Aria jugueteaba con los ojales en el sofá. - Dije que estaba segura, ¿No? Noel no es A.

- Sé que no quieres creerlo, Aria. - Spencer dijo dulcemente. - Pero cuanto más averiguamos, más sentido tiene Noel.

Los ojos de Aria brillaron. - Todo lo que hemos descubierto es que A puede ser un chico y que Ali tuvo un novio, puede ser cualquiera.

- Hay más que eso. - Spencer giró su lapicera en sus manos. - Resulta

que alguien robó un montón de medicamentos bajo prescripción médica de Bill Beach la primavera pasada. Puede haber sido la persona que estaba cuidando de Ali.

Aria arrugó su nariz - ¿Y? Noel no tiene conexión con Bill Beach, hasta donde sé, él nunca ha estado ahí incluso.

- Pero él conoce a Sean. - Spencer señaló. - Ellos tienen los mismos círculos de amigos. Quizás Noel consiguió que Sean le pase el código de acceso para entrar en el edificio.

Aria estalló en carcajadas. - ¿Estamos hablando del mismo Sean? El nunca haría eso.

- Cierto. - Hanna enterró sus manos en los bolsillos de su chaqueta. - Pero, Aria, Noel *estuvo* actuando raro en la asamblea ayer. Él preguntó si algo estaba sucediendo contigo. Luego sacó el tema de Islandia de la nada ¿Por qué lo haría?

Aria juntó sus labios. - Eso *es* un poco extraño. - Ella admitió. Pero luego sacudió su cabeza energéticamente. - Eso todavía no significa nada. Le pregunté a Noel si él sentía que la 'Courtney' que había vuelto no era quien ella decía que era, y se puso muy molesto y a la defensiva. Después de eso no había manera de que le fuera a preguntar si él había tomado un pequeño paseo por Islandia para asesinar a Olaf en las vacaciones de invierno. Apenas hemos hablado desde entonces. ¿No lo ven chicas? A *quiere* que sospechemos de Noel. A *quiere* arruinar lo que Noel y yo tenemos. Luego romperemos, *no* va a ser Noel, y A va a ganar otra vez.

- Si eso pasa, puedes culparnos por todo. - Spencer dijo. - Haremos cualquier cosa en nuestro poder para devolverte a Noel, ¿Esta bien? Pero por favor, ¿Puedes investigar un poco más?

- Ninguna de nosotras quiere que sea Noel. - Emily añadió. - No estamos en contra tuya.

Aria se levantó del sofá. Sus ojos eran duros y fríos. - Bien.- Ella dijo bruscamente. - Veré qué puedo hacer. Pero no voy a encontrar nada, créanme.

Ella se dio la vuelta, giró la manivela de la habitación del pánico, y se fue. Emily escuchó sus pasos en las escaleras del sótano y sintió una punzada de remordimiento. Lo último que quería era despedazar su amistad. ¿Y si Aria estaba en lo correcto—Y si sospechar de Noel, arruinando todo, sólo era parte del plan maestro de A?

Luego Spencer tocó su brazo. - Trata de obtener algo de Iris pronto, ¿Está bien?

Emily asintió. - Lo haré.

Luego ella salió de la casa, cruzó la entrada, y se subió a su auto. Afortunadamente, Iris todavía estaba sentada en el asiento de copiloto, ojeando *Us*. Emily metió la llave en el arranque y encendió el motor.

- ¿Cómo estaba tu amiga enferma? - Iris preguntó sin levantar la mirada de la revista.

- ¿Qué? - Emily levantó su cabeza. Luego recordó la mentira que le dijo.- *Oh*, uh, ¡Sintiéndose mucho mejor!

Iris cerró de golpe la revista y le dio Emily una mirada de que lo sabía todo. - Dios, Emily. Si vas a mentir, al menos haz un mejor trabajo.

- No estoy mintiendo. - Emily dijo rápidamente.

Iris esperó un segundo. Cuando Emily no dijo nada más, ella le lanzó a Emily su celular, el cual estaba situado en el centro de la consola. - Esto estuvo sonando mientras estabas fuera. - Ella dijo inexpresivamente.

Hielo corrió a través de las venas de Emily. Ella dio un vistazo a la pantalla. Había un nuevo mensaje para ella en twitter. Su boca cayó abierta mientras ella leía las palabras. AUNQUE NO PUEDO ESTAR CONTIGO AHÍ EN PERSONA, ESTARÉ EN ESPÍRITU, un usuario desconocido en twitter le había escrito. TE ENVIARÉ UN MENSAJE SECRETO, MI AMOR. ¡ESTATE LISTA A LAS 10 PM!

- ¿Es la chica que te gusta? - Iris preguntó, todavía mirando derecho hacia adelante.

Emily sabía que debía estar molesta porque Iris estaba husmeando, pero ella estaba tan entusiasmada que lo dejó pasar. - ¡Eso creo! - Ella gritó de alegría. - ¡Ahora no puedo esperar para el baile!

El cuello de Iris se giró para estar mirando a Emily. Sus cejas se fruncieron. - ¿Quién dijo que ibas a ir al baile? - Ella inclinó su barbilla. - Si quieres respuestas de mí, entonces nos apegaremos a *mi* plan. *Mi* lista. Nada de bailes para ti, cenicienta.

Emily parpadeó con fuerza. - Pero... yo pensé que tal vez...quiero decir, esto es *importante*. Yo pensé que tú entenderías. Como, tú sabes, una amiga. - Tan pronto como lo dijo, ella se dio cuenta de que ella lo decía en serio. Ellas como que se *habían* vuelto amigas, en un modo raro.

Iris cruzó sus brazos sobre su pecho, una mirada dolida pasó por su cara. - Las amigas no se mienten, Emily.

Emily la miró, Iris parecía verdaderamente destrozada—Sobre una muy pequeña mentira. Pensándolo bien, tal vez no era pequeña para ella. De repente Emily se preguntó cuántos amigos podría haber hecho alguien como Iris en la Reserva. No muchos probablemente.

Ella abrió su boca, deseando poder decirle a Iris la verdad, pero luego la realidad la golpeó devuelta. Se tragó el pensamiento y miró afuera por el parabrisas. - Está bien. - Ella dijo tranquilamente. - Tu lista será.



Capítulo 19

Aria se confiesa

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Gabriela y Brayan.

Después de la escuela ese día, Aria subió las escaleras de su casa llevando una bandeja pintada que su padre había traído de un viaje a China. En ella había dos platos con rollitos primavera de tofu fritos que había hecho especialmente para ella y Noel. Había decorado cada plato con albahaca, cebolletas, salsa de soja, e incluso dos rosas rojas que había sacado de un jarrón de su madre en la cocina. El novio de Ella, un artista llamado Francis que estaba en un viaje de un mes de duración a Berlín, se las había enviado, pero él le enviaba rosas todo el tiempo, así que Aria supuso que Ella no extrañaría un par.

Abrió la puerta para encontrarse con Noel extendido en su cama, leyendo la revista ESPN. – La cena está servida, - dijo en un acento falso de francés. – Creo que incluso doblé bien los rollitos. – Ellos habían aprendido a hacerlos en una clase de cocina que tomaron juntos.

Noel sonrió ante la humeante comida. – Huele mucho mejor que la que hicimos en clases. ¿Has estado practicando?

Aria puso un cojín con flecos contra la cabecera. – Quizás un poco... para ti. – Le tocó la mano. – No nos hemos visto mucho últimamente. Y la última vez fue tan... raro-.

Era difícil decir la palabra *Raro*. Ni siquiera comenzaba a describir su Ali-nterrogación. Ya que ella no estaba enviando mensajes ni llamando, ella y Noel apenas habían hablado los últimos días. Aria no se había dado cuenta de lo mucho que dependían de la tecnología para comunicarse.

Pero quizás era bueno: Necesitaba algo de espacio para aclarar su mente. A pesar de que nunca lo admitiría a sus amigas, había unas pocas otras cosas sobre Noel que no podía sacar de su mente. Como el hecho de que la casa de Noel estaba llena de fotos de la familia en los sitios de picnic en Kepler Creek—El Sr. Kahn dijo que la pesca ahí era la mejor en el estado. Noel había ido a caminar y a pescar allí con sus hermanos unas cuantas veces el verano, primavera y verano pasados. Algunos de los viajes habían sido

antes de que la Verdadera Ali reapareciera, algunos de ellos después. Él nunca invitó a Aria, y ella no había pensado nada al respecto. *¿Debería haber pensado algo?*

Noel se echó un rollito primavera a la boca y se extasió. – Incluso puedes hacer que el tofu tenga un sabor asombroso.

- Ese es un motivo para que me mantengas a tu lado, - Aria lo molestó, tratando de hacer que su voz suene despreocupada.

- También puedo pensar en unas cuantas otras razones. – Noel puso su plato en la mesa auxiliar, la tomó por la cintura, y la subió sobre él. – Lo único más sabroso que la cena eres tú.

Aria se acurrucó en su cuello. Noel pasó sus manos por su cabello y la besó en los labios. Ella cerró sus ojos y trató de relajarse. Un traidor no la tocaría de esa manera. Incluso el mejor actor en el mundo no habría podido acariciarla tan afectivamente.

Beep.

Aria se levantó de golpe. Miró su nuevo teléfono. No estaba parpadeando...pero el de Noel, que estaba en el escritorio de Aria junto a su billetera, sí. Él se levantó y miró la pantalla. – Huh. *¿Este es un número internacional?* – él preguntó, mostrándoselo a ella.

Aria trató de procesar la larga fila de números en el recuadro de texto, pero antes de poder, Noel abrió el mensaje. Normalmente, Aria habría mirado a otro lado, pero ella vio de reojo su nombre en el mensaje. Cuando leyó las palabras, sintió cómo subía por su piel la sensación de hundimiento.

Mira en el armario de Aria. Ella tiene algo que mostrarte.

Noel se rio. – Tonto spam internacional. Se volvieron tan buenos que ahora se saben nuestros nombres. – Presionó ELIMINAR. – *Mira en el armario de Aria* – dijo él con voz burlesca, finalizándolo con una risa de Drácula. - *¿Qué hay allí?*

- Nada – Aria chilló. Trató de respirar pero en vez de eso le dio hipo de nervios.

Noel se alejó y la miró. - *¿Estás segura?* – él la molestó.

Él seguía riendo, lo cual hizo que Aria se sienta aún más nerviosa. - ¡Sí! – dijo, pero su voz salió demasiado alta y aguda.

Pasó un segundo. Noel bajó sus piernas de la cama y se dirigió al armario. Él tenía la misma mirada que ponía cuando estaba a punto de hacerle cosquillas. -

¿Es el bogeyman [1]?

- No lo abras. Es un desastre ahí dentro.

Noel se encogió de hombros. – Apuesto que el mío está más desordenado.

Aria miró el teléfono de Noel puesto boca arriba en la cama. ¿Qué rayos se suponía que tenía que hacer ahora? No podía contarle sobre la pintura. Ya era suficientemente malo que el caso haya sido reabierto y que la policía tuviera nueva evidencia y una pista anónima—la cual Aria estaba segura que venía de A. No podía involucrar a Noel en esto. Lo último que quería era que él también se vaya de por vida.

- Ven – Aria dijo, tirando a Noel de vuelta de la cama.

Le besó el cuello suavemente, esperando que esto lo distraiga. Pero sus músculos estaban tensos; él la alejó y la inspeccionó cuidadosamente. - ¿Qué te ocurre?

- ¿A qué te refieres? – Aria llenó su mejilla de besos. – Estoy bien.

Noel se levantó. – Definitivamente no estás bien. No te entiendo últimamente. Como que, *realmente* no te entiendo. Y está comenzando a asustarme. Estoy comenzando a creer que tú estás... No lo sé. Ocultándome algo.

Ahora era el turno de Aria de ponerse tensa. – No pienses eso, - chilló.

Noel se volvió a sentar. – Sea lo que sea, aún te amaré. Pero no me sigas mintiendo. Hay algo. Lo sé.

La mandíbula de Aria comenzó a tiritar. Se sentía como si Noel pudiera *ver* su secreto, feo y retorcido interior. Si ella insistía en que no era nada, él seguiría preguntando, o quizás revisaría su armario de verdad. Además, sincerarse eliminaría un poco el poder de A: A seguramente le haría saber a Noel sobre Olaf más tarde que nunca si Aria no lo hacía antes.

Respiró profundo, mirando uno de los prismas colgando en la ventana para calmar sus nervios. – Está bien, he estado ocultando algo. Algo de lo que no estoy para nada orgullosa.

Noel juntó sus labios. – Está bien – dijo con voz valiente.

Aria aclaró su garganta, su corazón latía con fuerza. – La razón por la que te estaba preguntando sobre si besaste a Ali el otro día es porque... me sentía culpable sobre algo que yo hice. Y, um, si tu hubieras dicho que te agradó besar a Ali—aunque sea un poquito—me habría hecho sentir algo mejor. – mientras balbuceaba las palabras, se sorprendió al darse cuenta de que eran ciertas realmente.

Las cejas de Noel se arrugaron. - ¿Perdón?

Aria levantó su mano para detenerlo. – Solo déjame terminar. Entonces, eh, tú conoces a Olaf, ¿de Islandia?

- ¿El tipo barbudo? – Una especie de sonrisa se formó en la cara de Noel. – Sí.

Aria comenzó a temblar. – Como que algo... *pasó* entre nosotros cuando estaba allá. Quería decirte hace mucho, pero tenía miedo. Pero tú necesitas saberlo.

Un motor de auto rugió fuera de la ventana. La casa crujió. Noel se dio vuelta bruscamente. – Lo *sabía*.

- ¿Sabías? – Aria se mordió el labio con fuerza. ¿*Así* de transparente era ella? ¿Noel los habría visto?

Cuando Aria y Olaf se escabulleron afuera, la puerta crujió un par de veces, como si estuviera a punto de abrirse, pero no. Quizás Noel se había asomado y los había visto. Pero ¿Por qué no habría salido al callejón, golpeado a Olaf en la cara, y roto con Aria ahí mismo? Noel fácilmente podría haberse metido en una pelea con Olaf. Así que quizás él no lo supo esa noche—quizás A le *había* dicho después. Pero si ese era el caso, ¿Por qué él no le habría dicho algo tan pronto como se enteró?

Noel se paseó por la habitación. Se detuvo en el escritorio de Aria, juntó sus manos sobre la parte de atrás de su silla giratoria, y la miró. – Él otro día me acusaste de serte infiel con Ali, y aquí tú me engañaste de *verdad*. Jesús, Aria.

Cayeron lágrimas por las mejillas de Aria. – Lo siento. No debí haberlo hecho. Me he sentido terrible desde entonces. Te amo a *ti*, Noel. Estaba muy borracha. No significó nada.

Noel tosió burlescamente. - ¿Ahora estás molesta porque realmente te sientes mal, o porque fuiste atrapada? Siempre sospeché que algo había ocurrido, pero tenía la esperanza de... - Se distrajo y se mordió el labio. Luego se dio vuelta y pateó el basurero bajo su escritorio con fuerza. Hizo un sonido metálico y rodó contra la pared. Aria se asustó y saltó hacia atrás.

Luego Noel se dio vuelta y tomó su teléfono. – Este es un número Islandés, ¿no? ¿Es de Olaf? ¿Sigues en contacto con él? ¿Le diste *mi* número?

- ¡No! – Aria gritó. – No estoy en contacto con Olaf. Olaf está...- no podía decir ni *desaparecido* ni *muerto*. Noel preguntaría cómo lo sabía, y luego tendría que sacar el archivo del periódico que había encontrado en su cama... o sino tendría que pretender que lo había *buscado en Google*, lo cual la haría parecer como que le gustaba. Ni podía decir quién le había enviado *realmente* ese mensaje a Noel ahora mismo—no podía poner en riesgo a Noel.

- No sé de quién es ese mensaje, - admitió. – Quizás Olaf, aunque yo nunca le di tu número. Supongo que fue el medio de alguien para que me haga decirte la verdad.

- *Mira en el armario de Aria. Ella tiene algo que mostrarte*, - Noel repitió maldadosamente. – Un esqueleto.

Lágrimas cayeron de los ojos de Aria. – Lo siento mucho – Odiaba el modo en que él la estaba mirando.

- ¿Es eso *todo* lo que tienes que decirme, o hay más? – Noel demandó.

El estómago de Aria se revolvió. – E-eso es todo. Lo juro.

Noel levantó una ceja, como que no le creía. Luego se dio vuelta y salió de la habitación.

- ¡Noel! – Aria gritó, persiguiéndolo.

- Tengo que irme, - Noel dijo bruscamente mientras bajaba como rayo por las escaleras. Él tomó sus llaves de la mesa cerca de la puerta, la abrió, y salió al pórtico.

- ¡Espera! – Aria gritó. Para cuando ella estaba en la puerta, Noel estaba en su auto. Sus luces se prendieron, y retrocedió torpemente, sin molestarse en mirar si había alguien en el camino. Las luces traseras desaparecieron rápidamente por la calle.

Aria se quedó de pie en la fría noche, acariciando sus brazos desnudos. Se sentía como que había un gran peso sentado justo sobre su pecho, impidiéndole que pueda respirar por completo. Volvió a oír las palabras de Noel. *¿Es eso todo lo que tienes que decirme? ¿Qué quería decir con eso?*

Otro recuerdo volvió a su cabeza, borroso y casi olvidado. Un taxi de Reykjavik los recogió en el aeropuerto la mañana de su vuelo a casa. Cuando salieron de la ciudad, pasaron por el gran castillo en la colina. Había autos policiales rondando el lugar. Había policías de pie en la entrada de autos, y sirenas dando vueltas. Aria se hundió en su asiento, pero Noel miró directo al lugar, fascinado. – Huh, - él había dicho con la voz ronca luego de una noche de beber mucho. – Me pregunto qué ocurrió *allí*. – Y luego miró enfáticamente a Aria.

Pero él *no podría* haber sabido. *¿Cierto?*

Se tragó un gran nudo en su garganta y volvió a entrar a la casa. Las escaleras crujieron ruidosamente mientras subía a su dormitorio. Abrió la puerta, casi explotando en llanto cuando vio los dos platos sin terminar de comida en la mesa. Caminó hacia su armario, abrió la puerta, hizo a un lado las sudaderas, y miró el lienzo enrollado. Si tan solo pudiera quemarlo.

Una billetera cuadrada en su escritorio le llamó la atención, y se enderezó. No era la de ella, pero la conocía bien. La levantó, palpando el NAK grabado—*Noel Alexander Kahn*. Noel siempre se sacaba la billetera de su bolsillo trasero cuando se besaban—era mucho más cómodo así. Pero él nunca la había olvidado antes. Y Aria nunca la había revisado.

No lo hagas, se dijo a sí misma. Pero sus manos se acercaron a ella de todos modos.

La billetera hizo un sonido de cuero chirriante cuando la abrió. Dentro de los bolsillos había dos tarjetas de crédito, la licencia de conducir de Noel, un par de billetes de veinte, y algunos de a uno. Su identificación de estudiante estaba guardada en un bolsillo trasero. También un free pass a la pista de Go-Karts de Rosewood y un recibo de un café en Wordsmith's Books.

Aria miró el techo, de repente sintiéndose aceitosa y sucia. Noel no estaba ocultando nada. Esto solo era A siendo A y arruinándolo todo.

Pero luego notó un talón de ticket desteñido tras los billetes. CINE THE WOODS, decía en tinta morada. Aria nunca había oído de él antes. El talón era un pase para una película de *Spider-man*. Aria frunció el ceño. La última película de *Spider-man* había salido el último verano que ella estuvo en Islandia—antes de tercer año. ¿Por qué Noel guardaría esto?

Dio vuelta el talón. Había una escritura a mano difuminada en la parte de atrás, pero Aria aún podía descifrar las palabras. *¡Gracias por creer en mí! La próxima vez, yo compro las palomitas.*

El mensaje estaba puntualizado con un pequeño dibujo. Al comienzo parecía solo una mancha, pero cuando Aria lo puso a la luz, era de una chica jugando hockey de pasto, sus manos afirmando un bastón, la pelota siendo lanzada por el aire. Aria se hundió en la cama. Ella había visto este mismo dibujo antes—en el trozo de la bandera de la Cápsula del Tiempo de alguien. Había sido regalado a ella accidentalmente, y lo había escondido en su habitación desde entonces.

Era de Ali.

[1] Bogeyman: Cuco, coco, viejo del saco, etc.

Capítulo 20

La trampa

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Gabriela y Brayan.

Esa misma tarde, Spencer estaba vestida nuevamente con su peluca y lentes de Britney, caminando de un lugar a otro frente a un brownstone [1] en Philly cerca del río Schuylkill. Los botes tocaban la bocina. Un bus de doble cubierta lleno de turistas con lentes falsos de Ben Franklin y sudaderas de la Campana de la Libertad pasaron por ahí. Acababa de llover, y el aire olía a cemento escurridizo y a tubo de escape. Chequeó su e-mail de la escuela en su celular antiguo, colgándose de la red de WiFi sin contraseña de alguien. Un nuevo mensaje había llegado. *Querida Spencer; quizás nuestros cables se enredaron. Esperaba verte en tu casa ayer, pero quizás no recibiste mi mensaje. ¿Podemos intentarlo mañana? Sinceramente, Jasmine Fuji.*

158

Su estómago se llenó de bilis. Ayer, había tenido cuidado especial de no estar en ningún lugar cerca de su casa por las cuatro de la tarde, cuando la Agente Fuji dijo que iba a pasarse oh-tan-casualmente. Había invitado al Sr. Pennythistle, su madre, y a Amelia a tomar helado en el mall King James, así ellos tampoco estarían en casa cuando Fuji se pasara. Pero Spencer no podía evitarla por siempre.

- Bu – dijo una voz. Spencer se dio vuelta y levantó su puño.

- ¡Solo soy yo, Britney! – Chase levantó sus manos con miedo de broma, haciéndose hacia atrás.

- No *hagas* eso. – Spencer le dio un empujón juguetón. Luego lo examinó más de cerca. Hoy, él usaba jeans apitillados, una remera de polo abotonada, y una chaqueta sin mangas que lo hacía ver robusto y duro. ¿Era posible que se viera incluso *mejor* que como lucía la última vez que lo había visto? Spencer se había emocionado cuando, ayer, le envió un mensaje privado diciendo, *Mi conexión en CVS encontró una dirección de Barbara Rogers en su sistema. 2560 calle Spruce, apartamento 4B, ¿4 PM mañana?*

Ella miró al brownstone. - ¿Ahora qué hacemos?

- Golpear su puerta – dijo Chase como si fuera obvio.

Traducciones asdf

Spencer lo miró como loca. - ¿Siquiera estamos seguros de que ella vive aquí?

- Averigüemos. - Él subió los escalones y miró los nombres en los timbres, luego frunció el ceño. - Hmm. No está *Rogers* en la lista.

- Puede haber sido un directorio antiguo, - Spencer sugirió. - O quizás no está arrendándolo.

- Toquemos - Chase se estiró hasta el botón 4B.

Spencer le atrapó el brazo. - ¡Espera! Quizás no deberíamos decirle que vamos.

Chase la miró con los ojos entrecerrados. - ¿Entonces cómo vamos a entrar al edificio?

En ese mismo instante, se abrió la puerta roja, y un hombre viejo con cabello blanco salió. Spencer trató de pillarla, pero la puerta se cerró tras él. Se dio vuelta hacia el hombre. - Um, soy la sobrina de Barbara Rogers. ¿Me puede dejar entrar?

159

El hombre miró la peluca de Britney de Spencer. - Nunca oí de ella. - Bajó las escaleras.

Spencer intercambió miradas con Chase. Algo le decía que el tipo estaba mintiendo. - ¿Está seguro? - ella lo llamó.

- Dije que no sé nada, - él respondió sobre su hombro, prácticamente lanzándose al interior de un Audi estacionado. En segundos, prendió el motor y arrancó de la cuneta. Salió humo negro del tubo de escape.

Chase subió los escalones y se paró junto a Spencer. - Bieeen.

Spencer se apoyó contra la reja de metal, tratando de mirar la placa de licencia desvaneciéndose, pero ya estaba muy lejos. - Parece que quería alejarse de nosotros muy rápido, ¿no? Casi como si alguien lo molestara, le dijera que no hable.

- Y si lo molestan, tienen que tener un motivo, - Chase continuó. - Quizás Barbara Rogers *si es* la enfermera de Alison. - Él levantó la vista hacia el brownstone otra vez. - Esperemos que alguien más salga y pillemos la puerta antes de que se cierre.

- Buena idea. – Spencer se sentó en el primer escalón y miró fijamente a la puerta, deseando que alguien aparezca. Los autos pegaban bocinazos en la avenida principal. Un par de palomas se peleaban por unas migajas de pan en la acera. Pero nadie salía al pórtico. ¿Cuánto tendrían que esperar?

- ¿Y resolviste tu emergencia bloguera el otro día? – Spencer preguntó.

Chase la miró sin entender. - ¿Qué?

- Ya sabes, la razón por la que tuviste que irte antes en nuestro primer encuentro, - Spencer dijo. - ¿Habían noticias de última hora sobre Benjamín Franklin secretamente corriendo un laboratorio de metanfetamina? ¿La Casa de la Independencia alguna vez fue un prostíbulo? – En algunos de sus chats, Chase reveló algunos de los mitos ridículos que sus lectores debatían.

- *Oh* – Chase miró sus manos. – De hecho, no era una emergencia de blog para nada. Era más bien una cosa de familia. Mi hermano necesitaba ayuda.

Una hilera de hojas verdes pálidas revolotearon por la calle. Una de ellas voló directamente hacia la mejilla de Chase. Spencer resistió la necesidad de quitarla. - ¿Tu hermano es mayor o menor? – ella preguntó.

- Un año menor, - Chase dijo. – Somos muy cercanos. No lo éramos tanto cuando éramos pequeños, pero luego de lo del acecho... - su voz se apagó, su mirada de repente era distante.

Spencer cerró su mandíbula. – Eso debe haber sido muy intenso, - ella dijo tranquilamente. - ¿Qué ocurrió, exactamente, si es que no te molesta que pregunte?

La mirada de Chase se fue hacia la derecha. – Al comienzo, el chico y yo éramos amigos. Pero luego, algo cambió. Me amenazó. Trató de matarme. Me hizo un desastre terrible.

- No hay ni un rastro en ti. – Spencer se permitió decirlo luego de unos momentos de mirar.

Chase agachó su cabeza. Hubo una larga pausa antes de que él volviera a hablar. – Sí, bueno. La mayoría de las cicatrices no puedes verlas.

Spencer sabía exactamente a qué se refería. Y ella *odiaba* saberlo. Ella miró los transeúntes en la calle, perdida por un momento en los recuerdos de

Ali. - ¿Sabes lo que le pasó? – ella preguntó luego de un rato. - ¿Fue a la cárcel?

Chase parecía dolido. – Él tenía menos de dieciocho, así que no. Y como dije, sus padres estaban cargados de dinero. Mantuvieron a la prensa alejada, le pagaron a la policía. Él dejó la escuela, pero es todo lo que sé.

Spencer negó con la cabeza. – Eso es *tan* injusto. ¿Así que solo camina por las calles?

Chase asintió. – Supongo.

Dio vuelta su cabeza hacia otro lado y luego hizo un sonido de dolor que rompió el corazón de Spencer. Ella tocó su brazo, al mismo tiempo tan triste y con el corazón roto, tanto por la experiencia de Chase como la de ella. ¿Cómo se atrevía alguien a atormentarlo a él? ¿Cómo se atrevía alguien a atormentarla a *ella*?

- Yo sé cómo es, - ella susurró. – También he sido acechada.

Chase se dio vuelta, sus cejas se arrugaron. - ¿Has sido acechada?

Rápidamente, antes de cambiar de opinión, Spencer se sacó la peluca de Britney y los lentes. – Soy Spencer Hastings, - ella dijo. – Una de las chicas que Ali trató de, uh, matar.

La boca de Chase hizo una O. Todo tipo de expresiones pasaron por su cara en un solo segundo. – Me *preguntaba* si eras tú, - dijo luego de un momento con una voz tan tierna que rompió el corazón de Spencer. – Pero tenía miedo de preguntar. Tenía miedo de asustarte y alejarte.

Spencer se volvió a poner la peluca. – Pero no puedes decirle a nadie, ¿Está bien? Confiaré en ti. Si veo que esto aparece en tu blog...

- ¡Eso nunca ocurrirá! – Chase dijo, sacudiendo su cabeza como urgido. Luego se inclinó hacia atrás y parpadeó al mirarla. – Jesús. Spencer Hastings. Ahora me siento como un idiota por contarte todo eso del acecho. No es nada en comparación.

- No, si es algo. – Spencer dijo firmemente. – Nos pasó lo mismo a los dos. Alguien en quien confiábamos nos arruinó del peor modo posible. – De repente sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas. Ella se había conectado con otra gente sobre Ali, confesado lo que Ali había hecho ante otros chicos en quienes había estado interesada, pero nadie había pasado por esto también.

Ella siempre se había reído de la expresión *almas gemelas*, pero ahora, con Chase, ella entendía lo que significaba. Si solo pudiera ver a Chase en otras ocasiones aparte de vigilancias de Ali. Tenía la sensación de que podían hablar toda la noche sin quedarse sin temas para hablar.

Tragó saliva. - ¿Irías al baile de graduación conmigo?

Chase se inclinó hacia atrás y parpadeó. – Espera. ¿Qué?

- Ambos necesitamos algo divertido en nuestras vidas. Algo para alejar lo que pasó de nuestras mentes. Podemos ir como amigos. Como lo que sea. Y probablemente no podrías decirle a mis amigos que tienes un blog de Ali, y tienes que prometer no hablar sobre nada de nosotros en el—

- Spencer, - Chase interrumpió. – Ya te lo dije, nunca haría eso.

Spencer asintió. – Así que ¿qué dices?

Su corazón latía con fuerza mientras miraba a Chase ladear su cabeza y mirar por su nariz hacia ella, como tratando de verla desde un ángulo distinto. Mientras más no decía nada, más ridícula se sentía. Era una idea horrible. Chase había salido de la secundaria, era demasiado genial como para ir a bailes de graduación.

Luego Chase tomó su mano. – Sería un honor. Solo dime cuándo y dónde, y estaré ahí vestido con un traje.

- ¿En serio? – La boca de Spencer formó una sonrisa.

Chase estaba a punto de decir algo más, pero entonces la puerta tras ellos se abrió. Una anciana con un pañuelo sobre su cabeza y un montón de bolsas en sus brazos salió por la puerta. Chase se levantó y le sostuvo la puerta abierta. La anciana le sonrió. - ¡Que dulce de tu parte, querido!

- No es problema – Chase dijo, haciéndole una pequeña reverencia. Él y Spencer pasaron por la puerta antes de que se cerrara.

El pasillo era oscuro y olía a curry picante. Habían dos puertas de apartamentos en la planta baja, luego unas escaleras. Spencer podía ver otra puerta de departamento en el primer piso. Tenía que haber al menos cuatro o cinco apartamentos más en el edificio.

Miró a Chase. - ¿Entonces qué hacemos ahora?

- Ir al Cuatro-B, supongo. – Chase dijo, mirando escaleras arriba. Luego se dio vuelta hacia la puerta frontal otra vez. Tú sube. Yo iré detrás de ti, vigilando.

Spencer asintió, luego subió las escaleras, pasando tres puertas pintadas de rojo, naranja, y azul. Otra puerta azul aún tenía una corona navideña, a pesar del hecho de que era Mayo. Otra naranja tenía una pila de correo en la alfombra. La baranda se tambaleó cuando la tomó para apoyarse. Podía oír los pasos de Chase en las escaleras tras ella.

En el piso de la cima, parpadeaba una luz tras 4B. Tragando saliva, Spencer intercambió miradas con Chase, quien estaba unos cuantos escalones más abajo. Luego subió y acercó su oído a la puerta. ¿Podía la enfermera de Ali realmente estar adentro? ¿Y si Ali estaba adentro también?

- ¿Qué debo hacer? – le susurró a Chase.

Él se encogió de hombros. ¿Golpear? Él articuló.

Temblando, Spencer golpeó una, después dos. Luego escuchó. El volumen de la televisión no cambió, pero creyó oír un suspiro y un sofá crujiendo. Hubo un *click* en el pasillo, y se dio vuelta, alerta. - ¿Qué fue eso? – le susurró a Chase.

- No lo sé, - él respondió susurrando, con los ojos bien abiertos. Luego caminó más lejos por el pasillo. Se detuvo en la penúltima puerta a la derecha y se acercó a esta, inspeccionando la manilla. Acercó su oído a la puerta, como escuchando, luego perdió el equilibrio, cayéndose hacia adelante y suavemente golpeando la puerta con su palma. Spencer se cubrió los ojos. - ¡Shh!

- ¡Lo siento! – Chase se alejó de la puerta de un salto como anticipando que un fantasma fuera a salir.

Por un momento, hubo un silencio tenebroso. Luego, un sonido de crujido sonó sobre ella, y miró hacia arriba. Y de una vez...*boom*. Hubo un gran crujido de metal, y una brisa de aire, y luego más sonidos metálicos y de golpes. Spencer saltó hacia atrás mientras una puerta de ático en el techo se abrió y cayeron cosas por él. Primero un perchero difícil de manejar, luego una cabeza de alce montada, sus cornamentas estaban afiladas a punta de navaja, y luego una bola de bolos. La bola calló en el piso a su lado y bajó bruscamente por los escalones.

- ¿Spencer? – Chase llamó por entre el polvo. – Jesús. ¿Estás bien?

- N-no lo sé, - Spencer dijo, dándose cuenta de que había caído al piso. Cuando se tocó la cara, estaba húmeda. Sacó su mano de ella—era sudor o lágrimas, no sangre. Más polvo cayó del techo. La puerta colgaba peligrosamente en una bisagra, los tornillos estaban peligrosamente sueltos.

- Vamos – Chase dijo, disparándose sobre los escombros, tomando su mano, y llevándola por los escalones hacia abajo. Se asomaban cabezas de las puertas de los apartamentos, boquiabiertas.

- Eso fue raro – Spencer dijo temblorosamente mientras bajaban más escaleras.

- *Raro* ni siquiera comienza a *describir* eso, - Chase dijo. Miró por las escaleras hacia arriba. Otro fuerte *thunk* se escuchó. – Es casi como si estuviera planeado.

Spencer tembló. Había estado pensando lo mismo. Era posible, quizás, que Ali o su ayudante hayan puesto esta dirección online para que Chase la encuentre. Y entonces se escabulló aquí y llenó el ático con cosas peligrosas. Arreglando la puerta para que se caiga en el momento exacto... o en la cabeza de la persona correcta...

El malvado mensaje de A daba vueltas en su mente. *Yo lo hice. ¿Y adivinen qué? Ustedes son las que siguen.* Quizás todo esto había sido una trampa. Y quizás la advertencia de A se estaba haciendo verdadera.

[1] Brownstone: Tipo de edificios típicamente hechos de piedra rojiza.

Capítulo 21

Un invitado inesperado

Traducido por: analia8D

Corregido por: Brayán, Daniela.

Hanna entró al estacionamiento de Bill Beach, su celular prepago se acuñaba entre su hombro y su oreja. Que se joda la regla de la no-tecnología. Esto era una emergencia.

El correo de voz de Mike sonó. - Soy yo otra vez.- Hanna suplicó. - Puedo explicártelo. Te quiero de vuelta. Quiero ir al baile contigo. Tengo un nuevo celular—Este es mi número. ¡Por favor, por favor, *Por favor* llámame!

Ella colgó y vio su corona y cetro de la reina del baile—los llevaba con ella a todas partes. Lágrimas picaban sus ojos. Sin embargo, ella *no* iba a arruinar su maquillaje. Una futura reina del baile necesitaba verse bien incluso cuando estaba limpiando pis.

165

Cuando algo en su bolso chilló, ella zambulló su mano dentro otra vez, rezando para que sea Mike. Pero era su viejo celular. Se había conectado automáticamente a la red WiFi de Bill Beach y descargado un nuevo correo electrónico de la Agente Fuji. Instintivamente, Hanna eliminó el mensaje sin incluso leerlo.

Ella entró a través de las puertas dobles, se metió en su bata, y pateó el balde de limpieza por el pasillo hacia el área separada de Graham. Corrió de golpe las cortinas, sin importarle quien la vea. Los ojos de Graham estaban cerrados. Pero su boca estaba trabajando duro. Hanna acercó su oído a sus labios, pero no salía ningún sonido.

- Sólo dime a quién viste. - Hanna gruñó, queriendo sacudirlo. ¿No podían ellas, por una vez, tener un puto descanso? Ellas podrían pillar a A y sacarse a la Agente Fuji de sus espaldas. Ellas podrían aclarar esas tonterías con la pintura en el closet de Aria. Ella también podría hacer que las cosas estén bien con Mike.

Pero Graham no hacía ningún sonido. Hanna estaba tan molesta que pateó el piso con su pie. Su suela resonó ruidosamente en el linóleo.

- ¿Hanna? - Una voz la llamó. - ¿Está todo bien?

Hanna se volteó. Kyla sentada en la cama, sus vendajes todavía cubriendo su cara. Había un frasco de esmalte de uñas y una lima de uñas en su regazo.

- De hecho, no. - Hanna admitió.

Kyla hizo un sonido de *mm*. - ¿Problema de chico?

Hanna se acercó. - ¿Cómo lo supiste?

- Te oí en el teléfono el otro día, - Kyla dijo con un encogimiento de hombros. - así que, ¿Qué hizo?

- No irá al baile conmigo. - Hanna dijo miserablemente. - Es un gran malentendido, y él cree que estoy mintiendo sobre algo— pero no lo hago. Él está siendo un idiota.

- Entonces explícaselo. - Kyla dijo.

- No es tan fácil. - Hanna suspiró, ella abrió su boca para tratar de decirle a Kyla por qué. Pero una ola de agotamiento se apoderó de ella.

- En ese caso, esto te hará sentir mejor.

Kyla buscó a tientas algo en una pequeña bandeja al lado de su cama. Ella le pasó a Hanna una pequeña fotografía en un marco. Era una toma del enfermero hot en el camarín sin remera. Hanna rio. - ¿De dónde sacaste esto?

- Uno de los asistentes la tomó con mi celular. - Kyla sonaba orgullosa de ella misma. - La subí en el sitio de Kodak e hice que la impriman en la tienda de regalos. Pero tu deberías tenerla, Hanna. Tú necesitas el energizante más que yo.

- Gracias, pero está bien. - Hanna estudió los vendajes y los marchitos brazos y piernas de Kyla. Un ridículo sentimiento se apoderó de ella. Aquí estaba ella, haciendo que una víctima de quemaduras la animara. ¿Había perdido toda perspectiva?

Ella se inclinó más cerca. De repente muriendo por saber. - ¿Qué te pasó?

Kyla jugueteó con el frasco de esmalte de uñas. - Mi hermano y yo estábamos tonteando en el garaje cuando una lata de ácido sulfúrico cayó de un estante... y sobre mí. Esa cosa funciona como las llamas— Quema tu piel inmediatamente.

Hanna hizo un gesto de dolor. - ¿Está toda tu cara...? - Ella se fue apagando. Sin saber cómo decirlo.

- ¿Ida, hecha un desastre? - Kyla finalizó. Ella negó con su cabeza. - Mis mejillas son un desastre. Mi barbilla también. Necesito un montón de injertos de piel, pero no se puede hacer todo de una vez. Yo no era tan bonita como tú, pero era de buen aspecto. Popular, incluso. Pero ya no más, ¿Uh? Cuando me fugue de aquí, va a ser, *¡Aquí viene el circo de fenómenos!*

Ella estaba tratando de sonar tan valiente y fuerte. El corazón de Hanna se contrajo. ¿Cómo trataría ella a una chica como Kyla en Rosewood Day? La vieja Hanna quien había sido amiga de Ali y Mona habría sido despiadada. ¿Pero qué hay de la chica que ella era hoy? ¿Era esta Hanna mejor?

Ella tocó un lugar descubierto en el brazo de Kyla. - Escucha, cuando te saques estos vendajes. Te haré una transformación. Cabello, maquillaje, piel, joyas, moda, todo. Soy muy buena en este tipo de cosas, lo prometo.

Kyla hizo un extraño sonido al fondo de su garganta. - ¿Por qué lo harías?

Hanna se inclinó más cerca. - Porque eres la chica más genial que he conocido en un largo tiempo. Las personas necesitan saber eso, ¿Sabes? Necesitan mirar más allá que unas estúpidas cicatrices e injertos. Eres Kyla y eres *fabulosa*, ¿entendido?

Kyla rio suavemente - Está bien. - Ella dijo después de un momento. - Eres *asombrosa* Hanna.

- Lo sé, soy asombrosa. - Ella dijo ligeramente. Pero ella de verdad se sentía bien. Ella no podía esperar para elegir los colores de Kyla y hacer su pelo. Y, ¿Quién sabe? Quizás las cicatrices de Kyla no serían tan malas. Tal vez el papá de Sean podía hacer alguna especie de milagro.

Su teléfono baló, sobresaltando a Hanna tanto que ella casi lo tira al suelo. El número de Mike destello en la pantalla. Ella miró a Kyla asombrada.

- ¿Es él? - Kyla susurró. Hanna asintió. - Bien, ¡Respóndelo! - Kyla gritó.

Hanna tragó saliva y se dio la vuelta. - *Gracias* por devolverme la llamada. - Hanna dijo en el teléfono. Ella se escurrió hacia la sala de descanso, a pesar de que ella no estaba en su hora de descanso todavía, y se dejó caer en uno de los sofás. - Como dije, puedo explicarlo. La verdad es que de verdad estoy siendo voluntaria en la clínica de quemaduras. Estoy aquí justo ahora.

Mike suspiró. - Hanna, al menos dime una mentira mejor. Odias la clínica de quemaduras. Tú nunca trabajarías voluntariamente ahí otra vez.

- Te estoy diciendo la verdad. - Hanna tomó un hilo suelto del tapizado. - El chico que se hirió en la explosión está aquí—Hay algo que no sabes, justo antes de que la explosión estallara, él persiguió a Aria hasta la sala de calderas. Ambos estuvieron ahí cuando la bomba estalló—Aria es afortunada por salir de allí a salvo. Nosotras queríamos hacerle algunas preguntas sobre eso cuando él despierte.

Ella contuvo su aliento. Preguntándose si Mike compraría esa historia medio-verdadera...Y esperando que sus amigas no la mataran por soltar un poco de esta. Mike inhaló. - Aria nunca me dijo que estuvo ahí abajo.

- Lo sé, ella temía que te enloquezcas.

- ¿En serio crees que sea buena idea hablar con este chico? Él activó la bomba, ¿Verdad? ¿Y si es peligroso?

- Mike, está cubierto por vendajes y tubos—Él no va a hacer nada. En cuanto lo de la bomba—Realmente no lo sé. También había otra persona allí abajo, en ese momento—Pudo haber sido él en su lugar. Sobre eso es lo que le quiero preguntar a Graham—*Si es que se despierta*. - Ella se detuvo, luego decidió preguntar. - De hecho, ¿Recuerdas donde estaba Noel cuando la bomba estalló? Tendría que haber sido justo cuando el show de talentos estaba por empezar.

Hubo una larga pausa. - ¿Estás sugiriendo que *Noel* explotó la sala de calderas? - Mike sonaba horrorizado.- ¿Qué droga te metiste, Hanna? ¡Él es su novio!

- No estoy sugiriendo nada. Solo hago preguntas.

Mike suspiró. - Noel y yo estábamos practicando nuestra rutina una hora antes del show de talentos. Pero—Está bien. Justo antes de la bomba, él dijo que tenía que volver a su habitación. Así que *no* sé dónde estaba, técnicamente. - Hubo un sonido metálico en el otro lado. - ¿Noel sabe que estas preguntando estas preguntas?

- No, y apreciaría que no se lo dijeras. - Hanna dijo rápidamente, Su corazón latía fuerte.

- Sin embargo todavía no creo que eso sea el por qué estás en la clínica de quemaduras.

Hanna pisó fuerte con su pie. - Pregúntale a tu hermana, ¿Está bien? Pero una cosa es segura: definitivamente, *definitivamente* no estoy con Sean. Ni siquiera sabía que él estaba trabajando aquí cuando me registré. Y él y mi hermanastra van al club V juntos. ¿Es eso suficiente? ¿Me llevarás al baile?

- Hmm. - Mike dijo, sonando molesto aún.- Tendré que comprobar tus fuentes.

Hanna rodó sus ojos. ¿Por qué estaba siendo tan difícil de convencer? - ¿Quién te dijo que estoy aquí, de todos modos?

Mike se aclaró su garganta. - No importa, él solo estaba tratando de ser un buen amigo.

Los vellos del brazo de Hanna se erizaron. ¿Él? - Solo dime quien. No me enojaré.

- Hanna, olvídale. Iremos al baile, ¿Está bien? Tengo que irme. Estoy entrando a mi auto. - Y luego, con un *click*, Mike se había ido.

Hanna miró a los destellantes números en el teléfono, un extraño sabor en su boca.

Y como una señal, un movimiento fuera de la sala le llamó la atención. Una figura familiar salía por las puertas dobles y se dirigió hacia la salida. Su cabeza estaba inclinada a su teléfono, y estaba hablando muy bajito como para que Hanna lo oyera. Estaba usando jeans ajustados estilo dark-wash; unas

zapatillas Adidas; y una remera negra con palabras en otro idioma estampadas de manera desordenada.

El corazón de Hanna empezó a latir con fuerza. Ella sabía exactamente dónde esa remera había sido comprada: En la única boutique cool en Reykjavik. Mike había comprado una en blanco.

Era Noel.

Capítulo 22

El viaje a la casa de Tripp.

Traducido por: Gabriela, Daniela
Corregido por: Daniela

- Gire a la izquierda en la siguiente intersección - Dijo la voz automática del GPS que Emily había colocado en el parabrisas de su Volvo. Se detuvo obedientemente en la luz y dobló hacia una urbanización llena de mansiones con columnas. - Wow - Ella murmuró, mirando hacia la derecha y la izquierda. - Una mansión lujosa.

Iris, quien había tomado su puesto usual en el asiento del pasajero, se encogió apáticamente. - No estoy sorprendida de que Tripp viva aquí,- Dijo ella.- Tienes que tener un montón de dinero para costear la Reserva.

- ¿Estás *segura* de que Tripp vive aquí? - Emily preguntó mientras pasaban por una casa blanca de roca con una versión miniatura de esta como buzón. Cuando ella había recogido a Iris del King James esa tarde, Iris había anunciado que había descubierto donde Tripp, su antiguo flechazo, vivía, y que iban a viajar hasta allí esa misma noche. Afortunadamente, su casa solo estaba al otro lado de Philly, en un bonito suburbio de Nueva Jersey que lucía mucho como Rosewood. Aun así había algo en este vecindario que hacía que Emily se sintiera extraña. Estas casas le recordaban a las de Crestview Manors, excepto que eran aún más frías y espeluznantes. De hecho, este vecindario le recordaba el grande, impersonal, extrañamente genérico vecindario donde Gayle Riggs vivía, y donde Emily la había conocido.

-Lo he buscado, - Iris dijo altaneramente, mirando un cuaderno de notas en su regazo. - Su familia está listada en 411[1] - Luego ella apuntó hacia el aparcamiento de un club de campo. - Vamos a estacionarnos aquí y caminaremos el resto del camino. No quiero que Tripp vea un carro en la cuneta y corra.

Emily se encogió de hombros y luego hizo lo que le fue dicho. Las cosas entre ella e Iris habían vuelto a estar tensas. Iris había creado un itinerario de cosas para hacer este fin de semana que ni siquiera estaban *en* su lista de cosas por hacer, las actividades se extendían hasta tarde en la noche.

Era como si ella estuviera manteniendo a Emily a propósito fuera de la fiesta de graduación—Si Iris no podía ser feliz, entonces Emily tampoco podía.

Se dirigieron por la silenciosa acera del vecindario, que estaba barrida de hojas, y siniestramente libre de grafitis. Todo el lugar casi se sentía como un set de películas. - Es la siguiente casa de este bloque, - Dijo Iris, dándole una sonrisa apretada a una mujer paseando su perro, como si fuera *ella* la que se suponía que no debía estar ahí.

Finalmente, ellas se detuvieron enfrente de una gran estructura de ladrillo y piedra con una larga fila de ventanas a través del último piso. MAXWELL, decía en el buzón. Enderezándose, Iris marchó hacia la entrada y tocó el timbre. Emily permaneció en la cuneta. Una mujer que Emily asumía era la mamá de Tripp abrió la puerta, y la voz de Iris aumentó. La mujer frunció el ceño y sacudió su cabeza. Un segundo después cerró la puerta. Iris tocó de nuevo, pero no se volvió a abrir.

Iris zapateó enfadada de regreso. - Tripp ya no vive aquí. Esa estúpida perra lo echó.-

- ¿Dijo ella por qué? - Emily preguntó

Iris arrancó furiosamente un narciso de la cama de flores cerca del buzón y la retorció entre sus manos. - Tripp siempre solía decir que su mamá era una estirada.

- ¿A dónde podría haber ido?

Iris lanzó la flor al césped. - Ella dijo que con su padre. Yo le pregunté dónde era eso, y ella dijo que no sabía. - Cerró su mandíbula. - Luego le dije que yo era su antigua novia, ¡y eso la puso incluso más brava! ¡Me tiró la puerta! - Ella se quedó mirando fijamente a la calle. - ¿Tú crees que él dijo cosas malas acerca de mí? ¿Por qué habrá ella hecho eso?

La puerta del garaje subió, y ellas se volvieron hacia la casa de nuevo. Un mercedes plateado retrocedió por la salida. Iris empujó a Emily detrás de un gran matorral para que así la mamá de Tripp no pudiera verlas. El carro retrocedió hacia la carretera y se alejó, seguido por el garaje cerrándose silenciosamente.

- Bueno supongo que eso es todo, - Dijo Emily.

Iris apretó su brazo. - ¿Estas bromeando? Puede que Tripp no esté aquí, pero apuesto a que algunas de sus cosas aún están. Si no voy a encontrarlo, al menos quiero algo para recordarlo.

Emily puso sus manos en sus caderas, sentía enfermo el estómago. - Y déjame adivinar. ¿Vamos a meternos y robarlo?

- Aw, ¡me conoces tan bien! - Iris pellizcó la mejilla de Emily. Luego ella hizo piruetas hacia la casa. Emily la siguió unos cuantos pasos detrás, considerando solo dejar a Iris allí para que lo hiciera por sí misma. Pero luego pensó en Iris quedándose atrapada adentro, la mamá de Tripp encontrándola, Iris diciéndole a todo el mundo que ella había sido secuestrada...

Iris redondeó hacia la parte trasera de la propiedad y escaló dentro de un patio multipropósito. Ella intentó con una de las puertas de vidrio deslizantes, y luego con otra. Luego vio una solapa para perros puesta en las puertas francesas en la cocina. - *Sí*.

- Iris... - Emily dijo débilmente. Sin poder hacer nada para evitarlo, vio cómo Iris se puso sobre sus manos y rodillas y se revolcó pasando por la puerta de perro. Luego abrió la puerta del patio, dejando entrar a Emily. - Bienvenida, - gorjeo, levantando un mitón de cocina que estaba sobre la isla y poniéndolo en su mano. - ¿Te gustaría unos muffins recién horneados? ¿Una taza de té? Hago bien de ama de casa suburbana, ¿no?

Emily miró alrededor de la cocina. Era masiva, con una estufa de seis quemadores de acero inoxidable y la isla con cubierta de granito más larga que Emily había visto. Un enorme refrigerador estaba a la izquierda, una brillante máquina de capuchino se ubicaba sobre el mesón, y un refrigerador de vino lleno de botellas se encontraba cerca de la despensa. Ni siquiera la cocina de Spencer era así de lujosa. Aun así tenía una calidad de no-vida en ella, los electrodomésticos un poco *muy* limpios, ni una pizca de mugre en la lechada de las baldosas, cada una de las toallas marcadas con una letra M con vueltas. Era extraño pensar que un paciente mental haya crecido dentro de estas paredes—cuando Emily era más joven, había asumido que nada malo le ocurría a la gente que tenía esta cantidad de dinero.

- ¿Qué tenía Tripp, a todo esto? - Emily le susurró a Iris, quien estaba buscando en un cajón al otro lado de la habitación, con el mitón aun en su mano.

Iris inspeccionó los objetos colgando del refrigerador, hojeó un calendario de escritorio, y abrió el refrigerador y sacó una botella de bebida energética 5-Hour. - Los doctores dijeron que él era esquizofrénico, pero yo

creo que eso es basura. Él era la persona más sana allí. Súper inteligente también. Él siempre salía con citas divertidas para ir con nosotras dentro de las paredes del hospital. - Sacó una foto del cajón, la miró, y luego la dejó caer al piso. Emily fue tras ella para recogerla. Una pareja mayor estaba tintineando copas de vino. El hombre usaba un gorro de Santa.

- Tiene que haber algo de él, - Iris gruñó. Atravesó la habitación. - Vamos. Subamos.

Se dirigió por el pasillo y arriba por las escaleras como si ya hubiera estado aquí antes. Pinturas de óleo coloridas decoraban las paredes, incluyendo una arremolinada que le recordaba a Emily del Van Gogh de Aria. Su estómago gorgoteó. Era fácil olvidarse de la pintura, escondida al interior del armario de Aria. ¿Pero y si era de *eso* de lo que la Agente Fuji quería hablar con todas ellas?

Iris abrió cada una de las puertas de dormitorio cerradas. Cuando miró por la tercera, hizo un sonido de asombro y entró. Emily la siguió. Una cama de una plaza estaba en la esquina. Había líneas en la alfombra de por donde había pasado la aspiradora, y la cómoda estaba libre de desorden. Le recordaba la habitación despersonalizada de Iris en la Reserva.

Pero luego Iris abrió el closet. Unas cuantas camisas escocesas estaban en colgadores, y había una caja de leche al fondo. - Bingo, - Iris susurró, quitándose el mitón y sacando la caja.

Dentro de esta había libros de bolsillo, cuadernos, y un viejo celular con la pantalla trizada. Iris tomó los cuadernos y los hojeó. Emily pasó sus dedos por las páginas de una vieja copia de 1984. ¿Era esto todo lo que la mamá de Tripp conservaba para recordarlo?

- Ni una simple jodida cosa - Iris le dijo al cuaderno, cerrándolo con fuerza.

- ¿Qué estabas buscando? - Emily preguntó.

- Mi nombre en un corazón. *Algo*. - Iris escarbó en la caja en busca de más, haciendo a un lado peluches, una botella de agua vacía, un contenedor de sanitizador de manos, un brazaletes de hospital que decía LA RESERVA EN ADDISON-STEVENS. Cuando llegó al fondo de la caja, su mandíbula tiritó. - Bueno, supongo que eso lo prueba. Yo no significué nada para Tripp.

- Quizás él se llevó algo tuyo con él cuando se fue.

Iris se rio irónicamente. - Me he estado engañando por mucho tiempo. Tripp y yo nunca tuvimos nada real. Fue estúpido venir aquí.

Repentinamente, ella metió su cabeza entre sus rodillas y dejó escapar un sollozo amortiguado. Emily se detuvo por un momento, no segura de qué hacer. Su mano sobrevoló la espalda baja de Iris, pero no estaba segura de qué decir para hacerla sentir mejor.

Mejor levantó el celular y presionó el botón de encender. Sorprendentemente, un logo de Motorola apareció en la pantalla. Hizo click en el botón de CONTACTOS. Todo había sido borrado. Abrió los mensajes, pero esa carpeta también estaba vacía. Sin embargo, unas cuantas fotos habían sido guardadas—una nube con forma de pene, un golden retriever, y entonces, la tercera foto, una chica que Emily conocía muy bien.

- Oh dios mío, - Emily susurró.

El cabello rubio de Ali caía sobre sus hombros. Sus ojos azules brillaban. Usaba el mismo pijama blanco que Iris había estado usando en La Reserva. Emily supuso que la foto había sido tomada unos pocos años atrás, cuando Ali tenía quizás quince.

175

Iris se secó una lágrima y también miró la pantalla. Aspiró molesta. - Bueno, supongo que *tú* has encontrado algo.

- ¿Por qué este chico tendría una foto de Ali? - Emily preguntó temblorosamente.

Iris se apoyó en sus manos. - Porque todos estuvimos juntos en La Reserva. Éramos amigos.

Emily miró la foto otra vez. Solo ver la cara de Ali en un sitio tan inesperado la ponía impaciente. Alguien que estaba justo por fuera de la foto tenía un brazo apoyado en el hombro de ella—la única cosa identificadora era un reloj dorado en la muñeca peluda de la persona. Lo miró. ¿Lo había visto antes?

Apuntó a la mano sin cuerpo. - ¿Quién es?

Iris acercó la foto a su cara. Su boca hizo una O. - Sabes, ese podría ser él. El novio.

Emily parpadeó con fuerza. - ¿Quieres decir el que venía todo el

tiempo al hospital para verla? ¿El que se juntó con ella en el Keppler Creek cuando salió? - Emily tomó la muñeca de Iris. - Tienes que decirme su nombre. Ahora.

Iris negó con la cabeza. - No puedo. - Se levantó y salió del cuarto.

Emily se metió el celular con la foto de Ali al bolsillo y la siguió bajo las escaleras, saliendo por la puerta trasera y hasta el jardín. Iris estaba caminando rápidamente, pero Emily finalmente la alcanzó en la acera.

- ¡Maldición, Iris! - Emily chilló. Hizo un gesto hacia la casa. - ¡Me metí a una casa contigo! ¿Qué viene, asesinar? Me has estado engañando toda la semana—Solo dame algo real, ¿está bien? ¿Es mucho pedir el nombre de este chico?

Iris se detuvo junto a un muñón de árbol. Bajó la vista. - No puedo decirte su nombre...porque no lo sé.

Emily sintió como si el viento hubiera sido expulsado de ella. - ¿Qué?

La piel de Iris se veía aún más pálida a la luz del sol. - Nunca lo supe. Lo siento. No estaba mintiendo—Ali *sí* tuvo un chico que la visitaba todo el tiempo. Pero ella sólo lo llamaba Sr. Gran... como Carrie en *Sex and the City*. Nunca supe su nombre. Fue un gran secreto que ella me ocultó. Nunca tuve permitido estar con él tampoco. - Su boca se estiró. - Por eso es por lo que yo no soy leal a esa perra, ¿sabes? Ella me ocultaba cosas. Es como si no valiera la pena que yo sepa la verdad.

Emily se apoyó contra un árbol. - ¿Por qué no me lo dijiste antes?

Iris pateó una chuleta en el pasto. - pensé que era la única forma de que tu siguieras conduciéndome, llevándome a donde yo quiera, dejado quedarme en la casa de tu familia—el único modo de que las cosas pudieran ser *normales* por un poco. Tan pronto como te enteraras de que yo no sabía nada, me enviarías de vuelta a La Reserva.

Emily parpadeó. No tenía idea de que Iris tenía tanto miedo de eso. - Entonces... espera. ¿Te *gusta* pasar tiempo en la casa de mi familia?

- Uh, *sí*, - Iris dijo, como si fuera una respuesta obvia. - Pero como sea—ya se acabó. Puede dejarme tal como lo hizo mi mamá. Tal como lo hizo Tripp. Está bien—Simplemente volveré a La Reserva y me podré por otros cuatro años. Puedes ir a tu fiesta. Seguir con tu vida.

Se dio vuelta. Luego de un momento, sus hombros temblaron silenciosamente. Emily estaba tan aturdida que no podía moverse. Sabía que debía estar enojada, pero ver a Iris allí, sus larguiruchos brazos alrededor de sí misma mientras sollozaba, Emily no podía evitar sentirse por ella. Ella también sabía cómo se sentía ser abandonada por su familia. Y ser pateada por alguien que pensaba que la quería. Cuando Ali se rio de Emily en la casa del árbol al final de séptimo grado, algo al interior de Emily murió. Otro pedazo de ella se marchitó cuando la Verdadera Ali trató de matarla en Poconos.

Miró el cuerpo de Iris tiritando. Realmente, ella y Emily no eran tan diferentes. Si las circunstancias de Emily hubieran sido un poco más severas, ¿quién decía que *ella* no hubiera mentido sobre información solo para que alguien le preste atención? De un extraño modo, era casi halagador que Iris encontrara que valía la pena mentirle a Emily, que valía la pena vivir la vida de Emily. Otro pensamiento sorprendente la atrapó: Si Iris sólo le hubiera *pedido* a Emily quedarse unos días más, a pesar de que ella no supiera el nombre del novio de Ali, Emily hubiera dicho que sí.

Puso una mano sobre el hombro de Iris. - Iris, no voy a enviarte de vuelta a La Reserva antes de que estés lista. De hecho, creo que deberías venir al baile conmigo. Como mi cita.

177

Iris se rio burlona y fuertemente y la miró con incredulidad. - Sí, claro.

- Hablo en serio. - la voz de Emily subió. - Sé que el baile de graduación no está en tu lista, pero quizás debería. ¿Has ido a alguno alguna vez?

Iris puso un mechón de cabello tras su oreja. - Bueno, no, pero...

- Un montón de chicos van solos. Podemos encontrarte alguien nuevo para que salgas con él. Alguien mucho más genial que Tripp.

Iris se pinchó la piel en su brazo. Un pájaro trino a la distancia, y un auto pasó por la calle. El corazón de Emily latía rápido. *Por favor di que sí*, deseaba silenciosamente. Tanto porque quería ver la sorpresa de Jordan...como porque realmente pensaba que sería bueno que Iris venga.

Finalmente, Iris suspiró. - Bueno, está bien.

- ¡Sí! - Emily celebró, acercándose para darle un abrazo a Iris. Iris estuvo quieta por un momento, pero luego también la abrazó. Cuando se separaron, las mejillas de Iris estaban brillantes y rosadas.

Luego el celular prepago de Emily sonó. Lo contestó y dijo hola.

- ¿Señorita Fields? - dijo una voz dinámica. - Es Jasmine Fuji. ¿Nos juntamos el otro día?

Emily abrió la boca, pero solo un gruñido bajo salió. Miró el teléfono como si estuviera en llamas. - ¿D-de dónde sacó este número?

- Tu madre me lo dio. Llamé a tu casa primero.

La cabeza de Emily empezó a dar vueltas. Su *mamá*. La Sra. Fields le sacó el número del teléfono prepago a la fuerza, y Emily no pensó en advertirle que no se lo dé a nadie. ¿A quién *más* se lo había dado?

- Mira, he estado tratando de ponerme en contacto contigo y con todas tus amigas, pero estoy comenzando a sentir como que me están evitando. - La Agente Fuji se rio bruscamente. - ¿Tienes un momento para hablar ahora mismo?

Emily miró a Iris, quién ahora se había detenido en la acera y estaba mirándola. - Um, como que tengo un compromiso.

- No tomará mucho, lo prometo.

- Lo siento, - Emily dijo. - Pero no puedo ahora mismo. Quizá en otra ocasión. - Y entonces, antes de saber lo que hacía, colgó.

[1] 411: Directorio electrónico de contacto que incluye personas y empresas.

Capítulo 23

La fría y dura verdad

Traducido por: analia8D
Corregido por: Brayan, Daniela

- Oh, ¡Presidenta de decoración! - cantó una voz de soprano la tarde del viernes en el establo de periodismo. La habitación estaba llena de niños poniendo los toques finales en el mural de Van Gogh, pinturas de lienzo, y bolsas de sorpresas. Taylor Swift canturreaba en los altavoces de la computadora. Y una pareja de chicas del comité de decoración habían inventado una improvisada danza/aclamación para ‘historia de amor’.

- Yoo-hoo. - La voz cantó otra vez. - ¿Señorita Montgomery?

No fue hasta que Aria sintió una mano en su hombro que se dio cuenta que la chica estaba hablando con ella. Era Ryan Crenshaw, una ex-alumna de Rosewood Day que estaba ayudando con la decoración para el baile. Según la tradición de Rosewood Day, un recién graduado siempre volvía y supervisaba, recordándoles a los comités los tontos rituales del baile como sacar fotos del rey y la reina del baile en el cementerio cerca del Four Seasons y organizar una enorme línea de conga. Era un honor volver y ayudar con el baile, pero Ryan, quien tenía el pelo castaño claro y brazos cerveceros de principiante-de-quince-años, y quien se quejaba interminablemente sobre cómo la universidadapestaba, solo era una de esas chicas que no querían dejar ir la secundaria.

Ryan guio a Aria, quien se había estado escondiendo en el armario de suministros, asustada por todo lo de Van Gogh, hacia una mesa y señaló una gran cámara de SLR. - Necesitas empezar a sacar fotos para el anuario, ¡Paparazzi! ¡Vamos a tomar de algunas de las pinturas del mural! ¡Y, mira! ¡Ahí está nuestra reina! ¡Tomemos una de ella probándose su corona!

Cruzando la sala, Hanna estaba charlando tranquilamente con Scott Chin, uno de los editores del anuario. Ryan la hizo pasar. Tan pronto como Hanna la espío, su cara empalideció. Ella agarró el brazo de Aria y la atrajo hacia el pasillo. - *Ahí estás*, necesito hablar contigo.

- ¿Qué hay sobre las fotos, chicas? - Ryan llamó.

- ¡En un minuto! - Hanna gritó sobre su hombro, rodando sus ojos.

Ingresaron a un camino que las guiaba a un pequeño jardín de esculturas que un rico alumno había donado a la escuela en los ochenta.

Hanna se acercó a una escultura de una mujer a quien se le había caído la nariz años atrás, miró a Aria y tomó aire. - ¿Recuerdas que Spencer dijo que el ayudante de Ali podría estar conectado con Bill Beach— Que hubo un robo de drogas-prescriptas hace un tiempo?

- Si - Inconscientemente, Aria empezó a sacarse la piel del lado de su pulgar.

- Bien, vi a Noel en Bill Beach ayer.

Un relámpago de frío corrió a través de Aria. - ¿Estás segura?

Hanna asintió seriamente. - Lo digo en serio. Definitivamente era él.

Aria apretó su mandíbula y miró a la escultura de metal de un giroscopio a unos pasos de allí. - Tal vez tenía una buena razón para estar ahí.

- ¿Como robar drogas prescriptas para Ali? - Hanna cruzó sus brazos. - Si tú crees que es inocente, averigua por qué estuvo ahí.

Aria se volteó. - En realidad, Noel y yo no estamos exactamente en términos de hablarnos. Como que le hablé sobre lo de Olaf.

Los ojos de Hanna se ensancharon. - ¿Por qué?

Aria esperó que un bullicioso conductor de un cortacésped pase. - Noel recibió un mensaje de A que decía que debería mirar en mi closet. A obviamente quería que él sepa lo de la pintura. Luego el momento se puso raro, y Noel estaba convencido de que yo le estaba escondiendo algo, así que... Bueno, le solté lo de Olaf.

- Eso apesta. Lo siento. - Hanna sacudió su cabeza con arrepentimiento. - ¿Estás bien?

Aria miró a Hanna bruscamente. - Por favor. Probablemente estás secretamente emocionada.

- ¡Aria! - Los ojos de Hanna estaban ensanchados.

- ¿No sería más fácil si Noel y yo rompiéramos? Entonces ustedes serian capaz de continuar su cacería de brujas libres de culpa.

Hanna sacudió su cabeza vehementemente. - No somos anti-Noel. No somos anti-Tú. Créeme, todas nosotras odiamos esto. Nadie quiere que esto esté pasando.

Aria tocó la mano de la escultura, reprimiendo un sollozo. Ella sabía que Hanna estaba diciendo la verdad, pero todavía dolía cada vez que ellas venían con un nuevo, maldito chisme de Noel. Ella quería gritarles, *¿No somos amigas? ¿No se preocupan por mí?* Era como cuando su mamá le había advertido sobre ella saliendo con Gunter, un chico en Islandia— Él *era* problemas, y Aria lo había sabido, y ella también sabía que su mamá había dicho eso solo para protegerla. Pero aún no se sintió bien oírlo.

Hanna se apoyó contra el otro brazo de la escultura. - ¿Te ha llamado otra vez la Agente Fuji?

Aria miró al suelo. - No...

- Ellas nos ha contactado a mí y a Spencer. A Emily también. Aparentemente quiere hablar con nosotras otra vez.

Aria levantó su cabeza. - *¿Por qué?*

Hanna levantó sus manos. - ¿Cómo podría saberlo? Creo que A dijo algo sobre uno de nuestros secretos. Tal vez lo de la pintura. Tal vez lo de Tabitha. ¿Quién sabe?

El estómago de Aria se retorció en nudos. Por un lado, estaba aliviada de que ella no había recibido también otra llamada. Por otro lado, ¿Por qué Fuji *no la había* contactado? - ¿Qué deberíamos hacer? - Ella preguntó con voz temblorosa.

Justo entonces, Ryan sacó su cabeza por la puerta. - Aria tenemos una pregunta sobre las estrellas de papel maché.

Aria miró a Hanna, después se encogió de hombros y siguió a Ryan devuelta al establo. Mientras ella le instruía cómo se deberían ver las estrellas, su estómago se revolvía. Ellas *no podían* hablar con la Agente Fuji, no con la pintura en el closet de Aria. Ellas tenían que resolver esto *pronto*.

Y a pesar de que ella arremetió a Hanna por esto, el nuevo detalle

sobre Noel la asustaba también. Noel no conocía a nadie en el Bill Beach. ¿Por qué estaba ahí? ¿Para ver Graham?

¿Para robar medicamentos?

Ella metió su mano al bolsillo y tocó el talón del ticket que ella había encontrado en la billetera de Noel ayer— Ella le había dado la billetera a Mike para que se la devuelva a Noel esta mañana y rezó para que no notara que el talón estaba perdido. La película de hace tan sólo un par de años atrás, de después de la muerte de Courtney, de cuando la Verdadera Ali fue definitivamente encarcelada en La Reserva. Ese extraño mensaje en el reverso sobre Noel creyendo en alguien. Aria no les había contado a sus amigas sobre eso— Ellas hubieran saltado sobre el garabato de la chica de hockey. Sin embargo otras personas dibujaban a niñas armadas con palos de hockey. Esto no significaba necesariamente algo.

Igual, ella estaba curiosa. Lanzándose a su bolso cruzando la habitación, sacó su iPad y tipeó CINEMA THE WOODS en Google. En una fracción de segundo, los resultados aparecieron. La primera entrada era de un cine en Maplewood, New Jersey.

La boca de Aria se secó. Tabitha era de Maplewood. Y Ali y Tabitha claramente habían estado en La Reserva juntas— E incluso fueron amigas ¿Esto significaba que Noel había visitado a Ali cuando ella estaba en La Reserva? ¿Él sacó a Ali y a Tabitha por una noche así ellos podían ir al cine? Pero eso no tenía sentido— ¿Por qué irían hasta New Jersey? ¿Y por qué Noel le diría a La Agente Fuji que él no había conocido a Tabitha cuando él claramente lo *había* hecho?

- ¿Aria?

Aria se dio vuelta. Noel estaba detrás de ella, casi como si ella lo hubiera invocado. Sus manos estaban en sus bolsillos y había una seria mirada en su cara.

- H-hey - Aria dijo con voz temblorosa, volteando su iPad boca abajo en la mesa.

Noel miró hacia la puerta. - ¿Puedes hablar?

Aria asintió y deslizó su iPad devuelta a su bolso. Cuando ellos entraron al jardín de esculturas otra vez, Hanna se había ido. Por un tiempo sólo hubo el sonido de sus pasos. A la mitad del camino, Noel paró en lo que todos llamaban El Elegante.- He estado pensando sobre lo de Olaf.

Aria sintió que su garganta se cerraba. - Noel yo...

Puso sus dedos en sus labios. - Fui un estúpido en ese viaje, Aria. Me sentí celoso de que no conocía el lado Islándico tuyo, y estaba asustado de que cuando lleguemos ahí tu fueras a cambiar y que no estés más interesada en mí. En lugar de dar un paso al frente, solo actúe como un llorón, ridículo idiota. Debí dejarte ir solo con Hanna y Mike en vez de acompañarlos también. No estoy contento de que te hayas enganchado con ese chico, pero también entiendo un poco de eso.

Aria parpadeó. Esa era la última cosa que ella hubiera pensado que él iba a decir. Solo la semana pasada, ella hubiera estado halagada y conmovida— Aquí estaba el precioso Noel, preocupándose de que *ella* lo dejara a *él*. Pero ahora ella se sentía ahuecada. Desconfiada. ¿Por qué Noel la estaba perdonando tan fácilmente?

Noel tomó sus manos. - Todavía quiero estar contigo. Quiero ir a otras vacaciones y hacerlo bien. Incluso podemos volver a Islandia si quieres. Esta vez voy a montar uno de esos tontos caballos.

Aria sabía que se suponía que ella tenía que reír, pero no pudo forzar la emoción. En su lugar apartó la vista, con un bulto su garganta. Sus manos se sentían como dos pesos— muertos. *Ali y Tabitha*, su mente gritaba. *Maplewood. La chica jugadora-de-hockey. Pregúntale.*

Noel ladeo su cabeza. - Te ves triste.

- No lo estoy. - Aria dijo, su voz chillaba. - Yo solo... - Ella se apagó. Si sólo hubiera una manera de traer el nombre de Tabitha a la conversación sin que se vea muy inesperado o sospechoso. ¿Pero *cómo*?

Noel alejó sus manos. - ¿Qué demonios, Aria? Aquí estoy, inclinándome hacia atrás por ti, contándotelo todo, consiguiéndote el lugar de presidenta de decoración, aceptando tus raros estados de ánimo, perdonándote por *engañarme*, y tú todavía me estas tratando como una mierda. Esto se está volviendo un poco viejo ¿De acuerdo? Los secretos, el extraña comportamiento...Es como que no soy totalmente parte de tu vida.

- No digas eso. - Aria susurró. - Solo he estado un poco distraída, eso es todo.

- ¿Con *qué*? - Noel demandó.

La garganta de Aria subió y bajó. Todo lo que Aria quería era exonerarlo. Pero ella no podía sólo hacer las preguntas.

Ella miró a Noel. Una hendidura de algo se mostraba a través de uno de los bolsillos de sus jeans. Era su celular. Una tentadora idea se abrió camino por la mente de Aria.

Se tomó unos minutos para centrarse, después se acercó más y se aclaró la garganta. - No puedo parar de pensar en lo que te hice. Todavía me siento horrible por ello. Y con lo de la explosión del crucero y lo de casi morir en el mar, he estado perdida, Noel.

- Entonces *cuéntame* sobre eso. - Noel dijo. - No lo escondas. No lo mantengas dentro y hagas que lo adivine.

- Está bien. - Aria murmuró, incluso forzando algunas lágrimas. - Lo haré. Lo prometo.

Luego lo acercó en un abrazo. Por un momento, estuvo asustada de que Noel no le devolviera el abrazo, pero él tentativamente envolvió sus brazos alrededor de ella. El corazón de Aria golpeaba contra su pecho. Ella deslizó una mano a lo largo de su cintura. Cuidadosamente, delicadamente, ella pellizco la parte superior del teléfono con dos dedos y lo deslizó fuera un centímetro a la vez, tan hábilmente como un carterista. Noel se movió, pero no pareció notar que lo había sacado.

Aria metió el teléfono en el gran bolsillo de su sudadera con capucha. Cuando se separaron, Noel la estaba mirando amorosamente otra vez.

Ella tragó saliva e hizo gestos hacia la puerta del establo. - Bueno, me necesitan dentro.

Noel besó su mejilla. - Llámame cuando termines, ¿Está bien?

- Está bien. - Aria dijo con voz temblorosa. En segundos, él se había ido.

Ella no podía volver al establo lo suficientemente rápido; Serían sólo unos minutos antes de que Noel descubriera que su teléfono se perdió. Ella corrió hacia su iPad y encontró un cable USB dentro de su bolso. Ella conectó el teléfono. Una ventana apareció preguntando si quería transferir los datos al dispositivo. Ella marcó SI. Números brillaron por la pantalla. En menos de un minuto, un mensaje apareció diciendo que la transferencia estaba completa.

Aria sacó el teléfono del USB, abrió la puerta del establo, y arrojó el teléfono al césped. Con suerte, Noel pensaría que sólo se le cayó.

Ella volvió al iPad. Los mensajes de Noel se habían cargado. Ella los escaneó rápidamente esperando encontrar no mucho— Si Noel *era* A, probablemente usaría un teléfono diferente con un número privado. Además de los mensajes que Noel le había enviado a Aria sobre cosas de pareja, la mayoría eran de amigos de lacrosse o miembros de su familia. Pero mientras ella echaba un vistazo más abajo de la lista, había algo extraño. Hace dos febreros, Noel le había enviado un mensaje a un número privado. *Lo que sea que necesites*, decía. El número privado le había contestado. *Gracias por ayudarme. Tú sabes qué hacer.*

Aria hizo las matemáticas. Febrero fue cuando Noel y Aria se habían unido en la sesión espiritista en la tienda psicodélica en Yarmouth. Era extraño que él incluso haya guardado este mensaje— Seguramente él había tenido un modelo más antiguo de teléfono en ese entonces. Él debió transferir eso de ese teléfono a éste. Debe haber sido sentimental. ¿Podría haber sido de Ali este mensaje? ¿Qué era lo que significaba *Tú sabes qué hacer*?

Aria cerró sus ojos. Esto era una horrible suposición. ¿Ella realmente estaba *haciendo* esto? ¿Había perdido su cabeza?

Ella hizo click para salir de los mensajes, sus miembros se sentían pesados. Los e-mails de Noel se habían cargado también, pero Aria ya no quería mirarlos. Entonces un nombre familiar captó su mirada. *Agente Jasmine Fuji*. Era de hace sólo dos días. Aria se sintió mareada. Pero Noel había charlado con ella la semana pasada ¿Verdad?

No había solo un e-mail para Fuji tampoco— Había seis en la columna. Palabras destellaron antes que sus ojos. *Gracias por tus opiniones*. El siguiente: *Siento mucho que perdieras a tu amiga*. Y en el último: *Hablaremos más pronto. Quedé muy intrigada cuando dijiste que no todos estaban diciendo toda la verdad, y espero que puedas explicar con más detalles*.

Alguien se rio ruidosamente detrás de ella, y Aria arrojó su iPad devuelta a su escritorio. Ella miró alrededor de la sala con los ojos empañados, como si estuviera atrapada en una pesadilla. Noel había perdido su amiga... ¿*Tabitha*? ¿O Ali? ¿Y quién pensaba que estaba mintiendo? ¿Aria? ¿Era *eso* por lo que Fuji estaba frenéticamente tratando de hablar con ellas?

Ella buscó su teléfono y marcó el número de Spencer. Esto se le estaba yendo de las manos. Era tiempo de confesar algunas de estas cosas a sus amigas. El teléfono sonó una vez, después dos veces.

- ¿Hola? - Spencer contestó. - ¿Aria? ¿Qué pasa?

Un golpe sonó en la ventana, y Aria saltó. Noel estaba del otro lado, su desechado celular ahora en su palma. Él le sonreía tan dulcemente, tan cándidamente, que el corazón de Aria se agrietó en un millón de piezas.

- ¿Aria? - La voz de Spencer venía a través del receptor.

Aria le devolvió el saludo a Noel, con lágrimas en sus ojos. - Um, yo—yo te marqué con mi trasero. - Le dijo a Spencer. Y después colgó, sin decirle nada.

Pretty Little Liars

Capítulo 24

Alguien tiene un desliz.

Traducido por: Analia8D

Corregido por: Brayan, Daniela

La tarde del sábado, un par de horas antes del baile, Spencer y Hanna estaban sentadas en la cama de Hanna en la casa de su padre. Un espejo gigante de cuerpo completo estaba cerca de la esquina. La cama estaba esparcida con cajas de maquillajes, secadores de pelo, y spray para el pelo, y un surtido de pins para el pelo, broches, y rizadores tendidos en el suelo como palos del mikado[1]. Joyas prestadas por las mamás de Spencer y de Hanna estaban en una tela de terciopelo en el escritorio. Sus vestidos del baile colgaban en los ganchos detrás de las puertas del closet, y sus zapatos estaban firmes en la parte inferior de la alfombra. El aire olía como a perfume y esa vaga esencia de químico de lavado en seco que Spencer nunca pudo precisamente identificar. La hizo sentirse un poco triste eso de que no *todas* pudieran estar aquí para la preparación pre-baile, pero nadie había oído de Aria, y Emily había, extrañamente, invitado a Iris como su cita. Ellas se estaban arreglando en la casa de los Fields.

187

Hubo un golpe en la puerta. La cabeza del padre de Hanna apareció. - ¿Cómo les está yendo, chicas? ¿Algo que pueda hacer?

- No lo sé, papá.- Hanna sonrió burlescamente. - ¿Quieres ayudar con el maquillaje?

El señor Marin levantó sus manos y se alejó.- Ese no es mi territorio. - Él le sonrió con adoración a Hanna. - Sin embargo te ves hermosa.

- Tu *sí* luces asombrosa. - Kate metió su cara a continuación. La mitad de su cabello caía en cascada hasta sus hombros en forma de rizos, pero la otra mitad todavía era lacia.

- Gracias. - Hanna dijo, sonando sorprendida. - Tú también, Kate.

Después Kate y el señor Marin desaparecieron en el pasillo. Hanna miró a Spencer. - ¿Crees que debí haberla invitado a estar con nosotras?

- Tal vez. - Spencer se encogió de hombros. No es que ella de verdad

estuviera interesada en socializar. Y la simple vida, sin complicaciones, de Kate probablemente le caería mal en este momento. La chica no tenía un A en su vida. O secretos que estuviera escondiendo. O una amenaza de muerte en su cabeza.

Hanna se desplomó de vuelta en su silla, sin hacer ningún movimiento para ir al pasillo y llamar a Kate. - Desearía que Mike llamara a la casa y me dejara saber que él sigue siendo mi cita. - Ella miró a Spencer en el espejo. - ¿Quién es el chico con el que *tú* vas a ir, Spence?

Spencer levantó un rizador de pestañas. - Oh, sólo alguien que conocí.

- ¿Dónde?

- En el King James. - Spencer dijo automáticamente, usando la historia que ensayó en su cabeza. - Él trabaja en esa lujosa boutique para hombres.

- ¿En Beuregard's? - Los ojos de Hanna se iluminaron. - Pensé en conseguirle a Mike los gemelos de ahí. Voy a pedirle una recomendación absolutamente... *Si es que* Mike y yo todavía estamos juntos.

- Um, no sé si lo gemelos son su especialidad. - Spencer dijo, mordiendo fuerte el interior de su mejilla. Ella tuvo la sensación de que esta iba a ser una larga noche. Con suerte Chase no querría hablar con ninguna de sus amigas.

Pensando en Chase, ella sacó su teléfono, lo inclinó hacia Hanna, y le mostró la foto de Ali en La Reserva que le había dado. - Mira.

Los labios de Hanna se fruncieron. - ¿De dónde lo con Ali, ¿No lo crees?

Hanna entrecerró los ojos. - Que mal que no esté usando algo distintivo. Todos y sus madres tienen una sudadera con capucha negra, ¿Huh?

- Noel tiene una sudadera con capucha negra. - Spencer dijo, tosiendo incómodamente.

Hanna le dio a Spencer una larga, seria mirada. - Se parece a él, ¿No?

- No quiero que lo sea. - Spencer se hundió en la cama y frotó sus ojos.

- Pero así lo parece ¿No? - Hanna preguntó suavemente. Hanna le había dicho a Spencer sobre que Mike no recordaba donde había estado Noel

cuando la bomba detonó en el crucero... Y sobre cómo ella había visto a Noel en Bill Beach. Ella sacudió su cabeza. - Y todavía no puedo creer que fueras a ese departamento en Philly por ti misma. Pudiste haber sido asesinada.

- Yo creo que A solo quiso asustarme. - Spencer murmuró, su estómago se revolvió. Todo parecía tan obvio ahora: Ali y su ayudante habían plantado esa dirección en el sistema CVS para que Chase la encontrara. Ellos habían manipulado la trampilla para que se caiga cuando Spencer husmee por ahí. Así que, ¿Eso significaba que A *supo* que Spencer estaba husmeando?

Spencer se inclinó hacia el espejo y borró una mancha de sombra de ojos de su sien. - Quisiera poder volver al edificio, pero estoy muy asustada.

-¿Por qué querías *volver*?

- Porque incluso si ese no es el lugar donde vive la enfermera privada de Ali, Ali y su ayudante han estado ahí poniendo trampas para tontos en el lugar. Y ahora que la trampa ha sido liberada, hay una posibilidad de que ellos tengan que volver y recoger todas las cosas que han plantado en el ático. Tal vez esa bola de bolos es del papá de Noel. Tal vez algo de ahí arriba puede ser rastreado hasta Ali.

- Huh. - Hanna lentamente corrió un cepillo por su cabello - Nunca pensé en eso.

Era una teoría que Chase había planteado. Spencer le había rogado que vaya en su lugar para ver si Ali o su misterioso novio se aparecían, pero él no pudo. No explicó por qué.

Su laptop sonó como si fuera una señal. Spencer tenía un nuevo e-mail en su nueva cuenta ultra secreta. Ella miró a la pantalla, protegiéndola de Hanna con su mano. *No veo la hora de verte esta noche, Britney*, Chase escribió, añadiendo una carita sonriente guiñando. *Y, a propósito, descubrí algo interesante sobre Alison.*

Su corazón empezó a palpitar. *¿Qué?*

Otro e-mail apareció. *No quiero decírtelo en línea*, Chase escribió. *Pero te veré pronto.*

Spencer apretó los dientes, ella miró al reloj al lado de la mesa. Sólo tres horas más.

Eso se iba a sentir como una eternidad.

Así como el anochecer caía, Spencer y Chase, quienes se encontraron en su casa, caminaban mano a mano hacia la limusina por la acera. Mientras Chase sostenía la puerta para ella, ella le dio una tímida sonrisa.

- Te ves increíble. - Chase dijo, besando su mejilla.

Spencer trató de no desmayarse - Tú también luces genial. - El traje le encajaba perfectamente. Él había sido tan amable cuando le había dado un ramillete y había posado para las fotos. Incluso Amelia, quien siempre arrugaba su nariz a todo, había mirado embobada.

La limusina salió del callejón sin salida y hacia la carretera nacional hacia Filadelfia. La ventana delantera estaba bajada solo un poco, dejando entrar el aire con dulce aroma a primavera.

Pero incluso cuando Chase sacó el corcho de una botella de champagne y le dio a Spencer una copa, ella no se pudo relajar. Ella se volvió a Chase - Ahora que estamos solos, ¿puedes por favor decirme qué sabes de Alison?

Chase bebió un sorbo de su copa - Recibí un interesante metraje de un amigo. Es un video de vigilancia de un edificio no muy lejos de aquí. Hay una chica en una de las tomas que luce como Alison.

La piel de Spencer se erizó - Estás bromeando. - Ella miró al teléfono de Chase, el cual estaba en su regazo - ¿Lo tienes contigo? ¿Podemos verlo?

Chase miró a su teléfono también - No lo tengo.

- Oh.- Spencer se desplomó.

- ¿Esa fue la única razón por la que viniste conmigo esta noche? - La voz de Chase era ronca.

- ¡Claro que no! - Spencer gritó.- Yo solo... eso suena *grande*. Me encantaría verlo.

Él tomó su mano. - Pero esto es grande también. Estar contigo, quiero decir. Yo sólo quiero una calmada, y normal noche, una donde no hablemos sobre Ali o acosadores o las cosas de mierda que nos pasaron. Una donde, como que tú estés a punto de morir por algo cayendo en tu cabeza. - Él trató de reír.

Spencer parpadeó - Pero...

- Qué tal esto. - Chase apretó su mano - ¿Qué tal si accedo al video después de nuestro primer baile? Eso es, qué, ¿una hora desde ahora? Yo sólo quiero un poquito de tiempo con esta grandiosa chica que conocí llamada Spencer, ¿De acuerdo?

Las burbujas de la champaña burbujearon en la nariz de Spencer. Ella miró a las borrosas luces de la carretera encima de ellos. ¿Cuándo *fue* la última vez que ella había disfrutado algo? Incluso el crucero, que se suponía que era para relajarse, había sido un horrible y estresante lio. Y era un poco lindo ser considerada sólo como Spencer, una chica normal, no como Spencer la Pequeña Linda Mentirosa.

- Siempre que prometas que me mostrarás todo tan pronto como ese primer baile termine. - Ella dijo.

- Lo prometo.

Se estrecharon las manos. Chase descansó su cabeza en su hombro. Ellos miraron por la ventana mientras la ciudad de Filadelfia brillaba en el horizonte, y empezaron a hablar. Spencer le preguntó sobre cómo habría sido su baile, y a quién le habría gustado llevar, y qué pensaba sobre estudiar en la universidad el año siguiente. Después hablaron sobre su próximo semestre en Princeton. Spencer incluso le contó un poco sobre el gran percance de la fiesta de olla común el fin de semana que fue de visita.

Hablaron durante todo el viaje de tráfico atascado hacia la ciudad, y antes de que Spencer lo supiera, ellos estaban tomando la rampa de salida cerca del zoológico. Su pulso había bajado. Sus mejillas dolían de tanto reír. Hablar sobre todo excepto el caso *fue* una buena sugerencia.

Luego, mientras paraban en una luz, el conductor prendió la radio. *Y ahora, pasando a la investigación del asesinato de Tabitha Clark. Los investigadores dicen que han hecho un progreso con sus interrogaciones y tienen varios sospechosos potenciales.*

Spencer clavó sus uñas en su rodilla. ¿*Sospechosos?*

- Esa historia es una locura. ¿No lo crees? - Chase cruzó sus piernas. - La he estado siguiendo un poco. Un par de personas me enviaron peticiones para que publique en mi sitio al respecto.

- Uh. - Spencer dijo con voz temblorosa empujando un mechón de cabello fuera de su hombro.

Chase agarró su copa de champaña. - De hecho, tú estuviste en Jamaica cuando Tabitha murió ¿O no? ¿Viste algo?

Spencer se volvió y lo miró, un frío sentimiento se filtró por su espalda. - Nunca te conté que estuve en Jamaica.

Chase parpadeó. - Sí, lo hiciste.

- No, no lo hice. - Ella comenzó a temblar. - Definitivamente no lo hice. - Había sido suficientemente escalofriante admitirle quien ella realmente era. No era tan estúpida como para contarle sobre Jamaica además de eso.

Chase vació su copa de un sorbo, sus ojos sin dejar los de ella ni por un segundo. Su manzana de Adán subía y bajaba mientras él tragaba. Lentamente, él buscó algo en su bolsillo. Era la misma manera en que alguien amenazado buscaría un cuchillo, o un arma. Una realidad completamente nueva se formó en la mente de Spencer. ¿Y si Chase sabía que Spencer estuvo en Jamaica porque él también había estado ahí?

De repente, la sangre de Spencer se volvió fría y todo un horrible plan hizo click. Cuán fácilmente ella había encontrado su blog de teorías de conspiración. Cuán dispuesto Chase había estado con alimentarla con todos esos detalles sobre Ali, secretos con los que nadie podía simplemente toparse. Todas esas fotos que él le había mostrado obviamente eran de una colección privada, no le habían llegado por correo de casualidad. Y Chase era brillante hackeando los sistemas de computadoras, lo cual significa que él fácilmente pudo haber plantado información en la laptop de Naomi Zeigler en el crucero, en la laptop de Billy Ford, y en el sistema de CVS. Si es que esa dirección estaba incluso *en* el sistema de CVS. Spencer solo había tomado su palabra.

Él había sido el que la había llevado al departamento con trampas. Y después él había caído contra la puerta, llamando. Hizo que pareciera un accidente, Pero ¿y si no lo había sido? ¿Había sabido que la trampilla iba a caer? ¿De alguna manera provocó que se abra con ese golpe? ¿O era una señal para alguien dentro?

¿Podía Chase ser el novio secreto de Ali? ¿El otro A? Todo este tiempo, las chicas habían pensado que era Noel... y ella había caído derecho en la trampa de la Verdadera Ali.

La mano de Spencer se movió lentamente hacia la manija. De repente, Chase tomó su otra muñeca y la atrajo hacia él. Sus ojos brillaban. Su sonrisa feliz se había ido - Hay algo que necesito decirte. - Dijo severamente.

- Yo...- Spencer temblaba. Ella señaló algo en la ventana. - ¿Qué es eso?

Chase liberó su muñeca y miró. Spencer giró la manija y abrió la puerta. Para cuando Chase se dio cuenta del truco, ella estaba en el pavimento. Una fría brisa subió por su falda. Su talón se dobló en la acera, pero ella siguió caminando.

- ¡Spencer! - Chase la llamó. - ¿Qué estás haciendo?

Él trató de salir del auto también. Spencer chilló y golpeó la puerta con su talón, cerrándola de un portazo en su cara. La luz cambió a verde. Los autos detrás de la limusina tocaban la bocina.

- ¡Arranca! - Spencer gritó al conductor, quien parecía asustado. Asombrosamente, la limusina *sí* arrancó. Spencer se dio vuelta y corrió.

Spencer zigzagueó pasando a una pareja que caminaba agarrados de la mano y entró en un callejón. Ésta era una parte de la ciudad que ella no conocía para nada. Los taxis no pasaban. La gente se sentaba en sus escaleras de entrada, con mirada penetrante. Desaparecieron unos niños alrededor de una esquina, sus risas haciendo espirales a través del callejón.

Ella agarró su celular prepago, el único que había traído esta noche. Tal vez ella podría llamar a un taxi. La pantalla ya estaba parpadeando. Cuando ella vio el revoltijo de letras y números en la línea del remitente, su corazón cayó a sus pies.

Puedes correr, ¡pero no puedes esconderte, Spence! Besos, A.

Su teléfono sonó otra vez. Era el mismo mensaje. Y luego el mismo otra vez, y después otra vez, colapsando su teléfono hasta que una alerta advirtió que su teléfono había quedado sin memoria. Spencer cambió a la función de llamada. Pero un nuevo mensaje apareció: SIN BATERIA, APAGÁNDOSE.

La pantalla se volvió negra. También el cielo parecía oscurecerse a su alrededor, las sombras profundizándose. Spencer estaba desconectada. A había ganado otra vez.

[1] Mikado: un juego de palillos

Pretty Little Liars

Capítulo 25

Una llamada para despertar

Traducido por: Daniela

Corregido por: Raul S

Hanna estaba sentada en la ventana frontal en la casa de su padre, tratando de no parecer muy impaciente y patética mientras miraba su celular una vez más. Luego lo volvió a dejar en su pequeña cartera con joyas, cruzó sus piernas y admiró sus tacones Dior nuevecitos. Eran de cinco pulgadas de alto; había tenido que practicar el caminar con ellos toda la semana. También había tenido que practicar caminar en su vestido largo hasta el suelo de Marchesa para no tropezarse con el borde. Había ajustado su corona para que los costados no le piquen la cabeza, y el cetro estaba apoyado contra el sofá, sus joyas falsas brillaban. Todo parecía perfecto. Ella estaba, literalmente, completamente vestida sin lugar a dónde ir.

- ¿Aún nada de Mike? - preguntó su padre.

195

Hanna negó con la cabeza. Mike no la había llamado en todo el día. No habían hablado desde que tuvieron esa extraña conversación de pseudo-reconciliación de de-verdad-no-me-siento-mejor-respecto-a-nada mientras ella estaba en la clínica de quemaduras, justo antes de que Hanna viera a Noel. Él no le había escrito para decirle que había escogido un terno. Él no le había enviado un mensaje para mencionar si iba a traer una limo. Hasta donde sabía, él ni siquiera iba a aparecer.

Su padre pasó a la siguiente página de la *National Geographic* quien pretendía que estaba leyendo. Hubo un sonido en la cocina; seguramente el guisado que Isabel había hecho para la cena se estaba enfriando. Ya habían visto salir a Kate con Sean, tomándose un trillón de fotos. Si *eso* no probaba a Mike que a Hanna no le gustaba Sean, ¿qué lo haría? ¿Por qué simplemente no le creía?

¿Y qué pasaba con Noel delatando a Hanna? Eso parecía una cosa que A haría...

Su viejo celular sonó, y ella saltó. Era un e-mail de la Agente Jasmine Fuji. *¿Puedo pasarme esta noche?*

Hanna palideció. La mujer era incansable. *Lo siento, ¡Es la noche del baile!* respondió, agradecida de tener una excusa legítima.

- ¿Cariño, estás bien? - el Sr. Marín preguntó, notando la expresión afligida de Hanna.

Hanna rápidamente salió de la aplicación de e-mail. Y trató de asentir, pero sintió las lágrimas empapando sus ojos. - No realmente.

El Sr. Marín caminó hacia ella. - ¿Sabes? Apuesto que un montón de bellas reinas de bailes han ido solas. Piensa en todas las actrices jóvenes que van a los Oscar solas—de verdad no hay diferencia. De hecho es glamoroso. Significa que puedes ir por ti misma. - Tomó el teléfono inalámbrico de la mesa de café. -Llamaremos a mi conductor. Haré que se detenga en la florería en el camino y te ordene el ramillete más grande que el dinero pueda comprar.

Eso solo hizo que Hanna llore con más ganas. - Gracias. - Se acurrucó en su gran y sólido cuerpo, inhalando el olor de su aromático desodorante y su colonia de pino. De repente, se sintió como los *viejos* Hanna y papá, la relación en la cual ella le podía decir cualquier cosa. Antes de Isabel. Antes de Kate. Antes de A.

196

Respiró profundo y se alejó. - En realidad no es sobre el baile. Es sobre... otras cosas. - Cerró sus ojos. - Las cosas son como...un desastre.

- ¿A qué te refieres?

Hanna lamió sus labios. Si tan solo pudiera decirle. Si tan solo él aceptara todo lo que ella dijera como errores horribles de los cuales ella se arrepentía y que no volvería a cometer. Si tan solo él pudiera rastrear a A y simplemente detener todo esto.

Pero no podía decir nada. Si él le decía cualquier cosa, no solo su carrera política se arruinaría...sino que su próximo trabajo sería doblando metales en una prisión.

- ¿Es sobre ser reina? - El Sr. Marín preguntó cuidadosamente.

Hanna ladeó su cabeza. - ¿Por qué pensarías eso?

El Sr. Marín se acomodó, parecía culpable. - No te enojés. Pero te escuché hablando con Mike el otro día sobre cómo preferirías morir antes que hacer campaña contra Chassey Bledsoe. - Sus cejas se arrugaron. - Eso de

verdad que no es algo bueno para decir, Hanna. Cada rival se merece una buena campaña.

La boca de Hanna se abrió. Una mezcla de emociones surgió en ella—traición, culpa, arrepentimiento, vergüenza, frustración por A.

- No es lo que crees, - admitió. - No lo decía en serio. - Pero ¿Siquiera eso era verdad? Parte de ella *sí se había* reído de Chassey como su competencia. Repentinamente, la cara llorosa de Chassey cuando perdió parpadeó en su mente.

El Sr. Marin puso su mano sobre la de ella. - ¿Sabes lo que creo? Que tú eres una buena persona. Que haces lo correcto—cuando ganas y cuando pierdes.

Luego su mirada cayó en algo por la ventana. El auto de Mike había estacionado en la cuneta. Se bajó del asiento del conductor, vestido de terno. Sostenía un enorme ramo de rosas en su mano.

Hanna salió disparada al espejo en el pasillo y chequeó su maquillaje. Se estiró el vestido y ajustó su corona. Cuando el timbre sonó, abrió. - ¿Dónde has estado?

197

Mike se encogió de hombros. - Lo siento, me atrasé un poco. Había una fila enorme en la florería.

Hanna puso sus manos en sus caderas. - ¿No has oído de hacer llamadas? ¡Te envié un millón de mensajes hoy! ¡Ni siquiera estaba segura de sí ibas a venir!

Mike la miró de arriba a abajo y sonrió. - Debes haber estado *muy* segura. - él suspiró. - Te dije que iba a venir, Hanna. Y tú siempre te lanzas sobre mí cuando llamo mientras conduzco. - Luego miró al Sr. Marin, quién se había ido a la cocina. - Tampoco debería haberme enojado tanto sobre lo de la clínica de quemaduras. Hablé un poco sobre eso con Aria, y ella me hizo sentir como un idiota por simplemente considerar que tu podrías estar con Sean. Debería haberte creído.

Hanna miró las rosas. Eran color negro-morado, su favorito. Mike tenía una expresión de preocupación, plegaria, y abatimiento. Quizás él *sí se* sentía mal. Luego ella miró a su padre paseando en la cocina. Ella como que *sí* quería tomarse las fotos.

- Bien, - dijo, orgullosamente besando su mejilla. - Estás perdonado -

Y luego fue a buscar a su papá para que él pudiera tomarle todas esas raras fotos que siempre había querido.

Luego de un viaje con mucho tráfico al Four Seasons, Hanna entró al gran salón de baile ornamentado. El aire olía poderosamente a escalopos grill. Chicas con largos vestidos de seda reían de a dos y de a tres. Chicos en trajes bien encajados se veían casi como adultos. Unas cuantas parejas ya estaban bailando lentamente, y había una fila para fotos en la esquina. Cada pared estaba llena de color, la obra maestra de Van Gogh cobraba vida. *Irises* tomaban la pared tras la pista de baile. Un gran mural de *La Noche Estrellada* cubría el espacio tras las mesas, cuyos manteles y platos eran réplicas de otras obras. El comité del baile había traído enormes estrellas y lunas hechas de papel maché y las había ordenado por la sala en instalaciones artísticas.

- Wow - Mike asintió apreciativamente. - genial.

- Aria sí que hizo un muy buen trabajo en tan poco tiempo, - Hanna murmuró, buscándola en la multitud. No la veía en ningún sitio.

- ¡Hey, Hanna, felicidades! - Jillian Woods dijo mientras pasó junto a ella.

- ¡Hola, reina del baile! - un grupo de chicos gritó desde una mesa. Hanna les hizo un saludo de reina de belleza.

Más y más gente se acumuló ante ella. Heather Jonas, quien tenía una obsesión por Hawai desde que pasó el último verano allí, puso un lei en el cuello de Hanna. Becky Yee y Olivia Kurtz, quienes eran nerds pero dulces, le pidieron tomarse una foto con ellas. Incluso el viejo amigo de Hanna, Scott Chin, quien estaba allí con un chico alto que parecía modelo, le dio un gran abrazo de oso. - Eres una reina mucho más hot que esa rarita Chassey Bledsoe - él susurró.

Normalmente, Hanna se hubiera reído, pero ella se alejó, sintiéndose irritable. Luego de su conversación con su padre, como que se sentía culpable por cómo había tratado a Chassey.

Algo a la izquierda llamó su atención. Había una réplica en madera contrachapada erguida verticalmente del autorretrato de Van Gogh, con un corte donde iba su cara. La cara de Phi Templeton se asomó por el agujero. Se puso turnia y gritó. - ¡Ow! ¡Mi oreja está cortada! - Chassey Bledsoe, usando un vestido dorado brillante de seda cruda le tomó una foto y rio.

Hanna pasó su lengua por sus dientes. Chassey se veía increíble esta noche. Y ella *había* trabajado más duro que Hanna para esto.

Girando sus hombros hacia atrás, se separó de Mike y caminó hacia Chassey y le tocó el brazo. La chica se dio vuelta. Su sonrisa se debilitó un poco cuando vio la corona en la cabeza de Hanna.

Hanna se sacó las horquillas de su cabello, se sacó la corona, y se la pasó a Chassey. - Toma, - dijo. - Es para ti.

Chassey miró la corona en sus manos, claramente sin entender. Hanna giró sus ojos. - *Póntela*, idiota. - dijo. También le pasó el cetro.

Chassey parpadeó. - ¿Q-qué?

- Sólo hazlo antes de que cambie de opinión. - Hanna gruñó. Y entonces se fue, dejando la corona atrás. Pero mientras caminaba de vuelta a Mike, una sonrisa se esparció por su cara como líquido. Pilló un reflejo de ella en el espejo. Se veía un millón de veces mejor. Esa corona plateada realmente desentonaba con su piel.

- ¿Srta. Marin?

Hanna se dio vuelta. Una mujer con uniforme del Four Seasons estaba de pie tras ella. - ¿Es usted Hanna Marin? - preguntó. Hanna asintió y la mujer le tomó el brazo. - Hay una llamada para usted en el mesón frontal. Ella dice que es urgente.

Mike miró con curiosidad a Hanna, luego la siguió al lobby. Hanna tomó el teléfono, su corazón latía con fuerza pensando en las posibilidades. Pero cuando dijo hola, una voz sorprendente le respondió. - ¿Hanna? - una voz chillona amortiguada de mujer preguntó. - Es Kelly. De William Atlantic.

- ¿Kelly? - Hanna parpadeó con fuerza. - ¿Qué ocurre?

- Ese chico que era amigo tuyo, - Kelly dijo. - Graham. Está despertando. Llamé a tu casa y tu papá me dijo que estabas en el baile, pero tú me dijiste que te llame en cualquier momento así que—

- Gracias - Hanna la interrumpió, agarrando con fuerza el teléfono. Miró los taxis afuera del lobby, su mente giraba en un millón de direcciones. - Estaré allí en quince minutos.

Luego colgó, tratando de averiguar cuál sería la mejor ruta para que el taxista tome. Mike se aclaró la garganta tras ella. - *¿Dónde vas a estar en quince minutos?*

Hanna se congeló. Mike se veía aplastado...y confundido...y preocupado. Luego miró a la multitud. Repentinamente, Aria estaba a la vista, con Noel a su lado. Se imaginó a Graham dando vueltas en su cama. Murmurando cosas. *Recordando* cosas. Podrían resolverlo todo en cuestión de minutos.

Se volvió hacia Mike. - Graham despertó. Necesito hablar con él.

Mike se acercó a ella. - Bien, vamos.

- *¿Vamos?* - Hanna negó con la cabeza. - De ningún modo.

- No vas a ganar esta. - Mike puso sus manos en sus caderas. - No te dejaré hablar con ese loco sola.

Hanna buscó su cara. No había modo de que fuera a tomar un no por respuesta. *¿Qué importaba, de verdad?* Todo estaría al aire pronto. Quizás ella *sí* necesitaba la protección.

- Si insistes, - murmuró. - *¡Pero vamos!* - Y luego le tomó el brazo y corrió hacia la noche.

Capítulo 26

¿A quién amas?

Traducido por: Daniela

Corregido por: Analía, Brayan

- ¡Aria! - Ryan, vestida con un vestido estilo flapper con flecos y con su cabello apilado sobre su cabeza, corrió hacia Aria y le dio un gran abrazo. - ¡Este salón se ve increíble!

Aria dejó de tomar fotos, una parte de su labor como jefa del comité de decoración, y miró alrededor del salón de baile del Four Seasons como si nunca lo hubiera visto antes—a pesar de que había estado aquí desde las tres PM ordenando. - Gracias - le dijo a Ryan. - Pero en realidad fueron las otras chicas las que lo hicieron. Yo solo di instrucciones.

Ryan movió su mano desdeñosamente. - Fue tu visión. - Miró el atuendo de Aria, desde sus rizos hasta su vestido negro estilo vintage simple pero elegante y hasta sus zapatos altos de terciopelo que compró en Francia años atrás para esta ocasión. - También te ves genial. - Se volvió hacia alguien junto a ella. - ¿O no?

Aria se estremeció. Noel había aparecido a su lado silenciosamente. Se veía elegante con su traje, su corona de rey del baile colocada chueca en su cabeza. - Increíble como siempre, - dijo, como un buen novio.

¿Era él un buen novio? Noel había dicho que se veía bella al menos veinte veces ya esta noche. Y él le había conseguido el puesto de decoración, algo que ella quería. Él incluso se quedaba a su lado cuando ella actuaba como una loca, como lo estaba haciendo ahora mismo.

¿O todo era una farsa? La mente de Aria no había dejado de dar vueltas en los mismos enloquecedores pensamientos. Era posible que Noel conociera a Tabitha. En sus e-mails con Fuji, él la había llamado amiga— ¿O se refería a Ali? Si él se *había* referido a Tabitha, ¿así era como él consiguió su collar? ¿Por eso era que él le dijo a Aria que se aleje de Graham en el barco? Quizás Graham había sabido que Tabitha y Noel eran amigos también. Quizás Noel se preocupaba de que Graham pudiera decir algo. No había dicho nada, por supuesto—pero él *iba* a decirle a Aria quién la estaba vigilando.

Y si Noel *sí* conocía a Tabitha, significaba que él habría conocido a su madrastra, Gayle, de igual manera. Él podría haber tenido información interna del bebé secreto de Emily. Él podría haber estado merodeando el antiguo buzón de Gayle, esperando que Hanna devuelva ese dinero, sin parecer muy sospechoso—quizás le dijo a Gayle que iba a ir a buscar algo que Tabitha le había pedido prestado antes de que ella desapareciera. El podría haberse mantenido en contacto con Gayle luego de que ella y su marido se mudaron a Rosewood—él habría sabido dónde encontrarla. Y cuando Gayle vio a Noel en la entrada de autos la noche en que Aria, Emily, y las otras habían ido a su casa con miedo de que Gayle haya secuestrado el bebé de Emily, él la mató antes de que ella pudiera gritar su nombre y exponerlo.

Podría tener sentido. Incluso lo de Jamaica encajaba. Aria no había estado con Noel cada segundo de ese viaje—él podría haberse escabullido y enseñado a Tabitha lo que necesitaba hacer para asustar a Aria y las otras. Irrítalas, él habría dicho. Llévalas al techo, y empuja a Hanna.

Solo que no había salido de ese modo—en su lugar ellas empujaron a Tabitha. ¿Pero Noel tenía previsto matar a Tabitha? ¿Sería la misma razón por la que él habría matado a Gayle—porque estaba preocupado de que podría delatarlo? ¿Y en serio él estaba haciendo todo esto por Ali? ¿Realmente la amaba *tanto*?

202

Aria cerró sus ojos. No. Noel no amaba a Ali. Noel era una buena persona, inocente. Las piezas encajaban porque ella *quería* que encajen, porque A las estaba forzando de esa manera, porque incluso sus amigas habían torcido y atado y girado cosas para resultar en algo que no era cierto. Ella *tenía* que creer eso. *Tenía* que darle a Noel una última oportunidad para explicar todo esto.

Ryan chequeó su reloj Chanel, luego puso sus brazos alrededor de los hombros de ambos. - Quédense juntos ustedes. Casi es hora de la sesión de fotos del rey y la reina en el cementerio.

Aria miró a su alrededor. - ¿Dónde está Hanna? - Apenas había visto a alguna de sus amigas en toda la noche.

Noel miró alrededor. - Acabo de ver a Hanna y a Mike irse hace unos minutos. Pero estoy seguro de que no fueron lejos.

- Los encontraré, - Ryan dijo, dirigiéndose hacia la multitud.

Cuando se alejó, Noel se volvió hacia Aria - ¿Qué dices de que nos busquemos un trago en el bar al otro lado del lobby mientras esperamos? Nadie delatará a un rey del baile - Guiñó el ojo.

Aria se lamió sus labios. *Tu novio quiere tomarse un trago contigo*, se dijo. *Él quiere tiempo a solas contigo porque te ama.*

De repente, una silueta apareció en su visión periférica. Una mujer con traje gris entró al salón, hablando tranquilamente al teléfono. *Agente Fuji*. ¿Qué estaba *ella* haciendo aquí?

Miró a Noel, más determinada que nunca. - Vamos.

Atravesaron el lobby y entraron a un bar oscuro. Un barman secando la superficie con un trapo levantó la vista. - ¿Qué puedo servirles?

Noel pidió un whiskey, y Aria ordenó un gimlet. Luego él puso sus dulces y cariñosos ojos verdes sobre ella. - *¿Realmente estás bien?*

Aria tragó saliva. Agradecidamente, el barman escogió ese exacto momento para entregar sus tragos. Al menos ella tenía algo que hacer con sus manos.

- Si crees que estoy molesto por lo de Olaf, lo he dejado atrás. Incluso lo entiendo, Aria. En serio.

- Aún me siento terrible al respecto, - Aria dijo bajo. - No sé qué estaba pensando.

- Está bien, - Noel dijo enfáticamente, tocando su muñeca. - Aunque no cambia lo que yo te dije. Sobre Ali.

Aria se estremeció al oír su nombre. - ¿En serio?

- Ella me besó a *mí*. - le apretó enfáticamente la muñeca. - No quería nada que ver con ella. Espero que entiendas eso—de *verdad*. - Él acercó más la silla. - Significas tanto para mí, Aria. Ni siquiera puedo explicar lo enamorado que estoy de ti. Y si algo nos pasara—si rompemos otra vez—estaría devastado. - Su barbilla comenzó a temblar. - Hasta moriría. Nunca nadie me ha hecho sentir de ese modo. *Tienes* que creerme.

Lágrimas humedecieron los ojos de Aria. La voz de Noel era densa y con lágrimas. Él le estaba diciendo la verdad. Ella estaba segura.

Noel comenzó a buscar en su bolsillo. - Y de hecho, tengo algo que quiero darte. - Algo brillante captó la luz, y antes de que Aria lo supiera él estaba poniendo un brazaletes de cadena de oro en su muñeca. Una diminuta marca de TIFFANY & CO. Estaba grabada en la cadena más cercana al broche. - Me sentí tan mal de que ese collar que encontré para ti en el crucero se pierda, que quería darte algo especial en el baile. - Noel tocó una de las cadenas. - Me preguntaste por qué llegué tarde a la clase el día que anunciaron que eras la jefa del comité de decoración—estaba recogiendo esto. Hice que el tratante de arte de mi papá encuentre este para mí en New York, y él solo estaba en Philly por unas horas. Es vintage, - él explicó.

- Oh dios mío - Aria dijo, sosteniéndolo a la luz. - No tenías por qué hacerlo.

- Por supuesto que tenía - Noel puso sus brazos alrededor de ella y la acercó. - Eres todo para mí, Aria.

Aria descansó su cabeza en su hombro. Era todo lo que quería oír. Noel no se había metido a su dormitorio ese día para plantar la pintura en su armario; él había estado con un tratante de joyas comprándole un increíble regalo. Repentinamente, ella supo que todo lo demás que ella había descubierto, también podía ser explicado—solo era cuestión de poner las cosas en orden. Incluso lo que Noel le había dicho a la Agente Fuji. Incluso lo que él sabía de Tabitha. Era un malentendido que A había retorcido de manera terrible. Noel no estaba tras ella.

Se inclinó hacia adelante y besó a Noel con fuerza en los labios. Él la besó del modo en que siempre lo hacía, suave y dulcemente y con abandono, como si Aria fuera la única chica que había besado en su vida. Cerró sus ojos y se dejó llevar por el momento nunca amando a Noel tanto como ahora.

Se alejó y suspiró. - Oye... - Noel le secó una lágrima de la mejilla. - ¿Por qué estás llorando?

Aria buscó una servilleta para secarse sus ojos - Estoy realmente feliz. - Levantó su muñeca. - Y esto es tan bello - Y así de fácil, un peso fue quitado de sus hombros.

- De nada - Noel le apretó la muñeca y bajó su voz. - ¿Qué dices si pasamos un tiempo a solas *de verdad* ahora? Sin bar, sin gente, sin llorar—¿Sólo tú y yo, *felices*?

Aria sonrió lentamente. - Suena maravilloso, - dijo casi suspirando.

Pero ella sabía que sería difícil. Le diría todo a Noel esta noche, lo había decidido. Sobre A. Sobre la Verdadera Ali. Sobre la pintura. Incluso sobre Tabitha. Nada más de escabullirse. Lo necesitaba como un aliado, no como alguien a quien temerle. Todo esto estaría al descubierto, y lucharían contra A juntos.

El volumen en el bar se elevó. Más gente llenó los asientos junto a ellos. Era muy bullicioso aquí—y muy público en el salón de baile. Aria drenó su vaso y se levantó, repentinamente se le ocurrió el lugar exacto donde podrían hablar sobre todo sin que nadie escuche. - Vamos, - ella dijo, estirando su mano para bajar a Noel del taburete. - Vamos al cementerio.

*Capítulo 27***La silaba más importante****Traducido por: analia8D****Corregido por: Daniela**

Mike estacionó el viejo Subaru de los Montgomery en el estacionamiento de Bill Beach. Hanna le había pedido que acelerara, y habían llegado desde Philly en nueve minutos y cuarenta y tres segundos, lo cual probablemente era algún tipo de récord. Hanna estaba muy segura de que ellos habían andado a cien millas por hora en la autopista.

Mike dio una vuelta al estacionamiento una vez, después otra. Cada espacio estaba ocupado. - Algo se desocupará. - Hanna dijo, agarrando la manija de la puerta.- Déjame en frente de la entrada y encuéntrame dentro.

Mike torció su boca como si no le gustara mucho esa idea, pero Hanna ya estaba fuera de la puerta antes de que él pueda protestar.

Mientras ella cruzaba el estacionamiento, su celular sonó un par de veces, pero lo ignoro. No podía perder tiempo ahora. Ella tenía que llegar a Graham.

Las recepcionistas sonrieron ante su vestido, tacones, y maquillaje, pero Hanna pasó más allá de ellas sin ninguna palabra. Después de garabatear su nombre en la recepción, dobló a la izquierda y despegó hacia el corredor de Graham. Las televisiones titilaban en las habitaciones abarrotadas. Los visitantes se sentaban plácidamente en los sofás. Pero al final del pasillo, donde estaba Graham, las enfermeras inundaban el espacio donde él estaba.

Kyla estaba sentada en la cama justo fuera del espacio separado de Graham. Ella saludó con la mano cuando vio a Hanna. -¿Qué está pasando?

Hanna se encogió de hombros, luego se zambulló dentro del área de Graham. Ella hizo un sonido de sorpresa. El tubo para respirar de Graham se había ido. Él se retorció hacia atrás y adelante, sus párpados revoloteaban. Sus labios secos articulaban una palabra. - ¿Graham? - una enfermera gritaba en su cara.

- ¿Graham? - Hanna se inclinó hacia su cama también - ¿Estás despierto?

Una enfermera la miró - ¿Quién eres tú?

Hanna parpadeó.

- Está bien. - Kelly dijo detrás de ellas, entrando al espacio separado por cortinas con una bandeja con agujas y medicamentos - Hanna es una voluntaria. - Ella miró a las otras enfermeras - Puedo manejar esto por un minuto. Ustedes chicas fíjense en sus padres. Dijeron que estaban en camino.

Las enfermeras desaparecieron. Kelly tocó la frente de Graham y miró sus monitores - Despertó hace más o menos media hora - Le contó a Hanna - Bajamos su dosis de medicamentos para el dolor para ver si hablaría, pero todavía se ve fuera de sí mismo.

- ¿Kelly? - Alguien gritó detrás de la cortina - El señor Jhonson del 1-17 está teniendo un ataque. Te necesitamos ahí.

Los ojos de Kelly se movieron hacia atrás y adelante - Qué noche. - Ella murmuró. Puso una mano en el hombro de Hanna - Míralo por un segundo, ¿De acuerdo?

Hanna parpadeó -¿Y qué hago?

- Simplemente no lo toques, volveré enseguida. - Después desapareció por el pasillo, Hanna se volvió a Graham, quien todavía estaba retorciéndose. Sus dedos se doblaban y desdoblaban. Él tocó los tubos intravenosos de sus manos y gruñó sonidos identificables.

- ¿Graham? - Hanna dijo suavemente - ¿Puedes escucharme?

Los párpados de Graham aletearon. Un rasposo susurro de una palabra salió - S-s-s... - Luchó por decir.

El corazón de Hanna comenzó a latir rápido, luego ella levantó una de sus manos, - Aprieta una vez para sí y dos veces para no, ¿De acuerdo? Estuviste en una explosión en un crucero, ¿Lo recuerdas?

Graham apretó una vez.

Una campana sonó en el recibidor. Hanna se congeló, mirando los zapatos blancos de las enfermeras pasar por debajo de la cortina - Fue en la sala de calderas del bote. - Ella incitó - Estabas hablando con Aria, ¿Recuerdas a Aria?

Otra vez, Graham apretó una vez.

- Bien, estabas tratando de contarle algo, ¿Era que alguien la estaba observando?

Los labios de Graham se juntaron. Él cerró sus ojos con fuerza e hizo una mueca de dolor - S-s-s...

El corazón de Hanna golpeaba - ¿Viste la cara de ella?

Graham luchó con una sílaba, sus labios estaban pegajosos - N...

- ¿No? ¿No lo hiciste?

Él sacudió su cabeza, como si no estuviera correcto. De repente a Hanna se le ocurrió algo - ¿Fue un él, no una ella?

Graham apretó su mano una vez.

Hanna se sentía mareada. Respiró hondo y continuó - ¿Sabes su nombre?

Graham abrió un ojo por completo. Su iris estaba inyectado de sangre. Sus dientes presionados juntos, su lengua encajada entre ellos. Intentó una sílaba, y después colapsó, exhausto, en la almohada.

- *Por favor.* - Hanna presionó - Por favor, dime su nombre.

Graham intentó otra vez - N-n... - Apretujó sus ojos cerrados, luciendo frustrado - ¡N-n-n!

Hanna se inclinó más cerca - N... ¿qué? ¿Noel?

Una mirada aturdida cruzó por la cara de Graham. Él hizo un sonido de *N* otra vez. Su mandíbula empezó a temblar - N-n-n. - Siguió diciendo - ¡N-n-n!

- ¡Aprieta si es Noel, Graham!, ¡aprieta una vez si es Noel! - Ella urgió.

Pero de repente, su cuello se arqueó hacia atrás antinaturalmente. Sus ojos rodaron hacia atrás de su cabeza. Sus extremidades empezaron a temblar, sus pies golpeando salvajemente. Las máquinas empezaron a chillar

Hanna retrocedió aterrorizada. *¿Ella había hecho esto? ¿Había presionado demasiado?*

El pitido continuó. El cuerpo de Graham se sacudía con espasmos - Oh mi dios. - Hanna susurró. Salió por detrás de la cortina y miró hacia el pasillo. Estaba vacío, ninguna enfermera a la vista - *Mierda.* - Murmuró en voz baja. Ahora las máquinas de Graham estaban haciendo horribles sonidos de zumbidos

- Acabo de ver a alguien ir por ese camino. - La voz de Kyla llamó detrás de Hanna. Ella temblorosamente señaló hacia la izquierda. Hanna le asintió, después corrió por el pasillo. Pero esa estación de enfermeras estaba vacía también. Después de revisar tres corredores más, finalmente divisó a una enfermera con una bata rosa atendiendo a un paciente cerca de una puerta de salida - ¡Ayuda! - Ella gritó - ¡Las máquinas de un paciente están fuera de control!

La enfermera vino corriendo. Hanna le guio el camino, sus tacones altos repiqueteaban torpemente en el piso resbaladizo. Ella giró en la esquina hacia la habitación de Graham. Los sonidos de las máquinas se transmitían por todo el camino del pasillo.

La enfermera la empujó pasándola y tiró de las cortinas para abrir la partición. Su boca se abrió - Oh mi dios. - Susurró - Está teniendo un paro cardio respiratorio. - Se volteó y gritó por más ayuda.

Hanna asomó su cabeza hacia el interior, esperando que los espasmos de Graham sean incluso más grandes y escalofriantes que cuando ella se había ido. Pero su cuerpo tendía flácido en la cama. Su cabeza estaba torcida extrañamente hacia la derecha, su lengua colgaba fuera de su boca. El vendaje sobre su ojo se había caído, revelando su ampollada, rosa piel. Todos los tubos intravenosos estaban fuera de sus manos, y la sangre chorreaba por todos lados. Y en las máquinas había una línea plana. Había signos de interrogación en donde el pulso arterial y los niveles de pulso debían haber estado.

Más enfermeras aparecieron. Instantáneamente, ellas empezaron a hacer RCP y pararon el sangrado. Otro equipo apareció con un carro de paro, y un doctor rasgó la bata de Graham exponiendo su desnudo, pecho con ampollas. El voltaje chasqueó a través de las paletas, y cuando ellos le hicieron una descarga eléctrica, su cuerpo se arqueó hacia afuera de la cama

gritó. Graham se desplomó de vuelta en el colchón, pero los monitores permanecían sin cambios.

Los doctores y enfermeras le realizaron tres descargas eléctricas. Alguien gentilmente sacó a Hanna fuera del área-separada-por-una-cortina. Ella se quedó inútilmente en el corredor. Hubo un sonido detrás de ella, y Kyla estaba sentada en la cama, sus ojos se veían negros bajo la gasa. Ella lucía tan impactada como Hanna se sentía.

El desfibrilador paró. Alguien gritó una hora, y varias enfermeras corrieron la cortina y salieron por el pasillo. Hanna cubrió su boca con su mano, temerosa de que podría vomitar. Miró a Kelly, quien acababa de emerger de la cortina también. Su bata estaba salpicada con la sangre de Graham.

- ¿Él está...? - Hanna ni siquiera pudo decir la palabra en voz alta.

Kelly bajó los ojos. Estaba claro que ella tampoco podía decir la palabra en voz alta—Pero no tenía que hacerlo. Su demacrada, pálida, asombrada expresión, de algún modo, lo decía todo. Graham quien acababa de haber estado comunicándose con Hanna, quien había visto A, quien pudo haber sabido *todo*, estaba muerto.

Capítulo 28

Busca y encontrarás.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayán

Al mismo tiempo, Emily, vestida con un vestido strapless azul que había comprado en el King James, balanceaba sus brazos y giraba su cintura en el medio de la pista de baile del Four Seasons. Lienzos de seda con pinturas arremolinadas la rodeaban. Estrellas con forma de asterisco se alzaban sobre ella. Incluso la música de baile parecía energizada y psicodélica. Era como estar en medio de una pintura de Van Gogh.

Iris, quien estaba usando el vestido rosado pálido del evento de beneficencia Foxy del año pasado, venía a toda marcha desde el buffet. - ¡Mira! – levantó una corona plateada. REINA DEL BAILE decía enfrente con letras brillantes.

211

Emily frunció el ceño. - ¿Lo obtuviste de Hanna? – sólo había visto a Hanna por un segundo, y luego la perdió. Pero probablemente estaba pasando tiempo a solas con Mike.

- Lo obtuve de esa chica de allí – Iris apuntó a Chassey Bledsoe.

Emily parpadeó con fuerza. – Quizás deberías devolvérsela. O encontrar a Hanna.

Iris rodó sus ojos. – Por favor. Todos se merecen una oportunidad de ser reina. ¿No es que todas soñamos con esto cuando éramos pequeñas? – Luego posicionó la corona en su cabeza y se fue a la pista de baile otra vez. Incluso tomó el cetro real y lo balanceaba frente a ella como si fuera una barra luminosa gigante. Un par de chicos se detuvieron y le sonrieron. Iris hizo un baile de piruetas rondando a Dominique Helprin y Max McGarry, una de esas parejas que probablemente nunca terminarían. Luego, cuando la canción terminó, se sacó la corona de su cabeza y la puso en la cabeza de Emily.

- ¡Ahora *tú eres* reina por una canción! – proclamó.

Los dientes de la corona se enterraron en el cuero cabelludo de Emily. Iris le pasó el cetro. - ¡Vamos nena! ¡Muévelo!

Al comienzo, Emily se rehusó, pero luego el ritmo infectó su cuerpo. Movi6 un pie, luego el otro. Contorneó sus dedos. Luego de un momento, movía el cetro como si fuera una batuta en un desfile. Los bailarines la siguieron tras ella a la pista. A mitad de la canción, Emily comenzó una coreografía de baile que toda la escuela había aprendido en séptimo grado—y todos *aún* la recordaban.

- ¡Vamos, Emily! ¡Vamos, Emily! – Iris coreó.

Emily sonrió. Nunca había soñado con ser reina del baile, pero era divertido por una canción.

Cuando salió otra canción, Emily se sacó la corona de su cabeza y se la pasó a Kirsten Cullen. Hubo vitoreo, y un par de chicos del equipo de soccer levantaron a Kirsten en el aire, corona, cetro, y todo.

Emily le sonrió a Iris. – Fue una buena idea compartir la corona con todos.

Iris se encogió de hombros. – Solo trataba de hacer divertido el baile.

- Agradezco que vinieras, - Emily dijo, realmente sintiéndolo.

- Yo también, perra loca. – Iris hizo su cabeza hacia atrás para reír, pero de repente juntó sus labios y miró hacia afuera por la ventana. – Mi despedida de Rosewood, ¿cierto?

Emily le tocó el brazo. - ¿Estás bien volviendo? – Iris había organizado que un taxi la recoja en el Four Seasons y la transporte de vuelta a La Reserva. Quería aparecer viéndose fabulosa en un vestido de fiesta, dijo, para probarles a los otros pacientes que la había pasado genial afuera. Esta vez, iba a trabajar duro para mejorar de verdad...y la liberen de verdad.

Iris puso cara valiente. - ¿Quién sabe? Pero supongo que tengo que intentarlo. – Miró a Emily. - ¿Realmente me visitarás?

- Por supuesto, - Emily dijo, luego le dio un codazo. – Incluso te llevaré de compras, siempre y cuando prometas no robar nada.

- Trato. – Luego Iris miró el reloj sobre las grandes puertas que llevaban al lobby. – Hey, son casi las diez.

- Oh ¿Lo son? – Emily dijo despreocupada, como si no hubiera estado mirando obsesivamente el reloj toda la noche.

Iris frunció el ceño. - ¿Cómo vas a saber cuál será tu sorpresa de Jordan? Podría ser cualquier cosa...en cualquier sitio.

- Simplemente lo sabré, - Emily dijo cuando salieron de la pista de baile. Solo que... ¿Lo *sabría*? Jordan podría haber ocultado un mensaje secreto en una de las cuatro tortas decoradas de Van Gogh puestas ubicadas por toda la habitación. Podría haberla cosido en una toalla de manos en los baños. Podría haber grabado algo subliminalmente en uno de los discos del DJ. Iba a ser como buscar una aguja en uno de los *pajares* de Van Gogh.

Miró alrededor del salón por la cincuentamillonésima vez. Jordan sabía lo abrumador que sería y trataría de hacer que la sorpresa sea algo a lo que Emily sería atraída, ¿cierto? Pensándolo bien, todo en el salón era interesante y merecía otra mirada. Los ramos de flores en las mesas. Las esculturas de animales y hielo. Las estrellas de papel maché tamaño adolescente. El artista de tatuajes de henna en el rincón, la vidente junto a las escaleras.

- ¡Es hora de la conga! – el DJ llamó, sacando a Emily de sus pensamientos. Había un gran caballete frente a su cabina. - ¿Dónde están nuestros rey y reina del baile?

- ¡Yo es reina del baile! – gritó Klaudia Huusko, la estudiante de intercambio, sus palabras fueron muy mal articuladas. Ella se dirigió hacia el escenario, la corona de reina del baile estaba puesta algo torcida sobre sus mechones dorados. Cuando estaba casi en la cabina del DJ, se tropezó con el borde de su vestido y la corona fue volando. Todos se rieron. El vestido de Klaudia bajó por su cuerpo, mostrando un sostén con push-up y—horroroso—una *faja*. Todos se rieron a carcajadas.

La mirada de Emily volvió a la vidente. Su segundo día en el mar, Emily había usado el lento internet del barco para ingresar en un sitio de astrología para obtener su horóscopo diario. Cuando le dijo a Jordan que lo hacía todos los días para ver si las cosas iban a ser buenas o mala, Jordan la miró como si estuviera loca. - ¿Y si el horóscopo te dice que no salgas de casa?

- Entonces no salgo, - Emily bromeó. Le dio un empujón juguetón a Jordan. – Pero nunca dicen eso. Incluso si vas a tener un mal día, dicen que será *desafiante*. O una *experiencia de aprendizaje*

- ¿Y tú realmente te compras todo eso? – Jordan preguntó.

- Sí - Emily había dicho.

Jordan había tocado la punta de su nariz. – Amo aprender cosas sobre ti.

Ahora, Emily miró el reloj en su celular: 9:53. Como la mayoría de los chicos en la pista de baile estaban formando una larga fila de conga, ella fue hacia la mesa de la adivina. La mujer tenía largo cabello escaso y desaliñado, color café con mechas grises, y un lunar en su nariz, y gafas con forma de rectángulo con lentes morados. Miró a Emily quieta y calmadamente, como si estuviera bebiéndose a Emily lentamente hasta el último sorbo.

Finalmente, sonrió, tomó la mano de Emily, y amasó su palma. – Tienes suaves dedos, lo que significa que eres artística, - comenzó – Tu pulgar es fuerte, lo que significa que eres lógica. Y estas en buena forma y eres capaz de superar obstáculos, ¿no?

Duh, Emily pensó. *Eso* era un hecho.

La mujer continuó diciendo que Emily tendría una aventura amorosa pero nunca se casaría y que viviría una larga y feliz vida. Emily siguió esperando por alguna especie de referencia a Jordan, pero la mujer no la mencionó. Luego de unos cinco minutos de amasar, palmeó la mano de Emily. – Ahí estas. Ve y se feliz.

Emily ladeó su cabeza. – Entonces... ¿no tienes nada más que decirme?

La mujer frunció el ceño. – No, eso es todo. – Sacó un timbre de goma de debajo de la mesa, lo presionó en una placa de tinta, y lo estampó en la mano de Emily. – Marca que ya has estado aquí. No hago repeticiones.

Emily se levantó, sin poder esconder la decepción en su cara. Este desafío de repente se sentía como los libros de *Veo veo* que solía mirar en la biblioteca de la escuela. Se volvería loca tratando de encontrar el mono de nieve oculto o el diminuto amuleto de cordero o el apostrofe rosado en las fotos revueltas, sintiéndose distraída y poco inteligente cuando fallaba. O quizás Jordan simplemente no la conocía tan bien. Quizás Emily no conocía a *Jordan* tan bien.

Caminó arduamente hacia Iris, quien estaba bailando en la fila de conga. Iris dejó que Emily se meta, luego la miró extrañamente. - ¿Qué hay en tu mano?

Emily miró el timbre que la vidente le había puesto. - No hay repeticiones, - murmuró. Pero cuando la luz estroboscópica lo alumbró, notó que el timbre era un gran círculo negro con las iniciales JR en el centro. Se detuvo. ¿Podría ser por *Jordan Richards*?

Se salió de la fila de conga, puso su mano directamente bajo una lámpara empotrada junto al buffet, y miró bien. La marca se veía como una estampilla en un sobre. Alrededor de las iniciales estaba la palabra *Bonaire*. ¿Podría ser alguna clase de pista sobre dónde estaba Jordan? ¿Era Bonaire una oficina postal? ¿Un pueblo?

Emily salió disparada del salón de baile y hacia el pasillo, donde la luz era mucho más brillante y buscó su celular viejo. EL reloj arriba decía diez PM exactamente. Afortunadamente, la señal de WiFi del hotel era fuerte, así que cuando escribió BONAIRE en el buscador, aparecieron unos cuantos resultados inmediatamente. Bonaire era una pequeña isla en el Caribe. Emily hizo click en una página de la Cámara de Comercio. De acuerdo al sitio, Bonaire era un sitio popular para hacer snorkeling. El sitio mostraba una presentación de imágenes: peces tropicales, gente jugando en el océano turquesa. Luego, una foto de un cine antiguo apareció. En la cartelera, en vez de las próximas atracciones, estaban las palabras TE EXTRAÑO, EMILY.

El corazón de Emily casi se detuvo. Miró, sin parpadear, al sitio, preocupada de que podría estar viendo cosas. Pero luego la imagen apareció en la presentación otra vez. TE EXTRAÑO, EMILY. Dio un gemido de emoción. - Yo también te extraño, Jordan, - susurró.

Lo vio avanzar seis veces más. Luego, a las 10:01, desapareció. Emily se sentía mareada. Era la cosa más romántica que alguien haya hecho alguna vez por ella. Si solo pudiera reservar un vuelo al caribe esta noche y encontrar a Jordan. Pero estaba segura de que Jordan era muy inteligente como para eso. Incluso si es que estuvo en Bonaire, probablemente ya se había ido de allí hace mucho.

- ¡Allí está, Srta. Fields!

Una fría y delgada mano se posó sobre su hombro desnudo. Emily saltó y miró. La sonrisa de la Agente Fuji era poco amigable. Su traje gris conservador se veía fuera de lugar entre todo el tul y la seda. - ¿Has estado evitándome?

La boca de Emily inmediatamente se sintió seca. – Em...

- Quería darte una oportunidad para explicar algo, - Fuji interrumpió. – Quizás podamos hablar ahora mismo.

La boca de Emily se abrió. - ¿Explicar...*qué?*-

Sin esperar por el consentimiento de Emily, Fuji guio a Emily al final del pasillo, donde estaba más tranquilo. – Recibí un dato anónimo de que estabas albergando arte invaluable en tu casa, - dijo severamente. Se acercó. - ¿Necesito conseguir una orden de allanamiento? ¿Srta. Fields?

¿Albergando arte invaluable? - ¡No hay arte en *mi* casa! – Emily dijo.

Fuji levantó una ceja. - ¿Está en la casa de alguien *más* que tú conozcas? Me dijeron que *una* de ustedes tenía algo que deberíamos saber. Si no eres tú, ¿Quién es?

La música retumbaba en los oídos de Emily. Había hablado antes de pensar. A le había dicho... pero A no había dicho todo. Era un plan brillante: Confía en que Emily soltara el resto.

Miró a Fuji otra vez. – N-no sé sobre qué está hablando.

- ¿Oh, en serio? – Fuji puso sus manos en sus caderas. - ¿Estás segura de eso?

Emily negó con su cabeza débilmente, tratando con todas sus fuerzas de mantenerse firme. Luego de un momento, Fuji tiró del tirante de su maletín y se dio vuelta. – Mejor que no estés mintiendo, - advirtió.

Se fue, su teléfono estaba pegado a su oído incluso antes de haber salido del edificio. Emily se sintió acalorada, luego con frío. ¿Qué acababa de hacer? ¿Hacia dónde iba Fuji? Tan pronto como los policías encontraran la pintura, estarían acabadas.

Corrió de vuelta al salón de baile y miró buscando a sus amigas, pero no vio a ninguna de ellas en ningún lado. Su celular prepago estaba al fondo de su cartera; lo sacó y marcó el número de Aria. - ¡No es! – gritó luego del beep del buzón de voz. Luego trató con el de Spencer, luego Hanna. Nada. - ¡No es, no es! – les gritó a ambas.

- ¿Estás bien?

Iris estaba tras ella, sin aliento por la fila de conga. Emily volvió a meter su teléfono en su cartera, sintiéndose dispersa. – Um...

- ¿Recibiste tu sorpresa? Saliste corriendo tan rápido, y... - Iris se detuvo abruptamente, sus ojos se ampliaron ante algo al otro lado del salón.

- ¿Qué ocurre? – Emily siguió su mirada. ¿Fuji estaba de vuelta? ¿Había un equipo SWAT[1]? Las únicas personas en la pista de baile eran chicos en vestidos y ternos. El DJ ahora estaba dirigiendo la fila de conga, moviendo su cabeza de lado a lado.

Iris comenzó a temblar. – No puedo creerlo. Ese es el chico que visitaba a Ali en La Reserva.

Emily frunció el ceño hacia el DJ. Tenía una barba desaliñada, ojos pequeños y brillantes, y cuerpo de hidrante. - *¿En serio?*

Iris asintió, su mirada fija. – Reconocería su foto en cualquier sitio.

Repentinamente, Emily se dio cuenta de que estaba mirando a una foto en el caballete. ¡REY Y REINA DEL BAILE DE MAYO DE ROSEWOOD DAY! Decían letras curvas en la orilla de arriba. Bajo estas, estaba la foto del rey y la reina con sus coronas. Rey y reina de *este* año. Un rey que Emily conocía muy, muy bien. Su mirada cayó en el reloj dorado en su muñeca. Era el mismo reloj de oro que había visto en esa foto de la casa de Tripp. La que había sido tomada a Ali en La Reserva.

Miró a Iris, todos los sentimientos dejaban sus extremidades. - ¿Noel Kahn? *¿Estás segura?*

Iris asintió gravemente y con autoridad. – Apostaría mi vida.

[1] SWAT: es un equipo táctico policial, altamente entrenado en situaciones de alta peligrosidad

Capítulo 29

Antes de que sea demasiado tarde.

Traducido por: Daniela
Corregido por: Brayan

A Spencer le tomó cuarenta y cinco minutos, innumerables sitios ocultos para evitar los locales de apariencia peligrosa, y una caminata de quince bloques en dirección a la ciudad antes de encontrar un taxi que la lleve al Four Seasons. Había llevado algo de dinero en efectivo de emergencia y su tarjeta de crédito —A no había encontrado un modo de hacer que *eso* deje de funcionar. Había tratado de prender su teléfono una y otra vez durante el trayecto, pero era inútil. A había abarrotado su buzón de entrada.

También se le ocurrió algo: *A sabía* de su buzón de entrada. Lo cual significaba que A conocía este número de teléfono. Por supuesto que A lo sabía: A era Chase. Probablemente él había echado un vistazo a su celular cuando ella salía con él. Ella había caído justo en su trampa, y sus amigas iban a morir por ello.

218

Miró por la ventana mientras el Museo de Artes pasaba. ¿El conductor no podía llegar al hotel un poco *más rápido*? Necesitaba encontrar a Aria, Hanna y a Emily antes de que Chase las encuentre primero.

Finalmente, el Four Seasons apareció a la derecha. - ¡Aquí está bien! – Spencer gritó en la esquina, pasándole algo de dinero al conductor y saliendo del asiento trasero. Corrió detenidamente a lo largo de la cuadra en su angosto vestido. Muchos taxis y limos estaban estacionados en la entrada del hotel. Un auto negro que se le hacía familiar pasó chillando junto a Spencer, levantando el borde de su vestido. ¿Era esa...Fuji?

Spencer miró hacia las ventanas tintadas pero no pudo ver al conductor o a ningún pasajero. ¿Hanna, Emily, y Aria ya estaban allí? ¿Fuji ya las había atrapado?

Corrió al lobby del Four Seasons y luego al salón de baile. La primera persona que vio fue a Reeve Donahue, una de las chicas en el comité de decoraciones. - ¿Has visto a Aria Montgomery? – preguntó sin aliento.

Reeve miró a Spencer de arriba abajo, haciendo una mueca al ver el borde del vestido arrugado de Spencer y su cabello desarreglado. – Esa chica ha estado ausente sin aviso toda la noche. *Definitivamente* ella no se merecía ser la jefa del comité.

Spencer a duras penas dijo gracias, luego hizo otra ronda por el perímetro de la pista de baile. Naomi Zeigler estaba bailando con Henry Bennet. Sean Ackard y Kate Randall estaban susurrando en una mesa privada en el rincón. Iris tenía su cabeza en el hombro de James Freed.

Spencer estaba a punto de correr hacia Iris y preguntarle dónde estaba Emily cuando la misma Emily apareció frente a ella.

- Oh dios mío, - Emily dijo, tomando los antebrazos de Spencer. - ¿Dónde has *estado*? ¿Y qué te ocurrió?

- Es una larga historia, - Spencer dijo. – Pero tengo que decirte algo.

- Definitivamente el novio de Ali era Noel, - Emily dijo al mismo tiempo.

Spencer retrocedió y la miró. – Espera, ¿Qué? ¿Estás segura?

Emily asintió. – Iris hizo la conexión de que Noel visitaba a Ali sin parar en La Reserva.

La luz estroboscópica parpadeó sobre los brazos de Spencer mientras ella sondeaba el salón de fiesta. Si Noel era el novio de Ali... entonces Chase no lo era. Ella se había equivocado. Ella se liberó de manera incómoda, sin estar segura si debería sentirse horriblemente avergonzada...o aliviada...o aun enojada de que Chase supiera sobre Jamaica por otro medio.

- ¿Dónde está Noel ahora? – preguntó inconscientemente. - ¿Y Aria? ¿Y Hanna?

- Yo estoy aquí, - Hanna dijo tras ellas, corriendo hacia la sala tan jadeante como Spencer un rato atrás. Su cara estaba demacrada, y sus manos temblando. – Volvimos tan rápido como pudimos.

- ¿Volvieron de dónde? – Emily preguntó.

- El Bill Beach. – La voz de Hanna subía y bajaba. – Graham despertó.

- ¿Y llevaste a Mike? – Spencer estaba horrorizada. Miró por la habitación otra vez. - ¿Dónde está ahora?

- Él está... en algún lado. – Hanna miró también, luego se encogió de hombros. – No le dije a Mike lo que estaba sucediendo. Y él se quedó en el auto—no vio nada. Pero chicas, Graham vio a A. Eso es lo que quería decirle a Aria.

- ¿Era Noel? – Spencer demandó.

Hanna asintió. – Bueno, todo lo que dijo fue *N...* Estoy segura de que quería decir Noel. Pero luego tuve que buscar a una enfermera, y cuando volví, él se había ido.

Emily dio un paso atrás. - ¿Ido, como de *muerto*?

- Jesús, - Spencer susurró.

Emily miró a Spencer. - ¿Qué tenías que decirme?

El estómago de Spencer se retorció, su mente volvió a Chase. – Eh, nada.

- Chicas, tenemos que ir a la policía con esto, - Hanna dijo, mirando alrededor del salón. – Noel podría tener un espía en el Bill Beach. Él podría saber que estamos tras él. Tenemos que ir a la policía *ahora* y decirles todo lo que sabemos.

- Tenemos que ir a la policía por otra razón – Emily dijo. – Fuji sabe que una de nosotras tiene la pintura...pero no sabe quién. Pensó que *yo* la estaba escondiendo—me preguntó si había algún motivo por el que deberían allanar mi casa.

Spencer se apoyó contra la pared. – Lo que significa que querrá buscar mi casa después. O la de Hanna.

- O la de *Aria*, - Emily susurró.

- ¿Dónde *está* Aria? – Spencer preguntó preocupada.

Todas escanearon el salón. Luego Hanna se dirigió a una chica cerca del buffet. Usaba un vestido negro de capas estilo flapper y un sombrero de los 1920s, y sostenía el cetro de la Reina de Baile de Hanna en su mano. Un

pin que decía EX ALUMNA DE ROSEWOOD DAY estaba puesto en su pecho. Sonrió cuando vio a Hanna acercarse.

- ¡Hola, reina! – se emocionó, ofreciéndole el cetro de vuelta a Hanna.
– ¡Amo como hiciste que todas sean reinas por una canción!

Hanna tomó el cetro, luego frunció el ceño. - ¿Lo hice?

- *Tan innovador*— ¡Me encanta! – Ryan alzó su mano para chocarle esos cinco a Hanna. – Pero es triste que la jefa del comité de decoración no tomo las fotos.

Spencer y Emily intercambiaron miradas. *Aria* era la jefa del comité de decoración. - ¿Sabes dónde está? – Spencer demandó.

Ryan ladeó su cabeza. – De hecho, pensé que estaba con Hanna. ¿No la viste en el cementerio para la foto? Ella y el rey se fueron hace unos quince minutos.

Los ojos de Hanna se ampliaron. – Yo no estaba *en* el cementerio.

- Oh. – Ryan parecía confundida. – Te vi irte, así que eso es lo que asumí.

Spencer se puso rígida. - ¿Entonces *Aria* está en un cementerio oscuro con Noel...*solos*?

Hanna tragó saliva. – Oh, Dios.

Los ojos de Ryan miraron los de ellas. - ¿Qué?

Spencer se dio vuelta y corrió hacia el lobby. Las otras la siguieron. Toda clase de cosas terribles daban vueltas en la mente de Spencer. *Aria* estaba con el co-conspirador de *Ali* ahora mismo, la misma persona que había ayudado a quemar y a arruinar y a matar. El cuerpo sin vida de *Ian* pasó por su mente. Ese horroroso incendio en el bosque. Esa risa retorcida que seguían escuchando por sobre los árboles.

Llegaron a la salida del hotel y miraron hacia la movilizad calle de la ciudad. Spencer se volvió hacia Hanna. - ¿Sabes dónde está el cementerio?

Hanna asintió temblorosa. – E-eso creo. Es una caminata de unos diez minutos.

- Entonces vamos, - Spencer dijo, dirigiéndose por la acera. – Solo espero que no sea muy tarde.



Capítulo 30

Traducciones asdf

Cavando su propia tumba.

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan

A pesar de que el cementerio Rittenhouse estaba junto a una sección transitada del Estacionamiento Ben Franklin, había algo en la forma de que los edificios lo rodeaban que lo hacía parecer como que Aria y Noel estaban en medio del campo. Retorcidas parras rodeaban el pequeño lugar. Lápidas de siglos de antigüedad salían de la tierra como dientes retorcidos. Había neblina rodeando una gran estatua de piedra de un ángel. Una vieja y oxidada reja rodeaba todo el lugar. Las bisagras emitieron un gran chirrido cuando Noel y Aria abrieron y cerraron la reja de acero.

Aria miró los nombres en las lápidas, luego corrió sus dedos por una gran cruz de piedra. Su brazaletes brillaba a la tenue luz. Corrió sus dedos por los eslabones otra vez, y tintinearón.

Noel vino por detrás de ella y corrió sus brazos a través de los dobleces de sus codos, enlazándolos por el frente de ella. - ¿Entonces de qué querías hablarme?

223

- Bueno... - Aria tocó la cima de un ala de un ángel. Un poco de su confianza se había desvanecido desde que estuvo sentada en el bar. ¿Era *realmente* privado este lugar? Ciertamente no era una habitación del pánico. ¿Y si A estaba escuchando?

Pero luego se dio vuelta y trató de concentrarse. Esto los uniría. Y podrían luchar contra A como uno solo. - ¿Sabes que te amo, cierto? - comenzó.

Los ojos de Noel se suavizaron. - Espero que lo hagas. Has estado actuando tan extraña.

- Por supuesto que lo hago, - Aria susurró. - Pero he estado actuando extraño porque he estado ocultándote cosas. - Dijo en voz baja, asustada de mirar a Noel a los ojos. - Cosas grandes. Por tu propio bien. No quería que nada malo te pase.

Noel levantó la barbilla de Aria para que ella esté mirándolo. - ¿No hemos pasado por esto ya? Puedes decirme lo que sea. No importa lo malo

que sea. No importa si me pone en peligro. – Luego se alejó. - ¿Tú estás en peligro?

- Yo... - En ese mismo instante, su celular nuevo sonó. Aria miró dentro de su cartera el mensaje que había aparecido en la pantalla. *¡Aléjate de Noel!* Spencer escribió en mayúsculas. *¡Él era el novio secreto de Ali!* *¡Tenemos pruebas definitivas!*

Otro mensaje apareció de Emily: *Noel visitaba a Ali en el hospital. Iris lo sabe por hecho.*

Y entonces de Hanna: *¡Graham acaba de decirme que Noel era quien te estaba observando en el barco!*

Aria puso su mano sobre su boca. *No.* No era posible. Tenía que haber una explicación.

- ¿Aria?

Cuando levantó la mirada, Noel la estaba mirando. Su mirada se dirigía a la cartera abierta también. Aria la cerró, el aire dejó sus pulmones. ¿Había visto los mensajes?

224

Se hizo para atrás, chocando con una lápida. Noel se quedó donde estaba, con sus brazos cruzados sobre su pecho, con una sonrisa rara en la cara. ¿O era por la luz? Cerró sus ojos con fuerza, tratando de enfocarse. Por mucho que tratara de purgar los mensajes de su mente, convertirlos en algo inocente—un malentendido—una sirena sonaba en su cabeza una y otra vez.

Tragó saliva y miró a Noel, quien aún no se había movido. - ¿Recuerdas esa sesión espiritista a la que fuimos juntos? – dijo.

Noel sonrió. - *¿Qué crees?* Ahí es donde hice que yo te guste.

Aria parpadeó. No le gustaba *esa* expresión. - ¿Recuerdas cuando me quedé atrapada en ese baño? ¿Cuando alguien me apagó las luces, quizás tratando de asustarme?

Noel asintió. – Supongo.

- Cuando la luz volvió a prenderse, vi un panfleto de *Ali Perdida*. Por un tiempo, pensé que *ella* me había hecho eso. Pero luego, descubrí que fue alguien más.

Noel analizó su cara. – Si, no lo sé, - dijo finalmente. – Quizás ese lugar estaba encantado. – Se inclinó y olió un bouquet de flores que alguien había dejado en una tumba.

- ¿Por qué fuiste a esa sesión espiritista? – Aria demandó.

Noel se enderezó y la miró con los ojos entrecerrados. – Te lo dije— por mi hermano.

- ¿Pero por qué a *esa* sesión espiritista? ¿Sabías que yo me había apuntado? ¿Me estabas siguiendo?

Noel se encogió de hombros. - ¿Y si fuera así qué?

Aria lo miró fijamente. *Porque importa, quería decir. Así es como me enamoré de ti. Necesito saber si fue real o no.*

Todo lo que veía, en su mente, eran esos mensajes del teléfono de Noel. *Lo que sea que necesites. Y, Gracias por ayudarme. ¿Y si Ali hizo que Noel siguiera a Aria? ¿Y si Ali había dicho, Ve ahí, Noel, y coquetéale. Ponla de buenas. Tienes que hacer lo que diga. Entonces te amaré por siempre?* Quizás él se había rehusado cuando ella le dijo que la encierre en el baño y apague las luces...pero lo hizo de todos modos.

Noel se apoyó contra una lápida alta. - ¿Qué tiene que ver esto con lo que tenías que decirme? ¿Es esto lo que has estado ocultándome?

Aria cerró sus ojos. – Algo así.

Cuando Noel tocó sus brazos, ella trató de no ponerse rígida. – Lo que sea, solo *dime*. Te amo, Aria. Podré soportarlo.

Te amo, Aria. Algo en la forma en que Noel lo dijo justo entonces inició un recuerdo en su mente. Aria recordó estar recostada en esa pequeña cama en la hospedería Islandesa la noche en que todo ocurrió. Sintiendo el latido de culpa por besar a Olaf y robar la pintura. Sintiendo a Noel moviéndose junto a ella, tratando de ponerse cómodo. Había habido un océano de espacio entre ellos, tanto emocional como físicamente. En ese momento, sentía que nunca se volverían a conectar.

Pero entonces Noel rodó hacia ella y la abrazó como si todo estuviera bien entre ellos. – Te amo, A... - murmuró al oído de Aria. Aria había pensado que quería decir *Aria*, pero no era así. Él había querido decir el nombre de alguien más.

Te amo, Ali.

Aria estudió su cara en la tenue luz. De repente se sintió como si estuviera mirando a un extraño. *Te amo, Ali.* Era tan claro en su mente como si hubieran pasado solo unos segundos. Quizás él *había* amado a Ali. Su corazón se sentía como si estuviera cayendo en una larga y oscura tumba. Noel la había traicionado, realmente traicionado. Había confiado en él, y, bien en el fondo, él la odiaba.

Lentamente, desabrochó el brazaletes y lo dejó caer al suelo. Noel la miró, su ceja arrugándose. - ¿Por qué hiciste eso?

- ¿Amas a Alison DiLaurentis? – Aria susurró altanaramente.

Noel se congeló. - ¿Qué?

- La visitabas en el hospital luego de que mató a Courtney, ¿no? La Reserva.

Noel giró bruscamente, poniendo su palma sobre una lápida. - ¿Por qué importa?

Comenzaron a llover lágrimas por las mejillas de Aria. - ¿Qué se supone que significa *eso*? ¡Por supuesto que importa! ¿Supiste que ella fue quien mató a Courtney? ¿Por cuánto la visitaste? ¿Por cuánto la has *amado*?

Noel se dio vuelta para mirarla, su boca era un feo triángulo. – Nadie más lo hacía. Me sentí mal por ella. Ella no parecía loca en ese momento. Y por supuesto que no sabía que había matado a su hermana.

Aria estaba tan enojada y asustada que estaba temblando de verdad. Nunca había escuchado nada tan enfermo en su vida. Y, repentinamente, se aclaró en su mente: Eso era lo que la nota de *Gracias por creer en mí* en la parte de atrás del talón del ticket significaba. Noel nunca creyó que la Verdadera Ali estuviera loca. Él era el único que pensaba que ella había sido encerrada injustamente. Él había sido el único de su lado.

Ella levantó un tembloroso dedo hacia él. – No la visitabas porque te sintieras mal por ella. Tú la visitabas porque la amabas. Solo admítelo.

Noel le parpadeó, su boca se abrió. Pero no lo negó.

- ¿Y lo *sabes*, no? – Aria gimió. – Sabes que sigue viva. Y conocías a Tabitha Clark mucho antes de que fuéramos a Jamaica. Por eso es que no querías que me junte con Graham—tenías miedo de que él me dijera algo, que te conecte con ella. O que tú y Ali estaban juntos secretamente.

Noel hizo un sonido extraño con la garganta. – Si, conocía a Tabitha Clark. Pero solo de pasada años atrás. Se me hizo familiar en Jamaica y en las noticias, pero en realidad no sabía, y—

- Y tú estás *trabajando* con Ali, - Aria lo interrumpió. – Todo este tiempo que has estado conmigo, fue solo porque ella te lo dijo. Ella te hizo ir a esa sesión espiritista. Ella te hizo asustarme en el baño. Ella te hizo acercarte a mí y luego traicionarme para que yo vaya a Poconos con ella.

- Wow. – Noel se acercó hacia ella, con los brazos extendidos.

Ella se alejó. – Tú eres a quién hemos estado buscando todo este tiempo. Tú eres el que atormentó a Spencer y a Emily y a Hanna y ahora incluso a *mí* con lo que hicimos el verano pasado. Y ahora estás inculpándonos por matar a Tabitha—a pesar de que fue algo que *tú* hiciste. Tú nos delataste con la Agente Fuji también. ¿Por Tabitha? ¿Por la pintura? Quizás por todo— ¡Porque tú eres A!

227

- ¡Aria! – Noel salió disparado hacia ella.

Aria se salió del camino. Su mirada se dio una vuelta por el cementerio, pero solo había una salida—la reja cerrada. Fue por ella, pero se torció el tobillo en el pasto mojado, Noel puso una mano alrededor de su tobillo y se lanzó sobre ella. Él puso todo su peso sobre ella. Ella luchaba bajo él, dando patadas y arañando.

- ¡Aria, solo quédate quieta! – Noel pidió. - ¡Solo escúchame!

Aria se dio vuelta para mirarlo a la cara. De repente un recuerdo se le vino a la mente. Una vez en la casa de Noel cuando él se lanzó sobre ella, gritando. “¡Apisonadora!” y ambos se rieron hasta llorar. Pero él había amado a Ali todo el tiempo.

Cuando acompañó a Aria a todas esas clases de cocina, obedientemente haciendo salsas y troceando vegetales, él también había amado a Ali. La primera vez que tuvieron sexo, la cual había sido tan tierna y dulce e importante que Aria apenas podía imaginársela ahora. Todo el tiempo, Ali, Ali, Ali.

Él ayudó a casi matarlas.

El cuerpo de Noel se sentía pesado sobre ella, y Aria jadeaba en busca de aire. - ¿Dónde está esa perra? – gritó. - ¡Dime donde está para poder matarla!

- No sé de lo que estás hablando, - Noel dijo.

- ¡Lo sabes, y sabes dónde! – Aria chilló, moviendo sus brazos y piernas. - ¡Solo admite que la amas! ¡Sólo admite que sabes dónde está!

Noel la dejó solo por un momento, apoyándose en sus codos. Su cabeza se giró, envuelta en oscuridad. – La amé.

Aria se movió bajo él y lo miró a los ojos. - ¿Y está viva?

Noel parecía dolido. – Aria...

- ¿Está viva?

Un rápido y energético viento hizo que la reja suene. Autos tocaban la bocina. Arriba en el cielo, unas luces de un jet parpadeaban. Noel se dio vuelta. – No lo sé, - él lo dijo en un tono tranquilo que indicaba otra cosa.

Era tan bueno como admitirlo. Furia fluía por las venas de Aria. Se levantó y se dirigió a la reja, tropezándose con las desordenadas tumbas, el borde de su vestido estaba sucio por el lodo. Unas manos fuertes afirmaron su cintura, y se cayó otra vez, luego sintió el peso del cuerpo de Noel sobre ella. Noel respiraba calientemente en su oído.

Aria gritó y trató de salir de debajo de él, pero Noel era muy pesado. – Deja de actuar tan loca para que pueda explicar todo – suplicó.

- Te odio, - Aria resopló, el peso de Noel apretaba sus pulmones. – Nunca, jamás te escucharé otra vez.

- *Maldición*, Aria. – Noel dijo, manteniendo quieta a Aria bajo él. Él se oía fiero y peligroso. Aria lo abofeteó una vez más, pero sin oxígeno, sus extremidades comenzaron a hormigear. Un gemido desesperado se escapó de sus labios. Iba a morir. El chico que pensó que la amaba iba a ser su asesino.

Whack.

Noel gritó de dolor y giró bajándose de Aria. Aria se paró torpemente y se puso tras una tumba, insegura de lo que acababa de ocurrir. Mientras tragaba aire, varias siluetas estuvieron a la vista. Spencer estaba de pie junto a Noel, con el cetro del baile elevado más arriba de su cabeza. Emily y Hanna se asomaban tras ella, con los ojos bien abiertos.

Emily vio a Aria y corrió hacia ella, abrazándola con fuerza. - ¿Estás bien?

Aria trató de asentir, pero su mirada seguía fija en Noel. Spencer levantó el cetro para golpearlo otra vez, pero él se levantó y se movió. - ¡No te atrevas a correr! – ella advirtió.

- ¿Qué rayos? – La voz de Noel se quebró. - ¡Ustedes están locas!

Él corrió entre las tumbas hacia la entrada. Spencer trató de alcanzarlo, pero su vestido le impidió moverse muy rápido. Se detuvo unos pasos más allá de una hilera de tumbas y parpadeó en la oscuridad. Noel se había ido.

Luego Spencer corrió hacia Aria. – Oh dios mío. ¿Te hirió?

Estaba mirando con terror la mejilla de Aria. Estaba húmeda—Aria ni siquiera se había dado cuenta. Cuando se sacó la mano, vio sangre. Corrían lágrimas por su cara. – Lo siento, chicas, - dijo. – Habían cosas que yo sabía sobre Noel, cosas que no les dije. Debí haberlo hecho. Y ahora es muy tarde.

Hanna abrazó con fuerza a Aria. – No digas eso. Está bien.

- ¡Simplemente no quería que fuera él! – Aria sollozó. – Quería que fuera quien sea menos él.

- Lo sabemos. – Spencer pasó sus manos por el cabello de Aria. – También queríamos que fuera quien sea menos él.

- Pero al menos estás a salvo ahora, - Emily susurró. – Al menos no te hirió seriamente.

Aria aspiró y asintió, luego miró a la oscura distancia donde Noel había desaparecido. No estaba segura de que lo que dijo Emily fuera tan cierto. Noel *sí* la había herido seriamente.

Él había roto su corazón en mil pedazos.

Capítulo 31

El perdón tiene un precio.

Traducido por: Analía:)

Corregido por: Brayan, Daniela.

Spencer caminaba en el bosque detrás de su casa. El anochecer había caído, y espinosas ramas y troncos partidos contaminaban el suelo del bosque. Un arroyo corría en la distancia, y pájaros cantaban desde los árboles. De repente, la noche se hizo más oscura que un par de minutos antes. Algo aulló cerca. Luego ella escuchó un bajo gruñido, después el crujir de unos pasos.

Una figura emergió de entre los árboles, empujando hacia atrás las ramas sueltas. Era una chica rubia con cara en forma de corazón y brillantes ojos azules—*Ali*.

Spencer jadeó. La cara de Ali estaba ampollada con quemaduras. Ella caminaba cojeando y su brazo derecho colgaba sin vida a su lado. Ella le sonreía a Spencer con maldad. - Sabía que te podría encontrar aquí.

- Mantente alejada. - Spencer le advirtió, protegiendo su cara y dando un gran paso hacia atrás.

Ali soltó una risita. - Pero, ¿No estabas buscándome? Estuviste cerca, sabes. Más cerca de lo nunca pensé que llegarías. - Ella cubrió su boca con una mano. - ¡Pero no me encontraste!

- ¿C-cómo supiste que te estaba buscando? - Spencer demandó.

Ali rodó los ojos.- Lo sé todo. *Él* me cuenta todo. Es mi cuerda salvavidas.

- Te refieres a Noel. - Spencer retrocedió hasta que su espalda estuvo presionada contra el tronco de un árbol. - Nosotras lo sabemos todo también. Sabemos que Noel ha estado trabajando contigo.

Una sonrisa orgullosa se extendió por los labios de Ali. - Spencer, eres tan linda, tal como una pequeña Sherlock Holmes.

- ¿Estamos en lo correcto? - Spencer demandó.

- Lo siento. - Ali negó con su cabeza. - Si te lo dijera, tendría que matarte. En realidad eso no es una mala idea de todos modos.

Se lanzó hacia Spencer y la cubrió como una red. Spencer grito y se hundió en el asqueroso suelo. Las uñas de Ali se enterraron en la carne de Spencer. Ella tocó su hombro con su mano chamuscada. - Abre tus ojos. - Demandó en la oreja de Spencer. - Abre tus ojos para que puedas ver lo que te estoy haciendo.

Spencer abrió los ojos con un jadeo. De repente ya no estaba en el bosque, sino que en una bolsa de dormir en su cuarto de estar. Emily estaba inclinada sobre ella, tocando el lugar exacto en el hombro de Spencer donde la mano de Ali había estado momentos antes.

- Despierta. - Emily urgió. - Estás soñando.

Spencer se sentó y trató de recuperar su aliento. Emily se apoyó sobre sus caderas. - ¿Estabas soñando con Ali? - Ella preguntó.

- Sí. - Spencer susurró.

- Me di cuenta, - Emily dijo.

Aria y Hanna salieron de sus bolsas de dormir. El reloj en la caja de cable marcaba las 7:46 AM. Sus vestidos del baile tendían en una pila en la esquina, arrojados al azar cuando ellas llegaron aquí tarde anoche después de rescatar a Aria. Zapatos y bolsos estaban en un revoltijo cerca de la puerta.

Aria se lanzó hacia su teléfono e hizo un gesto de dolor cuando miró la pantalla. - No hay mensajes o textos de los Kahns. - Graznó. Anoche, ella había llamado a la señora Kahn para pedirle que la llame si Noel aparecía en casa— Dijo que él había dejado el baile sin ella, haciéndolo sonar como una noche de borrachera en vez de una noche escalofriante de casi-asesinato en el cementerio.

Hanna abrazó sus rodillas. - Supongo que significa que no volvió. Dudo que su familia este tratando de encubrirlo o algo. Probablemente no saben nada.

- Necesitamos decirle a los policías, chicas. - Emily urgió. - Noel trató de matar a Aria anoche el cementerio antes de salir corriendo. Deberían saber que es peligroso.

- ¿Y arriesgarnos a que Noel contraataque delatándonos? - Spencer dijo.- O peor— ¿Que diga la verdad? Aria *todavía* tiene la pintura en su casa... Y Fuji lo sabe. Y todavía estamos conectadas a Tabitha. Es muy riesgoso.

Aria pasó sus dedos a través de su desordenado cabello pegajoso por el fijador de cabello. - ¿Así que creen que fue Noel quien le contó a Fuji sobre la pintura?

Emily puso una colcha alrededor de sus hombros. - Creo que sí.

-¿Pero por qué no simplemente admitiría que era yo? ¿Por qué diría que era *una* de nosotras... Y hacer que Fuji amenace con buscar en *todas* nuestras casas?

- Porque él es A. - Spencer dijo. - Es sólo otra manera de torturarnos.

- Todo esto se siente como el tictac de una bomba, - Hanna dijo en voz muy baja.- Apuesto a que después de dejar el cementerio, Noel fue con Ali para planear estrategias sobre qué hacer. Tal vez lo mejor que podemos hacer es ir con Fuji y admitir todo antes de que él vaya con ella primero. ¿Y si él y Ali planean *lastimarnos*? La nota decía que *nosotras* éramos las siguientes.

- Yo digo que clavemos a Noel en la pared en este minuto. - Spencer dijo. - Tenemos suficientes pruebas, de lo que Aria nos contó y de toda nuestra evidencia, sobre que él tiene algo que ver con todos los planes diabólicos de Ali— Y ahora que él atacó a Aria, tenemos algo para entregarlo.

Hanna asintió. - Los policías pueden hacer el resto del trabajo forense para conectarlo con los asesinatos. Estoy de acuerdo— necesitamos terminar con esto.

Hubo un adolorido sonido a su izquierda. Aria cubría sus ojos con sus manos. Las chicas intercambiaron una mirada de compasión.

- Aria. - Emily dijo suavemente, arrastrándose para acercarse.

Hanna pasó su brazo alrededor de los hombros de Aria. - Esto apesta, ¿No es cierto? Me pasó a mí también ¿Recuerdas? ¿Con Mona?

- Simplemente no quiero que sea cierto. - Aria sollozó. - Sigo pensando que él va a aparecer y explicarnos todo de manera que esto tenga sentido.

- Yo tampoco quise que sea Mona. - Hanna dijo suavemente. - Pero Noel *admitió* que amaba a Ali. Él supo lo del intercambio por tanto tiempo... Y nunca dijo una palabra. No deberías sentir lastima por él. Deberías sentirte enojada.

Aria asintió. - Sé que debería, pero... - Aria miró hacia ellas. Sus ojos húmedos y rojos. - ¿Podemos darle un día? Si no puedo localizar a Noel para entonces, le diremos todo a Fuji.

Spencer cerró sus ojos. - ¿Y si Fuji decide inspeccionar tu casa? ¿Entonces qué?

- Estoy dispuesta a tomar ese riesgo. - Aria dijo con voz temblorosa.

Spencer se echó hacia atrás sobre sus palmas. Hanna recogió un padastro de su pulgar. Emily miraba nerviosamente por la ventana.

-¿Qué tal seis horas? - Spencer dijo. - Así, para las— chequeó su reloj— dos PM, si no escuchamos nada de Noel tendremos que hacer algo.

La mandíbula de Aria tembló. - Eso no es tiempo en lo más mínimo.

- Si es inocente, nos contactará, ¿No crees? - Spencer dijo.

- Pero... - Aria miró hacia adelante y atrás, luego alisó las borlas al final de la manta. - De acuerdo. - Ella dijo. - Seis horas.

Las chicas se levantaron y recogieron sus pertenencias. Después de algo de café y bagels tostados, se dirigieron hacia la puerta. Justo cuando Hanna, Aria y Emily se alejaron, un Jeep negro paró en la acera. Spencer miró por la ventana, sorprendida de que alguien esté de visita tan temprano. Era un chico que no reconocía.

El subió el pórtico y tocó el timbre. Spencer espero un momento, después tiró de la puerta para abrirla. El chico frente a ella usaba jeans y una camisa a rayas. Era como de la altura de Spencer y bien formado, y tenía unos intensos ojos verdes y una sensual, rosada boca con labios gruesos. Había feas cicatrices cruzando sus mejillas. Había más cortaduras en sus manos. Una de sus orejas estaba marchita, apenas ahí.

- Hey, Spencer, - Él dijo.

Ella retrocedió alejándose de él. - ¿Q-quié eres?

- Soy Chase, - dijo el chico.

Spencer se detuvo, esperando el remate. - No, no lo eres, - Escupió. - Conozco a Chase. - Ella no sabía qué pensar de Chase—Incluso si él no era A, tal vez, de alguna manera, trabajaba con Noel y Ali. ¿De qué otra forma pudo haber sabido sobre Jamaica?

Ella fue a cerrar la puerta, pero el chico agarró su brazo - En realidad, tú conoces a mi hermano. Su nombre es Curtis. Lo envié para conocerte en mi lugar. Yo soy el chico con el que en verdad has estado hablando en línea. Soy quien fundó el sitio web de Alison DiLaurentis

Manchas se formaron en frente de los ojos de Spencer. Una bocina sonó en la calle de al lado, combinando con los disonantes sonidos de su cerebro. Ella agarró el teléfono inalámbrico que estaba en la mesa al lado de la puerta. - Vete ahora o llamaré a la policía.

El chico levantó las manos rindiéndose. - Mira, lamento haberte mentido. Pero tuvimos una conexión tan asombrosa en línea, y yo estaba tan entusiasmado por ti, pero cuando fui al museo Mütter y vi cuan linda eras, simplemente no pude entrar luciendo... Ya sabes... de la manera en que luzco. - Hizo un gesto hacia su cara, su oreja. - Mi hermano estaba en el auto conmigo. Así que lo envié en mi lugar, le dije que fuera yo. Le dije lo que tenía que decir sobre el caso. Pero él se enamoró de ti. Y cuando descubrimos que eras Spencer Hastings...- Se detuvo y sacudió su cabeza.- Entonces *en verdad* no pude mostrarte quien era yo. He tenido un flechazo por ti desde que leí de ti en *People*.

Spencer no sabía si reír o llorar. - No estás siendo coherente.

- Lo sé. - Chase parecía atormentado. - Pero esa es la verdad, Lo juro. Curtis me decía por mensajes lo que tú decías durante los encuentros, y yo le decía qué decir. Ambos estábamos flechados por ti— Curtis y yo tuvimos una gran pelea la noche del baile porque yo pensaba que teníamos que confesar y él no quería.

La cabeza de Spencer daba vueltas tan rápido que realmente dolía. - Él mencionó algo que nunca le conté—*a ninguno* de ustedes.

Chase parpadeó. - ¿Qué fue lo que mencionó?

Spencer tragó saliva. - Algo sobre Jamaica, - Admitió. Apenas importaba a quien se lo decía ahora— Noel era el culpable, no ella.

Las cejas de Chase se fruncieron, luego una luz llegó a sus ojos. - Oh— estuviste en Jamaica cuando Tabitha murió, ¿Es eso?

Los ojos de Spencer destellaron, pero no dijo nada.

- He recibido algunas solicitudes para que ponga el asesinato de Tabitha Clark en mi blog, ya que es local, - Chase dijo.- Investigué un poco. También di un vistazo a tu página de Facebook— Algunas de tus fotos son públicas, incluyendo un par de The Cliffs de Jamaica la primavera pasada. Curtis estaba en la habitación cuando estaba buscando, y puedo haber dicho que estuviste ahí al mismo tiempo que Tabitha— Es una muy rara y triste coincidencia. - Sus grandes ojos estaban llenos de remordimiento. - Pero lo siento Spencer. Fue una gran invasión a la privacidad nunca debí haberte Googleadado, y tampoco debí acechar tu página de Facebook. Debí haber sido honesto contigo desde el principio.

El sol salió de detrás de una nube, iluminando las cicatrices de las mejillas de Chase. Spencer cerró sus ojos y trató de procesar lo que Chase decía. De alguna manera, esto no era muy diferente de lo que Su Ali les hizo. Ella las había convencido a ellas— *A todos*— de que ella era alguien que no era. Y las personas confiaron en ella debido a eso. Las personas compraron sus mentiras.

235

- ¿Por qué debería creer alguna cosa de la que estás diciendo? - Spencer dijo rígidamente. - Podrías estar acosándome también.

- No lo estoy. - Chase sacudió su cabeza. - Lo prometo, Spencer, no lo estoy. Nunca lo haría. Eso me pasó a mí, ¿Recuerdas?

- ¡Exacto! - Spencer gritó.- Tú sabes cómo fue ser acosado. ¿O eso también fue una mentira?

Chase fijó su mandíbula. - *Mírame*, Spencer. No te estoy mintiendo. Y nunca volveré a mentirte otra vez. Mi compañero de piso me cortó— E incluso *entonces*, las personas no creían que él podía hacer tal cosa. Tienes razón: No debí haber invadido tu privacidad así, pero solo trataba de ayudar. En cuanto a enviar a mi hermano en mi lugar, dime si no te hubieras escabullido, intimidada por las cicatrices. Vi tu cara cuando conociste a Curtis. Todos juzgamos a un libro por su portada. Es simplemente como es la vida.

Una ráfaga de viento sopló su cabello hacia los lados. ¿Cómo *habría* reaccionado ella? ¿Era tan superficial?

Chase suspiro pesadamente. - Mira, no espero volverte a ver otra vez, pero quiero asegurarte que todo en mi sitio es real. Y hablaba en serio ayer cuando hice que mi hermano diga que encontré una foto de Alison en un video de vigilancia de un edificio no muy lejos de aquí. Mira.

Él hurgó en su bolso de mensajero. Spencer se movió, había olvidado lo que Curtis había mencionado en el auto. Chase sacó una laptop plateada, la abrió, e hizo click en una carpeta. - Soy amigo de un montón de policías en Rosewood, Yarmouth, y un par de otras ciudades fuera de Philly. En verdad estaba buscando ese caso del acosador de Rosewood— ¿Lo recuerdas? Algunos pensaron que lo habían visto cerca de Hollis. Un amigo policía me dio algunos videos de vigilancia, y acerté en esto.

La carpeta se abrió, y varias imágenes se cargaron. Spencer se inclinó para ver. Un granulosa, toma blanca y negra de una calle de Hollis se cargó. Cubos de basura estaban en la acera. Una chica con una chaqueta de cuero estaba entrando en su VW Beetle. No había nada interesante en eso, hasta donde veía.

Pero Chase señaló a dos figuras borrosas en la esquina de arriba a la derecha. - ¿Esa chica no te parece familiar?

Spencer entrecerró los ojos. Incluso en blanco y negro Spencer pudo distinguir el largo y rubio cabello de la chica. Ella también tenía la cara en forma de corazón, y había algo sobre el ángulo de su barbilla que hizo que su corazón se detenga.

Ella miró a Chase. - ¿Alison?

- Luce como ella, ¿No? - Chase hizo click en la siguiente foto. Esta mostraba la espalda de Ali y más de su ayudante. La persona era más alta de lo que ella era, y también más ancha— Definitivamente un chico. Spencer presionó su cara tan cerca de la laptop que su nariz casi tocaba la pantalla. Era imposible saberlo, pero ese podía definitivamente ser Noel.

Náuseas la inundaron. Ella corrió su mano sobre su frente. ¿Todo este tiempo Ali estuvo en *Hollis*? Esto era una gran pista. Ella necesitaba mostrarle esto a los policías. O tal vez ella necesitaba mantener a Ali bajo vigilancia por su cuenta. Ella tenía que hacer *algo*.

Chase cerró la laptop y la dejó de vuelta en su bolso. - Pensé que debías ver estas cosas. Pero a partir de ahora, estoy suspendiendo la investigación de Alison. Creo que es lo mejor.

Spencer parpadeó fuerte, no esperaba que él diga eso. - Oh. - Fue todo lo que ella pudo murmurar.

Él levantó la mirada hacia Spencer, sus ojos llenos de pena y anhelo. - Desearía que pudiéramos ser amigos. Pero entendería totalmente el por qué no querrías verme otra vez. Solo espero que encuentres paz en todo esto. Espero que ustedes, chicas puedan pillarla de verdad. Esa chica les hizo cosas terribles. Eres muy asombrosa como para merecer algo como eso.

Después él se dio vuelta y salió del pórtico. Su bolso de mensajero golpeaba contra su cadera mientras él se dirigía a su auto. Su cabeza todavía estaba hacia abajo, y a la mitad del camino cruzando su patio, los hombros de Chase subieron y bajaron con un suspiro, eso jalaba de las fibras del corazón de Spencer. De acuerdo, Chase estuvo un poco equivocado, y nunca debió haberla acosado por Facebook, pero ella pudo sentir en su corazón que él no era una mala persona. Y si no fuera por Chase y sus conexiones, ella no sabría donde Ali estaba potencialmente escondiéndose.

Y, siendo honesta, ella también había tratado de acosarlo por Google.

- ¡Espera! - Ella le gritó. Chase paró y se dio la vuelta. - Hemos descubierto que el novio de Ali es definitivamente su ayudante. - Ella dijo. - Es este chico que va a nuestra escuela, Noel Kahn.

Los ojos de Chase se ampliaron. - ¿Qué van a hacer?

Las campanas de viento tocaban. Hojas se arremolinaban en la calle. - No lo sé, - Spencer admitió. - Pero tal vez no deberías parar la investigación tan pronto. Puede que te necesitemos - *Puede que yo te necesite*, tenía mucho miedo para añadir.

Chase caminó de vuelta hacia ella. - Haré lo que sea.

- Bien, ¿Sabes la dirección exacta de la casa que acabas de mostrarme?

Chase asintió. - Es en la calle Atherton.

- Tal vez podemos ir mañana. Solo para ver.

- Por supuesto, no importa que tan pequeño o grande. Estoy aquí.

Spencer juntó sus labios. Necesitaba a alguien como él en este momento, ¿No? Alguien a quien de verdad le importe. De pie en el camino, el

sol en su espalda, Chase simplemente lucía como un guapo chico de la facultad a quien ella le gustaba— A quien *de verdad* le gustaba, lentamente su frío interior comenzó a derretirse.

- ¿De verdad has tenido un flechazo por mi desde que me viste en *People*? - Preguntó en una voz baja, y cuando dio un vistazo hacia la tímida, sincera, enamorada cara de Chase, él ni siquiera tuvo que decir nada. Ella ya sabía la respuesta.

*Capítulo 32***Loco amor.**

Traducido por: Daniela
Corregido por: Brayan

Cuando Emily ingresó a la entrada de auto, su mamá estaba agachada en el parterre de flores de enfrente, abonando. Se sacudió las manos y sonrió cuando Emily se bajó del auto. - ¿Te divertiste en el baile?

Emily pretendió limpiar una mancha invisible en su vestido. *Diversión* no lo describía para nada. Aún no podía asimilar lo que había ocurrido. Todo este tiempo, A había estado justo frente a ellas. En sus fiestas. En sus dormitorios—bueno, en el de Aria. Tampoco podía sacar de su mente la imagen del cuerpo de Noel sobre el de Aria en el cementerio. Él se veía tan...desesperado. Enojado. Y luego corrió... ¿hacia dónde? ¿Ali? ¿La policía? ¿Era muy loco haberle dado seis horas a Aria para encontrarlo?

239

La Sra. Fields metió la carretilla al garaje, sacando a Emily de sus pensamientos. - ¿Dónde está Iris?

- Se fue a casa, - Emily murmuró.

La Sra. Fields se sacó los guantes jardineros. - Fue lindo tenerla aquí. También creo que te hizo bien.

Emily asintió. - Lo hizo, - dijo distancientemente, dándose cuenta de que lo decía en serio. A fin de cuentas, Iris había sido una buena confidente. Estaba agradecida de haber compartido con ella el secreto de Jordan. Y que haya hecho la conexión de Noel en el momento justo. Emily se sentía mal por no verla irse a La Reserva la noche anterior, pero para cuando volvieron del cementerio, Iris ya se había ido. No era como si Iris tuviera un celular tampoco—Emily no podía enviarle un mensaje y asegurarse de que haya vuelto. Se dirigió a la puerta de enfrente, de repente se moría por saber.

Tomó el teléfono inalámbrico en la cocina y marcó al mesón frontal de La Reserva. - Quiero confirmar si una paciente llegó bien anoche, - dijo luego de que la recepcionista contestó. - ¿Su nombre es Iris Taylor?

La recepcionista tipeó algo, luego hizo un sonido de *mm*. - Si, la Srta. Taylor llegó sana y salva.

- Está bien, gracias. - Emily acercó el receptor a su oído. - Quizás puedo agendar una visita la próxima semana entonces.

Luego de agendar su visita a Iris el próximo Miércoles, Emily colgó el teléfono y se dejó caer en una silla de la cocina. Se sentía bien de que Iris volviera como dijo que haría. Quizás esta vez, de verdad se tomaría en serio su estadía en La Reserva.

Emily conjuró una imagen de La Reserva con sus columnas griegas y pequeñas terrazas, luego se imaginó a Noel entrando con su SUV por el camino para visitar a Ali, su novia secreta. ¿Él habría agendado sus citas con “Courtney” como Emily acababa de hacerlo con Iris? Aún no podía asimilar el hecho de que él y Ali habían estado trabajando juntos por todos estos años. Mirando cada movimiento de Emily y sus amigas, planeando hundirlas.

Tembló, pensando en todos los momentos íntimos que Noel había espiado. ¿Qué tan cuidadosamente había observado a Emily y a Jordan en el crucero? ¿Las había visto en el bote con fondo de vidrio en Puerto Rico? ¿Las había visto besarse en la cubierta? Ella sabía que A había estado observando, pero que A fuera alguien que conocían tan íntimamente dolía aún más. Había sido Noel quien delató a Jordan al FBI. Y fue gracias a Noel que Jordan tuvo que saltar por la cubierta, arriesgarse en esos traidores mares, escaparse del país por siempre. Claro, quizás Ali le había dicho que lo haga, pero Noel en efecto lo *hizo*. Él las odiaba así de mucho.

Y él amaba así de mucho a Ali.

Perdida en sus pensamientos, Emily subió las escaleras y se dirigió a su dormitorio. Se sentó en la cama y miró al centro de la habitación, de repente un recuerdo se le vino a la mente. Había estado en el camarín en Rosewood Day. La chica que ella pensaba que era Courtney caminó junto a ella y actuó devastada por el hecho de que Emily había estado con su hermana la noche que fue asesinada. Emily había sentido lástima por Courtney, diciéndole que si alguna vez necesitaba algo, Emily estaba allí para ella.

La cara de Courtney se iluminó. *¿Quizás podríamos juntarnos luego de clases mañana?* Preguntó. *Si es que no es muy raro, claro. Por Ali, me refiero.* Y Emily dijo que sí, por supuesto, que estaría bien, y cuando volvió a mirar a Courtney, la chica tenía un brillo en su ojo, un aire de sonrisa en sus

labios. *¿Está coqueteando conmigo?* Emily había pensado, atónita. Courtney guiñó, como si supiera exactamente lo que estaba haciendo. Y algo parecido a la lujuria retumbó en el pecho de Emily. Esos viejos sentimientos habían comenzado a revolver. Ese viejo amor.

Pero incluso si fuera *ella a* quien Ali quería, ella nunca hubiera hecho por Ali lo que Noel hizo. Nunca habría herido gente inocente, a sus amigas.

Se dio vuelta y pateó el pilar de la cama tan fuerte que sus dedos dolieron. Quizás era una mala idea que no le hayan contado a la Agente Fuji sobre A—ambos A—inmediatamente. Porque si Ali y Noel estaban allí afuera, necesitaban encontrarlos. *Ahora.*



Capítulo 33

¿Quién es esa chica?

Traducido por: Daniela
Corregido por: Brayan.

- ¿Entonces no has oído *nada* de Noel? – Hanna dijo al teléfono prepago mientras caminaba por la entrada trasera del Bill Beach—todos los sitios de aparcamiento enfrente estaban llenos otra vez. La entrada bordeaba una de las salas comunitarias. El lugar olía a café agrio. Había un juego de béisbol en la TV en el recibidor, y muchos miembros de familia de visita estaban reunidos ahí usando jerseys de los Phillies.

- Nop, - Mike dijo al otro extremo. – Aunque Aria también me preguntó por él. ¿Qué ocurrió entre ellos anoche?

- No importa, - Hanna dijo nerviosa. – Solo una pelea estúpida.

- ¿En serio? – Mike se aclaró la garganta. – Hanna, todas esas preguntas que hiciste sobre Noel y esa bomba—

- No puedo hablar ahora, - Hanna interrumpió. Mike se enteraría pronto, después de todo. No quería que sepa nada antes de tiempo. Iba a romperle el corazón a Mike el que su mejor amigo haya tratado de asesinar a su hermana y a su novia.

Hanna aún no podía creer con lo que se habían encontrado anoche en el cementerio. Tampoco podía creer que Spencer tuviera las agallas para golpearlo con ese cetro. ¿Y había herido a Noel? Él se había escapado, pero su correr había sido a tropezones y extraño.

El momento más preocupante de todos, sin embargo, fue la sensación que tuvo Hanna después de que Noel se escapó. A pesar de que el cementerio parecía desierto, no pudo quitarse la sensación de que había alguien más con ellas. Pero no se lo había mencionado a sus amigas—y ninguna de ellas le dijo nada a ella. Probablemente estaba todo en su mente.

Abrió la puerta hacia la sala del personal femenino—la cual, extrañamente, estaba vacía. Usualmente había un par de enfermeras pasando

el rato allí, mirando telenovelas – Mi turno empieza pronto, así que mejor me voy.

- ¿Entonces por cuánto vas a trabajar allí? – Mike preguntó.

- De hecho, creo que hoy será mi último día. – Hanna tomó su bata de su casillero y comenzó a desbotonar sus jeans. Su investigación con Graham estaba hecha. – Te llamo más tarde.

Presionó FINALIZAR. Su teléfono sonó otra vez medio segundo después. Era el número de su papá. Cuando contestó, su padre sonaba furioso.

- Hanna, alguien llamada Agente Fuji apareció en casa esta mañana con un equipo y una orden de allanamiento para *tu* dormitorio, - dijo. – Pude hacer que mis abogados los echen, pero volverán. ¿Qué diablos sucede? ¿En qué estás metida?

Hanna se congeló. *¿Una orden de allanamiento?* Spencer había estado en lo cierto: Fuji iba a ir a cada una de ellas sistemáticamente, tratando de encontrar esa pintura. Al menos no había escogido a Aria como su próxima víctima.

- N-no tengo idea, - mintió. - ¿Qué estaba buscando la agente?

- No lo dijo. – La voz del Sr. Marin se oía fatigada. - ¿Son drogas? Habían rumores de que tenías un pacto suicida— ¿Era un arma? No puedo creer que no haya aparecido aún una van de noticiero. Lo último que necesito es un vehículo del FBI en la casa y un montón de agentes allanando el lugar y conmigo sin saber que decir.

Los ojos de Hanna se llenaron de lágrimas. No podía ser que pillaran a su padre en esto. – Lo que sea que esté buscando, no lo encontrará en mi habitación, - Hanna dijo. – Siento que hayas tenido que pasar por eso... pero solo fue un enredo. Estaré en casa pronto, ¿está bien?

Colgó el teléfono y respiró hondo. Si su padre había echado a la Agente Fuji, ella trataría en la casa de alguien más. Como la de Aria, quizás. ¿Y luego qué?

No había modo de que pudiera continuar su turno ahora. Bajó por el pasillo y se dirigió hacia el recibidor, lista para decirle a Sean que recuperaría el día en otra ocasión. Estaba lleno con gente, toneladas de voces gritando a la vez. El Sr. Ackard les estaba hablando a dos hombres de apariencia de oficiales junto al mesón frontal. Un oficial de policía hablaba hacia un walkie-

talkie. Un hombre con una cámara de noticiario entró, seguido por un reportero vestido de traje. En el rincón, otro reportero entrevistaba a Sean, cuya cara estaba llena de preocupación.

El estómago de Hanna se revolvió. ¿Era por Graham?

Kelly estaba de pie al borde del grupo, con su mano en su boca. Hanna le tocó la manga.

- ¿Qué ocurre?

La enfermera la miró boquiabierta con los ojos bien grandes. Abrió la boca para hablar, pero no salieron sonidos.

Hanna miró por uno de los pasillos donde estaban los pacientes. - ¿Puedo ir atrás y hablar con Kyla? – Quizás *ella* podría explicarle lo que ocurría.

Una enfermera de pie junto a Kelly abrió los ojos. – Cariño, haz fila.

Hanna parpadeó con fuerza. -¿L-le *pasó* algo a Kyla?

La boca de Kelly se abrió de golpe. – Pensamos que sabías, - dijo susurrando. – Cariño, Kyla está muerta.

- ¿*Qué*? – Hanna retrocedió lejos de ellas y chocó con alguien. Cuando se dio vuelta, era Sean. - ¿Qué sucede? – demandó temblorosa.

Los ojos de Sean iban de un lado a otro. Luego se acercó. – Alguien encontró un cuerpo en una zanja tras la facilidad esta mañana. Era una chica usando un brazalete de hospital de esta clínica. Su nombre era Kyla Kennedy.

Hanna presionó su mano sobre su boca. – *No*. – Su cara se ardía y lloraba.

Colapsó en los brazos de Sean, y él acarició su hombro. – Parece que fue asesinada unos días atrás y arrojado allí, - Sean dijo apenadamente.

Hanna se enderezó de golpe. – Espera. Eso no es posible. Vi a Kyla anoche. Estaba en la cama en el pasillo, cerca de la habitación de Graham.

Una mirada de incomodidad apareció en la cara de Sean. – Ese es el punto, Hanna. No creo que esa fuera Kyla. Fue...alguien más. Este es un terrible error—una enorme pesadilla legal y de publicidad.

- ¿Qué? – Se sentía como si la materia de su cerebro estuviera filtrándose por sus oídos. - ¿A qué te refieres?

- Los policías están seguros de que la *verdadera* Kyla, nuestra paciente, murió varios días atrás por lo menos. Pero las enfermeras—y tú, obviamente—recuerdan a *alguien* en la cama de Kyla luego de eso.

- Pero... ¡yo *hablé* con ella! – Hanna inspiró. - ¡Nos unimos!

Sean se veía como si fuera a enfermarse. – Anoche, las enfermeras descubrieron que Kyla se había ido. Cuando el cuerpo apareció, pensamos que era eso, pero la información forense es sólida. La teoría ahora mismo es que quien sea que estaba en esa cama asesinó a la verdadera Kyla y se puso vendas en la cara para entrar a la clínica de quemaduras por algún motivo. Y entonces, por algún *otro* motivo, simplemente...se fue.

- ¡Eso no tiene sentido! – Hanna gimió. - ¿Por qué alguien *haría* eso?

- No lo sé, - Sean dijo silenciosamente.

Se veían flashes por la habitación. Un grupo de enfermeras estaba en el rincón, llorando. Un hombre con una chaqueta que decía FORENSE comenzó a acordonar parte de la sala. Hanna se apoyó en la mesa y trató de recobrar el aliento. Cuando se movió, algo puntiagudo le tocó el costado. Era algo metido en el bolsillo de su remera. Hanna frunció el ceño y sacó un trozo de papel cuidadosamente doblado. No recordaba haber dejado nada en su bata la última vez que la uso.

Desdobló el papel y vio pequeñas y redondas letras. Conocidas redondas letras, de hecho. Su estómago comenzó a borbotear. Esta se veía como la letra de *Ali*.

Querida Hanna, iniciaba. Puedo explicarlo todo, especialmente por qué hice lo que hice. Pero creo que sé qué es lo que buscas, y quiero ayudarte. La respuesta que quieres está en el galpón de depósito de Rosewood Day. Te dará la prueba que necesitas y acabará con todo. Ve allí AHORA...antes de que sea muy tarde.

Su cara debe haber estado pálida, porque Sean le tocó la muñeca. - ¿Qué es eso?

Hanna se llevó la nota al pecho. – Nada, - dijo. Y luego se dio vuelta y salió corriendo del edificio.

Capítulo 34

¡Sorpresa adentro!

Traducido por: Daniela
Corregido por: Brayan.

A la 1:30, Aria iba de un lado a otro al interior de la casa de su mamá, estaban puestas las noticias en la televisión. Chequeó su celular a las 1:31 y diez segundos, y luego 24 segundos, y luego 45. Nada de Noel. Miró por la ventana por la trillonésima vez, pero obviamente Noel no estaba subiendo los escalones frontales. Ya había dado una vuelta por Rosewood y Hollis, como si él tan solo fuera a estar paseando por la Avenida Lancaster o caminando en el Hollis Great Lawn sin una preocupación por el mundo.

Está con Ali ahora, ella pensó. Pero algo en su cerebro aún luchaba contra eso. Noel la amaba. Ella podía *sentirlo*. Cuando él dijo que amaba a Ali anoche, él había estado confundido. Él estaba aferrándose a algo que no estaba allí, igual que Emily. Él no la había *ayudado*, pensó. Él no ha conspirado con ella. Esto era un error.

Pero lo admitió, pensó. *Ha mentido y engañado y matado por ella: Los hechos son hechos.*

Levantó pisapapeles con forma de caballo islándico de la esquinera y consideró lanzarlo a la pantalla de la TV, pero repentinamente algo le llamó la atención. *Múltiples fraudes en caso de robo de arte*, decía un titular.

Horrorosamente, *La noche estrellada* apareció en la pantalla. – Hubo una agitada búsqueda para recuperar el estudio de *La noche estrellada*, la cual fue robada de un chateau afuera de Reykjavik, Islandia, el año pasado. – dijo una reportera. – La Baronesa Brennan, quien está a cargo de la propiedad mientras el Barón Brennan se recupera de una larga enfermedad, recientemente había asegurado la pintura por veinte millones de dólares, y afortunadamente, la compañía de seguros no tendrá que pagar. La pintura fue recuperada hace más o menos una hora atrás, y recién estamos recibiendo novedades al respecto.

El pisapapeles cayó en el regazo de Aria. Su boca se secó.

Una toma de unos hombres usando uniformes policiales entrando en una típica casa adosada de Reykjavik apareció en pantalla. – A pesar de que hubieron rumores de que la pintura había llegado a Estados Unidos, las autoridades rastrearon el estudio en un sótano en Reykjavik. La Baronesa Brennan lo identificó de inmediato, y la pintura ahora está sana y salva en su casa.

La imagen en la pantalla pasó a una mujer de cabello gris con un abrigo de lana de pie frente al mismo chateau al que Aria se coló. Aria se inclinó como si sentarse más cerca de la TV fuera a revelar otra imagen. ¿Si la pintura de estudio había sido recuperada en Islandia, entonces cuál era la pintura en su closet?

Corrió al segundo piso, abrió la puerta de su closet y desenrolló el lienzo. Las estrellas de Van Gogh brillaban. Las torres goteadas hacían formas oscuras contra el brillante cielo. Se veía tal como la pintura de estudio que había visto en la TV. Entonces tomó el libro de arte de Van Gogh que trajo a casa de la biblioteca para usar para las decoraciones del baile y lo abrió en *La Noche Estrellada*. Cuando comparó ambas lado a lado, los colores en la pintura de Aria de repente se veían un poco...diferentes. Los remolinos no eran tan arremolinados. Las pinceladas eran más agitadas, menos calculadas. De lejos, mirado a la rápida, se veía completamente creíble, pero de cerca, era más menos un desastre.

La pintura era una falsificación. Aria no iba a meterse en problemas por ello. Fuji no podía arrestarla. Era posible que Fuji ya ni siquiera estuviera tras ella ahora que la verdadera pintura había sido encontrada. A había hecho todo esto para asustarla.

¿Qué otras mentiras había estado diciendo A?

Aria bajó las escaleras rápidamente, ansiosa por llamar a las otras y decirles las noticias. Algo más en la TV llamó su atención. Levantó la vista, su corazón en su garganta una vez más. ¿Era ese *Olaf*?

La cara del presentador era grande en la pantalla. – La pintura estaba entre las cosas de una mujer mayor, aunque ella no tiene recuerdo de cómo puede haber llegado allí. La Sra. Gretta Eggertsdottir, de sesenta y un años de edad, es propietaria y arrienda, y dice que ha tenido muchos arrendatarios yendo y viniendo de la casa adosada en cuestión de meses, así que es probable que uno de ellos haya llevado la pintura y la haya dejado en el sótano. Cuando se le mostró una foto de Olaf Gunderson, el supuesto ladrón que la robó de la propiedad de la Baronesa Brennan, la Sra. Eggertsdottir estaba bastante segura

de reconocerlo. El Sr. Gundersson fue reportado perdido luego de un supuesto ataque en Enero, aunque las autoridades ahora creen que eso puede haber sido una farsa. Se sigue buscando al Sr. Gundersson, pero no hay pistas hasta ahora respecto a dónde podría estar.

Aria se hundió en el sofá. Esta historia se estaba poniendo más y más bizarra. ¿Entonces Olaf había fingido su ataque? Tenía sentido, más o menos—quizás se dio cuenta de que la policía iba tras él y necesitaba un modo de escapar. Y quizás A vio el artículo y aprovechó la oportunidad, nunca viajando a Islandia y robando la pintura para nada. Había sido un golpe de suerte para A... aunque no para Aria.

Su teléfono sonó. Chilló y miró la pantalla. *Hanna*. - ¿Viste las noticias? – Aria gritó.

- No... - Había un sonido al otro extremo; sonaba como que Hanna estuviera conduciendo. – Pero tienes que juntarte conmigo. Algo raro está sucediendo.

- Algo raro *definitivamente* está sucediendo. – Aria agarró el teléfono con fuerza. – Esa pintura de Islandia es una falsificación—lo cual significa que la policía no tiene nada contra nosotras. ¿Y aún más raro? Olaf no está muerto. Él fingió todo el ataque. Acabo de verlo todo en CNN.

La línea crujió. – ha, - Hanna dijo. - ¿Entonces crees que A solo tomó ventaja de la historia, la usó para su bien y falsificó la pintura?

- Sí. – Aria miró en blanco por la ventana a la casa de pájaros que su mamá talló el año pasado. – Significa que podemos ir a la policía ahora mismo y no preocuparnos por meternos en problema. Incluso si A saca lo de Jamaica, aun así no seremos castigadas del mismo modo que habría sido si la pintura fuera un Van Gogh verdadero. – Aclaró su garganta, sintiendo un tirón en su estómago. – No es que *yo* quiera ir a la policía. – No podía aguantar el pensamiento de que la policía busque a Noel. O quizás podía. No sabía.

- Bueno, de hecho, creo que A nos ha manipulado. Recibí un mensaje en la clínica de quemaduras sobre alguna evidencia crítica que acabará con todo esto. Creo que fue de Ali.

- ¿Qué? – la piel de Aria picaba. - ¿Cómo?

- Lo explicaré todo cuando te vea. Tienes que encontrarte conmigo en el galpón de depósito tras Rosewood Day. Quizás ella esté allí.

Aria agarró el marco de la puerta. – Oh dios mío. ¿Y si es una trampa?

- Por eso es por lo que llamé a la policía para que vengan con nosotros. Y antes de que te asustes, Aria, *tenía* que hacerlo. Esto ha ido demasiado lejos. Si Ali está allí, si podemos atraparla, tenemos que tener a la policía involucrada. Encuéntrame allí en diez minutos.

- Está bien, - Aria susurró, presionando FINALIZAR. Se quedó de pie en su silenciosa casa por unos momentos, mirando las motas de polvo en el aire. Había ocurrido demasiado para ella en los últimos minutos. Sabía que tenía que juntarse con Hanna... ¿Pero y si Ali *estuviera* allí y Noel estuviera con ella? ¿Y si la policía también arrestaba a Noel? Pensándolo bien, quizás eso era lo que Aria quería. Él le había mentado por más de un año. Él nunca la había amado. ¿Cierto?

Tomó sus llaves del gancho en el pasillo, un gran peso aplastaba su estómago. Ella simplemente *no podía* odiarlo, incluso después de todo esto. Solo podía esperar que lo que sea que ocurriera, sería como quitarse una curita—rápido, y sin dolor.

Aria dejó la radio apagada en el camino hacia allá y mantuvo la ventana cerrada. Su mirada iba de lado a lado de la carretera, esperando—temiendo—ver a Noel allí. Finalmente, dobló hacia el estacionamiento de Rosewood Day. Solo había unos pocos autos en el sitio; el equipo de soccer de chicos tenía práctica los sábados. Aria vio el Prius de Hanna en la parte de atrás y se dirigió a él. El Volvo de Emily y el Mercedes de Spencer también estaban allí. Spencer y Emily estaban usando sudaderas y zapatillas, y Hanna usaba una bata rosada y zuecos de la clínica de quemaduras. Hasta donde Aria sabía, los policías aún no habían llegado.

- Aquí está la nota. – Hanna se la pasó a Aria cuando llegó a su círculo.

Aria miró abajo y reconoció las pequeñas y parejas letras inmediatamente. Era la misma letra de la nota carta llena de odio que Ali les metió por debajo de la puerta del dormitorio en Poconos, justo antes de prender ese fósforo. *La respuesta que quieres está en el galpón de depósito de Rosewood Day... Ve allí AHORA...antes de que sea muy tarde.*

- Jesús, - Aria susurró. – Tiene que saber que reconoceríamos su letra. ¿Y ahora simplemente vamos a ir y hacer exactamente lo que quiere?

- Aún tenemos que revisar, ¿no crees? – Hanna preguntó. – La policía llegará en cualquier minuto.

Spencer miró la nota otra vez. - ¿Cómo recibiste esto, de todos modos?

- De una paciente que conocí en la clínica de quemaduras. - Hanna se detuvo por un momento, mirando sobre la colina. Comenzaron a oírse sirenas. Un auto policial apareció en la cima. El estómago de Aria se retorció.

Hanna se volvió a las chicas y explicó sobre el cuerpo que los policías habían encontrado tras el hospital. - Su brazalete de hospital decía Kyla Kennedy, - susurró apurada. - Creo que Ali la mató, y luego se *convirtió* en ella. La chica que yo conocí estaba completamente cubierta con vendajes.

Spencer colapsó contra el capó del auto de Hanna. - Eso suena *totalmente* como Ali. ¿Quién más asesinaría a una víctima de quemaduras e intercambiaría lugar con ella?

Hanna asintió, parecía atormentada. - La cama de Kyla estaba fuera de la habitación de Graham. Y cuando Graham comenzó a tener espasmos, Kyla me envió en la dirección equivocada para buscar una enfermera. Cuando volví, él estaba muerto.

- ¿Entonces ella estaba vigilando a Graham, asegurándose de que él no dijera nada? - Aria susurró.

- No puedo creer que no lo sospeché antes. Habría podido ver a Ali a una milla de distancia, - Hanna dijo, secándose lágrimas. - Kyla era tan... *genial*. Ahora me siento como una idiota... *otra vez*.

- Si estaba vendada por todo el cuerpo, - Spencer dijo, - habría sido fácil engañar a cualquiera.

De repente, Aria se dio cuenta de algo. - Chicas, si *era* Ali en la clínica de quemaduras...

- ...Entonces eso explica por qué Noel estuvo allí también, - Emily terminó por ella.

A estas alturas, el auto de policía había entrado al estacionamiento, y dos oficiales que Aria reconocía vagamente del juicio de Ali caminó hacia ellas. Sus placas de nombre decían COATES y HARRISON.

- Hanna Marin, - Harrison, el más alto, quien tenía la cara amplia, nariz plana, y largas pestañas enmarcando sus ojos verdes, dijo gruñonamente. - ¿Dijiste que recibiste una carta de amenaza?

- Sí. – Con las manos temblorosas, Hanna se la pasó.

Coates y Harrison la escanearon, luego frunció el ceño. - *¿Necesitas pruebas?* – Coates, quien era más bajo y delgado y tenía una manzana de Adam sobresaliente, repitió. - *¿De qué se trata todo esto?*

- Lo explicaremos todo, lo prometemos, - Hanna dijo, caminando hacia los campos deportivos. – Solo necesitamos que ustedes revisen esto. Nosotras estamos muy asustadas para hacerlo por nosotras mismas.

Los policías se encogieron de hombros, luego caminaron por delante de ellas hacia el galpón de depósito, sus walkie-talkies sonaban cada pocos segundos. Aria miró a Hanna con preocupación. *¿Era buena idea hacer que los policías se involucren? ¿Y si Ali estaba mirando a la distancia? ¿Y si tenía una bomba en el galpón—y cuando vea a los oficiales, la detonaba?*

De repente, el teléfono de Aria sonó. Esperanza estalló en su interior, seguido por un pinchazo de terror. *¿Y si era Noel? ¿Y si no era Noel?*

Luego miró la pantalla. El mensaje era de un enredo de letras y números.

251

Sus rodillas se debilitaron. – Oh dios mío, - susurró, volviendo a mirar arriba. Los policías estaban varias yardas frente a ellas. Ella les hizo un gesto a sus amigas.

Spencer, Emily, y Hanna se acercaron a ella y miraron el mensaje.

Las perras creen que son tan inteligentes, comprando celulares nuevos, tratando de ocultarse de mí.

Entonces los celulares de todas sonaron. Esta vez, un mensaje con foto se cargó. Cuando Aria lo abrió, gritó. Era una foto de la lista de sospechosos que habían creado en la habitación del pánico. Todos los nombres estaban cruzados...excepto el de Noel.

La cara de Spencer se había vuelto blanca. - *¿Cómo es que A consiguió esto?* – tembló, mirando a la misma foto en su celular.

Los policías se dieron vuelta y la miraron. - *¿Todo bien?* – Coates preguntó.

Pero ninguna de las chicas podía responder. Otro mensaje llegó. Y luego otro, y luego otro. El mensaje era tan largo que eran varios mensajes.

La parte más encantadora fue cuando fueron a esa habitación del pánico a lo James Bond para averiguar quién era yo. ¿Pero adivinen qué, perras? Todo este tiempo he estado un paso delante de ustedes. He sabido dónde estaban. He sabido hacia dónde iban. Yo llevo la batuta, no ustedes—de modos que ustedes ni siquiera podrían imaginar. Pero no se preocupen—lo verán muy pronto. Solo abran el galpón. —A

La cabeza de Hanna se levantó de golpe cuando terminó. - *¿Sólo abran el galpón?*

- Chicas, definitivamente es una trampa. – Las manos de Spencer temblaron.

- Quizás es peligroso que siquiera estemos aquí, - Emily susurró.

- ¿Chicas? – Harrison se acercó a ellas, con las manos en las caderas. - ¿Qué sucede?

Aria estaba por responder, pero su mirada se enfocó en el galpón. Para su horror, uno de los jugadores de soccer estaba trotando hacia este. Su mano se estiró hacia la manija.

252

- *¡Espera!* – Aria corrió hacia él. - *¡No abras eso!* – Su mente daba vueltas con todas las posibilidades de lo que podría estar al interior. Explosivos. Animales salvajes. *La misma Ali.*

- *¡No abras eso!* – Aria gritó otra vez. Spencer, Emily, Hanna, y los dos oficiales siguieron, gritando al chico de igual manera.

Pero era muy tarde—él ya estaba tirando la manija. La puerta del galpón se abrió, el borde de abajo se quedó atrapado en el césped alto.

Coates hizo a un lado al chico y trató de cerrarla otra vez, pero luego se detuvo, su cara se puso pálida. – *Mierda,* - susurró.

Aria se asomó. Por el primer medio segundo, todo lo que vio fue oscuridad. Entonces, las cosas empezaron a tomar forma: balones, bastones, alfombras, vallas, mallas. Cuando vio el objeto sentado en una silla en la parte de atrás, pensó que solo era otro poco de equipamiento deportivo—una pera, quizás, o un trineo de bloqueo para el equipo de football menos-que-estelar de Rosewood Day.

Luego apareció un brazo. Dos pies. Una cabeza colgando de un cuello. Aria dio un paso más cerca, sabiendo quién iba a ser medio segundo antes de ver su cara. Se cayó de rodillas y gritó. Hanna aspiró de sorpresa. Spencer gritó. Emily retrocedió con la boca congelada de terror. El chico de soccer se dio vuelta y vomitó en el pasto. Coates y Harrison alejaron a los otros jugadores.

- ¿Es ese...? – Spencer chilló.

Afortunadamente no dijo su nombre Aria miró la parte de arriba de la cabeza de Noel. Aún usaba su chaqueta de su traje formal, y sus brazos estaban atados tras su espalda, sus tobillos atados a la silla. Había una gran tira de cinta adhesiva sobre su boca. Su piel estaba tenebrosamente pálida, y había grandes cortes en sus mejillas, como si hubiera sido herido fuertemente.

Se sentía como si estuvieran tocando platillos en su cabeza. *Esto no está ocurriendo. Esto no puede estar ocurriendo.*

- ¡Necesito una ambulancia! – Hanna gritó a su teléfono. - ¡Hagan algo! – Spencer gritó a Coates, quien estaba gritando algo en su walkie-talkie. Pero Aria apenas los oía. Estaba sobre la tierra astillosa del galpón, sin poder moverse un poco más cerca a Noel, petrificada por ver si es que estaba muerto o vivo. Todo lo que vio, en ese momento, eran los brillantes zapatos en sus pies. Ella había estado con él cuando los compró. Se había probado un montón de pares en la tienda, igual que una chica. *Una chica estilosa se merece un chico estiloso*, él le dijo con un guiño.

Su teléfono sonó en su oído. De algún modo, tuvo el juicio para sentarse y mirar la pantalla. Tras ella, sus amigas estaban moviéndose rápidamente, tratando de comprender lo que están viendo. Pero cuando sus celulares sonaron, cada una de ellas se detuvo a mirar el mensaje rompecorazones en sus pantallas.

***Brillen, brillen, pequeñas mentirosas,
Su situación se ha vuelto de las más tenebrosas.
Detectives no son; no han resuelto ni una gilipollez.
¿Noel como A? ¡No es!
—A***

Lo que viene después...

Traducido por: Daniela
Corregido por: Brayan.

Entonces las mentirosas finalmente averiguaron que somos dos. Les tomó suficiente tiempo. Pero aún no ven bien toda la historia. Estaban demasiado colgadas en investigar a Noel como para ver lo que está justo bajo sus pequeñas lindas narices: *nosotros*. Pero el nudo se está apretando y pronto *ellas* serán las que estén colando de un hilo...

Hanna podrá haber sido electa la reina de la corte del baile, pero la próxima corte en la que estará es de la variedad criminal. La última vez que revisamos, chocar y correr seguía siendo un delito... Una vez que los votantes de papi se enteren, Hanna no será la única perdedora en la familia Marin.

Spencer se fue de *chasería* de teorías de conspiraciones, y entre nous, se acercó demasiado para estar cómodos. Pero Spence aún tiene mucho que aprender sobre acechar. Como que, de hecho no es acecharnos si te vemos venir.

Entonces la pequeña linda novia de Emily está en Bonaire. Podemos pensar en unas cuantas personas que puedan estar interesados en esa información, comenzando con la Agente Especial Jasmine Fuji. Mejor que Emily comience su propia lista de cosas por hacer—solo es cuestión de tiempo antes de que ella y Jordan terminen tras las rejas. O peor.

Y luego está Aria. Puede que Noel no sea A, pero él es tan doble faceta como se puede. ¿Qué esperaba de un Típico Rosewood? ¿Entonces qué hará la Atípica Aria? Nuestro dinero va por retiro artístico a Europa. ¿Pero acaso no sabe que todos los artistas torturados mueren jóvenes?

Tick tock, señoritas. Vivan cada momento como si fuera el último. Porque muy pronto, lo será.

Hasta la próxima...
—A & A